

De patio en patio

Una mirada a los patios del Noroeste argentino prehispánico, desde La Rinconada de Ambato

Autor:
Ares, Laura

Tutor:
Gordillo, Inés

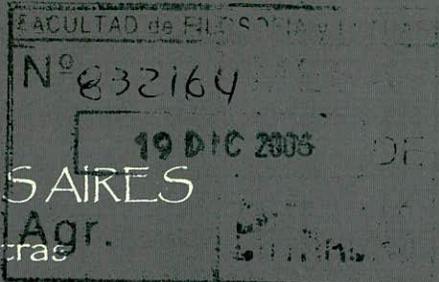
2006

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Ciencias Antropológicas.

Grado

TESIS

12-9-6



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
Facultad de Filosofía y Letras

Departamento de Ciencias Antropológicas
Tesis de Licenciatura

DE PATIO EN PATIO

Una mirada a los patios del Noroeste argentino prehispánico,
desde La Rinconada de Ambato



TESIS

12-9-6

LAURA M. ARES

Directora: Dra. Inés Gordillo

Diciembre de 2006

A mi abuela Pocha

Defendida 11/4/07
BS

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas

AGRADECIMIENTOS

Como suele suceder en estos casos, las palabras no dan cuenta de todo lo que quisiera expresar para cada una de las personas que han formado parte de este largo proceso que hoy se concreta en estas páginas. Más que un agradecimiento, las líneas que siguen a continuación son, en su mayoría, un reconocimiento al mundo de afecto que me rodea y a partir del cual todo lo demás cobra sentido.

A Inés, por haberme abierto las puertas de La Rinconada, por compartir conmigo tanto más que la profesión y por hacer que la risa y el afecto sean una parte fundamental del trabajo... ¿es que podría ser de otra manera?

A mis amigos y compañeros de ruta Ana, Héctor y Jose, porque este recorrido ha sido y es mucho más lindo con ustedes a mi lado, porque me han hecho confiar en la persistencia de la amistad y porque espero que sigamos empeñados en ser poco serios.

A Mara y Juan Pablo, quienes, desde distintos lugares, también forman parte de este camino.

A Lucila, por las largas horas compartidas en el último año de facultad, por ofrecerme tu amistad de la manera más generosa y porque tu apoyo constante me hizo sentir siempre acompañada.

A Nicolás, con quien empecé mi paso por las aulas, por compartir la obstinación con que mantenemos nuestra amistad.

A María de Hoyos, por su aliento, por despejarme unas cuantas dudas y por los muy gratos momentos que hemos compartido durante las campañas, y también fuera de ellas.

A la gente de La Rinconada y Colpes -principalmente a Ramón, Cacho, y a Jorge y Antonia Ayosa.- por su generosa hospitalidad y la amabilidad con que nos reciben año tras año.

A Bernarda Marconetto, Eti Zaburlin, Cristina Scattolin, Fabiana Bugliani, Constanza Taboada y Diego Leiton, por haberme facilitado gran parte de la bibliografía utilizada en esta tesis. Algunos de ellos también me han aportado sus valiosos y estimulantes comentarios.

À mis viejos, por haberme hecho odiar la medicina a tiempo –mi hermano también contribuyó en esto último, gracias Charly!

A mi abuela Pocha, por todos los sahumeros que prendiste para darme suerte en los exámenes, por todo tu amor y por esa sonrisa que seguís manteniendo, a pesar de todo.

A Alicia, porque de tu mano di el primer paso para emprender este camino, y tantos pasos más.

A Javier, por mil cosas, imposibles de resumir en unas pocas líneas...por estar llenando de amor mis días, porque miramos el mundo desde la misma ventana, un mundo que tiene más colores desde que estás conmigo...y por lo que vendrá...

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1: El área de estudio. Un espacio intermedio	4
Ubicación y marco geográfico.....	4
Antecedentes.....	10
Los sitios Tafi: de los menhires al espacio.....	12
Loma Alta: el espacio sobre la Falda.....	13
Los sitios Alamito: interrupciones y persistencias.....	13
El valle de Ambato: pasado y presente.....	14
CAPÍTULO 2: Marco teórico-metodológico	18
El paisaje.....	18
El espacio construido.....	19
El espacio doméstico.....	24
Algunas definiciones operativas.....	28
Aspectos metodológicos.....	32
CAPÍTULO 3: El valle de Tafi y la Falda del Aconquija. A cada lado de una sierra...	34
I. Tafi – Período Formativo.....	34
Arquitectura y organización del espacio.....	34
Las actividades.....	36
Síntesis e interpretación.....	39
II. Loma Alta – Período Formativo.....	46
Fase I.....	48
Fase II.....	50
Síntesis e interpretación.....	52
CAPÍTULO 4: Los sitios Alamito. Gente especial en el Campo del Pucará	55
Arquitectura y organización del espacio.....	55
Las actividades.....	60
Síntesis e interpretación.....	64
Un comentario especial acerca de gente especial.....	74
CAPÍTULO 5: El valle de Ambato. No tan distintos	76
I. El valle de Ambato en el Formativo.....	76
II. Los sitios de Rodeo Grande – Período de Integración Regional.....	78
Martínez 2.....	79

A. Arquitectura y organización del espacio.....	79
B. Las actividades.....	81
Otros Martínez.....	84
Síntesis e interpretación.....	87
III. Piedras Blancas – Período de Integración Regional.....	98
Arquitectura y organización del espacio.....	98
Las actividades.....	101
Síntesis e interpretación.....	108
Sitios cercanos.....	114
CAPÍTULO 6: La Rinconada del valle de Ambato. El patio de las preguntas.....	115
El sitio: cercanía y contemporaneidad.....	115
Arquitectura y organización del espacio.....	117
El espacio residencial.....	121
El patio.....	123
Síntesis e interpretación.....	138
CAPÍTULO 7: Discusión y consideraciones finales.....	148
I. Repensando el patio.....	148
II. El patio, según pasan los años.....	149
Bibliografía.....	161

INTRODUCCIÓN

Un seminario sobre los enfoques de la arqueología del paisaje y su aplicación en el momento Aguada –que realicé durante el curso de mi carrera y que dictaban Inés Gordillo y María de Hoyos– me llevó a las puertas de La Rinconada. Desde fines del año 2000 comencé a participar de las investigaciones que allí viene realizando la Dra. Gordillo desde hace más de 20 años. La primera excavación de la que formé parte fue en el año 2001, la segunda que se efectuaba en la Estructura 5, el gran patio que constituye el fundamento de esta tesis.

A partir de ese momento, durante las distintas excavaciones que realizamos y en el trabajo de laboratorio posterior, los interrogantes no han dejado de surgir. Cada nueva excavación se transformó en un desafío: el registro material que aparece en este singular patio resulta siempre un exceso en relación con el tiempo planificado y nuestros escasos recursos. Así, la ventana que abrimos en una porción relativamente pequeña de esta estructura, nos llevó a preguntarnos acerca del rol que el patio cumplía dentro del asentamiento, del tipo y alcance de las actividades que allí se desarrollaban, de las interacciones que este ámbito propiciaba. Incluso, como veremos más adelante, el hallazgo de ciertos objetos y elementos materiales nos ha llamado poderosamente la atención, tratándose de presencias que nuestras expectativas no contemplaban para un patio.

Esto a su vez nos condujo a formularnos otros interrogantes más generales: ¿qué esperamos encontrar en un patio? ¿Qué función cumple un patio en relación con otros espacios? ¿Qué posición ocupa dentro de la organización espacial de un sitio? ¿Cómo variaron esa función y esa posición a través del tiempo, si es que lo hicieron? ¿Qué pasa en los patios de otras clases de sitios y de otros momentos temporales? En definitiva, ¿de qué hablamos cuando hablamos de patios?

Cuando estas preguntas debieron tomar forma y organizarse en función de esta tesis, surgió la necesidad de insertarlas dentro de la problemática general del fenómeno Aguada. Como se ha señalado en reiteradas oportunidades (González 1983, Pérez Gollán 1994, Pérez Gollán *et al* 1996-97, Gordillo 2004, Laguens 2004) el Período de Integración Regional constituiría un momento de mayor complejidad respecto de las sociedades agrícolas más tempranas, asociado al surgimiento de la desigualdad social. En este sentido, ‘lo Aguada’ representaría a una sociedad internamente diferenciada, basada en la intensificación de la economía y la acumulación de excedente, y materializada –entre otras cuestiones– en bienes que indicarían una producción especializada, una simbología expresada en el estilo de su iconografía –que sería el vehículo de una ideología dominante–

y un patrón residencial complejo y diferenciado, con distintas clases de sitios y construcciones monumentales (Laguens 2004).

Este marco general plantea entonces una serie de cambios respecto de momentos previos, por lo cual debería esperarse que dichos cambios se materializaran en distintos ámbitos, entre ellos, el manejo del espacio construido. Es dentro de esta problemática que se insertan los interrogantes acerca de qué información puede aportar el espacio abarcado por el patio y qué modificaciones debería haber atravesado como consecuencia de los procesos generales de incremento de la complejidad social.

El propósito inicial de esta tesis fue analizar las cuestiones planteadas en los párrafos anteriores dentro del proceso local del valle de Ambato. Sin embargo, la información acerca de las sociedades tempranas en el área es casi inexistente o proviene de sitios monticulares no residenciales, por lo cual el análisis de la trayectoria de los patios del valle constituía una tarea utópica. A partir de esta situación, fue necesario mirar hacia otros lugares en los que el patio parecía conformar un espacio fundamental dentro de los asentamientos. Asimismo, la decisión acerca de dirigir la mirada hacia otros patios –algunos de los cuales pertenecen a sociedades estrechamente vinculadas con Aguada– apuntó a ampliar el espectro e ir más allá de un momento o lugar específico, con el fin de comenzar a caracterizar al patio como una categoría espacial que parece recortarse de otras clases de espacios arqueológicos.

De esta manera, el **objetivo general** de esta tesis apunta a definir las características que constituyen a los patios como ámbito diferenciado dentro de un sitio arqueológico, en términos de su posición en la organización del paisaje construido y del uso de su espacio. De un modo más particular, este propósito se enmarca dentro de los límites espaciales de la porción E del área valliserrana sur y temporales del primer milenio AD.

Por su parte, los **objetivos específicos** apuntan a definir el rol del patio dentro de los procesos de cambio postulados para el momento Aguada respecto de las sociedades formativas previas, procurando, a su vez, delinear los modos de vida y las prácticas sociales concretas que enlazan o separan a los distintos casos analizados, centrando la atención en la caracterización de la arquitectura y la organización espacial de cada sitio así como en la definición del uso de los distintos espacios que los componen.

Además de *La Rinconada*, los diversos sitios considerados son: las unidades *Taft*, *Loma Alta*, los sitios *Alamito* y los asentamientos del valle de Ambato conocidos como *los Martínez* y *Piedras Blancas*.

Teniendo en cuenta que durante el primer milenio AD, más precisamente a partir del siglo VI, las sociedades formativas habrían atravesado un proceso de cambio hacia formas de organización más heterogéneas, cabe preguntarse entonces acerca del rol que debe haber cumplido el manejo del espacio construido en general y el patio en particular. Si bien la trayectoria de las poblaciones del primer

milenio conlleva la irrupción de nuevos elementos y la resignificación de otros ya presentes, considero que este desarrollo se da sobre un fondo común a este lapso temporal, lo cual marca la continuidad histórica general de las sociedades valliserranas, involucrando a los pueblos que habitaron su porción este.

Entonces, considerando el proceso que se habría desarrollado en el primer milenio y en relación con los objetivos enunciados precedentemente, a modo de hipótesis general planteo que el patio –como centro de la actividad comunitaria, de socialización de las personas y de reproducción social- jugó un papel activo en este proceso, manifestando una diversificación de su espacio y a la vez conformando un ámbito estable y persistente en tanto núcleo de la vida comunal.

Con frecuencia, para el caso de Aguada en particular y para la arqueología en general, los investigadores han sentido una atracción especial por los espacios públicos monumentales, por la búsqueda de los indicios de las conductas rituales y simbólicas de las sociedades que estudiamos. En alguna medida, el estudio de los contextos no ceremoniales ha sido en ocasiones descuidado y, en general, ha tendido a definir y caracterizar contextos habitacionales, mientras que los patios fueron relegados a exploraciones limitadas y analizados sólo por referencia a aquellos. En este sentido, el análisis llevado a cabo en la presente tesis intenta llamar de algún modo la atención para dirigir la mirada hacia los patios, un contexto que, como veremos, se presenta múltiple, complejo y por demás estimulante.

He dividido esta tesis en siete capítulos, organizados de la siguiente manera: el capítulo 1 contiene las características del área de estudio tanto en lo que se refiere a las cuestiones geográficas y ambientales como al desarrollo de las investigaciones en cada sector. En el capítulo 2 expongo los puntos principales de los conceptos teóricos que guiaron la investigación así como los aspectos metodológicos seguidos en los distintos casos analizados. Luego, siguen una serie de capítulos en los que analizo y sintetizo la información de los distintos sitios estudiados: el capítulo 3 corresponde a las unidades Tafi y Loma Alta, el 4 a los sitios Alamito, el 5 a los asentamientos del valle de Ambato –*Los Martínez y Piedras Blancas*-, mientras que en el capítulo 6 me extiendo sobre las consideraciones de la arquitectura y el espacio de *La Rinconada*. En todos estos capítulos, luego de presentar la información correspondiente a cada caso en lo referente a los ejes ya mencionados –organización y uso del espacio-, realizo la síntesis e interpretación de los datos expuestos en base a los lineamientos teórico-metodológicos desarrollados en el capítulo 2. Por último, en el capítulo 7 realizo la discusión e integración de los distintos aspectos analizados de todos los sitios, considerando y retomando las preguntas planteadas en esta Introducción.

CAPÍTULO 1

EL ÁREA DE ESTUDIO

Un espacio intermedio

En este capítulo presento, de manera general, las características geográficas y ambientales del área de estudio y realizo un repaso acerca de la historia de las investigaciones en los distintos sectores que componen dicha área, donde se ubican los diferentes sitios arqueológicos que trataré en los capítulos que siguen. Asimismo, hago una breve reseña de algunos estudios de carácter general referidos a la arquitectura de las sociedades prehispánicas del Noroeste argentino.

Ubicación y marco geográfico

La zona por la que transitaremos a lo largo de esta tesis constituye la porción E del área valliserrana sur del Noroeste argentino (*Figura 1.1*). Se trata de un espacio intermedio entre ambientes marcadamente diferentes y que se encuentra dominado por el cuerpo montañoso de las sierras del Aconquija. Este sistema juega un papel decisivo en la configuración del paisaje regional (Gordillo 2004) tanto por constituir una especie de ‘nodo’ que a la vez separa y comunica las distintas áreas, como por el hecho de que forma una barrera climática que separa los húmedos faldeos orientales de la región árida occidental, reteniendo los vientos del este (González Bonorino 1951, Siedlarevich de Mutis 1982).

Son diversos los biomas que confluyen en el área: *selva tucumano-oranense*, *monte y altoandino*, aunque también conforma una zona ubicada en las proximidades del *bosque subtropical* y del bioma de *transición o ecotono monte-bosque subtropical* (*Tabla 1.1*). En este sentido, las variaciones en el relieve y en el clima establecen diferencias biogeográficas en pocas distancias, situación que constituyó un factor decisivo para los antiguos pobladores al permitir el acceso a una alta diversidad de recursos que se encontraban relativamente próximos (Gordillo 2004).

En este sentido, las formaciones vegetales presentan una gradación de acuerdo con las variaciones de altitud y el régimen de precipitaciones. Así, se dan zonas de coexistencia y transición de especies vegetales propias de las distintas provincias fitogeográficas de la región: provincia de las Yungas (dominio amazónico) y provincia Chaqueña (dominio chaqueño), con la proximidad de las provincias del Monte y Prepuneña, ambas pertenecientes al dominio chaqueño. De esta manera, las formaciones vegetales varían desde las estepas arbustivas hasta la selva de transición, pasando por los

bosques xerófilos y caducifolios. Entre las especies de gran importancia económica y/o simbólica en el pasado, podemos mencionar: algarrobo (*Prosopis sp.*), chañar (*Geoffroea decorticans*), aliso (*Alnus sp.*), laurel de la falda (*Phoebe sp.*) y cebil (*Anadenanthera sp.*)

Desde el punto de vista zoogeográfico, el área que nos ocupa también se halla en una zona próxima a los límites de distintos territorios, aunque principalmente abarca el subdistrito Salteño – distrito Subtropical, subegión Guayanobrasileña- y el subdistrito Riojano – distrito Andino, subregión Andino-patagónica. Asimismo, en las proximidades confluyen otros territorios, como el subdistrito Chaqueño – distrito Subtropical- y, un poco más lejos, el Cordobense – distrito Pampásico- enriqueciendo así la diversidad faunística regional. De esta manera, las potencialidades económicas –y también simbólicas- de la fauna nativa se hallan representadas, entre otras especies, por: llama (*Lama glama*), guanaco (*Lama guanicoe*), diversas clases de cérvidos, jaguar (*Felis onca*), tuco-tuco (*Ctenomys*), gato montés (*Felis geoffroyi*), vizacha (*Lagidium sp.*) y varios tipos de roedores y aves.

BIOMA	CLIMA	UNIDAD GEO-MORFOLÓGICA	SUELOS	FORMACIÓN VEGETAL DOMINANTE	ACTIVIDADES DOMINANTES
ALTOANDINO	Frío y seco. Precipitaciones en forma de granizo en cualquier estación del año. Vientos muy fuertes.	De alta montaña, con laderas suaves o escarpadas y mesetas.	Rocosos, pedregosos o arenosos. Generalmente sueltos.	Estepas gramíneas y camefitos.	Ganadería de veranada.
MONTE	Seco y cálido en zona septentrional; seco y fresco en zona meridional. Precipitaciones escasas.	Llanuras, bolsones, mesetas y laderas de montaña.	Arenosos. También rocosos y salinos.	Estepas arbustivas xerófilas, pasamófilas y halófilas.	Ganadería de vacunos rústicos, ovinos y caprinos. Agricultura bajo riego en los valles y piedemonte cordillerano (frutales y hortalizas)
SELVA TUCUMANO-ORANENSE	Cálido, húmedo y templado húmedo; heladas en invierno, estacionalidad marcada.	Montañas, quebradas, valles y llanuras pedemontanas.	Gumíferos, ácidos; con rocas a medio desintegrar y capas de detritos de espesor variable.	Selva de transición; selva montana de neblina; bosque montano.	Forestal y agrícola (caña de azúcar, bananos, cítricos, etc.)
BOSQUE SUBTROPICAL	Cálido con precipitaciones escasas; estacionalidad marcada.	Llanura de acumulación. Serranías de poca elevación en la porción occidental.	De origen fluvioacustres; predominio de texturas finas. En la porción occidental rocosos-pedregosos.	Bosque xerófilo y bosque caducifolio. Estepas halófitas. Sabana, pajonales.	Forestal. ganadería extensiva. Agricultura en zonas húmedas o bajo riego (algodón, sorgo, maíz, hortalizas, etc.)
DE TRANSICIÓN Ecotono monte-bosque subtropical	Templado-cálido seco. Precipitaciones estivales.	Llanuras intermontanas	Arenosos, permeables. También salinos	Estepa arbustiva. Bosque xerófilo.	Ganadería (caprinos). Forestal (leña y carbón).

Tabla 1.1: Los biomas de la región y sus principales características.
(Tomado de Gordillo 2004)

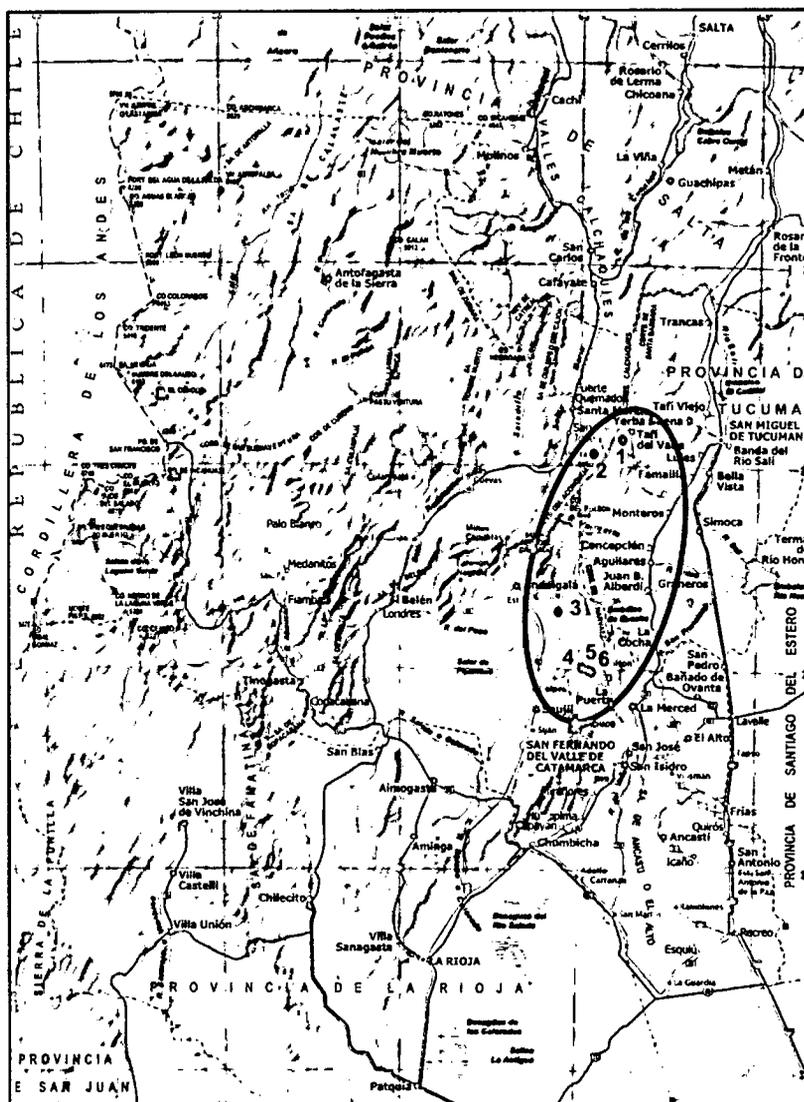


Figura 1.1: Mapa de la provincia de Catamarca, con el área de estudio y los sitios señalados: Tafi (1), Loma Alta (2), Alamito (3), los Martínez (4), Piedras Blancas (5), La Rinconada (6)

Los sitios arqueológicos que serán analizados en los capítulos que siguen, se localizan en distintos puntos del paisaje que abarca la región oriental del área valliserrana sur. Así, las unidades Tafi se ubican en el valle homónimo –al sudoeste de la provincia de Tucumán–, mientras que el resto se localiza hacia el este y noreste de la provincia de Catamarca: Loma Alta en la Falda del Aconquija, los sitios Alamito en la zona del Campo del Pucará y los diversos asentamientos pertenecientes a Aguada se disponen en distintos puntos del valle de Ambato.

A continuación, describo brevemente estas diferentes zonas, señalando sus vínculos y comunicaciones.

-Valle de Tafi: siguiendo a Berberían y Nielsen (1989), el Valle de Tafi se ubica al occidente de la provincia de Tucumán, a 107 km de la ciudad de San Miguel de Tucumán.

Esta cuenca se encuentra delimitada al oriente por las cumbres Calchaquíes, las de Mala-Mala y de Tafi y, al occidente, por el Cerro Muñoz, que a su vez constituye el extremo norte del Sistema del Aconquija. Por el sur, el valle se cierra por el cerro Nuñorco Grande, mientras que el Cerro del Medio o Pelado –ubicado en el centro- divide a la cuenca en dos: Tafi del Valle al este y el valle de las Carreras al oeste. Entre estas elevaciones quedan numerosos pasos o abras que comunican el área de Tafi con zonas cercanas como el valle de Santa María al norte, o la llanura tucumana al sur.

Según los autores, y siguiendo las características generales de la región, se trata de una zona de transición entre el área selvática ubicada al sur y la región xerófila del norte.

-La Falda occidental del Aconquija: conforma una larga franja pedemontana con sentido N-S, que baja hacia el Bolsón del Arenal y constituye la continuación meridional de la vertiente E del valle de Santa María (Scattolin 1990, Scattolin y Albeck 1994, Bugliani 2006). Se trata de un área que se extiende por aproximadamente 100 Km. y que se caracteriza por la articulación de tres zonas altitudinales: la sierra, el piedemonte y el fondo del Bolsón.

Por el norte, el valle de Tafi separa al sistema del Aconquija –ubicado hacia el NE de la Falda- de las cumbres Calchaquíes (Núñez Regueiro y Tartusi 1990).

Los asentamientos ocupan la faja alta del piedemonte y las laderas cercanas, una posición estratégica que debió haber permitido el aprovechamiento de los diferentes niveles de altura.

-Campo del Pucará: junto con el valle de Suncho –que es su continuación septentrional- se ubica en el departamento de Andalgalá, provincia de Catamarca (Núñez Regueiro 1998).

Se encuentra encerrado por varios cordones montañosos pertenecientes al sistema de las sierras del Aconquija: la sierra de Narváez, la de Humaya y la de Ambato, junto con la sierra de la Carreta y la sección sur del tramo principal del Aconquija (Núñez Regueiro y Tartusi 1990).

En estrecha consonancia con las características generales de la región, constituye una zona de transición entre el clima húmedo de las sierras orientales tucumanas y el semiárido de los bolsones catamarqueños (González Bonorino 1950)

Con respecto a su comunicación con otras áreas, al sur del Campo se halla el valle de Singuil, a través del cual se comunica con la región de Ambato. Hacia el norte, siguiendo por el valle de Suncho, se puede continuar en dirección NNE y llegar hasta el valle de Tafi.

-Valle de Ambato: constituye la porción noroccidental del valle de Catamarca, comprendida entre el cordón del Ambato-Manchao y las elevaciones menores de la sierra de Humaya hacia el oeste, y la sierra de Graciana-Balcozna al oriente. Los extremos norte y sur del valle están definidos por los Altos

de Singuil y la quebrada del río Huañomil, respectivamente (Gordillo 2004). El valle se integra en un sistema orogénico de sierras paralelas con orientación NNO-SSE que se desprende del nudo del Aconquija.



Figura 1.2: vista de la planicie del valle. Al fondo, el cordón del Ambato.

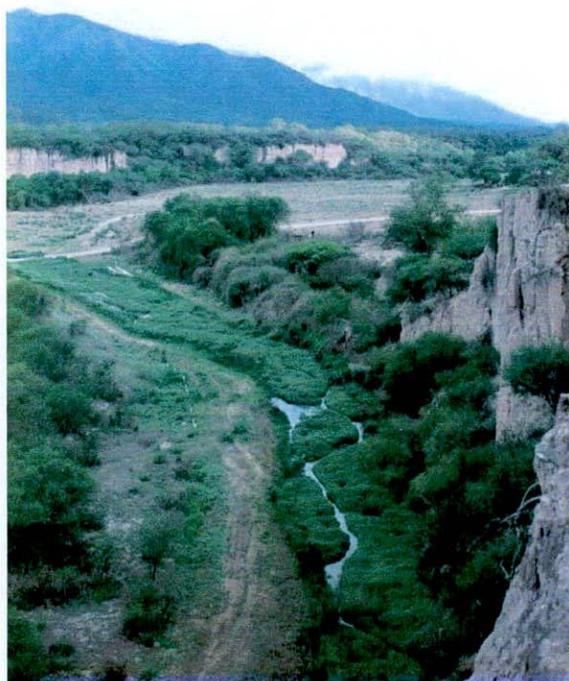


Figura 1.3: vista de las barrancas del río Los Puestos.

Con la misma dirección de las sierras, corre el río Los Puestos o Nacimientos, cuyo caudal es permanente sólo en su tramo inferior, confluendo más al sur en el río del Valle (González Bonorino 1978). A lo largo de la margen derecha del primero, y adyacente a sus barrancas occidentales, se extiende una planicie sobre la cual se registran numerosos sitios arqueológicos, varios de los cuales serán tratados más adelante.

Antecedentes

Las cuestiones relacionadas con la arquitectura y el espacio construido han sido poco profundizadas en la mayor parte de las investigaciones llevadas a cabo en el área de estudio en particular y en el Noroeste argentino en general, sobre todo para el período que nos ocupa. Comúnmente, el registro arquitectónico ha sido tomado como un marco o contenedor de la acción pasada y sus consecuencias materiales. Sin embargo, cabe destacar el aporte de algunos estudios de carácter general que han buscado sistematizar la información existente acerca del espacio y la arquitectura en distintos períodos y regiones. Asimismo, otros investigadores se han abocado al análisis particular del paisaje construido en momentos o sitios específicos. En los párrafos que siguen, expongo algunos ejemplos de los primeros y luego destaco las investigaciones realizadas en el área de estudio, particularizando acerca del tratamiento del espacio y del dato arquitectónico.

Dentro de las investigaciones dedicadas a la arquitectura de las sociedades prehispánicas y que abordan la problemática desde un punto de vista general, comprensivo e integrador, debe destacarse el aporte realizado por Rodolfo Raffino en su libro *Poblaciones Indígenas en Argentina* (1990). Allí, el autor presenta y sintetiza la información referida a los diversos asentamientos precolombinos del Noroeste argentino desde las primeras aldeas sedentarias hasta la época incaica. Su propósito es dar cuenta de las distintas formas de instalación prehispánica a partir de la “(...) *exploración y clasificación de la diversidad arquitectónica, de los usos, del paisaje y los recursos naturales, de las tecnologías aportadas (...), de los asentamientos dispersos, de las concentraciones urbanas (...)*” (Raffino 1990: 1)

A partir de este marco, clasifica a los diversos asentamientos de distintos períodos en base a la conformación y el ordenamiento de lo que él denomina ‘trazados urbanos’, utilizando este concepto para definir la forma que adopta una instalación a través de su crecimiento (Raffino 1990: 78). Así, diferencia entre los trazados dispersos y los trazados concentrados, los cuales a su vez se dividen en tipos. Dentro de los primeros, Raffino identifica cinco tipos correspondientes al Período Formativo, entre los que podemos ubicar a los sitios que presento en esta tesis: (1) Cerro El Dique-Tafi, (2) Cerro La Aguada-Buey Muerto (al que pertenecería el sitio Loma Alta), (3) Alamito, (4) Saujil y (5)

Ambato, tipo en el cual deberíamos ubicar a los sitios Aguada que veremos más adelante. De estos cinco tipos, los dos primeros representarían trazados espontáneos y los otros tres, planeados, aunque no queda claro a partir de qué criterios establece esta distinción. Por su parte, los trazados concentrados en sus distintos tipos – radiocéntrico, en damero regular, en damero irregular, lineal y defensivo- corresponderían al momento de los Desarrollos Regionales. Si bien Raffino toma en consideración los posibles usos de los distintos espacios, su estudio se basa fundamentalmente en la arquitectura y los diversos aspectos constructivos.

Más allá de que este trabajo constituye un valioso aporte en términos de la sistematización de la información disponible y del registro arquitectónico de una gran cantidad de sitios, ha sido extensamente criticado en cuanto a sus aspectos descriptivos y metodológicos (Pérez Gollán 1994).

Por otro lado, Madrazo y Otonello (1966) han dirigido sus esfuerzos a sistematizar la información disponible hasta ese momento acerca del asentamiento prehispánico en la región de la Puna y los valles de Andalgala, Hualfin y Santa María. Estos autores también clasifican a los tipos de instalación de acuerdo con la mayor o menor concentración de las viviendas, identificando poblados dispersos y conglomerados, los cuales a su vez pueden ser semiconglomerados o aglutinados. Asimismo, clasifican los tipos de vivienda en unidades simples y compuestas, éstas últimas con cuatro subtipos: recintos intercomunicados, recintos adosados desiguales –conformados por varias habitaciones y un patio-, casa comunal y rectángulo perimetral compuesto.

Las claras connotaciones cronológicas de esta clasificación quedan luego evidenciadas en la inclusión de los asentamientos de distintos períodos y lugares dentro de uno u otro tipo arquitectónico. Cabe señalar que esta clasificación propuesta por Madrazo y Otonello se basa exclusivamente en ciertos aspectos del registro arquitectónico –tamaño y forma de las plantas, características constructivas, comunicación entre recintos, etc.-, sin incluir otros indicadores como el uso y función de los distintos espacios.

Por último, Giani y Berberian (1999) retoman las clasificaciones propuestas por Raffino y por Madrazo y Otonello para postular que el pasaje de la etapa Formativa a los Desarrollos Regionales implica un cambio en la forma de las plantas de circulares a ortogonales. Asimismo, para las primeras se plantea un uso del espacio limitado, con pocas actividades y poco material asociado, mientras que “(...) la respuesta adoptada ante la mayor complejidad funcional en el uso del espacio, sería una conformación ortogonal.” (Giani y Berberian 1999: 85) Como veremos a lo largo de esta tesis, de ningún modo pueden sostenerse postulados tan concluyentes: muchos de los espacios que consideraré consisten en formas circulares que albergan un registro artefactual rico y diverso, que plantea escenarios dinámicos y cambiantes y la realización de múltiples actividades. Asimismo, tampoco estoy de acuerdo en que la forma de un espacio se encuentre determinada por la función que éste cumple.

Lejos de ser exhaustiva, la mención de estos trabajos tiene por objetivo brindar un panorama muy somero del tratamiento que se le ha dado al dato arquitectónico dentro de nuestra disciplina. Como veremos a medida que transitamos por los distintos espacios abordados en esta tesis, las nociones teóricas con las que enfoco el análisis no han sido comúnmente implementadas. De todos modos, debe tenerse en cuenta que mucha de la información que aquí presento fue recuperada y analizada bajo esquemas interpretativos muy diferentes. Exceptuando el caso de La Rinconada –donde se han aplicado conceptos teórico-metodológicos similares- la intención que guía el presente análisis es la de volver a mirar los mismos lugares, a la luz de otro prisma.

A continuación, presento brevemente el desarrollo de las investigaciones en las distintas áreas que serán tratadas en los capítulos que siguen, mencionando especialmente las cuestiones referidas a la arquitectura y el uso del espacio, poniendo el foco en el valle de Ambato –eje de esta tesis.

Los sitios Tafi: de los menhires al espacio

A fines del siglo XIX y comienzos del XX, Ambrosetti, Quiroga y Lafone Quevedo realizan las primeras exploraciones en el valle de Tafi, haciendo especial énfasis en la descripción de los menhires. Por su parte, Bruch realiza un registro más amplio que abarcaba no sólo a los menhires sino también a las piezas alfareras y las estructuras arquitectónicas. Más tarde, Bennett sistematiza la información procedente de estas primeras exploraciones, definiendo a la “cultura Tafi” y ubicándola en el esquema de desarrollo cultural del Noroeste argentino (Berberían y Nielsen 1989).

Recién en la década del '60 la arqueología del valle de Tafi comienza a estudiarse rigurosamente a partir de las excavaciones realizadas por González y Núñez Regueiro en los sectores de Tafi y El Mollar. Con respecto a éste último, las sucesivas investigaciones han puesto el acento en la definición del ‘montículo’, su carácter y los materiales asociados (Núñez Regueiro y García Azcárate 1996, Carrizo *et al* 1999, Nasif y Gómez Cardozo 1999).

A mediados de la década del '70, Berberían y Nielsen (1989) reinician las investigaciones en el valle con el fin de explorar y analizar la región como una totalidad, sin focalizarse únicamente en sitios o vestigios particulares.

Con respecto a los estudios referentes al paisaje construido en la arqueología de Tafi, el valor de las investigaciones realizadas por estos autores reside en que su objetivo consistió en “(...) *analizar la relación existente entre las estructuras arquitectónicas pertenecientes a la Cultura Tafi y las características relevantes del espacio sobre el que se inscriben.*” (Berberían y Nielsen 1989: 22). Dentro de este propósito general, se buscó caracterizar la variedad de estructuras que componen el registro arquitectónico de Tafi y las asociaciones que presentan entre sí y con los recursos naturales. Asimismo, si bien el enfoque empleado por los autores –de corte ecológico cultural- difiere de la

perspectiva adoptada en la presente tesis, la excavación sistemática de varias unidades Taffi, junto con el registro minucioso de sus componentes constructivos y del tipo y asociación de los objetos materiales, constituyó una base de información fundamental para la aplicación de otros abordajes relacionados con el análisis del espacio.

Loma Alta: el espacio sobre la Falda

Los estudios en Loma Alta se enmarcan dentro de las investigaciones que desde hace más de veinte años se desarrollan sobre la Falda occidental del Aconquija y que han contribuido, desde un enfoque regional, al conocimiento de la arqueología de la zona durante el primer milenio AD (Tarragó y Scattolin 1999, Scattolin 2003)

Entre los diversos aspectos que se han dado a conocer respecto de los sitios de la Falda, Scattolin se ha focalizado, entre otras cuestiones, en el tema del espacio, la caracterización del patrón de asentamiento, el empleo de diversos recursos arquitectónicos y la relación entre la ubicación de los sitios y el manejo de los recursos naturales (Scattolin 1990, 2001, Scattolin y Albeck 1994).

Además de las cuestiones relacionadas con el espacio, Bugliani (2006) señala que durante los últimos años se han desarrollado estudios vinculados con las formas de subsistencia, la producción de objetos materiales –incluyendo su análisis acerca del consumo de recipientes cerámicos y representaciones- y la circulación e intercambio de los mismos.

Los sitios Alamito: interrupciones y persistencias

Siguiendo la historia de las investigaciones que nos cuenta uno de sus protagonistas (Núñez Regueiro 1998), sabemos que la zona del Campo del Pucará fue poco trabajada hasta 1957, a pesar de que Lafone Quevedo y Bruch ya habían explorado y escrito sobre el área a principios del siglo XX. A comienzos de la década del '50, González visita los sitios y realiza un reconocimiento y fotografías aéreas de los mismos. A partir de 1957, el Instituto de Antropología de la entonces Universidad Nacional del Litoral (hoy Universidad Nacional de Rosario) comienza la excavación sistemática de algunos de los sitios Alamito, en sucesivas expediciones dirigidas por González y Petruzzi y en las que participan Núñez Regueiro y Tartusi, entre otros. En la década del '60, las excavaciones continuaron desde el Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba, bajo la dirección de Núñez Regueiro.

A partir de 1976 estas investigaciones debieron interrumpirse, producto de los acontecimientos políticos que sacudieron a nuestro país desde ese momento. Además de que algunos de los investigadores partieron al exilio, mucha información y gran parte de los materiales excavados se perdieron o fueron destruidos. Recién en 1992 se retomaron los trabajos en el Campo del Pucará, bajo la dirección de Marta Tartusi y como parte de los proyectos del Instituto de Arqueología de la

Universidad Nacional de Tucumán. Actualmente, la labor iniciada por González y Núñez Regueiro continúa y se profundiza a partir de una multiplicidad de abordajes que están siendo llevados a cabo por una nueva generación de investigadores (Oliszewski, Carrizo y Perea 2001, Caria 2002, Leiton 2005).

Todas estas investigaciones han apuntado a caracterizar diferentes aspectos de los sitios Alamito –principalmente su registro artefactual y arquitectónico-, a establecer sus relaciones dentro del Período Formativo y a definir su rol en el tránsito hacia la Integración Regional y sus vínculos con Aguada (Núñez Regueiro 1998, Tartusi y Núñez Regueiro 2002, 2003, 2006). Los análisis que tienen que ver con la cuestión espacial de estos sitios se han referido fundamentalmente a la definición de su patrón de asentamiento, pero la organización y el uso de su espacio no ha sido examinados desde perspectivas o enfoques como la semiótica, proxémica, análisis de accesos, etc. Por su parte, Gordillo (2006) ha aplicado algunas de estas cuestiones a los sitios de Alamito, aunque constituye una mirada realizada desde el valle de Ambato y el espacio Aguada.

El valle de Ambato: pasado y presente

Las investigaciones en el valle de Ambato se enmarcan dentro de las problemáticas generales de Aguada y su trayectoria se vincula estrechamente con el desarrollo de los estudios acerca del Período Medio o de Integración Regional. Las primeras exploraciones que señalan la existencia de materiales que luego serían caracterizados como pertenecientes a Aguada se remontan a fines del siglo XIX y principios del XX se refieren a otras zonas –con los trabajos de Lafone Quevedo, Ambrosetti, Quiroga y Bruch, entre otros- mientras que el valle de Ambato –junto con todo el oriente catamarqueño- no fue objeto de estudios arqueológicos hasta la década del '70 (Gordillo 2004).

Luego de las primeras exploraciones, comienzan en el valle los trabajos sistemáticos llevados a cabo por el equipo de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, en ese momento dirigido por Osvaldo Heredia. Así, se realizaron prospecciones generales y comenzó la excavación de algunos sitios, como *los Martínez*. Estas investigaciones estuvieron orientadas a definir las distintas manifestaciones Aguada y a establecer sus vínculos con entidades más tempranas y con otros ámbitos geográficos, como el Campo del Pucará. A partir de estas primeras informaciones, Pérez y Heredia (1975) realizan la primera publicación referida al valle, donde además mencionan la existencia de un sitio muy particular, al que los pobladores de la zona llamaban *Iglesia de los Indios* y que luego sería conocido como La Rinconada.

También aquí este primer impulso debió interrumpirse como uno de los tantos resultados lamentables de la instauración de la dictadura militar. Muchos investigadores fueron perseguidos y marginados de los ámbitos académicos, e incluso algunos de ellos, como ya mencioné, debieron exiliarse. Esto provocó, en lo que respecta al desarrollo de las investigaciones, que muchas iniciativas y proyectos quedaran trancos, debiendo ser retomados muchos años después (Gordillo 2004). A

mediados de los '80 el equipo de Córdoba se reorganiza en el Proyecto Ambato con la dirección de Heredia y luego Pérez Gollán y la incorporación de nuevos investigadores como Laguens, Bonnin y Assandri, entre otros (Bonnin y Laguens 1991).

Además de profundizar el conocimiento acerca del registro arqueológico del valle, en ese momento comienzan las investigaciones acerca del patrón de asentamiento, su variabilidad y las posibles diferencias jerárquicas y funcionales entre los sitios. Así, se definen distintos tipos de unidades Aguada según su tamaño, su ubicación y la conformación de su planta arquitectónica, entre otras cuestiones (Herrero y Ávila 1993, Assandri y Juez 1996-97, Assandri 2002)

En general, el propósito de los trabajos realizados por el Proyecto Ambato estuvo orientado a la comprensión del surgimiento de la complejidad social en el área, línea que siguen desarrollando en la actualidad a partir de un enfoque regional e interregional y del estudio intensivo del sitio *Piedras Blancas*. En este sentido, Laguens postula que alrededor del siglo VI d.C. comienzan a darse en el valle una serie de elementos novedosos, que contrastan con el modo de vida imperante hasta ese momento. La integración de estas innovaciones habría generado una organización más compleja, basada en “(...) *una intensificación de la economía y la acumulación de excedentes, asociados a un crecimiento marcado de la población, con diversificación de los roles sociales, especialización artesanal, junto con desigualdades sociales y políticas.*” (Laguens 2004: 139) Asimismo, este proceso se manifestaría a través de distintos indicadores materiales, entre ellos “(...) *una marcada construcción cultural del espacio, con un patrón residencial complejo y diferenciado, monumentalidad en las edificaciones, construcción de obras de infraestructura, acompañada de variaciones en la densidad y clases de sitios domésticos y públicos.*” (Laguens 2004: 144)

Con respecto a La Rinconada en particular, más allá de la mención que hacen Pérez y Heredia (1975), la historia de las investigaciones en el sitio comienza con el inicio de las excavaciones realizadas por Alberto Rex González en 1977. Por las circunstancias antes mencionadas, estos primeros trabajos fueron limitados y también se interrumpieron por varios años.

A mediados de los '80, Inés Gordillo retoma la excavación del sitio, iniciando así diversas investigaciones que continúan hasta la actualidad (1988-90, 1995, 2004, 2006a, 2006b). En este sentido, sus trabajos se han dirigido a definir la trayectoria temporal del sitio, a caracterizar los diversos elementos materiales y sus contextos, a delinear la espacialidad del sitio, definiendo su configuración arquitectónica, los distintos tipos de espacios y las relaciones entre los mismos. En gran medida, sus estudios han estado enfocados en la construcción, uso y significado del espacio artificial, haciendo especial énfasis en las dimensiones públicas y monumentales de la arquitectura de La Rinconada. En particular, el sitio ha sido definido como un centro ceremonial, formado por estructuras de carácter público, áreas de concurrencia y un sector donde habría residido el grupo social encargado del culto religioso. Esta caracterización se ve reforzada por la magnitud del emplazamiento, la

presencia de una arquitectura sólida y robusta y la conformación de espacios monumentales, contruidos a partir de una clara intención escenográfica.

Por otro lado, las investigaciones realizadas por Gordillo también han apuntado a insertar la problemática definida en el sitio dentro de un marco regional e interregional, contribuyendo así a una mayor comprensión del fenómeno Aguada y del Período de Integración Regional.

Si bien exceden los límites territoriales y temáticos de esta tesis, es importante señalar las investigaciones acerca de Aguada que se vienen realizando en una gran diversidad de ámbitos geográficos. Llevadas a cabo por diferentes investigadores, constituyen un corpus de información que aumenta año tras año y que augura un futuro promisorio para el conocimiento acerca de este singular fenómeno Aguada. Deben mencionarse, entre otros, los aportes de Sempé en los valles de Hualfín y de Abaucán (Sempé, Balesta y Zagorodny 1996-97, Sempé y Baldini 2005), Gambier (1996-97) en San Juan, Delfino (1996-97, 2005) en la Puna meridional, Tartusi y Núñez Regueiro (2002, 2005) en el sudoeste de Tucumán, Llamazares (1999) y Nazar (2003) en el oriente catamarqueño, Kriscautzky en el valle central de Catamarca (Kriscautzky y Togo 1994, Kriscautsky 1996-97, Kriscautzky *et al* 2005) y González y Baldini en el sector sur del mismo (González *et al* 1999).

Asimismo, Callegari, Raviña, Gonaldi y Kusch llevan a cabo diversas investigaciones en distintas áreas de La Rioja orientadas a definir el proceso local de Aguada. En este sentido, cabe destacar los estudios de Callegari (Callegari *et al* 1996-98, 1997-98, Callegari 2000, 2005) en diversos sitios –La Cuestecilla, Los Rincones-, los cuales se enmarcan en las perspectivas relacionadas con la construcción del paisaje ritual y los diversos lineamientos del análisis espacial.

Por último, no quiero finalizar este breve recorrido por la historia de las investigaciones en Ambato sin mencionar el aporte singular e innovador que ha significado la labor de González para la arqueología del Noroeste argentino en general y para Aguada en particular, influyendo e imprimiendo su sello en todas las investigaciones posteriores. A partir de sus trabajos –que incluyen la introducción de las dataciones radiocarbónicas y la generalización del método estratigráfico en las excavaciones- se perfecciona la periodificación que había sido delineada por Bennett para el NOA (González 1950-55). En lo que se refiere particularmente a Aguada, es González quien la define, caracteriza y contextualiza por primera vez, determinando su extensión espacial, su ubicación temporal y su relación con las culturas andinas (González 1961-64).

Más allá de que a la luz de los nuevos enfoques algunos de sus postulados han sido dejados de lado, el armazón básico que hace ya más de cuarenta años González delineó para Aguada sigue sustentando gran parte de las investigaciones actuales. En este sentido, debe destacarse su impulso, su visión y su capacidad interpretativa, producto de una intuición decidida que supo ordenar lo que en

aquel entonces eran sólo objetos aislados contemplados desde una concepción plana de la historia precolombina (Gordillo 2004). En gran medida, sus aportes y su compromiso con el conocimiento científico y con la construcción del pasado, constituye para mí una fuente de inspiración y un reto que incentiva a continuar, de alguna manera, su búsqueda.

CAPÍTULO 2

MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO

El objetivo de este capítulo es exponer los puntos más relevantes del enfoque teórico que guía y enmarca la investigación. Dentro de las cuestiones más generales referidas al concepto de paisaje, hago especial énfasis en las cuestiones que tienen que ver con el espacio construido y, de manera más específica, con la modalidad doméstica del habitar. Luego, planteo una serie de definiciones operativas con el fin de explicitar qué entiendo por algunos términos y conceptos por los que transita esta tesis y, por último, expongo los pasos metodológicos implementados.

El paisaje

En los últimos años, el concepto de paisaje ha cobrado especial importancia en los programas teóricos de las distintas perspectivas arqueológicas contemporáneas. Sin embargo, existe una gran variabilidad en lo que suele incluirse en las definiciones del mismo y los autores que tratan sobre el tema ponen el énfasis en diferentes aspectos. A grandes rasgos, podemos identificar dos vertientes opuestas: por un lado, el paisaje natural entendido desde un punto de vista geográfico o ecológico y por otro, el paisaje cultural, el cual involucra diversas facetas del comportamiento humano. No obstante, mientras que hasta hace poco tiempo el paisaje era concebido como un mero escenario sobre el que aparecían los restos materiales a ser estudiados, actualmente las investigaciones que retoman esta noción tienden a focalizarse en la relación entre las personas y el espacio que ocupan (Anschuetz et. al. 2001).

Siguiendo esta dirección, Criado Boado (1991, 1993, 1999) rechaza las perspectivas positivistas que toman al paisaje sólo desde sus dimensiones físicas y visibles y lo subsumen bajo categorías ecológicas y deterministas, construyendo un espacio finito, medible y real. Su enfoque se opone directamente a ellas al concebir al paisaje como *“el producto socio-cultural creado por la objetivación, sobre el medio y en términos espaciales, de la acción social tanto de carácter material como imaginario”* (Criado Boado 1999: 5).

En este sentido, acción y espacio no sólo no pueden ser separados sino que éste último es visto como una producción social que siempre está centrada en la acción humana (Tilley 1994). De esta manera, el espacio se convierte tanto en el medio como en el resultado de la acción, la constriñe y la permite, y es en relación a ella que se constituye de forma significativa. Como corolario, y en oposición a la visión universalista de la arqueología procesual, el espacio constituido socialmente está

lejos de ser uniforme. Al contrario, está conformado de manera contextual, involucrando siempre escenarios particulares en la creación de diferentes significados.

Autores como Anschuetz, Wilshusen y Scheick (2001), proponen diversas premisas a tener en cuenta para el estudio del paisaje. Una de ellas es que el paisaje no es sinónimo de medioambiente natural, sino que siempre está mediado por la subjetividad de la experiencia humana. De esta manera, puede decirse que el paisaje no es sólo 'lo que vemos', sino que es una construcción del mundo llevada a cabo por las personas a través de sus actividades, sus creencias y sus valores. Por medio de sus acciones, la gente transforma los espacios físicos en lugares con significado y es en este sentido que los paisajes deben ser considerados productos culturales. Asimismo, los paisajes son construcciones dinámicas, por lo cual para su análisis debe tenerse en cuenta necesariamente la dimensión temporal.

Si bien el paisaje debe ser considerado como un todo, compuesto tanto de elementos materiales, tangibles y cuantificables como de propiedades subjetivas, inmateriales e intangibles (Anschuetz *et al.* 2001), en términos analíticos resulta operativo tomar en consideración separadamente aquella dimensión del paisaje que tiene que ver con la intervención arquitectónica y explícitamente material del hombre en el entorno (Gordillo 2004), es decir, con el espacio construido.

El espacio construido

El estudio del espacio construido puede ser abordado desde distintas perspectivas analíticas que ponen el acento en diferentes definiciones de ese espacio: como ámbito primario de socialización del individuo y de producción y reproducción social (Bourdieu 1977, Giddens 1979, Tilley 1994); como materialización del poder, manipulación coercitiva del individuo y expresión de la desigualdad social (Foucault 1977, Leone 1984); como forma de comunicación no verbal (Eco 1984, Hillier y Hanson 1984); como ámbito donde se juega la relación entre la conducta humana y el ambiente construido (Rapoport 1990) o como indicador de cambio social o procesos de incremento en la complejidad (Kent 1990), entre otros.

Más allá de las diferencias de énfasis en uno u otro aspecto del espacio construido, en principio estas perspectivas parecen estar implícitamente de acuerdo con que "*(...) las conductas cobran realidad social, son efectivamente actuadas, cuando existe una conformación, una organización de la espacialidad que las posibilita y las recorta, así también tales disposiciones espaciales son reconocidas, sólo cobran sentido cuando posibilitan y describen conductas ya estructuradas.*" (Doberti 1988: 5)

Desde la arquitectura, Doberti propone que, junto con el sistema del habla, el sistema del habitar en tanto organización y distribución del espacio –‘la significación de las formas’- es un hito fundamental en la constitución de la especie humana. Ahora bien, así como existe una masa de sonidos que pueden ser potencialmente emitidos por el sistema fonador humano, también hay una ‘masa espacial’ constituida por los espacios y objetos potencialmente disponibles para la conducta humana. Pero esta potencialidad espacial, que podríamos caracterizar como abstracta, según Doberti cobra existencia a partir del “*ejercicio social del código (...) es ese ejercicio, esa gestión la que califica, enriquece, estructura, específica, en definitiva construye socialmente la realidad (...) de las formas y las conductas.*” (Doberti 1988: 5, énfasis mío). Lo que resulta particularmente interesante de este planteo es que así como la espacialidad juega un papel activo en la constitución del ser humano, también es a través del ejercicio social del espacio, es decir, a través de la conducta humana, que éste cobra sentido.

De todas maneras, estos sentidos son de algún modo ‘invisibles’ para quienes participan y habitan el espacio. Siguiendo a Criado Boado (1999), uno de los lineamientos básicos de su propuesta teórica tiene que ver con la noción de espacio construido como el resultado de “*(...) una serie de mecanismos de representación, de sistemas mecánicos de reproducción que, en principio, no son aparentes para el observador ni para el participante (...)*” (Criado Boado 1999: 2).

Una de las líneas de investigación desde donde puede abordarse el estudio del espacio construido, y que es relevante para el análisis que desarrollaré en los capítulos que siguen, es la semiótica. Siguiendo a Eco, la arquitectura puede ser definida como “*(...) cualquier tipo de diseño que produzca construcciones tridimensionales, destinadas a permitir el cumplimiento de alguna función vinculada con la vida en sociedad (...)*” (Eco 1984: 19-20).

Un rasgo fundamental de todo objeto arquitectónico es el hecho de que ‘comunica’ a la vez que ‘funciona’, es decir, comunica la función que cumple (Eco 1984: 21). Paralelamente, más allá de la función del objeto, éste posee significados que predisponen hacia el uso funcional del mismo. Estos significados están siempre codificados de acuerdo con el contexto cultural en el que están inmersos y, como todo significado, poseen características denotativas y connotativas. Así, Eco distingue entre las *funciones primarias* de un objeto arquitectónico –que constituyen las funciones denotadas comúnmente asociadas a lo materialmente utilitario- y las *funciones secundarias* –que tienen que ver con la connotación, con aquello que cumple una función simbólica y socialmente relevante.

Siguiendo de alguna manera lo planteado al comienzo de este apartado, Hillier y Hanson (1984) postulan que la arquitectura estructura el espacio en que vivimos y nos movemos. Para estos autores, es este hecho el que relaciona de manera directa al espacio construido con la vida social. Las relaciones sociales tienen lugar, se materializan en los espacios que construimos y, de algún modo, “toman la forma” de esos espacios: los patrones de acceso y movimiento regulan con quiénes podemos

encontrarnos y con quiénes no, a qué lugares de una casa o edificio nos está permitido entrar y a cuáles no.

Hillier y Hanson distinguen a la arquitectura como un artefacto peculiar: crea y ordena los volúmenes vacíos del espacio resultante del objeto arquitectónico. El propósito de un edificio es entonces el ordenamiento del espacio, no el objeto en sí sino la transformación del espacio a través de la materialidad arquitectónica. Más aún, lo que es verdaderamente distintivo de los edificios es que al ordenar el espacio, las formas arquitectónicas también ordenan las relaciones entre las personas. Es a través de la organización de la espacialidad que podemos reconocer a la sociedad que habita en y se mueve por esos espacios. Las personas se organizan espacialmente relacionándose unas con otras de una forma más agregada o más apartada, generando patrones de encuentros y de movimiento que pueden ser más densos o más dispersos. Y a la vez, el espacio se organiza por medio de edificios, límites, caminos, áreas definidas, etc.

Para estos autores, la mejor manera de ver y analizar el espacio social es a través de su configuración física. De hecho, un edificio no es más que un conjunto de espacios bien definidos con vínculos que unen dichos espacios: una serie de paredes que dibujan y delimitan un conjunto de espacios cerrados. Los límites entre ellos pueden ser 'rotos' a través de puertas o entradas que permiten el acceso de un área a otra. Un edificio posee tanto un 'afuera' como un 'adentro' y son estos componentes los que definen categorías sociales: quién está adentro (habitantes) y quién está afuera (extraños). El límite marcado por la entrada constituiría una interfase entre estas categorías. De hecho, una puerta puede abrirse para permitir el paso, pero también puede cerrarse, segregando y controlando el acceso a determinados lugares. De esta forma, para Hillier y Hanson las diferencias entre el adentro y el afuera se relacionan con la manera en que las sociedades controlan y generan los encuentros entre habitantes y extraños y de los habitantes entre sí, es decir, con la forma que adquieren los patrones de acceso.

Con el fin de examinar las distintas formas que pueden adquirir estos patrones, los autores proponen analizar los accesos a partir de las relaciones sintácticas entre espacios y de la consideración de la organización espacial en términos de grados de permeabilidad, de interconexión entre espacios. Para ello, utilizan lo que ellos denominan 'análisis sintáctico', es decir, examinar las relaciones entre los espacios en términos de las propiedades básicas de simetría/asimetría y distribución/no distribución (*Figura 2.1*). Este análisis se funda en la transcripción del sistema espacial en un gráfico en el que los espacios ('nodos') se representan por puntos y sus relaciones de permeabilidad se representan con líneas ('bordes'). El resultante de este método de representación se denomina 'gráfico gamma'.

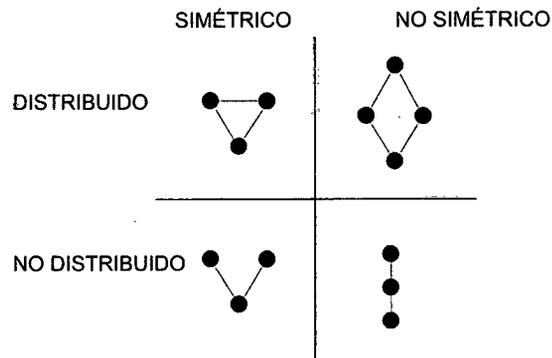


Figura 2.1: Propiedades de los patrones de acceso
(tomado de Moore 1996)

La simetría entre dos espacios se da cuando la relación entre un espacio 'a' y un espacio 'b' es la misma que la de 'b' con 'c', en el sentido de que ni 'a' ni 'b' controlan la permeabilidad de uno a otro. La relación entre 'a' y 'b' será asimétrica si el tercer elemento, 'c', controla la permeabilidad hacia cada uno de ellos. El par simetría – asimetría caracteriza a un espacio en términos de su grado de segregación o integración. Según los autores, cuanto más simétrica sea la relación entre los diversos espacios involucrados, la tendencia hacia la integración de las categorías sociales (habitantes / extraños) será mayor. A la inversa, cuanto más asimétrica sea la relación, será mayor la tendencia hacia la segregación.

Por otro lado, una relación es distribuida cuando existe más de una ruta entre dos espacios y es no distribuida cuando sólo se puede acceder de un espacio a otro por una única ruta, es decir, para 'llegar de 'a' a 'b' se debe pasar necesariamente por 'c'. En este sentido, la distribución es una propiedad que articula las relaciones entre los límites, es decir, cómo se accede a un espacio. Entonces, una organización distribuida se relacionará con un control espacial difuso, mientras que un arreglo no distribuido se puede vincular con una tendencia hacia un control unitario. Cabe señalar que ambas propiedades son independientes una de la otra.

Existen varios autores que retoman el enfoque de Hillier y Hanson, en algunos casos adaptándolo a preguntas arqueológicas y en otros, completándolo e incorporando otras variables de análisis. Por ejemplo, en su análisis de arquitectura pública andina, Moore (1996a) toma el método de los gráficos de acceso de Hillier y Hanson (1984), con el fin de simplificar planos arquitectónicos complejos seleccionando variables relevantes para el reconocimiento de patrones. Este autor señala que una de las propiedades fundamentales de estos gráficos es que el énfasis está puesto en las interconexiones y no en las diferencias en el tamaño de los espacios. Asimismo, el valor de los

gráficos tiene que ver con que permiten comparaciones visuales entre distintos patrones de acceso. Por ejemplo, un gráfico simétrico y no distribuido tenderá a adoptar la forma de ‘árbol’ o ‘*tree-like*’, mientras que un gráfico asimétrico y no distribuido será del tipo ‘cadena’ o ‘*chain-like*’.

Paralelamente, Foster (1989) también señala el valor de la autonomía descriptiva de estos gráficos, lo cual permite establecer comparaciones a partir de una base similar. Por otro lado, esta autora señala que, una vez establecido el gráfico de acceso, el análisis debe tener en cuenta tanto la *forma* como la *función* de los espacios abarcados por un edificio. Por *forma*, se refiere justamente a las propiedades formales de un espacio y los límites que lo definen. Por *función*, al propósito de cada espacio o del edificio en general. Estas dimensiones son inseparables y deben ser consideradas al llevar a cabo los análisis sintácticos en casos arqueológicos.

Asimismo, Foster rescata el valor que los análisis de acceso poseen al considerar que “*all discourse has a spatial element; access analysis is a useful tool for articulating an understanding of the part space plays in structuring social relations, and the part social relations have in structuring space.*” (Foster 1989: 50)

Por su parte, Blanton (1994) retoma y amplía el enfoque de Hillier y Hanson para realizar un estudio comparativo de las casas a nivel transcultural y diacrónico. Para ello, también utiliza los gráficos gamma –con el fin de develar la estructura de relaciones entre las habitaciones- y luego propone expresar las relaciones entre los diferentes espacios en términos de las medidas de una serie de variables: escala, integración y complejidad. La medida de la **escala** varía simplemente según el número de nodos de un gráfico, siempre teniendo en cuenta que la representación gráfica no contempla las dimensiones de cada espacio considerado.

Con respecto a la **integración**, esta medida se refiere al grado en que los nodos se vinculan entre sí. Por ejemplo, un gráfico de tipo ‘cadena’ muestra pocas uniones entre nodos, lo que en términos de Hillier y Hanson (1984) sería un gráfico no distribuido, siendo la expresión de una casa o edificio poco integrado. Por el contrario, un gráfico que exhiba más de una ruta potencial entre dos o más nodos, es decir, que posea un patrón distribuido, corresponderá a una edificación con un mayor grado de integración. Para medir cuantitativamente esta variable, Blanton propone utilizar el índice Beta, el cual consiste simplemente en dividir el número de bordes (conexiones entre espacios) por el número de nodos (espacios). Los valores Beta de 1 o más indicarán un alto grado de integración.

La última variable considerada por Blanton es la **complejidad**, es decir, la variación en el uso de los espacios, y puede ser expresada en términos del grado de segmentación arquitectónica de las actividades (Kent 1990, ver *infra*). Claro está que esta variable sólo puede ser utilizada en los casos en que este tipo de información se encuentra disponible. Si esto es así, Blanton propone utilizar el **índice de especialización**, contando el número de nodos según su especificidad funcional. Cuando no hay datos suficientes para establecer la complejidad en estos términos, otras medidas son posibles. Una de ellas se refiere a la accesibilidad entre nodos, es decir, la cantidad de conexiones de los nodos entre sí

(índice de complejidad A según Zarankin 1997). La otra medida de complejidad tiene que ver con lo referido por Hillier y Hanson respecto de la profundidad y queda expresado en el índice de complejidad B (Zarankin 1997), el cual contabiliza la cantidad de nodos que es necesario atravesar desde el exterior para llegar a un espacio determinado.

Cabe señalar que Blanton amplía la definición de ‘nodo’ ya que incluye no sólo a los espacios arquitectónicos limitados por paredes, sino también a espacios delimitados por otro tipo de marcadores como un cambio en el nivel del piso o áreas de actividad. De esta manera, los límites que definen un espacio pueden ser tanto físicos como conceptuales (Kent 1990, ver *infra*).

Como explicité al comienzo de este apartado, el análisis del espacio construido puede abordarse desde perspectivas variadas que enfatizan distintos ámbitos de dicho espacio. Sin embargo, por sus características y propósitos, estas esferas pueden ser diferenciadas en dos grandes conjuntos: el espacio público y el doméstico. Como veremos más adelante, los patios parecen conformar un ámbito muy particular, que en alguna medida escapa al encasillamiento. Sin embargo, por su estrecho vínculo con el espacio de la vivienda y con la vida cotidiana de sus habitantes, el foco de esta tesis está puesto en la esfera de lo doméstico, sin por ello dejar de lado su relación con lo público, ámbito presente en muchos de los casos que veremos a lo largo de los capítulos que siguen.

El espacio doméstico

Las investigaciones acerca del espacio doméstico han puesto el acento en diversas cuestiones como el uso del espacio, la economía de la unidad doméstica, relaciones de género, etc. Asimismo, estos estudios abarcan diferentes escalas de análisis que van desde la microescala (intrasitio e intra-estructura) hasta el examen de asentamientos completos y estudios transculturales.

Según Steadman (1996), el campo de análisis de las investigaciones sobre espacio doméstico puede dividirse en dos: los estudios sobre la arqueología de la unidad doméstica por un lado, y los análisis espaciales y la arqueología de la arquitectura, por otro.

Desde un punto de vista metodológico, Steadman plantea que así como la arqueología de la unidad doméstica utiliza como principal fuente de datos a los restos artefactuales para definir relaciones socioeconómicas y, en algunos casos, simbólicas, los análisis espaciales buscan explicar las ‘dimensiones ocultas’ de la arquitectura en sí misma, tomando a la evidencia artefactual móvil como un complemento: “*Spatial analysis in the archaeology of architecture still addresses the objects (artifacts, ecofacts, etc.) but emphasizes their container as the factor of primary importance*” (Steadman 1996: 64, énfasis original). De todos modos, actualmente la tendencia –tal como la autora señala– es integrar ambos campos en el estudio del espacio doméstico.

Como explicité en el apartado anterior, gran parte de los análisis espaciales se basan en perspectivas derivadas de la semiótica que toman a la arquitectura como un modo de comunicación no verbal. Estas posturas se vinculan estrechamente con los estudios de proxémica realizados por Hall (1966, 1968, citado en Eco 1984, Hillier y Hanson 1984, Sanders 1990 y Steadman 1996), quien se propuso la construcción de modelos basados en lo que él denominaba ‘universales culturales’: la existencia de un espacio personal, la necesidad de establecer límites dentro de ese espacio y la necesidad de privacidad (Steadman 1996).

Según Eco (1984), los análisis de Hall se basan en las distancias sociales, es decir, en los espacios que un individuo establece en relación con quienes interactúa. Aquí el objeto de análisis ya no es sólo el espacio en sí sino el uso que se hace de ese espacio. El significado cultural de las distancias sociales varía de un contexto a otro y los espacios involucrados pueden tener distintas características. Hall definió las distancias de los espacios no formales clasificándolas como públicas, sociales, personales e íntimas. A su vez, cada zona de distancia se subdivide en una fase cercana y una fase lejana, estableciendo así 8 zonas de espacio personal (Eco 1984, Sanders 1990).

Desde la arqueología, uno de los autores que retoma en parte las proposiciones de la proxémica es Donald Sanders (1990), uniéndola con los estudios acerca de la relación ambiente construido – conducta humana. Su propuesta parte del reconocimiento del carácter mutuamente interactivo de dicha relación, postulando que el paisaje construido se organiza, toma forma y se utiliza según conductas convencionalizadas y, por esta razón, es el reflejo de dichas convenciones culturales. Según este autor, la forma y la organización del espacio construido no son azarosas sino que, al contrario, en ellas se encuentran codificados tanto la visión del mundo como los valores culturales de los usuarios y constructores de dicho espacio. Por esta razón, lo que Eco (1984) denomina “función secundaria” resulta crucial para la comprensión de las convenciones culturalmente codificadas.

Para el estudio de dichas convenciones, Sanders propone el análisis de cuatro componentes de las mismas que se relacionan con el espacio doméstico: espacio personal, territorialidad, regulación de la privacidad y controles de límites. Cada uno de estos componentes influye y se refleja en la forma y organización del espacio.

Con respecto al **espacio personal**, retoma las propuestas de la proxémica de Hall para enfatizar que “(...) *at the level of proxemic analysis, the organization of architectural spaces will reflect the cultural attitudes of the builders (...)*” (Sanders 1990: 48). Por otro lado, a partir de las investigaciones acerca de las distancias sociales, se pueden definir las propiedades del espacio personal: cada individuo crea límites invisibles en su interacción con los otros y con el mundo; estos límites definen zonas concéntricas de conducta aceptada; el tamaño de cada zona cambia cuando lo hace el contexto situacional o escenario de la conducta; los objetos semi-fijos pueden moderar la

influencia de cada zona; las zonas y el control de sus límites regulan las interacciones de acuerdo con la privacidad.

El segundo componente de las convenciones culturales, la **territorialidad**, tiene que ver con la definición de los espacios, su marcación, la creación de límites visibles e invisibles alrededor de ellos. Una de las características del territorio que resulta más relevante para el análisis del espacio es que posee límites y marcadores que pueden ser conceptuales o físicos, verbales o no verbales. Asimismo, el control del acceso se torna un recurso fundamental para el mantenimiento de un territorio.

La **privacidad** necesariamente incluye los conceptos anteriormente desarrollados de espacio personal y territorialidad y se relaciona con el control de la interacción. Por otro lado, el control de la privacidad varía entre el aislamiento y la interacción. El nivel deseado entre esos dos polos puede lograrse por medio de variados mecanismos: barreras arquitectónicas, indicadores de la conducta apropiada, señales no verbales (objetos fijos y semi-fijos), etc. (Rapoport 1990, ver *infra*).

Por último, a partir de las definiciones de espacio personal y la territorialidad, las personas establecen **límites** y zonas de interacción. Los límites pueden ser visibles o invisibles, físicos o conceptuales, más o menos permeables, pero siempre están marcados de alguna manera.

Como podrá deducirse por lo expuesto en los párrafos anteriores, la división de estos componentes es difusa y sus definiciones se superponen. Obviamente, es sólo en términos analíticos que son desmenuzados en estas cuatro categorías, debiendo tener en cuenta que es necesario integrarlos de manera sistemática en las distintas instancias del análisis.

Dentro de los estudios acerca de la relación entre ambiente construido y conducta humana, el enfoque propuesto por Rapoport (1990) plantea algunas cuestiones que son particularmente relevantes para el análisis a desarrollar en la presente tesis. Este autor parte de una serie de preguntas respecto de la interacción entre ambiente y conducta: *quién hace qué, dónde, cuándo, incluyendo o excluyendo a quién y por qué* (Rapoport 1990).

Las actividades –en cuanto parte integrante de la cultura– pueden ser divididas en cuatro componentes: la actividad en sí misma, cómo es llevada a cabo, cómo se asocia con otras actividades y se combina en sistemas y, por último, su significado. Cabe aclarar que este autor no disocia entre función y significado sino que para él, el significado es parte de la función o, incluso, puede constituir la función más importante. Pero lo que resulta más relevante para el análisis, es su propuesta acerca de no considerar actividades aisladas sino *sistemas de actividades* organizados en tiempo y espacio. Es decir, distintas actividades que ocurren en un determinado orden o secuencia, que pueden estar unidas o separadas y llevadas a cabo por los mismos o por distintos participantes en diferentes espacios o en un mismo lugar, entre otras posibilidades.

En ese sentido, Barrett (1999) señala que la elección de secuencias entre las actividades y su organización en sistemas, introduce en el espacio un orden temporal, por lo cual la arquitectura debe ser analizada como una tecnología que ordena no sólo el espacio, sino también el tiempo.

Como consecuencia de esto, tampoco se deben analizar edificios o incluso habitaciones aisladas: “(...) *people do not live in, or act exclusively in single buildings; they use various buildings, a variety of outdoor spaces, settlements and whole regions: they inhabit cultural landscapes.*” (Rapoport 1990: 12). En este sentido, es a través de los sistemas de actividad que cada espacio –edificio, habitación, etc.- está vinculado con un contexto más amplio. Así, los sistemas de actividad tienen lugar en *sistemas de escenarios*. Según Rapoport, un escenario es un medio que define una situación, recordándoles a los ocupantes las reglas apropiadas y, con ello, las conductas aceptadas para dicha situación. La situación, las reglas y la conducta apropiada son comunicadas por medio de ‘señales’ presentes en los distintos espacios, vinculando de esta manera las actividades y los escenarios a través del significado. Estas señales actúan como ayudas mnemónicas, es decir, comunican a los participantes de un escenario la situación que éste define, qué reglas se aplican y, como corolario de esto, cómo actuar apropiadamente.

Con el fin de entender en qué consisten esas ‘señales’, Rapoport propone conceptualizar al ambiente como consistente en tres tipos de elementos:

- 1- Fijos: edificios, paredes, pisos, etc.
- 2- Semi-fijos: objetos móviles, interiores y exteriores, de todo tipo.
- 3- No fijos: las personas, sus actividades y conductas.

No es sólo a través de los elementos fijos de la arquitectura que se establecen las pautas y reglas de conducta aceptada en un escenario determinado, sino que los elementos semi-fijos proveen las señales e indicios esenciales. Según Rapoport, estos elementos co-varían con las actividades, guiándolas y reflejándolas. Así, un mismo espacio puede ser diferente por medio de cambios en los elementos semi-fijos y en las actividades que las personas realizan en ese espacio. De esto se desprende que el análisis de la segunda categoría de elementos sea un paso crítico para el estudio de los ambientes arqueológicos.

Por otro lado, existe toda una serie de elementos que pueden variar de un escenario a otro. Entre ellos, Rapoport menciona: cómo y quién utiliza un escenario, quién está incluido o excluido, el grado en el control del acceso a dichos espacios, las reglas vigentes, las señales disponibles para los usuarios, la naturaleza de los límites del escenario (cerrado, semi-permeable, permeable, abierto), las actividades llevadas a cabo, etc.

Por su parte, Susan Kent (1990) incorpora aspectos de la arqueología de la unidad doméstica y el análisis espacial para plantear un modelo cuyo objetivo es evaluar por qué algunas sociedades segmentan su espacio doméstico más que otras y de qué manera se vincula la complejidad social con la organización del espacio. La conclusión a la que arriba es que a medida que una sociedad se vuelve más compleja a nivel sociopolítico, su uso del espacio -tal como es manifestado en la arquitectura- se vuelve más segmentado: es decir, habrá una mayor segregación y partición arquitectónica. Esto se

manifestaría en que las áreas de actividad serán más segmentadas y aparecerán áreas y objetos funcionalmente discretos y específicos según distintos parámetros –tales como el género.

Son diversas las críticas que pueden realizarse a este planteo, empezando por el hecho de que posee una visión un tanto mecánica de la relación entre conducta humana y ambiente construido. En este sentido, acuerdo con Bawden (1990: 153) en rechazar la noción de una cultura universal implícita en los supuestos de Kent, adhiriendo a una visión más particularista de los sistemas sociales.

No obstante, esta autora plantea algunos conceptos que me parece interesante rescatar, tales como las categorías de ‘áreas funcionalmente restrictivas’ –destinadas a tareas específicas- y ‘áreas multipropósito’ –en las que una variedad de actividades tienen lugar en un mismo espacio. Por otro lado, Kent plantea que la partición arquitectónica puede ser tanto física –con rasgos arquitectónicos como las paredes- como conceptual –áreas de especialización, áreas tabú, etc. Este último punto puede ser vinculado con la noción de elementos semi-fijos de Rapoport: si bien una segmentación física puede resultar más fácil de observar, las divisiones conceptuales también pueden ser entendidas a través de la disposición de restos artefactuales y otros rasgos móviles.

Algunas definiciones operativas

Como señalé anteriormente, el espacio construido puede ser dividido, en primera instancia, en dos ámbitos bien diferenciados a partir de las características y propósitos implicados en cada uno de ellos: el espacio público y el doméstico.

Siguiendo a Gordillo (2004), el **espacio público** y sus diferentes manifestaciones arquitectónicas involucran estrategias e intenciones que se distinguen de la arquitectura doméstica y se materializan, en principio, en su escala y en el impacto visual intencional. Asimismo, las construcciones asociadas al espacio público implican un esfuerzo colectivo que no necesariamente requiere la arquitectura doméstica.

Por otro lado, lo público es el dominio de la comunicación social a gran escala, el instrumento para transferir a un número elevado de personas la información a partir de la cual se recrea, convalida y refuerza la visión del mundo (Gordillo 2004).

Por su parte, el **espacio doméstico** ha sido generalmente asociado al lugar de lo cotidiano, de las interacciones sociales íntimas y cercanas, a nivel familiar. La función de la arquitectura doméstica –focalizada en la vivienda- suele vincularse con el albergue de las personas y sus pertenencias y con el desarrollo de las actividades cotidianas y primarias. Asimismo, como ya mencioné, la *casa* cumple un rol activo en la reproducción social y como un elemento clave en la socialización del individuo (Bourdieu 1977, Parker Pearson y Richards 1999).

En su análisis del habitar, Roca (1987) propone la distinción de estas dos modalidades del habitar, que se materializan en diferentes tipos de espacios. Por un lado, el **habitar público**, la modalidad colectiva que parte del encuentro, la comunicación con los otros y que se expresa materialmente en la *plaza*, los templos, las vías de circulación. Así, las plazas se insertan en y se identifican con el espacio público y pueden ser definidas como lugares abiertos para la interacción humana, tanto sagrada como profana (Moore 1996b). Por otro lado, el **habitar privado**, la *casa*, el lugar de lo cotidiano, ámbito de pertenencia e identificación.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, debemos preguntarnos a cuál de estas modalidades corresponde el espacio abarcado por el patio. Como veremos en los capítulos que siguen, los patios resultan un ámbito difícil de encasillar, donde coexisten y se yuxtaponen múltiples dimensiones.

Una de las cuestiones que surgió a partir de la lectura de la bibliografía consultada para esta tesis es la falta de definición en las caracterizaciones de los patios. Entonces, resulta necesario precisar de qué hablamos cuando hablamos de patios¹.

Según la Real Academia Española, un patio es un “*espacio cerrado con paredes o galerías, que en las casas y otros edificios se suele dejar al descubierto*”². De acuerdo con diferentes diccionarios de arquitectura (García Meseguer 1956, Zurita Ruiz 1977, Pevsner, Fleming y Honour 1980) los patios poseen dos características básicas que los definen: son espacios descubiertos y que se encuentran cerrados perimetralmente.

Aunque a lo largo de esta tesis transitaremos por patios que cumplen con estos dos requisitos, considero que también existen espacios que cumplen el rol de ‘patios’ y que no necesariamente se encuentran delimitados arquitectónicamente. Puede tratarse de espacios ‘entre recintos’ o abiertos por alguno de sus lados o ser el resultante de la disposición espacial de otras estructuras, sin por ello poseer una delimitación arquitectónica propia. Asimismo, como veremos, si bien los patios suelen carecer de techumbre, también pueden presentar cubiertas parciales, a modo de aleros o galerías.

Ahora bien, generalmente, todo espacio que se distingue del resto por presentar mayores dimensiones suele ser definido a priori como patio. Y aún cuando no se han realizado excavaciones en dichos espacios, el rol de los mismos en general es vinculado con las actividades cotidianas. Sin embargo, con el fin de precisar la definición de los patios, deben establecerse los criterios que permitan diferenciarlos nítidamente de otros lugares, como las plazas y los recintos habitacionales.

¹ Las consideraciones que siguen a continuación no apuntan a establecer una definición que dé cuenta de todos los tipos y categorías de patios en todo tiempo y lugar, sino a pensar al patio desde y con referencia a la situación particular de la organización y uso de los espacios arqueológicos y, más específicamente, de las sociedades que habitaron la porción E del área valliserrana sur en el primer milenio AD.

² <http://www.rae.es/> 2006

En principio, la escala de cada uno de estos espacios puede constituir un primer parámetro diferenciador. En este sentido, las plazas parecen exhibir mayores dimensiones que los patios, mientras que las habitaciones suelen ser más pequeñas. Sin embargo, es insuficiente considerar sólo el tamaño como variable que defina y separe un patio de otros ámbitos.

Un factor que resulta clave para la diferenciación de estos tipos de espacios arquitectónicos tiene que ver con lo anteriormente mencionado acerca de las dos esferas en que podemos dividir el paisaje construido. Así, la plaza aparece asociada al espacio público y al resto de las estructuras que componen ese dominio del asentamiento. Éstas suelen estar relacionadas con estrategias de visibilización como la exhibición o, incluso, la monumentalización (Criado Boado 1993) y constituyen escenarios que involucran conductas y modos de comunicación relacionados con rangos de distancia pública cercana y/o lejana (Moore 1996b). En este sentido, las plazas suelen aparecer asociadas a diversas estructuras como templos, calzadas, plataformas, rampas, edificios administrativos, etc.

Por su parte, el patio se vuelca hacia el interior del asentamiento, vinculándose con el ámbito de lo doméstico. Constituye un espacio que siempre se relaciona con los recintos habitacionales, nucleándolos en un contexto común que involucra actividades compartidas e interacciones íntimas, personales y sociales, pero no públicas. Asimismo, el uso del espacio abarcado por el patio puede implicar tareas variadas y dimensiones múltiples que, aún cuando pueden exceder lo cotidiano, no implican conductas relacionadas con el despliegue público.

Ahora bien, si tanto las habitaciones como los patios forman parte de lo doméstico, cabe preguntarse entonces de qué manera podemos diferenciarlos. Como primera medida, a nivel de la organización espacial, los patios suelen ser el espacio que comunica y vincula el exterior con el área de recintos. En este sentido, si bien se relaciona estrechamente con el espacio doméstico, también constituye —como veremos más adelante— un ámbito mediador entre el afuera y el adentro. Constructivamente, como señalé en párrafos anteriores, mientras que las habitaciones suelen ser espacios techados, los patios son áreas sin techo o con cubiertas parciales. Por otro lado, el uso que se hace de uno y otro espacio los distingue claramente: en los patios suele aparecer una mayor cantidad y variedad de materiales, que los vinculan al desarrollo de múltiples actividades, mientras que los recintos habitacionales pueden haber estado destinados a alguna tarea específica o bien se constituyen como lugares de descanso, guardado de materiales, etc.

Asimismo, el patio también debe concebirse como un ámbito crítico para el desarrollo de interacciones permanentes y estrechas, de carácter personal, interpersonal, familiar y/o comunal, derivadas de la participación de distintos grupos de edad, sexo y/o condición social no sólo en las múltiples actividades que allí se habrían desarrollado sino también en las distintas situaciones

relacionadas con la recreación, las reuniones y la socialización de las personas a distintos niveles (Gordillo 2004, Gordillo y Ares 2005).

Retomando lo dicho hasta aquí, un patio puede definirse como un espacio vinculado con el ámbito doméstico o residencial de un asentamiento, descubierta o con techumbres parciales y que puede o no estar delimitado constructivamente. Por otro lado, el registro material que caracteriza a los patios suele ser múltiple y variado, pudiendo asociarse a las actividades domésticas y cotidianas pero no necesariamente se limita exclusivamente a ellas. De esta manera, el patio debe ser conceptualizado como un espacio con multiplicidad de sentidos y un ámbito crucial para la socialización y la reproducción social.

Asimismo, lejos de constituir una categoría monolítica, los patios pueden exhibir una variabilidad que responde a los diferentes aspectos que lo definen. En este sentido, pueden existir distintos tipos de patios según su posición en el diseño arquitectónico –centrales, periféricos-, su rol en la organización espacial del sitio –articulador general de la trama espacial, vinculado con recintos específicos- o según la escala y el tipo de las actividades implicadas –tareas múltiples o funcionalmente específicas, relacionadas con el nivel familiar o con una escala mayor, etc.

Otra cuestión que resulta necesario precisar y clarificar tiene que ver con la definición de las áreas de actividad. De acuerdo con Manzanilla (1986), un área de actividad puede ser considerada como la concentración y asociación de materias primas, artefactos y/o desechos sobre una superficie. Asimismo, pueden dividirse en varios tipos según las acciones que representan: producción o preparación, uso o consumo, almacenamiento y área de desechos. Otra característica que la autora menciona es que las áreas de actividad se encuentran delimitadas espacialmente por elementos constructivos. Sin embargo, como señalé anteriormente, los límites entre dichas áreas pueden ser tanto físicos como conceptuales (Kent 1990).

Por otro lado, Manzanilla define a las áreas de actividad como “(...) [el] *reflejo de acciones particulares repetidas, de carácter social, con un trasfondo funcional específico.*” (Manzanilla 1986: 11). No obstante, de acuerdo con Gordillo (2004), la definición estricta de las áreas de actividad en estos términos plantea una serie de limitaciones teórico-metodológicas. En principio, los procesos que median entre las actividades realizadas por un grupo y el resultado de las mismas dificultan la posibilidad de analizar los restos materiales como el reflejo directo de acciones pasadas. Tal como señala Gordillo, esos procesos ocurren tanto durante la ocupación –tareas de limpieza, descarte, etc.- como en las situaciones de abandono –relocalización, destrucción intencional de objetos, etc.- (Nelson 1999). Asimismo, como señalé en el apartado anterior, según Rapoport (1990) una cualidad inherente a las actividades y los escenarios en los que éstas se llevan a cabo es que son cambiantes y dinámicos, por lo cual resulta difícil rastrear áreas de actividad fijas y discretas.

En este sentido, en los capítulos que siguen tomo en cuenta, como parte del análisis, la disposición de los objetos dentro del espacio arquitectónico considerando el tipo de restos materiales, su distribución y asociación, pero sin pretender identificar actividades espacialmente discretas sino determinar, de un modo más general, la variación en el uso de los diferentes espacios.

Aspectos metodológicos

Esta investigación se basa por un lado, en los datos y materiales recuperados de las excavaciones realizadas en el sitio La Rinconada del valle de Ambato y, por otro, en la bibliografía publicada tanto de éste como del resto de los casos analizados: Tafí, Loma Alta, Alamito, los sitios de Rodeo Grande y Piedras Blancas.

En este sentido, la primera etapa de la investigación consistió en el procesamiento y análisis de los datos y materiales obtenidos en las excavaciones de La Rinconada y en la recopilación y análisis bibliográfico de la información disponible para la totalidad de los sitios.

Para cada caso, el análisis fue llevado a cabo en función de dos ejes: la arquitectura y la organización espacial por un lado, y el uso del espacio, por otro. Asimismo, se tuvo en cuenta tanto la configuración general de la trama arquitectónica de los sitios como cada uno de los espacios que los componen, haciendo especial énfasis en los patios.

En primera instancia, he considerado la organización del espacio total de cada sitio para luego examinar particularmente la disposición espacial de las diferentes estructuras, los tipos de recintos y las relaciones entre los mismos, la forma de las plantas, el tamaño de cada espacio, las técnicas constructivas y los materiales utilizados en su construcción.

La organización espacial general fue analizada a partir de las relaciones entre las distintas estructuras y la configuración de los accesos, tanto a partir de la información procedente de las distintas publicaciones como del análisis de los planos disponibles en términos de los postulados de la sintaxis espacial propuestos por Hillier y Hanson (1984). A partir de la traducción de la configuración de cada sitio en gráficos gamma, se consideraron los diferentes grados de permeabilidad y las relaciones entre los espacios en términos de las propiedades de simetría/asimetría y distribución/no distribución. Asimismo, fueron aplicados los diversos índices y variables señalados por Blanton (1994): escala, integración e índices de complejidad A y B. Por otro lado, también se estableció para cada caso, la relación numérica entre patios y habitaciones. Cabe señalar que en algunos de los sitios, debido a la falta de definición de los accesos y/o de parte de su trama arquitectónica fue necesario plantear distintas opciones con el fin de dar cuenta de las posibles formas que podría haber adoptado su configuración espacial.

En un segundo paso, tomando a cada estructura arquitectónica como la unidad espacial en la que se llevaban a cabo las actividades, el análisis del uso del espacio giró en torno a los materiales recuperados en los distintos ámbitos de cada sitio, su disposición espacial y las diferentes relaciones y asociaciones entre los mismos.

Particularmente, en el caso de La Rinconada se pudo realizar el análisis de los diversos conjuntos artefactuales recuperados en las excavaciones: cerámica –tipos cerámicos, número mínimo de vasijas-, restos óseos –composición taxonómica, número mínimo de individuos, partes esqueléticas representadas-, materiales líticos, entre otros. Para el resto de los sitios, la información disponible acerca de los artefactos procedentes de las excavaciones es altamente variable, por lo que el análisis dependió en gran medida de esta circunstancia. En algunos casos, los distintos materiales, su ubicación y asociaciones son detallados claramente, mientras que en otros sólo se realiza una descripción somera y en ocasiones ambigua.

Estos datos fueron examinados con el fin de determinar el grado de segmentación arquitectónica de las actividades, la variación en el uso de los espacios y, en cierta medida, la definición de áreas multipropósito y áreas funcionalmente restrictivas. En este sentido, cuando la información necesaria estuvo disponible, pudo aplicarse el índice de especialización propuesto por Blanton (1994). Asimismo, también se analizó la disposición y asociación espacial de los elementos semi-fijos en términos de límites físicos y conceptuales (Kent 1990, Rapoport 1990). La información resultante de este tipo de análisis, junto con el de la organización espacial, en algunos casos permitió examinar las relaciones entre los distintos espacios en términos de marcadores de límites, visualización y circulación.

Luego de la síntesis realizada para cada caso particular, el último paso de la investigación consistió en la integración de los resultados retomando los dos ejes ya explicitados que atraviesan el análisis de los patios: su posición en la configuración espacial de los sitios y el uso de su espacio. A partir de estos ejes, la discusión fue organizada en base a dos grandes temas. Uno de ellos tiene que ver con la definición del 'patio' como un espacio con entidad propia, que se diferencia y recorta de los otros ámbitos espaciales que componen un sitio arqueológico. El otro, se refiere al rol del patio en el marco de los procesos de cambio que caracterizarían al momento Aguada respecto de las sociedades formativas previas, analizando las trayectorias particulares de los patios e insertándolas dentro del contexto del primer milenio AD en la porción E del área valliserrana sur.

CAPÍTULO 3

EL VALLE DE TAFÍ Y LA FALDA DEL ACONQUIJA

A cada lado de una sierra

Este capítulo trata acerca de la ocupación formativa a ambos lados de la sierra del Aconquija. Más precisamente, presento la información de los sitios Tafi y Loma Alta. En reiteradas oportunidades, los distintos asentamientos que se atribuyen al período Formativo y que se ubican sobre el faldeo occidental del Aconquija y en la porción sur del Valle de Santa María, han sido comparados y asimilados con aquellos localizados en el valle de Tafi, al este de la sierra mencionada. A través de estas páginas, veremos hasta qué punto podemos igualar o no a estos sitios en lo que respecta a su modo de organizarse en el espacio y cómo juega en las posibilidades de análisis el tipo de información disponible para cada uno.

I. Tafi – Período Formativo

Arquitectura y organización del espacio

Tal como fueron caracterizados y clasificados por Berberían y Nielsen (1989), los restos arquitectónicos de las sociedades asentadas en el Valle de Tafi entre el 300 a.C. y el 800 d.C. pueden ser diferenciados en ocho tipos de estructuras: 1) unidades simples pequeñas y medianas (2 a 6 m de diámetro); 2) unidades simples grandes (más de 6 m de diámetro o de lado); 3) unidades circulares compuestas; 4) unidades cuadrangulares compuestas (posibles corrales); 5) estructuras de riego; 6) estructuras para la protección del suelo; 7) montículos (resultado del despedre de los campos de cultivo y/o de la acumulación de basura); 8) estructura excepcional, con posible función cáltica.

Para el presente análisis, me centraré en las Unidades Circulares Compuestas, las cuales están formadas por uno o más recintos circulares grandes que corresponden a patios, a cuyos muros se adosan uno o más recintos circulares pequeños o medianos (Berberían y Nielsen 1989: 28). Cada una de estas unidades habría estado ocupada por una familia extensa y, mientras que los recintos menores habrían cumplido distintas funciones (dormitorios, cocina, etc.), en el gran espacio central se habrían desarrollado la mayor parte de las actividades domésticas y, en algunos casos, también habría funcionado como espacio funerario.

Con el fin de analizar los patrones de uso del espacio intra-estructura, los autores presentan los resultados de la excavación de una de estas unidades circulares compuestas. Se trata de una estructura

ubicada en el sector de La Bolsa, perteneciente a la porción norte del valle y que integra un conjunto diseminado (Asentamiento tipo B).

En cuanto a la organización espacial, el conjunto está formado por estructuras circulares de paredes de piedra y constituido por un gran recinto de 12.5 m de diámetro dispuesto de manera central y sin rastros de techumbre, que puede ser identificado como **patio** (R2). En torno a este recinto y comunicados exclusivamente con él, se distribuyen 4 recintos menores adosados –R3, R4, R5 y R6– cuyos diámetros son de 6, 3.9, 5.1 y 3.15 m respectivamente. De esta manera, el patio es el único espacio de la estructura que posee salida al exterior, debiendo ser atravesado obligatoriamente para acceder a las otras habitaciones.

Aunque excluidos de este análisis, se deben mencionar dos recintos adyacentes mayores que el R2 (R1=30 m y R7=13,6 m de diámetro) y un pequeño montículo, que también forman parte del conjunto en cuestión y que fueron interpretados por los autores como posibles corrales y basurero respectivamente³ (Figura 3.1)

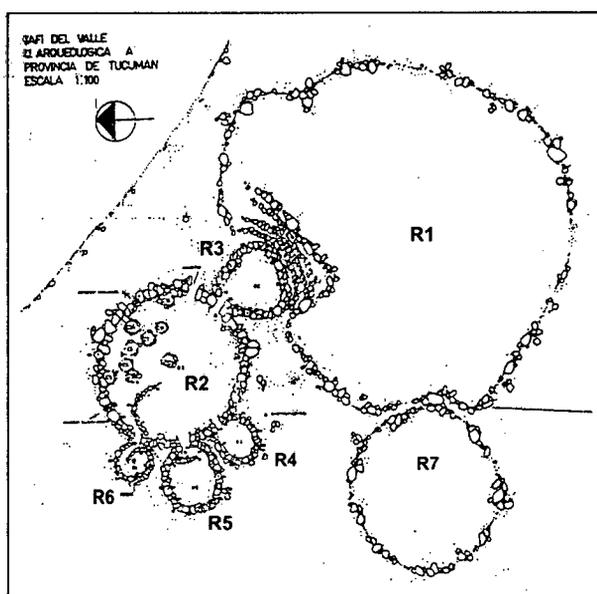


Figura 3.1: Plano general de la unidad Tafi (tomado de Berberían y Nielsen 1989)

Con respecto a las técnicas constructivas, los autores mencionan que pueden ser diferenciadas aquellas correspondientes al patio de las utilizadas en los recintos menores adosados. En cuanto a las paredes del espacio central, éstas fueron levantadas desde el nivel del piso, sin fosos de cimiento, y construidas a partir de la colocación de grandes bloques de piedra dispuestos de manera vertical a intervalos irregulares en todo el contorno del recinto y que cubren casi la altura total de la pared. Entre estos grandes bloques se ubican rocas más pequeñas muy bien colocadas y para cubrir las uniones se

³ En el R1 se halló un menhir liso de 1,49 m inserto en una estructura rectangular formada por piedras y mortero de arcilla fina y rodeada por un círculo de piedras. Debido a este hallazgo, los autores proponen que esta estructura también pudo haber tenido una función relacionada con lo ritual y con la realización de ceremonias a nivel doméstico (Berberían y Nielsen 1989).

utilizaron cascajos y sedimentos finos. La pared se interrumpe por aberturas que, como se dijo anteriormente, constituyen la única vía de comunicación con el exterior. Estos accesos están delimitados por dos grandes bloques líticos canteados y varios de ellos fueron clausurados (*Figura 3.2*).

Por su parte, las paredes de los recintos menores parecen haber sido construidas con mayor cuidado que las del patio central. Incluso, en uno de ellos se dispuso una serie de muros bajos en el exterior, a modo de refuerzo. No obstante, al igual que en el gran recinto, las paredes se asientan directamente sobre el piso de ocupación. La comunicación de estas unidades con el patio se da a través de pasillos, cuyas medidas oscilan entre 0,50 / 0,90 m de ancho y 0,60 / 1,25 m de largo. Las entradas a los mismos están enmarcadas mediante grandes bloques líticos dispuestos de manera vertical a modo de jambas. Al encontrarse los pisos de dos de estos recintos menores (R4 y R6) un poco más elevados respecto al patio, fue necesario salvar el desnivel por medio de un escalón de piedra y tierra apisonada.

Como ya fue señalado, el gran espacio central carecía de techumbre. Por el contrario, en la excavación de los recintos adosados se hallaron fragmentos de barro batido con improntas de ramas o cañas, por lo que los autores suponen que deben haber estado techados con ramajes y torteado de barro. A partir del formato circular de las plantas de estos recintos y de la ubicación central de los fogones, también se supone que el techo debió adoptar una forma cónica.

Según Berberían y Nielsen, las estructuras como la que aquí se describe pueden ser definidas como unidades domésticas, ocupadas por familias extensas. Tomando en consideración diferentes propuestas para el cálculo de población, los autores postulan la medida de entre 4 y 5 m² como el espacio vital requerido por una persona. En base a ello y a los 4 recintos cerrados, estiman que en esta unidad Tafi habrían habitado un número de 16.4 personas como máximo y 13.4 como mínimo.

Las actividades

Con respecto a los materiales recuperados en los distintos ámbitos que componen la unidad habitacional –y las actividades que ellos denotan– también pueden observarse algunas diferencias.

En el gran espacio central se identificaron dos sectores bien diferenciados e individualizados (*Figura 3.2*). Uno de ellos se ubica en el lado opuesto al ingreso a los recintos (norte) y puede ser definido como el espacio dedicado a los muertos. En este sector –que coincide con la porción del muro perimetral donde se ubican los accesos clausurados– se hallaron nueve cistas circulares u ovals con paredes de piedra. Se trata de enterratorios individuales, excepto en un caso donde se hallaron dos individuos. Las cistas han sido cerradas en falsa bóveda sobre el piso del patio, por lo cual estos cierres sobresalen hasta 0,60 m por encima del nivel de ocupación. De todo el conjunto debe

destacarse la cista nº 1, ubicada exactamente en el centro del recinto (*Figura 3.2*) y cuya construcción —realizada con rocas seleccionadas, con una cara plana y unidas con mortero de barro— exhibe una mayor calidad que el resto. Asimismo, en ella se encontró el ajuar funerario más significativo del conjunto, el cual contenía siete piezas cerámicas enteras (grupos con engobe, rojo sin engobe y gris inciso).

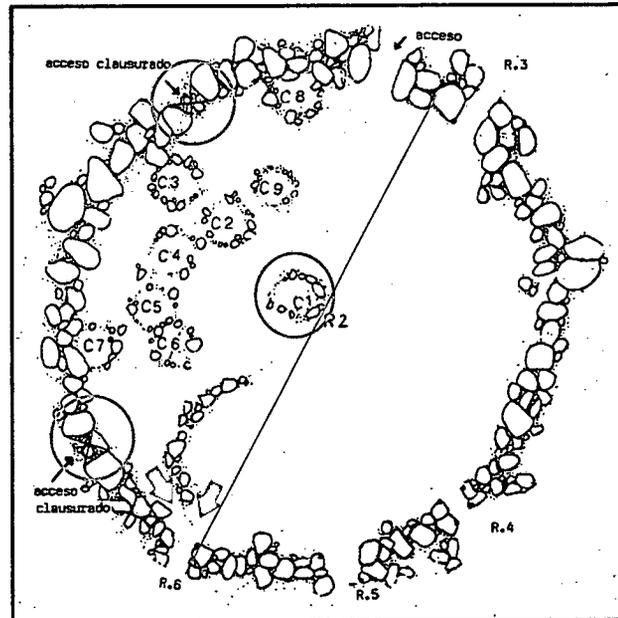


Figura 3.2: El patio Taft-R2 (tomado de Berberían y Nielsen 1989)

Una hilera de piedras dispuesta a nivel del piso de ocupación divide este espacio funerario de aquel dedicado a las actividades cotidianas y del área de circulación desde el exterior y hacia los recintos. De esta manera, de acuerdo con los autores, los accesos a los recintos quedarían fuera del sector ocupado por las tumbas. No obstante, en el plano puede observarse que el ingreso al R6 podría haberse dado tanto a través del área funeraria como del sector de actividades domésticas (*Figura 3.2*).

Cabe aclarar que en otras unidades circulares compuestas se hallaron cistas que aún no habían sido utilizadas, vacías y sin cierre. Asimismo, no en todas las unidades de este tipo se halló un sector dedicado a los muertos como el que se acaba de caracterizar. En otros casos se encontraron, en el sector libre de tumbas y próximos a los recintos adosados, silos de planta circular construidos de manera semejante a las cistas.

Con respecto al sector sur del patio central, sobre el piso de ocupación fueron recuperados abundantes fragmentos cerámicos sin decoración, en su mayoría concentrados frente a los accesos a los recintos R5 y R6 y pertenecientes al grupo sin baño o engobe. También se hallaron numerosas conanas o fragmentos de ellas (diecinueve en total, algunas de ellas formaban parte de los cierres de las tumbas), manos de conana, molinos planos, escasos restos óseos y un tortero de cerámica.

Asimismo, en otros patios centrales de otras unidades se encontraron estatuillas zoomorfas, puntas de flecha, piedras de boleadora, azuelas, hachas, pulidores, martillos líticos y cucharas de cerámica (Berberían y Nielsen 1989: 55).

Por un lado, esta parte del patio se constituía como la vía de circulación obligada para trasladarse desde el exterior y hacia los recintos. Por otro, habría sido el escenario de múltiples actividades cotidianas: la gran cantidad de conanas y manos de conana indican que en el patio se desarrollaban tareas de molienda; el hallazgo de torteros, hachas, martillos y pulidores señalan la realización de diversas actividades relacionadas con el procesamiento de materias primas y la elaboración de manufacturas. Por su parte, la gran densidad de fragmentos cerámicos podría explicarse por la exposición a la fractura debido a la circulación. Como se dijo anteriormente, la mayor concentración de fragmentos se ubica frente a los accesos a R5 y R6, con proporciones de cerámica con y sin decoración semejantes a las de los recintos. Por esta razón, los autores concluyen que dichos fragmentos se vincularían con actividades realizadas en esas unidades antes que en el patio. Sin embargo, no debe descartarse la posibilidad de que las piezas cerámicas fueran utilizadas tanto en el patio como en las habitaciones como parte de distintas etapas de una misma o de diferentes actividades como, por ejemplo, la preparación, cocción y consumo de alimentos.

En este sentido, las excavaciones efectuadas en ambos recintos –R5 y R6– arrojaron como resultado la presencia de un gran fogón en cada uno de ellos y, en comparación con el patio, mayor cantidad de fragmentos de hueso pertenecientes principalmente a camélidos. Además, estas dos habitaciones se distinguen por poseer una estructura que no aparece en el resto de los recintos (*Figura 3.3*). Se trata de una pared formada por una doble hilera de piedras que describe un arco a 0,55 m de la pared perimetral de los recintos, cuya función estaría destinada a orientar las corrientes de aire. En el caso de R5, esta estructura no apoyaba directamente sobre el piso de ocupación sino sobre una capa consolidada de sedimentos, por lo cual su construcción pudo haber sido posterior. Estos deflectores son congruentes con la presencia y ubicación de los fogones, detrás de estas paredes y hacia el interior de los recintos. Tomados en conjunto, estos hallazgos indicarían la realización en R5 y R6 de actividades relacionadas con la preparación y consumo de alimentos.

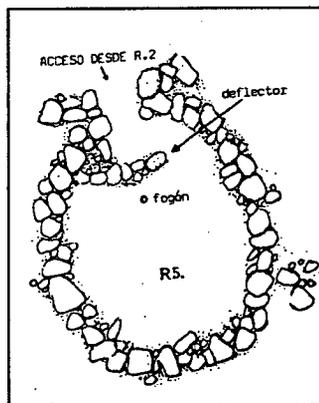


Figura 3.3: Plano de R5
(tomado de Berberían y Nielsen 1989)

Por otro lado, en las otras dos habitaciones (R3 y R4) no se hallaron evidencias de fogones ni restos de carbón y sólo unos pocos fragmentos óseos. De acuerdo con los autores, la baja densidad de artefactos recuperada en estos recintos indicaría que habrían estado destinados al descanso.

Cabe aclarar que en los cuatro recintos se hallaron conanas o fragmentos de ellas y manos, por lo cual puede pensarse que, mientras la mayor parte de las tareas de molienda se realizaba en el patio, el resto se llevaría a cabo en las habitaciones.

Síntesis e interpretación

En lo que se refiere a la estructura o edificio en general, puede observarse a partir de la descripción anterior que existe una separación de los espacios de acuerdo con su función: áreas de descanso, sectores de preparación y consumo de alimentos y un espacio central dedicado a múltiples actividades por un lado, y al entierro de individuos, por otro.

Con respecto al patio específicamente, cabe destacar la división del mismo en dos sectores claramente individualizados y destinados a funciones tan dispares, lo cual otorga a este espacio una estructura interna vinculada a un doble conjunto de actividades. Como se dijo en el párrafo anterior, una zona dedicada *con exclusividad* al espacio fúnebre —que ocupa poco menos de la mitad de la superficie total del patio— y un área de múltiples actividades cotidianas.

Resulta interesante señalar que esta bipartición del espacio central no fue una configuración establecida desde el inicio de la construcción. Esto queda evidenciado por las remodelaciones de la porción del muro perimetral del patio adyacente a las cistas, donde existían distintos accesos que habrían sido sucesivamente clausurados a medida que se realizaban los enterratorios. En este sentido, la concepción original del patio como lugar de realización de las actividades domésticas fue transformándose para ceder parte de su espacio a las tumbas (Berberían y Nielsen 1989: 62). Esta

transformación produjo como resultado una notable convivencia del espacio doméstico con aquél dedicado a los muertos.

Si bien la presencia de una pequeña hilera de piedras determina la segregación espacial de ambos sectores, podría decirse que lo fúnebre y lo doméstico coexisten en el mismo ámbito abarcado por el patio. Como ya mencioné, una de las tumbas (cista nº 1) ocupa una posición central dentro de la configuración espacial del patio. Asimismo, en el plano puede observarse que la línea que dibuja la hilera de piedras antes mencionada no abarca la totalidad de las tumbas, haciendo que la separación entre ambos sectores se deba a la presencia de las cistas en sí mismas más que al pequeño muro. Por otro lado, si tenemos en cuenta que –debido al cierre en falsa bóveda- las tumbas sobresalían unos 0,60 m por encima del nivel del piso, la circulación en este sector habría estado obstaculizada, como así también la realización de actividades.

Entonces, puede postularse que la separación entre las dos áreas estaba dada tanto por límites conceptuales como físicos: la marcación física dada claramente por la hilera de piedras y por la obstaculización de la circulación debido al cierre de las tumbas; la segregación conceptual, marcada por la presencia misma del espacio funerario, que determinaría una serie de actitudes y conductas diferentes a aquellas que tendrían lugar en la otra mitad del patio en particular y en el resto de la unidad en general. De hecho, tal como lo atestiguan las remodelaciones antes mencionadas, gran parte del área destinada a las actividades domésticas fue sacrificada a favor de los enterratorios, por lo cual cabe preguntarse acerca del rol que el culto a los muertos pudo tener en estas sociedades, tanto por ocupar un espacio tan central dentro de la configuración espacial de la unidad como por la convivencia del espacio fúnebre con el lugar de lo doméstico y cotidiano.

En este sentido –siguiendo la propuesta de Rapoport (1990)- es interesante conceptualizar al patio como un escenario que define diversas situaciones. Estas situaciones y, con ello, la conducta esperada, podrían haber sido comunicadas por medio de diferentes ‘señales’. En el caso de la situación definida por el espacio fúnebre, la presencia de las tumbas, como se explicitó anteriormente, habría determinado una serie de conductas, entre las que pueden mencionarse la imposibilidad de realizar actividades en ese espacio o de circular libremente. Cabe recordar que ésta no habría sido una situación estática a lo largo de la historia de vida de la unidad, sino que se habría ido modificando a través del tiempo por medio de la sucesiva construcción de tumbas. Lamentablemente, la manera en que el espacio fue cambiando por el agregado de tumbas no puede ser reconstruida.

Resulta interesante entender este espacio marcado por las tumbas desde una perspectiva que haga foco en la memoria social: la memoria construye el pasado y organiza el presente y el futuro; para ello debe objetivarse y materializarse en objetos y lugares cargados de significado (Leiton 2005). La presencia del ámbito funerario dentro del espacio doméstico puede conceptualizarse entonces como una reafirmación de los orígenes y de la propia identidad, como una necesidad de anclar la historia y la memoria en un lugar –el patio- que forma una parte fundamental de la vida diaria de las personas (Isla 2000, citado en Leiton 2005). Esta situación genera una serie de preguntas, como el hecho de la

ubicación de la cista n°1 en el centro mismo del patio, el cual constituye a su vez el punto central de la vivienda: patio y tumbas coexisten en el espacio y ambos conformarían el eje, el fundamento en torno al cual se habrían nucleado los habitantes de la unidad. Si a esto le sumamos el hecho de que en esta cista se halló el ajuar más importante del conjunto, se podría pensar que dicho fundamento se basaba en el vínculo con el antepasado como representante de la memoria colectiva y como núcleo principal de la vivienda. De hecho, el espacio que contiene al ancestro es también contenido por él, en el sentido de que la presencia de los cuerpos de los antepasados articula la historia y mantiene el recuerdo colectivo en el marco de la vida diaria (Leiton 2005).

Por otro lado, la situación definida en el sector sur del escenario abarcado por el patio habría tenido que ver con la realización de actividades cotidianas y habría estado señalada por medio de los elementos semi-fijos del registro: piezas cerámicas, elementos de molienda, etc. En este sentido, estos elementos –fundamentalmente la disposición de los fragmentos cerámicos- vinculan las actividades realizadas en el patio con aquellas llevadas a cabo en los recintos caracterizados como áreas de cocina y de preparación de alimentos (R5 y R6). Asimismo, debe señalarse la posibilidad de que las actividades que habrían tenido lugar en R6 se relacionaran de alguna manera con el sector de tumbas. Esto se debe a la disposición espacial del acceso a este recinto, al cual –como dije anteriormente- se puede ingresar tanto desde el área de actividades comunes como desde el sector de las cistas. Como puede observarse en el plano (*Figura 3.2*), la hilera de piedras que separa ambos sectores permite el acceso a R6 desde cualquiera de ellos, por lo cual no debe descartarse –dado que es el único recinto que tiene esta doble posibilidad- que las actividades llevadas a cabo en él estuvieran en relación con el espacio fúnebre como, por ejemplo, la preparación de alguna comida vinculada con los entierros (ofrendas, ceremonias relacionadas con el culto a los muertos/antepasados, etc.)

Retomando la configuración general de la unidad, cabe señalar que las actividades se hallan altamente estructuradas en el espacio. En este sentido, puede plantearse –en términos de Kent (1990)- una oposición entre un área multipropósito abarcada por el patio y áreas funcionalmente específicas. Éstas últimas se hallan representadas en los cuatro recintos menores y pueden ser divididas en dos: un área dedicada exclusivamente a la preparación y el consumo de alimentos (R5 y R6) y un área de habitación y descanso (R3 y R4).

Entonces, la unidad Tafi puede ser conceptualizada como un sistema de actividades organizadas en el tiempo que tendrían lugar en un sistema de escenarios. Dentro de este sistema, el patio se constituía como el escenario central, donde se realizaban múltiples actividades que a su vez formaban parte de otras tareas desarrolladas en otros espacios (R5 y R6).

En este punto, cabe recordar la variable de la ‘complejidad’ postulada por Blanton (1994) para el análisis de la configuración espacial de un edificio. Si bien dicha variable puede ser entendida de distintas maneras, en este caso me interesa resaltar el sentido de la variación en el uso de los espacios,

la cual puede ser expresada en términos del grado de segmentación arquitectónica de las actividades. En el caso particular de las unidades Tafi, este análisis puede llevarse a cabo dado el tipo de información disponible. Al respecto, cabe aclarar que no siempre se tienen los datos suficientes para poder utilizar esta variable en estos términos, debiendo limitar el estudio de la complejidad a la aplicación de los otros sentidos propuestos para el análisis sintáctico (índices de complejidad A y B).

Para la unidad Tafi en cuestión, puede utilizarse el índice de especialización propuesto por Blanton, el cual consiste en contar el número de nodos según su especificidad funcional. Entonces, teniendo en cuenta el sector de actividades múltiples del patio (incluyendo espacio fúnebre y espacio doméstico), el área de preparación y consumo de alimentos y los recintos dedicados al descanso, se contabiliza un total de tres nodos según su función. No obstante, si se tiene en cuenta la segmentación del patio en el espacio destinado a las tumbas y aquel dedicado a las actividades cotidianas, el índice de especialización aumenta a cuatro.

Asimismo, otro índice a tener en cuenta –y que puede resultar útil como base de comparación con otros casos- es la relación numérica patio / habitaciones. Para el caso Tafi dicha relación es de 1:4.

Con respecto al análisis sintáctico de la unidad, la configuración que adopta el gráfico *gamma* es de tipo *tree-like*, simétrico y no distributivo (Figura 3.4), lo cual muestra, por un lado, una escasa segregación espacial y una tendencia a la integración de las diferentes categorías sociales –evidenciada en el patio como lugar que nuclearía a los habitantes en un contexto de actividades compartidas. Por otro lado, señala un patrón de circulación que tiende hacia el control unitario. La simetría tiene que ver con que la relación entre los recintos menores es equivalente, a todos ellos se accede a través del patio y ninguno de ellos controla la permeabilidad de uno a otro. La característica de no-distribución se relaciona con que no existen rutas alternativas para acceder a los recintos sino que inevitablemente debe atravesarse el patio para llegar hasta cualquiera de ellos.

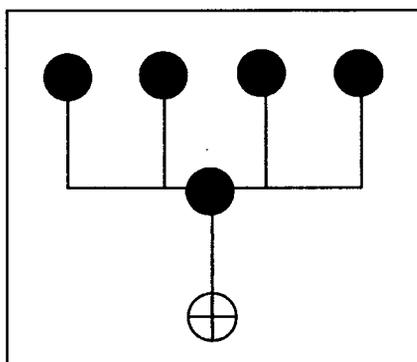


Figura 3.4: Gráfico gamma de la unidad Tafi.

Los índices de escala (E), integración (I), complejidad A (CA) y complejidad B (CB) se detallan en la siguiente tabla, incluyendo el índice de especialización (Es) y la relación patio / habitaciones (P/H) señalados más arriba:

E	I	CA	CB	P / H	Es
5	0.8	1 / 4	0 / 1	1 : 4	3 / 4

Tabla 3.1: Índices correspondientes a la unidad Tafi.

Entonces, la cantidad total de nodos es de cinco (E), los cuales muestran poca integración entre sí (I) –el único recinto que se comunica con todos los demás es el patio. Esto a su vez se relaciona con que la cantidad de conexiones de los *nodos-recintos* es de sólo una, mientras que en el caso del *nodo-patio* es de cuatro (CA). Asimismo, el patio es el primer espacio abordado desde el exterior (CB-0), mientras que sólo se debe atravesar un nodo para acceder al resto y el gráfico en su totalidad posee dos niveles de profundidad.

Estos valores están en estrecha consonancia con lo dicho anteriormente acerca de la centralidad del patio como un espacio de circulación y como un lugar donde se llevaban a cabo diversas actividades, que a su vez lo conectaban con el resto de los escenarios del sistema.

Dadas las limitaciones de la cantidad y calidad de información disponible para el análisis, se hace difícil aplicar determinadas cuestiones de los estudios proxémicos, como por ejemplo, las distancias establecidas por las personas en las interacciones sociales (Hall 1966). Para ello, sería necesario disponer de datos precisos acerca de la presencia y distribución de los elementos semi-fijos y así poder definir de manera más exacta las zonas de actividades y de circulación. No obstante, teniendo en cuenta los tamaños de los diferentes espacios y calculando el número de habitantes de la unidad en un promedio de quince, puede pensarse que las distancias entre las personas habrían sido fundamentalmente de tipo íntima/personal y social. En este sentido, de acuerdo con las diferentes situaciones podrían haberse dado diferentes clases de comunicación, aunque siempre poniendo en juego todas las posibilidades perceptivas de la voz, el oído y la visión.

Con respecto a la **circulación** dentro de la unidad, no habrían existido demasiadas posibilidades para optar. Como señalé anteriormente, el ingreso habría sido siempre a través del patio y de ahí a cada recinto, no existiendo comunicación entre éstos últimos. La única opción que habría sido posible elegir consistiría en ingresar al R6 a través del área común del patio o del sector de las tumbas. Por otro lado, cabe preguntarse acerca de la libertad de circulación dentro del patio, teniendo en cuenta que habría sido un lugar de intensa actividad. En este sentido, la presencia de gran cantidad de fragmentos cerámicos frente a los accesos a R5 y R6 podría haber sido un obstáculo para la

circulación por ciertos lugares. Asimismo, estos fragmentos podrían haber sido parte de vasijas ubicadas de un modo tal que la forma que adoptara la circulación dentro del patio, o entre el patio y los recintos, estuviera altamente pautada. Lo mismo puede decirse de la disposición de otros artefactos presentes, como las conanas.

En lo que se refiere a las posibilidades de **visualización** de los diferentes espacios, cabe señalar que no existe ningún lugar desde donde se pueda visualizar la unidad completa de una sola vez. De hecho, el patio es el único espacio que se puede ver en su totalidad desde el acceso a la unidad. Por el contrario, aunque desde el patio puede verse al menos parte de cada recinto, para que todo el espacio involucrado en los mismos pueda ser visualizado, en cada caso debe cruzarse el umbral por completo. Más aún, en el caso de R5 y R6 debe pasarse del otro lado del muro identificado como deflector. En este sentido, cabe preguntarse acerca de la función de estas estructuras no sólo como orientadoras de las corrientes de aire sino como un obstáculo para la visión desde fuera de los recintos. Con respecto a R3 y R4, la forma que adopta el acceso y la configuración general de su planta indica que gran parte de su espacio –sobre todo en R3- queda fuera del campo de la visión desde el patio. Como corolario, existía poca oportunidad de ver actividades simultáneas, salvo las que ocurrían en el gran espacio central.

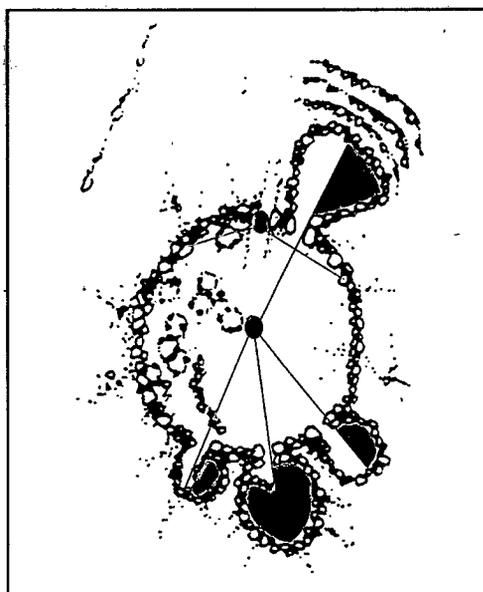


Figura 3.5: Posibilidades de visualización de los espacios de la unidad Tañi.

Resulta interesante vincular la presencia de estos espacios ocultos de cada recinto con la función de los mismos y en términos de la privacidad requerida en cada caso. Como mencioné anteriormente, R5 y R6 fueron identificados como áreas donde tenía lugar la preparación y el consumo de alimentos, con lo cual la obstaculización espacial de los mismos podría haber estado relacionada

con el hecho de dificultar la intrusión sensorial hacia el resto de la unidad, como por ejemplo, la penetración de olores. No debe dejarse de tener en cuenta que, como señalaron los autores, el deflector de R5 parece haber sido construido en una etapa posterior a los primeros momentos de la ocupación, con lo cual la función de este recinto podría haber cambiado a través del tiempo. Asimismo, si el R6 estuvo relacionado con alguna actividad vinculada a los entierros, la presencia del 'deflector' habría sido un obstáculo visual especialmente dispuesto para preservar la privacidad de dicha actividad.

Por otro lado, R3 y R4 fueron caracterizados como áreas dormitorio, con lo cual el espacio de estos recintos que queda fuera de la visual desde el patio podría haber estado relacionado con la necesidad de mantener algún tipo de privacidad vinculada, por ejemplo, con la intimidad sexual (Sanders 1990). Cabe señalar que el R3 podría haber constituido el espacio más privado de la unidad dado que –aunque se halla próximo a la entrada de la vivienda- es el recinto que se encuentra más apartado del resto y, como ya mencioné, gran parte de su espacio permanece oculto para quienes se hallen fuera del mismo.

Asimismo, las relaciones espaciales entre los recintos pueden resultar indicadoras de características funcionales. Según Sanders (1990: 63), los espacios que se abren directamente a una serie de recintos adyacentes, tienden a ser áreas multipropósito –lo cual se corresponde con lo que ocurre en el patio. Por su parte, las áreas con funciones específicas o no relacionadas suelen estar separadas a través de los marcadores de límites. Como vimos en los párrafos anteriores, los límites sensoriales –sobre todo visuales- podrían estar marcando la especificidad de cada recinto. Incluso, el cambio en el nivel del piso –dado por la presencia de un escalón en los accesos a R4 y R6- puede haber funcionado como un marcador que distinguía el paso de un área a otra. En ambos casos los recintos se hallan por encima del nivel del patio, lo cual también podría estar indicando algún tipo de jerarquización espacial o funcional de estas habitaciones. Dado que gran parte del espacio de los recintos queda fuera del campo visual desde el patio, estos marcadores podrían haber desempeñado el papel de 'señales' indicadoras de la función de los recintos y, con ello, de la conducta esperada. Cabe aclarar que el interior de los recintos también pudo haber estado subdividido por la presencia de elementos semi-fijos; la distribución de objetos podría haber marcado la manera de moverse dentro del recinto y la conducta apropiada en cada subdivisión. Como aclaré anteriormente, se necesitarían datos más precisos para poder extenderme sobre este punto. Lo mismo puede decirse acerca del área común del espacio central.

En lo que se refiere específicamente al patio, existen varias razones por las cuales puede ser caracterizado como el **foco central** de la vivienda –además de su posición en la configuración espacial de la unidad. Por un lado, se ubica en un punto de control visual y de la circulación dentro de la vivienda, además de ser la única vía de entrada a la misma. Para ingresar al resto de los recintos se deben atravesar diferentes marcadores de límites, como un cambio en el nivel del piso o la presencia

de los deflectores y, al pasar del patio a las habitaciones también ocurre un notable cambio en la escala espacial. Finalmente, como ya señalé, el patio es el único espacio que se comunica con el resto de los recintos, lo cual lo convierte no sólo en el núcleo central de la vivienda sino también en un 'separador': para pasar de un espacio a otro, de un área de actividad a otra, necesariamente se debía pasar por el patio una y otra vez, marcando una especie de 'paréntesis' entre lo que ocurría en los distintos recintos.

II. Loma Alta – Período Formativo

De acuerdo con los diversos trabajos publicados por Cristina Scattolin (1990, Scattolin y Albeck 1994), el sitio Loma Alta es uno de los asentamientos ubicados sobre la falda occidental del Aconquija, la cual constituye la continuación meridional de la vertiente E del Valle de Santa María. Cada una de las localidades se ubica sobre un cono de deyección principal y todas presentan restos de antiguas viviendas, dispersas entre campos de cultivo. De norte a sur, estas localidades son: Tesoro, Cerrillos, Buey Muerto, Zarzo, Loma Redonda, Dos Ríos, Ingenio del Arenal y Las Conchas.

Los núcleos habitacionales que componen estas localidades varían en número y tamaño y en la articulación de sus construcciones, pero tanto las habitaciones como los recintos de cultivo presentan estructuras de piedra. Las habitaciones pueden aparecer aisladas o compuestas por varias unidades y su planta es, en su mayoría, circular o elíptica (Scattolin 1990).

El sitio Loma Alta se ubica en la localidad de Cerrillos y en él se han detectado 101 recintos que exhiben una disposición celular (*Figura 3.5*). La mayor parte de ellos es de planta subcircular, aunque también están presentes formas elípticas, subcuadrangulares y poligonales de contornos redondeados. Los muros siguen las curvas de nivel del terreno, presentándose aterrazados, con diferencias entre los recintos que pueden llegar hasta 1 m de altura. Todas las construcciones fueron realizadas con piedras rodadas que se hallan en las cercanías (Scattolin 1990).

Por su parte, Bugliani (2006) menciona que el ingreso a los núcleos habitacionales se realizaba por medio de pasillos a modo de accesos, aunque éstos no se observan con claridad en los planos. Asimismo, esta autora señala que los distintos núcleos se componen de recintos que, en algunos casos, se adosan a un patio central. Sin embargo, a partir de los planos publicados no se corrobora la centralidad de los espacios amplios caracterizados a priori como patios.

Teniendo en cuenta las diferencias de tamaño entre los recintos, se definieron cinco módulos de tamaño: (A) muy pequeños, con un diámetro promedio de 1 m; (B) pequeños, de 5 m de diámetro promedio; (C) medianos, de alrededor de 14 m; (D) grandes, de 30 m y (E) muy grandes, de más de 40 m.

A partir de estas diferencias en el tamaño de los recintos, Scattolin (1990) propone que las mismas serían el reflejo de la funcionalidad de los diferentes espacios. Así, los distintos tipos de estructuras que se corresponden con cada rango de tamaño serían: (A) silos, (B) habitaciones, (C) patios, (D) recintos de cultivo, (E) corrales. En cuanto a los patios, éstos fueron definidos a partir de la imposibilidad de la existencia de una techumbre continua –debido al tamaño–, por la presencia de molinos de piedra en su superficie y por la aparente similitud que presentan con las unidades Tafi (Scattolin 1990: 87).

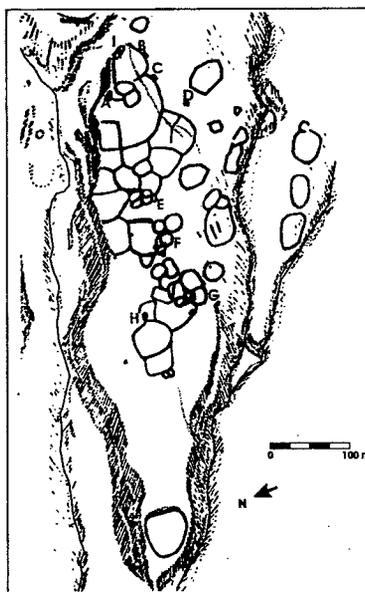


Figura 3.5: Núcleos de vivienda (A-I) en Loma Alta (tomado de Bugliani 2006)

En Loma Alta, las áreas habitacionales se concentran en 9 núcleos (A-I). Estos núcleos están compuestos por estructuras pequeñas –habitaciones– que suelen estar relacionadas con otras mayores –patios– y menores –silos o depósitos.

En principio, fueron distinguidas dos fases de ocupación para el sitio, fundamentalmente en base al análisis del patrón de asentamiento y de los materiales recuperados en excavación. La primera de ellas se ubica entre los siglos I y IV d.C. y a esta fase fueron atribuidos los núcleos E, F y G. Por su parte, los núcleos A, B, C, D, H e I corresponderían a la etapa más tardía de la ocupación de Loma Alta, ubicada entre el 450 y el 600 d.C. (Scattolin 1990)

A partir de las últimas investigaciones, se obtuvieron varios fechados de los núcleos E y G, los cuales comprenden un lapso temporal que abarca, aproximadamente, desde el 100 al 750 d.C. (Bugliani 2006)

Fase I

Los núcleos E, F y G fueron construidos en la parte central de la mesada de Loma Alta y las estructuras que los componen se adosan unas a otras conformando concentraciones con límites poco definidos. Los campos de cultivo asociados a estos conjuntos fueron ubicados en estrecha relación con las unidades domésticas, las cuales se componen de ocho a once estructuras. De éstas, una a tres corresponden a habitaciones de entre 3.5 y 5 m de diámetro, una presenta un tamaño algo mayor –de 5.5 a 7.5 m- y pueden asociarse a ellas de dos a cuatro construcciones pequeñas (silos o depósitos). Asimismo, estas estructuras se relacionan con hasta cuatro recintos de módulo mediano. A partir del tamaño y cantidad de estructuras que componen estos núcleos habitacionales, se propone que éstos habrían albergado a grupos familiares que desarrollaban sus tareas de manera interrelacionada, tratándose probablemente de familias extensas (Scattolin 1990).

El núcleo E está conformado por alrededor de 11 estructuras adosadas, de las cuales: E.43 y E.46 serían habitaciones; E.44 –por su reducido tamaño- debió ser un depósito; E.39, E.41, E.42 y E.47 serían patios y E.48, una habitación mayor (*Figura 3.6*). Se excavó de manera completa la estructura de depósito y diversos sectores de dos recintos.

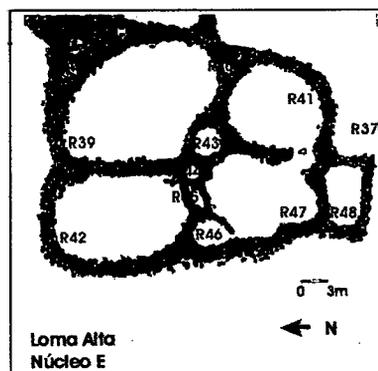


Figura 3.6: Núcleo E de Loma Alta (tomado de Bugliani 2006)

Uno de los patios –E.47- fue excavado parcialmente, pudiendo ser definida la presencia de distintas áreas de actividad y parte de sus muros. Se trata de una estructura de forma irregular, de 14 m en sentido N-S y 10 m en dirección E-O (Bugliani 2006). Al momento del relevamiento, la altura de sus paredes alcanzaba 1.20 m de altura, pero teniendo en cuenta la gran cantidad de piedras desmoronadas, debieron ser considerablemente más altas. Estos muros –de 0.50 a 1 m de ancho- fueron levantados a partir de un basamento sólido e irregular conformado por bloques de piedra de mayor tamaño, sobre los cuales se superponen otros menores (Scattolin 1990).

El piso de ocupación de este recinto fue detectado a 1 m por debajo del nivel actual, por lo cual se supone que se trataría de habitaciones semisubterráneas. Asimismo, a partir de la abundante cantidad de desechos y del gran espesor del depósito con materiales arqueológicos, se infiere una

prolongada ocupación de este núcleo. Incluso, en base al tipo y distribución de esos materiales, se plantea la existencia de diversas áreas de actividad (Scattolin 1990).

Junto al muro que este recinto comparte con la habitación 46 se detectó un terraplén de tierra endurecida, rodeado por una hilera de piedras. Hacia un costado de esta estructura se halló una conana y, ocupando una posición central, se encontró un fogón y otras zonas con evidencias de actividades de combustión (Bugliani 2006). En una de estas zonas se encontraron dos ollas ordinarias con carbón en su interior y ubicadas en un nivel inferior respecto del piso de ocupación, como si sus bordes hubiesen estado al ras del suelo. Scattolin (1990) plantea la posibilidad de que hubiesen sido utilizadas como fondos refractarios de los fogones. Hacia el sur se detectó un área de sedimento endurecido, ubicada unos centímetros por encima del nivel del piso. De acuerdo con la autora, este sector del patio habría constituido la zona de cocción de alimentos. A continuación, se halló un área ‘ovalada’, separada de la anterior por una hilera de piedras que se desprende de uno de los muros del recinto. A su vez, este ‘óvalo’ se encuentra subdividido por una hilera de lajas clavadas, determinando así dos sectores. Uno de ellos –el más meridional- presentaba restos de fogones poco importantes.

Si bien no se especifican más datos acerca de los materiales hallados en este patio, las tareas de excavación permitieron definir una serie de actividades que habrían tenido lugar en al menos parte de su espacio: (a) preparación, cocción y consumo de alimentos; (b) producción y uso de instrumentos líticos para cortar; (c) trozamiento de animales y (d) molienda de vegetales. Asimismo, a partir del tamaño de las áreas de actividad y de la cantidad de artefactos y desechos, se propone que estas tareas habrían sido realizadas por gran cantidad de personas (Scattolin 1990: 90).

Por su parte, la habitación 46 fue excavada en una cuarta parte y en ella se halló una menor cantidad de materiales respecto de los recuperados en el patio. Entre éstos, se encontraron fragmentos cerámicos, desechos de talla y restos óseos.

Los materiales hallados en todo el núcleo E en general consisten básicamente en gran cantidad de molinos de piedra, restos óseos animales –en su mayoría camélidos, hallados principalmente en el patio-, artefactos líticos tallados –lascas de tamaño variable y escasos instrumentos bifaciales- y abundante cantidad de vasijas y fragmentos cerámicos.

Entre el material alfarero predominan las vasijas ordinarias, algunas de ellas de gran tamaño y de formas globulares⁴, que podrían haber estado destinadas al almacenamiento (Bugliani 2006). Asimismo, muchos fragmentos presentan huellas de haber sido expuestos al fuego directo. Por su parte, las vasijas pertenecientes al grupo fino que se hallaron en el patio, presentan una variedad formal que permite relacionarlas con funciones vinculadas al servicio y consumo de diferentes productos (Bugliani 2006: 297).

⁴ Scattolin (1990) señala que la predominancia de tipos ordinarios y la presencia de vasijas de gran tamaño es propia de los sitios Tafi. Esto también ocurre en otros asentamientos formativos como Caspinchango en el valle de Santa María, el cual también ha sido comparado y asimilado a Tafi (Tarragó y Scattolin 1999)

Como ya mencioné, los restos óseos hallados pertenecen fundamentalmente a camélidos. La evidencia relacionada con estos restos hallada en el patio se corresponde con actividades de consumo, habiéndose encontrado distintas partes esqueléticas diferencialmente representadas y distribuidas de manera desigual dentro del recinto (Izeta 2004, citado en Bugliani 2006).

Con respecto a la metalurgia, se han hallado restos de laminillas de cobre y un adorno de oro, encontrado en el patio E.47. Se trata de una lámina trabajada por martillado y decorada con un rostro antropomorfo.

Fase II

En este momento, los núcleos de vivienda se asientan principalmente al E de los núcleos de la fase anterior. Una diferencia notable entre ambos momentos es que en esta fase tardía los sectores de habitación se distinguen claramente de los campos de cultivo, señalando entonces una mayor sectorización del espacio.

En este caso, los núcleos se componen de no más de cinco unidades pequeñas, de hasta 7 m de diámetro, vinculadas por pasillos internos. Además de la reducción en el tamaño de las habitaciones, no se ha detectado la presencia de estructuras de depósito como las que formaban parte de los núcleos habitacionales de la Fase I. Asimismo, en este momento tampoco se encuentra presente el módulo mediano que correspondería a los grandes patios de la fase anterior. De acuerdo con Scattolin (1990), estos núcleos habrían albergado a un número mucho menor de personas que las viviendas del momento inicial, probablemente a no más de una familia.

De esta Fase I se excavó el núcleo A (*Figura 3.7*), compuesto por cuatro estructuras subcirculares de reducidas dimensiones, vinculadas por un pasillo central e interno, de 0.55 m de ancho y 4 m de largo. No fue detectado ningún acceso desde el exterior y, debido al reducido tamaño de los recintos, se asume que debieron estar techados.

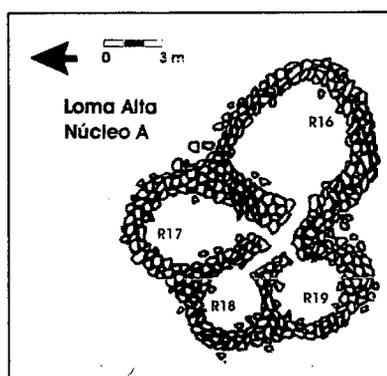


Figura 3.7: Núcleo A de Loma Alta (tomado de Bugliani 2006)

La habitación A.16 –la única que fue excavada de este núcleo- presentaba paredes aparentemente dobles, con un basamento de bloques mayores y sucesivas capas de bloques menores superpuestos. La altura actual de los muros no supera los 0.70 m y no se observan desmoronamientos importantes, por lo cual se asume que, sobre la piedra, la pared continuaría con otro material. El tipo de construcción es mucho más parejo y uniforme que en el caso de los núcleos del asentamiento más temprano.

Con respecto a la excavación del recinto, no fue detectada ningún área de actividad y sólo se hallaron escasos tiestos, restos óseos y algunos líticos. A pesar de lo limitado de la muestra, en el caso de la cerámica se observan diferencias en comparación con lo que sucedía en el núcleo E: la proporción de la cerámica fina y ordinaria se invierte, pasando a ser más frecuente la primera de ellas. Asimismo, no aparecen las grandes ollas, por lo que las dimensiones de las piezas ordinarias son mucho menores.

Cabe señalar que esta fase del asentamiento en Loma Alta sería contemporánea de la ocupación inicial del sitio Pueblo Viejo de Buey Muerto, ubicado unos kilómetros al sur. Raffino (1990), toma a este sitio para definir un tipo de instalación prehispánica, el “trazado disperso espontáneo”. Como ya mencioné en el capítulo 2, dentro de esta categoría se encuentran, por un lado, los sitios asimilables a Cerro El Dique – Tafi y, por otro, aquellos que se corresponden con Cerro La Aguada – Buey Muerto. El autor define a los sitios que componen este último tipo como compuestos por unidades de planta circular y subcuadrangular, dispersas entre canchones de cultivo. Tal como sucede con la Fase II de Loma Alta, estos asentamientos no presentan patio central o “foco de radiación molecular” (Raffino 1990: 89). Además de la existencia de una mayor variedad en la forma de las plantas y de la ausencia del patio, otra diferencia con Tafi está dada por el hecho de que no se han encontrado construcciones funerarias bajo el piso de las viviendas. Raffino incluye dentro de este tipo a otros sitios de la falda del Aconquija como Ingenio del Arenal y Tesoro.

Según Scattolin (1990), Buey Muerto habría desempeñado un rol más importante que Loma Alta, convirtiéndose en el eje de las relaciones interaldeanas de la Falda. Incluso, a medida que Buey Muerto afianzaba esta posición, Loma Alta –quizás junto con otros sitios de la zona- habría entablado una relación de creciente dependencia con aquél.

La interpretación que la autora realiza respecto de las diferencias entre la Fase I y II, se refiere a distintas instancias en la ocupación de la Falda. En este sentido, el momento inicial tendría que ver con el asentamiento en la zona de grupos provenientes del otro lado de la sierra del Aconquija. Esto explicaría la presencia de elementos que se pueden relacionar con sitios Tafi, como la construcción de viviendas circulares de piedra con grandes patios y un conjunto alfarero similar. Por su parte, la Fase II representaría el inicio de un desarrollo local original, materializado fundamentalmente en un patrón de instalación diferente (Scattolin 1990: 99).

Síntesis e interpretación

A partir de la información aportada por las investigaciones en Loma Alta, a continuación realizo algunas observaciones generales acerca de la organización espacial del sitio, con el fin de poder establecer hasta qué punto dicha organización puede ser asimilada con aquella de las unidades Tafi, al otro lado del Aconquija. Teniendo en cuenta los datos disponibles hasta el momento, estas consideraciones deberán ser tomadas a modo de preguntas y no como conclusiones definitivas.

Para ello, tomo como nudo central del análisis los datos referidos a la primera fase de ocupación del sitio. Este momento es el que ha sido comparado en reiteradas oportunidades con el registro de Tafi del Valle, mientras que la Fase II se aparta del patrón característico del Formativo, no existiendo –al menos en apariencia– espacios caracterizados como patios.

Una cuestión que resulta crucial para el análisis tiene que ver con la forma que adoptan los accesos y la comunicación de la unidad, tanto desde el exterior como de los recintos entre sí. Esta información no está definida para los diferentes núcleos que componen la fase inicial del asentamiento en Loma Alta, salvo en el caso de algún recinto particular. Cabe preguntarse si esta ausencia de accesos se debe a dificultades para definir el registro arquitectónico debido a los derrumbes o si responde a que el ingreso a los distintos recintos adoptaba otras modalidades, como a través de los techos o del sector superior de los muros, quizás construido en adobe. En este sentido, no puede llevarse a cabo el análisis sintáctico de la unidad ni establecer las posibilidades de circulación dentro de su espacio y hacia el exterior⁵.

Tampoco es posible establecer si existía una partición arquitectónica de las actividades, no pudiendo definir funciones específicas para cada recinto. En este sentido, considero que no es apropiado asignar una función a un espacio determinado exclusivamente a partir de variables como el tamaño. Si bien esto puede constituir una aproximación al inicio de las investigaciones y permite generar hipótesis de trabajo, es algo que debe ser corroborado con el registro surgido de la excavación.

Tomemos el ejemplo de los recintos pequeños, caracterizados como silos o depósitos. Una de estas estructuras fue excavada, no hallándose materiales que señalaran otra posible función. Sin embargo, en el caso de Tafi vimos que estructuras similares a las descritas para Loma Alta habían sido utilizadas unas como depósitos y otras como tumbas. Asimismo, me pregunto si es suficiente la definición de un módulo de tamaño para caracterizar a un espacio como ‘patio’⁶. Y aún si fuese así, ¿es posible vincular estos espacios de manera inequívoca con funciones relacionadas con la vida

⁵ Resulta interesante el caso del núcleo A (Fase II), en el que claramente se observa la comunicación interna, mientras que el acceso desde el exterior no se encuentra definido. La pregunta que sigue entonces es si esta distinción en la comunicación exterior/interior e interior/interior podría vincularse con conductas o actitudes también diferenciadas hacia cada uno de estos espacios.

⁶ En este sentido, llama la atención que éste sea el fundamento a partir del cual se postula la inexistencia de patios en la Fase II o en sitios como Buey Muerto. Si esto fuera así, ¿en qué espacio se realizaban las actividades antes desarrolladas en los patios? ¿Pasa a ser el patio un espacio no definido arquitectónicamente? Considero que, dada la importancia del patio como un espacio central en la vida de las poblaciones, éstas y otras cuestiones deben ser objeto de un análisis más detallado.

cotidiana y las actividades ‘domésticas’? Volviendo a Tafi –y como veremos también más adelante-, el patio es un espacio donde parecen amalgamarse distintas esferas de la vida, llevándonos incluso a cuestionar nuestra tendencia a identificar espacios cotidianos y lugares rituales como ámbitos mutuamente excluyentes.

De todos modos, suponiendo que el núcleo E estuviera compuesto por –además de las habitaciones y depósitos- cuatro patios, habría que preguntarse si todos cumplían la misma función. Como veremos en otros casos, los patios pueden ser ámbitos cuyo uso esté relacionado exclusivamente con la circulación o incluso con la realización de actividades específicas que van más allá de lo estrictamente cotidiano. Asimismo, un patio puede ser el articulador de la trama arquitectónica general o puede estar vinculado a recintos específicos, controlando el acceso y disminuyendo la permeabilidad de los mismos desde el exterior.

En primera instancia, y tomando en consideración las excavaciones realizadas en E.47, el patio parece exhibir –al igual que en el caso de la unidad Tafi analizada- una estructuración bien definida de su espacio interno, con áreas claramente demarcadas por hileras de piedra. Aunque faltan datos más detallados del registro recuperado, puede pensarse que estas áreas corresponderían a distintas actividades –sector de fogones para la cocción de los alimentos, área de preparación y trozamiento de animales, etc.

Por otro lado, más allá de los reparos anteriores y tomando como válida la existencia de cuatro patios para el núcleo E, una diferencia fundamental con los sitios del valle de Tafi es que éstos no ocupan una posición central en la unidad habitacional. Al contrario, se ubican de manera periférica a los demás recintos, como envolviendo el espacio de las habitaciones y depósitos / tumbas.

En este sentido, pueden plantearse distintas posibilidades. Una de ellas tiene que ver con que cada patio podría haber estado vinculado con el exterior por un lado y con los recintos – con todos o sólo con algunos-, por otro. De haber sido así, la totalidad del núcleo podría definirse como varias unidades Tafi agrupadas, tal vez con recintos compartidos por más de un patio. Otra alternativa estaría dada por la comunicación de un solo patio con el exterior, convirtiéndose éste en nexo y articulador de la trama espacial general. Aquí la organización del espacio parecería complejizarse respecto de Tafi, con más niveles de profundidad y mayores controles de acceso y permeabilidad entre recintos.

Asimismo, dejando de lado a las estructuras consideradas como depósitos / tumbas, la relación numérica patio / habitaciones es para Loma Alta de 4:3, una situación muy diferente a la de Tafi, en la que esa relación era de 1:4.

Otra cuestión que debe tenerse en cuenta es la relación de los núcleos de vivienda con el espacio en el que se insertan. A partir del plano general de Loma Alta se observa que al menos parte de los recintos no se relacionan de manera directa con el ‘afuera’ sino con los campos de cultivo o corrales. Por ejemplo, en el caso del núcleo E, dos de los patios parecen estar adosados a dichos

recintos mayores. Así, su relación no estaría dada con el espacio exterior sino con el espacio productivo.

Volviendo al caso Tafi, si bien las unidades circulares compuestas como la analizada anteriormente se vinculan con recintos mayores –definidos como corrales- está claro que no es a través del patio que se accedía a ellos. En este sentido, se observa que la relación del patio es siempre con el espacio exterior por un lado, y con los recintos por otro.

Resumiendo, los patios de Loma Alta no se disponen centralmente sino rodeando, de manera periférica, al resto de las estructuras. Asimismo, existe más de un patio para cada núcleo de vivienda. Para el Núcleo E, dos de estos patios parecen relacionarse con el espacio productivo, mientras que los otros dos se vincularían directamente con el afuera. La cantidad y la situación espacial de estos patios, permite pensar en la posibilidad de que en cada uno de ellos se desarrollaran distintas actividades. Cada uno podría haber constituido un escenario singular, vinculado a los diferentes espacios con los que se relacionaba: el espacio de las habitaciones, el de la producción o el exterior.

Como señalé al comienzo de este apartado, no disponemos para Loma Alta de la misma base de información que en el caso de los sitios Tafi. Este hecho limita las posibilidades de un análisis más profundo que introduzca otras variables como la sintaxis espacial, las opciones de circulación y visualización de los diferentes espacios, etc.

Más allá de esta limitación, los párrafos precedentes pueden tomarse a modo de ‘muestra’ de la calidad de información que pueden aportar las preguntas generadas a partir del análisis de la organización del espacio. En este sentido, considero que el análisis formal puede resultar relevante para una primera aproximación al espacio arquitectónico de una vivienda o asentamiento mayor, pero no es suficiente para evaluar el rol de cada ámbito dentro de la trama edilicia ni para trazar similitudes y diferencias respecto de otras unidades. Tanto en el caso de Tafi como para otros sitios que serán tratados a lo largo de esta tesis, el análisis de la organización espacial permite alcanzar una mayor profundidad, abrir otras líneas de investigación y generar otras preguntas.

CAPÍTULO 4

LOS SITIOS ALAMITO

Gente especial en el Campo del Pucará

La información que presento a continuación acerca de los sitios Alamito está basada fundamentalmente en los datos publicados por Víctor Núñez Regueiro en su tesis de doctorado⁷. Las investigaciones llevadas a cabo por el autor y por Marta Tartusi (Núñez Regueiro 1974, 1998; Tartusi y Núñez Regueiro 1993, 2002, 2003, 2006) constituyen un gran aporte a la historia prehispánica de la zona en particular y a las problemáticas de la arqueología del NOA en general, y continúan aportando información, incorporando nuevas perspectivas para el análisis y generando preguntas. Por otro lado, actualmente se están desarrollando nuevas investigaciones que ofrecen una mirada novedosa sobre estos sitios tan particulares (Oliszewski, Carrizo y Perea 2001, Caria 2002, Leiton 2005) y, desde otros ámbitos del noroeste, también están comenzando a surgir interrogantes que apuntan hacia una revisión de las interpretaciones tradicionales de Alamito (Gordillo 2006a). Estas nuevas miradas y preguntas –aunque todavía se encuentran en una etapa preliminar– están aportando datos e interpretaciones que o bien completan los enfoques previos o bien ofrecen perspectivas y vías de análisis alternativas que son de especial interés para el análisis que desarrollo en esta tesis.

Arquitectura y organización del espacio

Los sitios Alamito se ubican en la zona conocida como Campo del Pucará y se hallan distribuidos en tres zonas o “mesetas”, correspondientes a las cotas de 1700, 1800 y 1900 m.s.n.m. De acuerdo con Núñez Regueiro (1998), se han contabilizado más de un centenar de sitios, aunque los que se corresponden con el patrón de asentamiento definido como “Alamito” son un total de cincuenta y uno. El resto corresponde fundamentalmente a unidades aisladas circulares y rectangulares, de tipo simple y compuesto, y otras estructuras asociadas con la producción agrícola. Cronológicamente, los sitios Alamito se ubican entre el 200 y el 500 d.C, período que puede ser dividido en dos fases según la predominancia de tipos cerámicos Condorhuasi (Fase I) o Ciénaga (Fase II).

Según el autor, todos los sitios responden al mismo patrón de asentamiento, con una distribución constante y regular de las estructuras que los componen (*Figuras 4.1 y 4.2*). Estas estructuras pueden ser caracterizadas de la siguiente manera:

⁷ *Arqueología, Historia y Antropología de los sitios de Alamito*, INTERDEA, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán, 1998.

1-Depresión central: el área interna de cada sitio adquiere el carácter de **patio central** al quedar demarcada por la disposición del resto de las estructuras. Este patio ha sido caracterizado como “depresión” no por hallarse por debajo del nivel del terreno circundante sino por el hecho de que se encuentra rodeado por un anillo de montículos, pertenecientes a los recintos y estructuras circundantes. Por otro lado, en algunos casos se detectaron tramos de muros de contención que rodeaban este espacio. Con respecto a sus dimensiones, según los datos publicados las medidas de los ejes mayores y menores de los patios centrales parecen haber oscilado en alrededor de 40 m y 30 m respectivamente. De todos modos, no debe descartarse la posibilidad de que exista cierto grado de variabilidad en las dimensiones de estos espacios.

2-Montículo Mayor: se ubica de manera constante en el borde occidental del anillo. Su lado oriental – que mira hacia las Plataformas- suele estar rodeado por un muro de contención. Núñez Regueiro y Tartusi (1993) plantean que estos montículos fueron erigidos sobre domos naturales, seleccionando – sobre la base de un criterio ‘escénico’- un sector del relieve claramente resaltado. Sin embargo, a partir del estudio de los procesos de formación de estos montículos mayores, Caria (2002) señala que la orientación y constitución de los domos sobre los que luego se levantaron los montículos no sería de origen natural. Según este autor, la mayoría de los domos (65%) se encuentran orientados con exactitud a 270° N, y no existen en la zona fallas geológicas que pudieran haber producido dicha orientación. Incluso, el muro de contención que los rodea por el este fue asentado directamente sobre la superficie original del suelo, por lo cual debe haber sido construido al mismo tiempo que el domo artificial. Caria concluye que estas elevaciones poseen un origen antrópico y sobre ellas habrían sido luego depositados los restos materiales que componen los montículos mayores. En este sentido, sostiene –al igual que Núñez Regueiro y Tartusi- que tanto la ubicación de estas estructuras como la traza del asentamiento en general fueron claramente planificadas, pero no a partir de la naturaleza del relieve.

Con respecto al tamaño de estos montículos, cabe señalar que existe una gran variabilidad en sus dimensiones. La altura puede variar entre 3 y 6 m, el eje N-S puede llegar a medir de 15 a 50 m de largo, mientras que las medidas del eje E-W suelen oscilar entre 10 y 15 m (Caria 2002).

En la formación de este tipo de estructuras parecen haber estado involucrados diversos procesos, como el desecho de una gran variedad de materiales por un lado, y la depositación de objetos como resultado de las prácticas rituales que allí tendrían lugar, por otro.

3-Plataformas rectangulares: corresponden a dos montículos ubicados al occidente del Patio Central – frente al Montículo Mayor- separados por un pasillo y con sus ejes mayores orientados de N a S. Las dimensiones de este lado mayor varían entre 4 y 6 m (Caria 2002). Su planta es rectangular y sus paredes fueron levantadas a partir de grandes lajas colocadas verticalmente, reforzadas en su base con piedras menores. Sobre las piedras mayores se disponen otras más pequeñas, frecuentemente

canteadas, que conforman un lienzo parejo y uniforme. De todos modos, cabe señalar que la pared que mira hacia el pasillo que separa ambas plataformas es la que ha sido ejecutada con mayor cuidado. La cara interna de las paredes es irregular y el relleno de estas estructuras consiste fundamentalmente en tierra, mezclada con unos pocos materiales como algún fragmento cerámico o espículas de carbón que deben haberse incorporado accidentalmente.

4-Recintos A: situados entre los Recintos B y las Plataformas y el área ocupada por los Recintos C, resulta difícil caracterizar arquitectónicamente a estos espacios ya que no siempre pudo determinarse su planta. En los casos que sí se pudo definir, ésta frecuentemente adquiere una forma rectangular o ligeramente trapezoidal y sus dimensiones habrían oscilado entre 3 y 4.5 m de lado. Asimismo, mientras que algunos de estos recintos poseen un pasillo de entrada, otros carecen de él. Al sumar este hecho a la aparente baja altura de las paredes, Núñez Regueiro postula que el acceso a estas habitaciones podría haberse dado trasponiendo las paredes como si fueran una especie de escalón. De todos modos, faltan más datos para confirmar esta proposición.

Tampoco existe información concluyente acerca de si estos recintos estaban o no techados. Sin embargo, en algunos casos se hallaron evidencias que se corresponden con la presencia de techo en estos recintos. Al respecto, Núñez Regueiro concluye que deben haber existido Recintos A con y sin techumbre.

Como veremos al tratar el tema de las actividades, esta heterogeneidad en las características espaciales de este tipo de habitaciones parece corresponderse con el hecho de que también resulta difícil asignarles una caracterización funcional definida.

5-Recintos B: en la configuración general de los sitios, estos espacios aparecen enfrentados a las Plataformas y el Montículo Mayor. Núñez Regueiro describe la forma de estas habitaciones mayores como un gigantesco “ojo de cerradura” cuyo eje principal se orienta hacia el Patio Central, quedando enfrentados a las Plataformas. De amplias dimensiones longitudinales y muros anchos y macizos, el acceso a estos espacios se daba a través de un pasillo largo y estrecho que se abre hacia el patio. Las dimensiones de estos accesos son variables, pero el autor establece que suelen consistir en un tercio del largo total del recinto. Éste último oscila entre 6.4 y 15 m, mientras que el ancho de estas habitaciones varía entre 3.1 y 4.9 m.

Las paredes fueron construidas con tapia y columnas de piedra y el techo habría estado constituido por cañas, torteado y tirantes de madera apoyados sobre las columnas. Debido a que las columnas de una pared presentan mayor altura que las de la otra, se infiere que estos recintos habrían estado techados a un agua.

Por otro lado, estas habitaciones y los Recintos A comparten algunas características como la preparación de los pisos que habrían sido recubiertos con barro batido. Asimismo, en los dos casos aparecen pisos superpuestos y se detectaron varios recintos de ambos tipos con restos de pintura roja

en sus paredes (Gordillo 2006a, Leiton 2005 y comunicación personal). Por otro lado, Leiton (2005) señala que tanto los Recintos A como los B habrían sido intencionalmente tapados en el momento del abandono, convirtiéndose así en *casas monumentalizadas*.

6-*Recintos C*: definidos por Núñez como *cobertizos*, su caracterización es bastante confusa. Ubicados entre los Recintos A y las Plataformas, según el autor habrían estado techados pero carecerían de paredes. En algunos casos parecen haber tenido algún muro de contención, a partir de cuya forma se infirió que su planta pudo haber sido circular. En realidad, estos espacios habrían estado **integrados al ámbito del patio** –de ahí la falta de circunscripción arquitectónica- adoptando una configuración de galerías o aleros laterales techados (Leiton 2005). Cabe aclarar que no en todas las áreas definidas como *cobertizos* se hallaron evidencias de techo. Sin embargo, en estos los espacios –techados o no- comprendidos entre las Plataformas y los Recintos A aparece una gran cantidad de materiales asociados, por lo cual se los define como un área de actividad diferenciada de las tareas que tenían lugar en otros espacios del asentamiento.

7-*Pequeño montículo de tierra*: al contrario de lo que sucede con el resto de las estructuras, no se halla en todos los sitios. Sin embargo, cuando está presente, se ubica de manera constante en el patio, enfrentando el pasillo que separa las dos Plataformas.

8-*Muros de contención*: en algunos sitios afloran muros de piedra que en ocasiones rodean al Montículo Mayor y en otras, a parte del anillo de montículos y/o al patio central⁸. De todos modos, este muro no cierra de manera completa sino que presenta amplias aberturas o sectores libres que generalmente coinciden con el espacio entre los recintos A y el sector de *cobertizos* y/o las Plataformas.

⁸ De acuerdo con Leiton (comunicación personal), en ocasiones este muro se une a los que se desprenden por detrás de las plataformas formando una especie de ‘empalizada’ que aglutina a todas las unidades arquitectónicas del asentamiento.

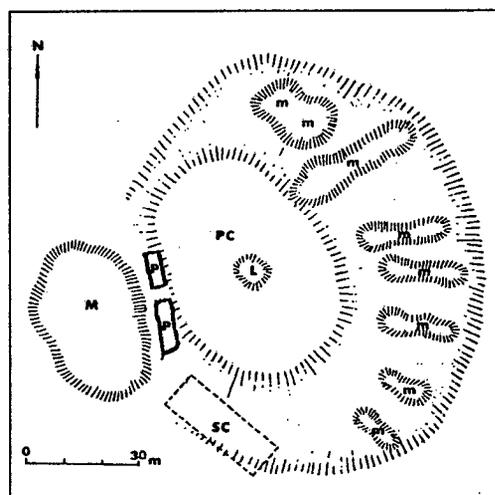


Figura 4.1: Plano del sitio B-0
(tomado de Núñez Regueiro 1998)

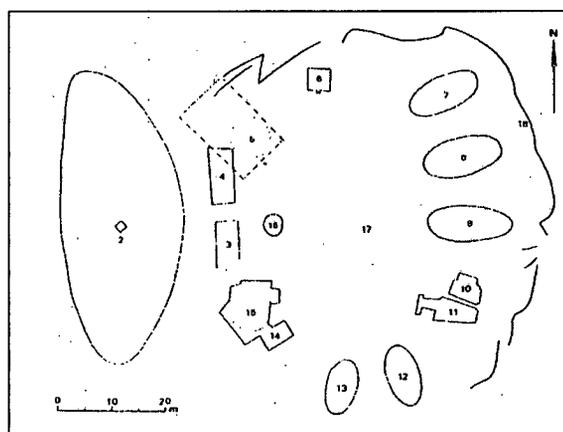


Figura 4.2: Plano del sitio D-1
(tomado de Núñez Regueiro 1998)

En líneas generales, la organización espacial de los sitios Alamito define un patrón radial, simétrico y dual que se repite en todos los casos, caracterizado por la disposición de las estructuras en torno a los espacios abiertos centrales (Gordillo 2006a). A diferencia de lo que sucede en los sitios Tafi, los asentamientos Alamito no presentan una estructuración integrada, es decir, las diferentes unidades arquitectónicas que los componen no se hallan conectadas constructivamente. De hecho, como ya señalé, el patio central queda demarcado y limitado por la presencia del resto de las estructuras, careciendo de muros propios que lo definan.

Con respecto a las técnicas constructivas, básicamente pueden distinguirse dos patrones murarios: paredes de piedras y paredes de tapia con columnas. Las primeras parecen haber sido utilizadas fundamentalmente en la construcción de las plataformas, muros de contención y en los muros que, en algunos casos, delimitan el área de cobertizos. En cambio, para construir los recintos A

y B se han utilizado exclusivamente las paredes de tapia, por lo que puede pensarse que existía una clara planificación en la distribución de las técnicas constructivas por parte de los constructores de los sitios Alamito.

Los accesos a los recintos habrían tomado la forma de pasillos que, en algunos casos –como dije anteriormente- exhiben dimensiones particularmente largas y estrechas. Asimismo, a la luz de las nuevas investigaciones se está comenzando a considerar la posibilidad de que tanto los Recintos A como los B hayan tenido dos entradas, una delantera –el acceso desde el patio- y otra trasera (Leiton, comunicación personal). Aunque este dato debe ser explorado con mayor profundidad, puede representar un punto especialmente interesante para el análisis de accesos de los sitios Alamito, que deberá ser tenido en cuenta a medida que avancen las investigaciones.

Las actividades

La información disponible de los sitios Alamito para el análisis acerca del uso del espacio presenta la dificultad de ser demasiado fragmentaria y, en ocasiones, muy general. Debido a los problemas que sufrió parte del material recuperado en las primeras excavaciones (*ver Capítulo 1*), los datos publicados suelen carecer del grado de detalle necesario para el tipo de análisis que intento desarrollar aquí. Por otro lado, como ya señalé, las nuevas investigaciones se encuentran en etapas preliminares y aún no hay suficiente información publicada.

Con respecto al *Patio Central*, excepto por algún objeto aislado, en su espacio no se han encontrado restos materiales. Por esta razón, Núñez Regueiro infiere que el patio fue principalmente un área de circulación y de posible reunión. Sin embargo, cabe señalar que tanto en la zona cercana a las Plataformas como en las proximidades de los Cobertizos, se han realizado algunos hallazgos que en ocasiones pueden aparecer como si pertenecieran al contexto del patio. Entre ellos pueden mencionarse las cabezas de piedra halladas cerca de las Plataformas y que habrían estado empotradas –a manera de cabezas clavadas- en los muros de contención que rodean al espacio central.

Asimismo, en las proximidades del sector de Cobertizos de uno de los sitios, se hallaron cinco cráneos constituyendo un conjunto (Núñez Regueiro y Tartusi 2002). Uno de estos cráneos aún conservaba el maxilar inferior y el conjunto se hallaba cuidadosamente dispuesto sobre el piso –cuatro de ellos servían de base al quinto. Tres de estos cráneos fueron determinados como pertenecientes a individuos femeninos y los otros dos, a masculinos. En dos de los tres casos femeninos se observa un corte recto, que probablemente haya sido realizado con un instrumento de cobre.

Aunque estos hallazgos parecieran estar integrados al contexto del patio, como ya mencioné, en realidad se encuentran asociados a alguno de los otros dos espacios señalados. La razón por la cual su asociación resulta confusa puede estar relacionada con la falta de circunscripción arquitectónica en

el caso de los Cobertizos y con la dispersión de los objetos que se ubicaban en el pasillo y alrededores de las Plataformas. Entonces, el Espacio Central aparece como un área despejada de materiales, donde se circulaba y donde probablemente las personas se reunían en las ocasiones en que se celebraban ceremonias o en acontecimientos especiales.

En lo que se refiere a las estructuras caracterizadas como *Montículos Mayores*, éstas fueron funcionalmente caracterizadas como ‘basureros’ debido a la naturaleza heterogénea de sus depósitos, en los que se han hallado gran cantidad de fragmentos de cerámica, material óseo muy abundante, desechos de talla, restos vegetales, carbón, ceniza, etc. Sin embargo, estos depósitos se intercalan con otros que posiblemente se hayan originado por algún tipo de práctica ritual: artefactos enteros, otros con señales de rotura intencional y huesos humanos desarticulados (probablemente producto del descuartizamiento –Leiton, comunicación personal). Aunque la mayor parte de los materiales parecería provenir de la limpieza de fogones y otros contextos de actividad del sitio, puede ser posible definir algunos eventos a partir, por ejemplo, de la presencia de lentes de ceniza asociadas a algunos materiales o unidades con mayor concentración de cerámica.

La naturaleza de parte de sus depósitos, su cuidadosa formación –en algunos casos se trata de estructuras bien delimitadas-, la planificación de su ubicación espacial y su relación con las Plataformas, relacionan a estos Montículos Mayores con las actividades ceremoniales llevadas a cabo en estos asentamientos, más que con la caracterización de mero ‘basurero’.

Aunque resulta difícil determinar las actividades específicas que se habrían llevado a cabo en las *Plataformas*, su función ha sido definida como ceremonial. Esta caracterización se basa no sólo en las propiedades arquitectónicas antes descritas sino también en los hallazgos realizados en las proximidades de estas estructuras. Éstos consisten en fuentes y platos de piedra tallados, tallas cefalomorfas asociadas a los pasillos, partes esqueléticas humanas desarticuladas (fémur, cráneo, maxilar inferior) y entierros de niños. Estos restos humanos podrían ser interpretados como producto de los sacrificios que se realizaban durante las ceremonias.

Por su parte, los Recintos B fueron caracterizados como *habitaciones mayores* y –según Núñez Regueiro- su función habría estado vinculada con el albergue de los habitantes del sitio. Sin embargo, las características arquitectónicas y espaciales que mencioné en el apartado anterior –una entrada larga y estrecha que sugiere un importante control en el acceso, amplias dimensiones longitudinales, muros anchos y macizos- permiten pensar que, lejos de ser habitaciones ordinarias, podría tratarse de lugares destinados a alguna actividad específica, quizás de tipo ritual (Gordillo 2006a).

En las excavaciones efectuadas dentro de estas habitaciones se hallaron varios pisos superpuestos preparados intencionalmente, con materiales tales como artefactos óseos y de molienda,

adornos, huesos quemados y alfarería fina y ordinaria –algunas con señales de haber sido rotas intencionalmente y otras con rastros de hollín. Sin embargo, no se encontraron fogones u otro tipo de evidencia que pueda asociarse con la preparación de alimentos. Por otro lado, debe mencionarse especialmente la presencia de entierros individuales y colectivos debajo de los pisos.

Como ya adelanté al tratar las características arquitectónicas, el registro hallado en los Recintos A o *habitaciones menores* es mucho más abundante y variado. Entre los materiales encontrados puede mencionarse la gran cantidad de útiles de molienda, vasijas para cocción de alimentos y para almacenaje, abundantes semillas y huesos carbonizados, artefactos líticos, punzones y agujas de hueso, alfarería decorada (Condorhuasi pintado, Ciénaga inciso y pintado, Alumbreira Tricolor), instrumentos musicales confeccionados sobre cerámica y sobre huesos humanos y animales (aerófonos), placas de mica y esquisto, restos de pipas de cerámica, cuentas de collar, objetos de metal, grandes tubos de cerámica, entre otros.

En excavaciones recientes se han detectado ‘depresiones’ en los pisos de este tipo de habitaciones, asociadas con fragmentos de vasijas de gran capacidad y bases cónicas. Estas depresiones se ubican en los sectores laterales o esquinas de los recintos y habrían servido para sostener a estas grandes tinajas, que podrían haber estado vinculadas con el almacenamiento (Leiton comunicación personal). Asimismo, fueron detectadas estructuras de combustión y sectores marginales del interior de estos recintos donde se hallaron fragmentos cerámicos concentrados a modo de desechos desplazados por acciones de limpieza (Leiton 2005 y comunicación personal). También en este caso se hallaron entierros debajo de los pisos superpuestos.

A partir de la diversidad del material hallado, Núñez Regueiro plantea que estos recintos podrían haber estado destinados a distintas actividades. Por un lado, algunos de ellos –con escasos elementos- habrían funcionado como *habitaciones menores* donde tendrían lugar tareas domésticas. En cambio, otros recintos de este tipo pueden ser caracterizados como *talleres* destinados a actividades especializadas, posiblemente vinculadas con lo ceremonial. Incluso, a partir de evidencias relacionadas con el proceso de fundición –como los tubos de cerámica-, el autor postula que algunos pueden haber funcionado como talleres metalúrgicos.

Sin embargo, el registro se torna un tanto ambiguo al intentar asignarle funciones tan específicas a estos espacios. De hecho, teniendo en cuenta la superposición de niveles de ocupación, muchos objetos pueden haber estado presentes por haber sido parte del cierre y remodelación de un piso, mientras que otros siguieron en uso en los nuevos pisos (Leiton, comunicación personal). Por otro lado, muchos de los elementos materiales que se utilizan para caracterizar a los talleres especializados, también pueden ser atribuibles a funciones domésticas. En este sentido, como ya señalé, estos recintos parecen caracterizarse por una funcionalidad flexible en lugar de ser definidos a través de una única categoría funcional.

Las actividades implicadas en estos espacios pueden haber estado relacionadas tanto con lo meramente doméstico como con lo exclusivamente ritual, aunque resulta difícil precisar con mayor grado de detalle las tareas específicas que allí se habrían realizado. Lo que sí puede afirmarse es que parte de la producción doméstica se llevaba a cabo en estas habitaciones, quizás una producción de un tipo diferente a la que tenía lugar en otros espacios –como los *cobertizos*- o realizada por otra clase de ocupantes.

Con respecto a los Recintos C o *cobertizos*, la información es bastante más fragmentaria. El registro material que fue hallado en estos contextos consiste fundamentalmente en vasijas ordinarias, grandes tinajas del tipo Alumbreira Tricolor, semillas quemadas, objetos de metal, morteros y manos. En estos espacios también se encontraron entierros de esqueletos humanos, en algunos casos completos y en otros, seccionados. Es difícil determinar la ubicación espacial de estas inhumaciones en el sentido de asignar cuáles se hallan dentro del espacio específico de los cobertizos y cuáles pertenecerían al ámbito mayor del patio. En alguna medida, esto sucede con todo el registro de estos espacios, lo cual puede explicarse por el hecho de que en un principio les fue otorgado el carácter de “recintos”, como si se tratara de un ámbito espacialmente separado y segregado del patio. Como señalé anteriormente, patio y cobertizos formarían una unidad espacial en la que éstos últimos habrían tomado la forma de aleros laterales techados. Entre las actividades que habrían tenido lugar en estos espacios pueden mencionarse aquellas relacionadas con la vida cotidiana y colectiva, tales como la producción artesanal y de alimentos, el almacenaje y la molienda, entre otras.

El tema de los entierros hallados en los distintos espacios que componen los sitios Alamito merece una mención especial. Por un lado, las inhumaciones que parecen pertenecer a contextos de tumbas, se encontraron bajo los pisos de los recintos (A y B) en simples hoyos ovalados y, en su mayoría, sin ajuar. Por otro lado, en otros espacios –Montículo Mayor, proximidades del área de Cobertizos, de las Plataformas y de los muros de contención- a la vez que se encontraron esqueletos completos, también se recuperaron restos humanos desarticulados, tanto de individuos adultos como de niños. Se trata de huesos sueltos, partes superiores e inferiores del esqueleto post-craneal y cráneos con cortes en su base, que pueden ser todos interpretados como evidencia de sacrificios.

En este sentido –y aunque muchos de los esqueletos hallados en las habitaciones se encontraban en un muy mal estado de conservación- puede afirmarse que los únicos espacios donde se recuperaron partes esqueléticas humanas que podrían ser resultado de prácticas de sacrificio se hallan fuera de los recintos, es decir, en los lugares mencionados en el párrafo anterior. A partir de esta información podría deducirse que, mientras que tanto en las habitaciones como en el resto de los espacios se realizaban inhumaciones completas, los individuos sacrificados parecen haber sido enterrados exclusivamente en contextos no habitacionales del sitio.

Síntesis e interpretación

Como mencioné anteriormente, la trama espacial de los sitios Alamito no exhibe una estructuración integrada y ortogonal (Gordillo 2006a), sino que las distintas unidades arquitectónicas – montículo, plataformas, cobertizos, recintos A y B- se disponen sin conexión constructiva en torno al espacio central, definiendo un patrón radial. Asimismo, como señala Núñez Regueiro (1998), cada asentamiento puede ser dividido por un eje E-W en dos mitades simétricas, cada una compuesta por una plataforma, un cobertizo y un determinado número de recintos A y B. Por su parte, el montículo constituiría el centro integrador de esta estructura arquitectónica dual. Al respecto, cabe señalar que esta disposición espacial de los sitios Alamito es interpretada por Núñez como el reflejo de una estructura social compuesta por dos mitades opuestas y complementarias (Tartusi y Núñez Regueiro 1993, Núñez Regueiro 1998).

Si bien se ha considerado que más de la mitad de la superficie total abarcada por cada sitio corresponde al área ceremonial (Núñez Regueiro y Tartusi 2003), de la descripción precedente se desprende que en todos los espacios –aunque en cada uno en distinta medida- se cruzan tanto dimensiones domésticas como ceremoniales.

En este sentido, considero que toda esfera de la realidad -todo objeto, todo espacio- se encuentra transitada, atravesada por ambos dominios, resultando una tarea vana intentar separar lo que corresponde al ámbito de lo profano y cotidiano de aquello que puede ser atribuido a lo sagrado y ritual. Más aún, ‘lo profano’ y ‘lo sagrado’ no son más que etiquetas que en algún punto del análisis nos ayudan a comprender una realidad que se presenta ante nosotros de manera muy compleja y ajena a nuestra manera de concebir el mundo. Desde mi punto de vista, estas etiquetas deben ser consideradas como construcciones analíticas que imponemos al estudio del pasado más que como esferas de entidad real. Asimismo, estimo que este ‘cruce’ de dimensiones no debe haber sido característica exclusiva de Alamito, aunque en su espacio esta situación se hace especialmente evidente. Siguiendo a Gordillo, *“todas las esferas de la vida parecen superponerse en cada uno de los sitios, y al interior de los mismos, a escala colectiva o privada, una variedad de actividades domésticas y productivas se cruzan con prácticas religiosas de diferente naturaleza y alcance.”* (2006a, en prensa)

Las estructuras que tradicionalmente se atribuyeron de manera exclusiva al ámbito ceremonial han sido las plataformas, el montículo, el área de cobertizos y el espacio central. Por otro lado, al considerar los recintos, Núñez Regueiro y Tartusi (2003: 41) postulan que sólo dos o cuatro pueden ser caracterizados como habitaciones con funciones domésticas, mientras que el resto consiste en talleres funcionalmente específicos y vinculados a las actividades ceremoniales.

Ahora bien, si consideramos separadamente a las estructuras que componen los sitios, en gran parte de los casos no puede establecerse de manera concluyente una funcionalidad específica –

doméstica o ceremonial- para cada una de ellas. Sin embargo, aunque todos los espacios –en mayor o menor medida- parecen estar atravesados por lo ritual, ciertos lugares parecen haber tenido funciones principalmente domésticas.

En lo que se refiere al **patio central** y los **cobertizos**, hemos visto que éstos han sido considerados como dos unidades separadas y funcionalmente diferentes. No obstante, como ya mencioné, los cobertizos se constituyen como sectores laterales techados.

Fundamentalmente a partir de su situación espacial –y algunos elementos materiales comunes- patio y cobertizos conforman conceptualmente una unidad, donde tenían lugar diversas tareas domésticas –producción artesanal y de alimentos, molienda, almacenaje-, múltiples interacciones sociales y la circulación y comunicación entre las estructuras restantes.

Asimismo, ambos se relacionan con las prácticas rituales llevadas a cabo en el sitio, tanto por su disposición y relación arquitectónica con el resto de las estructuras como por la presencia de restos humanos que podrían ser el resultado de sacrificios. Más aún, la situación espacial del patio –en el centro del asentamiento y rodeado en uno de sus lados por las plataformas y el montículo- lo convertía en el lugar de reunión y congregación en las ocasiones en las que se celebraban las ceremonias.

De todos modos, los materiales hallados en el ámbito de los cobertizos indican que estos espacios habrían estado destinados a la realización de múltiples tareas cotidianas, posiblemente de alcance colectivo. En algunos casos, la producción material resultante de las actividades allí desarrolladas (objetos, alimentos) habría sido utilizada en rituales y festividades. A su vez, no debe descartarse el vínculo con lo exclusivamente ceremonial fundamentalmente a partir de la presencia de entierros humanos, aunque cabe aclarar que en algunos casos resulta difícil asignar la presencia de los restos humanos al ámbito específico de los cobertizos debido a su falta de circunscripción arquitectónica. Como ya señalé, algunos de los entierros se hallaron en el área comprendida entre las plataformas, los cobertizos y el patio, por lo que pueden ser atribuibles a cualquiera de estos espacios, sin poder precisar específicamente a cuál de ellos.

Como mencioné anteriormente, resulta difícil asignar una única caracterización funcional a los **recintos A**, debiendo ser definidos más apropiadamente a partir de la flexibilidad y variabilidad que exhiben tanto arquitectónica como funcionalmente.

Si bien Núñez los divide en dos tipos –habitaciones domésticas y talleres especializados vinculados con lo ceremonial- parte del registro material hallado en estos recintos puede ser atribuido tanto a lo doméstico como a lo ritual, mientras que otros elementos parecen haber tenido un mayor peso en la realización de las tareas domésticas. A partir de la información disponible hasta el momento, no es posible definir con mayor precisión las actividades que habrían tenido lugar en estos

espacios ni tampoco incluirlas unívocamente en el dominio de lo ritual o de lo doméstico. Incluso, bajo los pisos de estas habitaciones también se hallaron enterratorios.

Por otra parte, como señalé en párrafos anteriores, espacios como los cobertizos cumplían una función fundamentalmente relacionada con la producción doméstica, por lo cual los recintos A deben haber representado un ámbito diferenciado ya sea por una distinción en dicha producción o por la restricción en el acceso –quién podía participar de las tareas allí desarrolladas y quién no. En este sentido, la ausencia de paredes en los cobertizos y la presencia de circunscripción arquitectónica en los recintos A –algunos de ellos con pasillos de entrada- marca una diferencia fundamental en cuanto al acceso: generalizado en un caso y con cierto grado de restricción en el otro.

Con respecto a los **recintos B** o habitaciones mayores, sus características arquitectónicas permiten pensar en estos espacios como lugares peculiares, cuya función no debe haber sido el simple alojamiento de personas. Como plantea Gordillo, estas características señalan “(...) *formas extremas de control de acceso, con una restricción al mínimo (unipersonal) del flujo de entrada o salida, en el interior todos los ejes físicos y visuales se dirigen hacia un punto o área opuesta a la entrada, situación reforzada por la simetría y el efecto de falsa perspectiva que provoca la ligera convergencia de las paredes, creando un foco de atención en el lugar donde, además, se inhumó a los muertos.*” (Gordillo 2006a, en prensa). Asimismo, en la configuración general de los sitios, estos recintos se disponen siempre enfrentándose a las plataformas y sus pasillos se orientan hacia el espacio central.

Resulta difícil establecer qué función deben haber cumplido estas estructuras, sobre todo debido a la escasa cantidad de elementos que se ha encontrado en su interior. De todos modos, a partir de las características arquitectónicas antes señaladas, estos espacios se constituyen como el ámbito más privado y exclusivo de todos los que componen los sitios Alamito y seguramente deben haber estado vinculados con algún tipo de actividad ritual y/o con ocupantes “especiales”, más que con funciones domésticas.

Tenemos entonces diferentes dimensiones implicadas en estos espacios, tanto en lo que se refiere a las actividades que en ellos tendrían lugar como a los niveles de acceso y participación involucrados en los mismos. Como se desprende de la caracterización anterior, los **cobertizos** serían el espacio doméstico por excelencia, incluido en el ámbito del patio y donde tendrían lugar las tareas cotidianas con participación colectiva de los ocupantes del sitio. Por otro lado, los **recintos B** o habitaciones mayores constituirían el ámbito más restringido, al que sólo algunas personas podían acceder y en el que se deben haber desarrollado actividades que escapaban del mundo cotidiano y ordinario. Por su parte, las actividades llevadas a cabo en los **recintos A** habrían estado vinculadas con distintas dimensiones productivas y rituales, probablemente de un tipo diferente a la producción que tenía lugar en los cobertizos y con un acceso menos generalizado que en éstos últimos. Cabe destacar

la presencia de entierros en todos estos contextos, lo cual refuerza la concepción anteriormente expuesta acerca de que no debe considerarse 'lo sagrado' y 'lo profano' como dimensiones separadas y que se excluyen mutuamente. En este sentido, los sitios Alamito representan fielmente esta idea, a partir de la coexistencia en sus espacios de lo que comúnmente separamos como el ámbito de lo doméstico y el dominio de lo ritual.

Más allá de esta caracterización de los distintos espacios que componen los asentamientos Alamito –que parecieran estar definidos por una mezcla de situaciones y atravesados por múltiples dimensiones- puede establecerse una diferenciación en base a la especificidad o no de su funcionalidad. En este sentido, podemos definir al sistema patio/cobertizos y los recintos A como áreas multipropósito, mientras que las plataformas, los montículos mayores y los recintos B constituirían áreas funcionalmente específicas.

Desde este punto de vista, el espacio Alamito puede conceptualizarse también como un sistema de escenarios que contenía diversos sistemas de actividad. Si es cierto que la totalidad de la producción doméstica –o al menos gran parte de ella- era llevada a cabo en los cobertizos y los recintos A, entonces éstos pueden ser definidos como dos escenarios espacialmente separados en los que tendría lugar la realización de diversas actividades organizadas en tiempo y espacio. Incluso, pensándolo en términos de un área con acceso generalizado –cobertizos- y otro espacio más restringido –recintos A-, esa organización de las actividades también habría incluido a personas y grados de participación diferentes.

En lo que se refiere al **análisis sintáctico** de los sitios Alamito, cabe aclarar que resulta difícil llevarlo a cabo con precisión dada la ausencia de conexión arquitectónica y constructiva de las diversas estructuras que los componen. En este sentido, la ausencia de un espacio definido de entrada al asentamiento imposibilita la determinación del lugar por dónde se ingresaba. Por esta razón, el diagrama de acceso presenta un signo de interrogación entre el exterior y el espacio ocupado por el patio central, representando así las diversas posibilidades que puede haber tomado la vía de entrada al sitio (*Figura 4.2*).

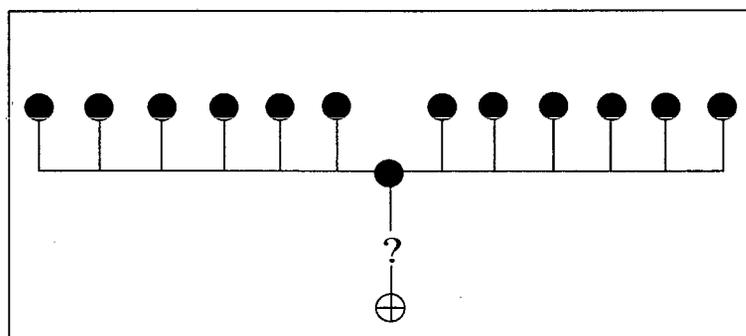


Figura 4.3: Gráfico gamma de los sitios Alamito, tomando el sitio D-1 (*Figura 4.2*)

Al igual que en los sitios Tafi, en el caso de Alamito la configuración que adopta el gráfico *gamma* también es simétrica y no distributiva *-tree-like-*, lo cual resulta coherente con la escasa segregación espacial que exhiben los sitios y la integración evidenciada en la centralidad del patio. Asimismo, ningún recinto controla la permeabilidad entre unos y otros, mientras que el espacio central es, de alguna manera, la vía de circulación obligada dentro del asentamiento. De todos modos, cabe aclarar que es difícil establecer si existieron o no rutas alternativas para acceder a los recintos, sobre todo si se tiene en cuenta la posibilidad de que algunos de ellos hayan tenido dos entradas. No obstante, con la información que se encuentra disponible hasta el momento puede establecerse que para acceder a cada una de las estructuras que componen los sitios Alamito, necesariamente debía atravesarse o circular por el patio central.

Por su parte, los índices de escala (E), integración (I), complejidad A (CA), complejidad B (CB) y especialización (Es) para uno de los sitios (D-1) son los siguientes:

E	I	CA	CB	P / H	Es
13	0.92	1 / 12	0 / 1	1 : 12	5 / 6

Tabla 4.1: Índices correspondientes a los sitios Alamito, tomando como ejemplo el sitio D-1.

La cantidad total de nodos asciende a trece (E) y –como ya señalé– exhiben poca integración entre sí (I) dado que el único espacio que se comunica con todo el resto es el patio. Esto a su vez determina que la cantidad de conexiones del patio con los espacios restantes sea de doce, mientras que para el resto de los recintos este índice es de sólo uno (CA). Esta situación también queda evidenciada en que sólo hay que atravesar un nodo –el patio– desde el exterior para acceder al resto, mientras que el patio sería el primer espacio al que se ingresaría. Por su parte, la relación numérica entre patio y habitaciones es de 1:12, tomando como patio únicamente al espacio central. Por otro lado, el gráfico posee dos niveles de profundidad.

En este punto, debo hacer una aclaración respecto del criterio con el que he contabilizado los nodos. Como ya señalé, un nodo se define fundamentalmente como un área constructivamente circunscripta. Sin embargo, autores como Blanton (1994) proponen incluir en la definición de ‘nodo’ no sólo a aquellos espacios arquitectónicos circunscriptos por paredes sino también a espacios delimitados por otro tipo de marcadores como un cambio en el nivel del piso o a partir de las áreas de actividad. Teniendo en cuenta esta definición y la caracterización precedente, patio y cobertizos deberían ser tomados como dos nodos independientes. Incluso, esto se ve reforzado por el hecho de que el espacio central –como veremos más adelante– puede ser desdoblado en al menos dos

caracterizaciones funcionales, una de las cuales no incluye a los cobertizos como componente principal.

No obstante, como mencioné en los apartados precedentes, los cobertizos constituyen áreas laterales **integradas** al espacio central. En oposición a la definición tradicional de los cobertizos como 'recintos' y, al considerar que el espacio abarcado por éstos y el patio conforma una unidad conceptual, en términos de las propiedades sintácticas he decidido no considerarlos de manera independiente sino como un único nodo. La funcionalidad de este nodo 'patio-cobertizos' pudo variar de acuerdo con las distintas situaciones que allí se desarrollaban, situaciones que pondrían un énfasis diferencial en los distintos ámbitos que componen a un espacio que, de todos modos, sigue conformando una totalidad.

Ahora bien, al considerar el **índice de especialización** —es decir, la segmentación espacial de las actividades— la separación entre patio y cobertizos adquiere relevancia. Si consideramos sólo a los espacios delimitados constructivamente, la cantidad de nodos según su especificidad funcional es de cinco, pero asciende a seis al tomar separadamente el área de cobertizos y el patio central. En este sentido, a pesar de la integración espacial resaltada en el párrafo anterior, ambas áreas se diferencian a partir de las actividades que tenían lugar en cada una de ellas. Por esta razón, considero más apropiado tomar el valor de 6 como indicador de la variación en el uso de los espacios. Asimismo, a pesar de que en algunos casos resulta difícil asignar funcionalidades específicas, se observa una gran variabilidad en la utilización de las distintas áreas y recintos. Más allá de que las actividades desarrolladas no puedan ser identificadas con precisión, sí puede decirse que éstas se encuentran segmentadas en las distintas unidades arquitectónicas que involucran a los recintos A, recintos B, plataformas, montículo mayor y el conjunto patio-cobertizos, cumpliendo cada uno de estos espacios un rol diferente dentro del asentamiento.

Para analizar las distintas posibilidades que habría podido tomar la **circulación** dentro del asentamiento, debo volver a la aclaración que realicé anteriormente acerca de las dificultades que plantea la falta de definición de una vía precisa de acceso al sitio. Asimismo, la ausencia de conexión arquitectónica entre las distintas estructuras resulta en una multiplicidad de opciones para circular. De todos modos, lo que sí queda claro es la libertad de circulación por el gran espacio central, dado que aparece como un área casi vacía de elementos materiales. En este sentido, al igual que en el caso de los sitios Tafi, el patio se constituye como el lugar de paso obligado para ir de un área a otra, de un recinto a otro.

Por otro lado, la circulación entre el patio y las distintas áreas y recintos habría adoptado diferentes formas según el grado de restricción en el acceso a los mismos. En un extremo puede ser ubicada el área de cobertizos, la cual no presenta ningún tipo de restricción y a la que se podía acceder de manera directa ya que, como mencioné, se trataba de áreas laterales sin circunscripción constructiva e integradas al espacio central. En el otro extremo, los recintos B presentan un acceso altamente

restringido, por lo que la comunicación entre estos espacios habría estado en gran medida controlada. Los recintos A podrían constituir un caso intermedio dependiendo de si presentaban o no pasillo de acceso y de las características que éste habría adquirido.

Suponiendo que los cobertizos cubrieran la totalidad del espacio entre los recintos A y las plataformas –y dado que se trata de áreas con una gran densidad de material-, la única vía para acceder a éstas últimas habría sido a través del pasillo que quedaba entre ambas. Como señalé en apartados anteriores, el muro que miraba hacia este pasillo era el que había sido confeccionado con mayor cuidado. Asimismo, en ese pequeño espacio entre las dos plataformas se han hallado diversos objetos tallados en piedra, por lo cual considero que el acceso a estas estructuras debe haber estado controlado en alguna medida. Siguiendo con la suposición realizada al inicio de este párrafo, para acceder al montículo mayor también habría sido necesario atravesar el pasillo entre las plataformas, situación que determina un acceso altamente restringido dada la interposición de estas dos estructuras entre el espacio central y el lugar ocupado por el montículo. De todos modos, también debe considerarse la posibilidad de que se pudiera acceder a éste último desde el exterior del asentamiento y no desde el espacio central.

Teniendo en cuenta que el patio se constituye como el centro del asentamiento y como el lugar desde donde se accedía al resto de los espacios y recintos, las posibilidades de **visualización** de éstos últimos desde el área central son diversas. Con respecto a los recintos B, tal como se desprende de todo lo mencionado hasta el momento, la entrada larga y estrecha que exhiben los identifica como los espacios más ocultos de los sitios Alamito. De hecho, la única manera de visualizar completamente estos recintos era atravesando ese pasillo tan peculiar, quedando todo lo que ocurría en el interior fuera del alcance visual de quienes estuvieran en el patio. Por el contrario, el sector de cobertizos podía ser visualizado sin ningún tipo de restricciones desde cualquier parte del sitio. Al igual que con el tema de la circulación, el caso de los recintos A habría variado según si presentaban pasillo de entrada o no. Por su parte, las plataformas y el montículo mayor podían ser vistos en su totalidad desde el patio, a lo que deben agregarse las características de la disposición espacial de las primeras –enfrentadas al espacio central- y la monumentalidad del segundo. Asimismo, cabe señalar la posibilidad de que desde el montículo pudiera visualizarse de manera completa todo el asentamiento.

Ahora bien, la presencia de estos indicadores de la restricción o la libertad para circular por y entre distintas áreas y para visualizar los diferentes componentes del asentamiento, puede ser analizada desde el punto de vista de los **límites sensoriales** que se constituyen como marcadores de conducta.

En este sentido, la presencia de un pasillo de entrada tan particular en el caso de los recintos B señala no sólo la marcación física de la restricción visual y de acceso, sino que también constituiría un indicador de diferentes actitudes frente a estos espacios: para quienes podían ingresar, el hecho de tener que atravesar un ‘conducto’ tan largo y estrecho marcaría tal vez la necesidad de un cambio

conductual y de actitud dado por el pasaje entre el afuera y el adentro; para quienes no podían entrar, la presencia de un acceso altamente controlado y la imposibilidad de ver qué pasaba en el interior de estos espacios, señalaría no sólo la segregación física de dos tipos de ocupantes sino también una separación conceptual, asociada tal vez a toda una serie de actitudes y categorizaciones sociales.

En lo que se refiere al montículo mayor y a las plataformas, existen varios indicadores que vincularían estas estructuras con el espacio netamente ceremonial de estos sitios. Por un lado, ambos tipos de unidades constituyen los únicos espacios cuyos ejes mayores se orientan en un sentido N-S, quedando así claramente enfrentados al espacio central que, como ya señalé, sería el ámbito de congregación durante las ceremonias. Asimismo, la monumentalidad del montículo, su ubicación detrás de las plataformas, y la disposición y arreglo de éstas últimas –con presencia de objetos en el pasillo y sus proximidades y enfrentadas no sólo al espacio central sino también a los recintos más privados de todo el sitio- constituyen indicadores espaciales que separan estas estructuras del resto de las unidades arquitectónicas del asentamiento. A su vez, esto las vincularía con actividades, conductas y categorías sociales distintivas, asociadas con las prácticas rituales que allí tendrían lugar.

Con respecto al sector de cobertizos, si bien señalé que tanto en lo que se refiere al acceso como a nivel visual no presentaban restricción alguna, en algunos casos este espacio se hallaba sobreelevado respecto del patio central. Si bien patio y cobertizos constituyen una unidad, en cada uno de estos ámbitos se desarrollaban tareas diferentes, por lo cual un cambio en el nivel del piso habría constituido un límite sensorial que separaba ambas áreas de actividad.

Volviendo al **espacio central**, vimos que éste se constituye como el ámbito integrador del asentamiento, cumpliendo una función de organizador de la espacialidad en cada sitio, de comunicación y vínculo entre el resto de las estructuras que se disponen en torno a él. Asimismo, conforma un sistema de escenarios que define diversas situaciones. Por un lado, es el lugar de la circulación y la comunicación dentro del asentamiento y desde donde pueden visualizarse –en distinta medida- todos los otros espacios. A su vez, dentro del ámbito abarcado por el patio se encuentran incluidas áreas de intensa actividad doméstica, con una participación comunitaria y colectiva de los habitantes del sitio dentro de un contexto de actividades compartidas. Asimismo, debe tenerse en cuenta la posibilidad de que también hayan tenido lugar actividades recreativas, de esparcimiento y de socialización de los individuos.

Por otro lado, no debe dejarse de lado la presencia de entierros humanos, lo cual relaciona directamente a este espacio con las actividades rituales que se llevarían a cabo en el montículo y las plataformas. En este sentido, el espacio central es también el lugar para la reunión y la congregación durante las ceremonias, favoreciendo toda una serie de interacciones sociales entre los habitantes del sitio y posiblemente también extra-grupales. De esta manera, el escenario definido por este rol del patio puede relacionarse con las características atribuibles a las plazas (Moore 1996b), en tanto se constituye como un ámbito propicio para la interacción pública generada en la celebración de rituales

y ceremonias. Según este autor, las plazas conforman escenarios destinados a diversas actividades públicas. Sin embargo, si bien pueden ser multifuncionales, su carácter principalmente ceremonial queda definido a partir de su asociación con componentes arquitectónicos monumentales y escenográficos (Gordillo 2004).

En el caso de Alamito, vimos que el espacio central queda delimitado y ‘envuelto’ por las estructuras que lo rodean, definiendo así un área abierta y libre de construcciones que a través del tiempo habría ido adquiriendo el carácter de ‘depresión’ como resultado de las sucesivas reconstrucciones de los recintos que lo circundan. A su vez, su pertenencia a la esfera pública queda definida por su asociación con otras estructuras de fuerte impacto escénico y visual, como son el montículo mayor y las plataformas. En este sentido, el conjunto *montículo mayor-plataformas-espacio central* conforma la dimensión pública del espacio Alamito y su relación puede ser enmarcada dentro del ámbito de la comunicación ritual.

Asimismo, la organización espacial de estos componentes de la esfera pública –un área central diferenciada del resto de las construcciones y enfrentada a las plataformas y al montículo- define un espacio ritual de tipo observacional. Sin embargo, en lugar de tomar a este ámbito público como un espacio fijo, éste debe ser pensado desde un punto de vista dinámico, con actividades rituales cambiantes que supondrían distintas actitudes por parte de los participantes. En este sentido, aunque el público debía ocupar el área central enfrentándose al espacio del despliegue escénico, no debe descartarse algún grado de participación por parte del mismo, diluyendo así la separación entre oficiantes y ‘espectadores’, siendo todos los participantes –aunque quizás no todos en la misma medida- protagonistas de las ceremonias.

Para analizar el espacio público en términos de comunicación y transmisión de mensajes, hay dos cuestiones fundamentales a tener en cuenta: la capacidad numérica potencial y los modos que pudo haber tomado esa comunicación en relación con la capacidad perceptiva humana (Gordillo 2004).

Con respecto al cálculo de densidad humana en ámbitos públicos, existen diferentes medidas propuestas por varios autores que van desde un promedio de 21.6 m² de espacio público por persona hasta uno de 0.46 m² (Burger 1988). Sin embargo, siguiendo a Gordillo (2004), considero que la medida más aceptable es la que propone Moore (1996), tomada de Glave y Remy (1983). Estos autores establecen, a partir de registros coloniales de Ollantaytambo, las medidas de 3.2 y 3.6 m² por persona.

Para realizar el cálculo de capacidad, solamente dispongo de las dimensiones de dos espacios centrales. En el sitio D-1, dicho espacio posee un eje mayor de 40 m y un eje menor de 30 m, mientras que en el caso del sitio C-0, las medidas son de 39 y 32 m respectivamente. Con el fin de estimar la superficie de ambos espacios utilicé la ecuación empleada para calcular el área de un óvalo (Gómez,

comunicación personal), la cual consiste en multiplicar el radio del eje mayor por el radio del eje menor por el número pi:

$$\text{Superficie} = r_1 \times r_2 \times 3,14$$

Entonces, para el sitio D-1 dicho cálculo arroja un valor de 942 m² y para el sitio C-0, de 980 m². Aplicando las dos medidas recién señaladas, la capacidad potencial de los espacios centrales de estos sitios sería la siguiente:

	3.2 m ²	3.6 m ²
D-1	294	262
C-0	306	272

Tabla 4.2: Capacidad potencial de los espacios centrales de los sitios D-1 y C-0.

Para el sitio D-1, la capacidad máxima potencial habría oscilado entre 294 y 262 personas, mientras que en el caso del sitio C-0 el rango habría estado entre 306 y 272 personas. No obstante, la cantidad de personas que el espacio central habría albergado durante las ceremonias se relaciona con el tipo de actividades rituales que tendrían lugar y con el grado de participación de los ‘espectadores’. En este sentido, la capacidad máxima potencial supone la presencia de personas de pie e inmóviles, sin considerar la posibilidad de que participaran del ritual a través de distintas actitudes y actividades, como la danza o la música.

Ahora bien, estas medidas deben ser relacionadas con los distintos modos de comunicación que pudo haber adoptado la performance ritual. Esto a su vez debe vincularse con las posibilidades perceptivas y con el hecho de que dicha comunicación habría tenido lugar, como ya señalé, en un espacio eminentemente observacional.

Según el tamaño del espacio involucrado, la comunicación implicada en el ritual será de diferente tipo, adquiriendo distintas formas y clases de discurso. Cuanto más grande sea el espacio –es decir, cuanto mayor sea la distancia entre emisor y receptor- tanto el discurso verbal como el no verbal deberán ser más exagerados, no pudiendo percibirse gestos o sonidos sutiles (Gordillo 2004). En este sentido, cabe recordar las categorías zonales propuestas por Hall (1966, 1968, citado en Eco 1984, Hillier y Hanson 1984, Sanders 1990 y Steadman 1996), especialmente aquellas que tienen que ver con la distancia pública. Este autor estipula el umbral entre ‘distancia pública cercana’ y ‘distancia pública lejana’ alrededor de los 8 m, por lo cual la gran mayoría de los espectadores de las ceremonias en los sitios Alamito se hallarían dentro de la segunda de estas dos categorías.

Teniendo esto en cuenta, para que las acciones que se desarrollaban en el montículo y las plataformas pudieran ser percibidas por todos los espectadores, los oficiantes del ritual debieron haber utilizado gestos y movimientos exagerados y un tono de voz muy potente. Esto habría excluido la

posibilidad de emplear expresiones sutiles que no pudieran ser vistas y entendidas por todo el público. Asimismo, dada la gran cantidad de aerófonos hallados en distintos contextos de los sitios Alamito, debe mencionarse la posible importancia de la música como un componente del ritual. Como ya señalé, la música –al igual que la danza- podría haber constituido un canal de participación para quienes acudieran a presenciar las ceremonias, pudiendo así trascender la separación entre los oficiantes y el público.

Por otro lado, cabe destacar el carácter de ‘depresión’ del espacio central en función de las propiedades acústicas que favorecerían la comunicación y la percepción auditiva de los participantes.

Recapitulando, el **espacio central** de los sitios Alamito puede ser definido a partir de su doble carácter de espacio doméstico y espacio público. Como espacio doméstico, se vincula con los elementos que tradicionalmente se asignan al ámbito de un patio. Es decir, en él se desarrollaba gran parte de la vida cotidiana de las personas: por allí se circulaba, se iba de un recinto a otro y en parte de su espacio tenían lugar diversas tareas domésticas con una participación colectiva de los ocupantes del sitio. Como espacio público, puede ser asociado a las características de las plazas en tanto lugar de congregación, en tanto escenario en el que se desarrollaba la acción ritual y donde tenían lugar diversas interacciones sociales grupales y posiblemente también extra-grupales.

Un comentario especial acerca de gente especial

La multiplicidad y yuxtaposición de dimensiones que hemos transitado a lo largo de esta caracterización de los asentamientos Alamito ha dado lugar a diversas interpretaciones, según se haya privilegiado el componente ceremonial y sagrado de los mismos o si, en cambio, se puso el acento en aquellas características que los vinculan con el mundo doméstico y cotidiano.

En un primer momento, Núñez Regueiro (1974) los vinculó con viviendas de familias extensas en el marco de una sociedad básicamente igualitaria. A partir de investigaciones posteriores, Tartusi y Núñez Regueiro (1993, 2002, 2003) proponen la caracterización de los sitios Alamito como centros ceremoniales –interpretación que sostienen en la actualidad- postulando también que dichos centros habrían constituido ‘polos de desarrollo’ que coordinaban las actividades religiosas, sociales y económicas de distintas aldeas. Allí habrían residido aquellas personas dedicadas a las tareas administrativas y al culto y los artesanos especializados, es decir, los grupos de elite pertenecientes a una sociedad con una fuerte desigualdad.

Por otro lado, actualmente otros autores proponen interpretaciones que se oponen a la que acabo de señalar. En este sentido, Leiton caracteriza a los sitios Alamito como “(...) *aldeas campesinas de pequeña escala cuya articulación, autonomía y distinción, pudo manifestarse en formas corporativas de cooperación e interacción a través de fiestas públicas y actividades*

económicas comunes (...) cada una de estas aldeas representaría la unidad mínima de producción y reproducción social concreta, un agregado doméstico integrado posiblemente por familias co-residentes vinculadas por parentesco (...)" (Leiton 2005, en prensa)

Ahora bien, aunque podrían mencionarse argumentos que apoyen cada una de estas interpretaciones contrapuestas, considero que el análisis expuesto hasta aquí puede funcionar para ambas. Por un lado, resulta innegable la presencia de un fuerte componente ceremonial que atraviesa todos los espacios de estos sitios, lo cual los acerca a la caracterización de los mismos como centros cúlticos. Incluso, este componente ceremonial –materializado fundamentalmente en las plataformas, el montículo mayor, los restos humanos con evidencias de sacrificio, entre otros- señala una ocupación que difícilmente pueda rotularse como meramente doméstica. Sin embargo, si allí residían sólo los grupos de elite –tal como supone la definición de estos sitios como centros ceremoniales- cabe preguntarse entonces dónde residía la ‘gente común’ (Gordillo 2006a). De hecho, la presencia de áreas de intensa actividad doméstica en distintos espacios de estos asentamientos, los aleja de una caracterización exclusivamente ceremonial, señalando en cambio las múltiples dimensiones por las que son atravesados.

En este sentido, cabe recordar lo dicho anteriormente acerca de una realidad en la que lo doméstico y lo ceremonial coexisten como un todo indivisible. Si bien a los fines del análisis resulta útil –y en un punto inevitable- echar mano de estos rótulos que nos ayudan a descomponer lo que analizamos en segmentos más fácilmente abordables, la multiplicidad que presenta el registro de los sitios Alamito hace que resulte más apropiado caracterizarlos a partir del cruce indisoluble de lo doméstico y lo ceremonial, lo sagrado y lo profano, lo público y lo privado, lo cotidiano y lo extraordinario. Más aún, tal vez tampoco resulte adecuado dividir en clases de ocupantes a los habitantes de estos sitios –grupos de elite por un lado y personas comunes, por otro. De hecho, quizás debamos pensar que todos los pobladores de Alamito eran gente ‘especial’, y que posiblemente esta cualidad los diferenciaba de otras poblaciones vecinas. En qué medida esto era así, forma parte de un amplio interrogante que escapa al análisis llevado a cabo en esta tesis.

CAPÍTULO 5

EL VALLE DE AMBATO

No tan distintos

Este capítulo está referido a la ocupación en el valle de Ambato, provincia de Catamarca. En primera instancia, presento los datos existentes para el Período Formativo y luego expongo con mayor detalle la información proveniente de un conjunto de sitios correspondientes al momento Aguada: los sitios de Rodeo Grande –*los Martínez*- y Piedras Blancas. Cabe señalar que la síntesis realizada para cada uno de estos casos se relaciona estrechamente con las cuestiones referidas al sitio La Rinconada, que serán abordadas en el capítulo siguiente.

I. El valle de Ambato en el Formativo

La ocupación correspondiente a la etapa formativa en el valle de Ambato se encuentra representada fundamentalmente por algo más de veinte sitios ubicados en los faldeos occidentales de la sierra de Graciana y próximos a los cursos de agua que descienden por dichos faldeos hacia el valle (Ávila y Herrero 1993).

Estos asentamientos fueron identificados principalmente a partir de concentraciones de material cerámico –perteneciente a modalidades Ciénaga y Condorhuasi-Alamito- y de instrumentos de molienda asociados a construcciones de piedra. A nivel constructivo, estas unidades parecen haber estado constituidas por paredes simples. Incluso, Ávila y Herrero (1993) señalan que, a nivel superficial, en la mayoría de estas unidades se observan piedras planas similares a aquellas utilizadas en las columnas de los sitios Alamito del Campo del Pucará. Asimismo, estos sitios se encuentran asociados a construcciones de piedra destinadas a contrarrestar los efectos de la erosión y a un gran número de andenes de cultivo. A pesar de que hasta el momento no se han efectuado excavaciones, las investigaciones realizadas en este sector del valle indican que no se han detectado evidencias de ocupación Aguada.

Para el fondo del valle –donde se concentran los asentamientos que corresponden al momento Aguada- fueron identificados dos sitios con evidencia de ocupación formativa, aunque ninguno de ellos presenta estructuras estrictamente residenciales.

El sitio El Altílo corresponde a un montículo localizado en el piedemonte de la sierra de Graciana. Cronológicamente se ubica en la primera mitad del primer milenio AD y no presenta

materiales Aguada. En este sentido, el material alfarero recuperado se corresponde con los tipos cerámicos de Condorhuasi-Alamito y Ciénaga, definiendo así una ocupación característica del Formativo (Federici 1991).

En un primer momento, este sitio fue caracterizado como un basurero y luego de las primeras exploraciones se planteó la posibilidad de que se tratara de un montículo de carácter ceremonial (Pérez Gollán 1991, Marconetto 2006).

A partir de las últimas excavaciones se pudo precisar con mayor detalle la caracterización del montículo, definiendo incluso la presencia de un muro circular formado por una doble hilera de piedras y de consolidaciones de barro batido que podrían haber correspondido a un muro de tapia. Esta estructura habría estado destinada a la contención del relleno de un montículo de forma circular, de aproximadamente 15 m de diámetro. Teniendo en cuenta estos nuevos datos, El Altillo fue caracterizado como un sitio monticular al aire libre, sin estructuras visibles en superficie y ubicado sobre una elevación natural del terreno (Fabra 2002, citado en Marconetto 2006). A partir de estas características naturales, se lo habría rellenado con diversos materiales: cerámica, restos óseos humanos y animales, lítico y carbones.

Con el fin de determinar si el relleno era el resultado de materiales generados a partir de actividades y acumulados progresivamente o si se trataba de una acumulación intencional de materiales de relleno –basura, tierra y desechos–, se analizó la secuencia de depositación del montículo. En este sentido, no se pudieron identificar áreas de actividad y los diversos materiales presentaban una distribución homogénea en el relleno. Sin embargo, se detectaron cambios en la densidad de los materiales, pudiendo ser diferenciadas varias unidades de depositación. A partir de estos datos, se concluyó que El Altillo habría sido formado por acumulaciones intencionales que pueden ser divididas en cuatro eventos de depositación (Marconetto 2006).

Por su parte, Martínez 3 se trata de un montículo artificial de unos 2 m de altura y 35 m de diámetro, ubicado en el fondo del valle, muy próximo a otras unidades que presentan una ocupación plenamente Aguada (Herrero y Ávila 1991). Entre los materiales obtenidos a partir de la excavación, destaca la presencia de una gran cantidad de cerámica (más de 5000 fragmentos), junto con restos óseos animales y varios objetos de metal. La muestra cerámica –compuesta por modalidades Ciénaga y Condorhuasi-Alamito y otras propias de Ambato como el tipo Negro Grabado– permitió definir una secuencia continuada desde épocas formativas hasta el momento Aguada.

De un modo más general, los asentamientos de la etapa formativa en Ambato pueden ser caracterizados como unidades pequeñas y dispersas, de baja densidad y escasa visibilidad en el paisaje (Gordillo 2004). En este sentido, parece haber un primer punto de contraste con la ocupación Aguada del valle, en la que el número de sitios se incrementa notablemente y también su agregación (Laguens 2004). Asimismo, según Assandri (2002), las unidades correspondientes al momento Aguada parecen exhibir una gran variabilidad en cuanto a su morfología y tamaño, mientras que la organización de su

espacio tendería a conservar cierta homogeneidad. Estos asentamientos se distribuyen siguiendo un patrón de distancia relativamente regular y, según algunos investigadores, los sitios de mayor tamaño y más 'jerarquizados' –La Rinconada, Huañomil, Bordo de los Indios- aparecen aislados, sin otras unidades menores cercanas (Assandri 2002, Laguens 2004).

Más allá de notables diferencias, la información que han aportado las investigaciones en los sitios de la etapa formativa ha permitido definir la presencia de algunos elementos comunes a momentos posteriores, como el uso de unidades monticulares de carácter ceremonial y la persistencia de modalidades cerámicas como Ciénaga y Ambato Tricolor (Gordillo 2004). Incluso, en diversas oportunidades se han planteado las posibles conexiones con otros grupos más allá del Ambato –como las sociedades Alamito.

Sin embargo, para poder establecer similitudes y diferencias entre el momento de ocupación Aguada y la etapa formativa en el valle de Ambato, es necesario reunir datos acerca de las modalidades del habitar, de las actividades cotidianas y de las prácticas rituales –entre otras cuestiones- que correspondan al primer momento de instalación en el valle. En este sentido, considero que es necesario profundizar las investigaciones a nivel de las poblaciones locales con el fin de comparar ambos momentos, definir continuidades y rupturas y establecer los diversos recorridos de la ocupación del Ambato.

II. Los sitios de Rodeo Grande – Período de Integración Regional

La Unidad Arqueológica Rodeo Grande se localiza en el paraje homónimo (valle de Ambato, provincia de Catamarca) y presenta una concentración de sitios ubicados entre el río Los Puestos y la ruta provincial N° 1, que comunica la ciudad de Catamarca con Andalgalá. Los sitios detectados pertenecen –en su mayoría- al momento de ocupación Aguada y han sido excavados y analizados por el Proyecto Arqueológico Ambato (Assandri 1991, Ávila y Herrero 1991, Juez 1991, Federici 1991).

El conjunto de sitios de la zona se ubica en el fondo de valle, algunos de ellos a unos pocos metros de la margen derecha del río Los Puestos. La distancia entre los mismos varía entre 40 y 250 m y se encuentran cercanos a un amplio paleocauce que corre en sentido N-S. Asimismo, este agrupamiento se halla aproximadamente a unos 2 km al norte del sitio La Rinconada.

A continuación presento la información detallada de uno de estos sitios –Martínez 2- para luego completar el panorama de la zona con algunos datos relevantes provenientes de las excavaciones realizadas en Martínez 1 y 4.

Martínez 2

Este sitio se encuentra a 100 m del río Los Puestos y a 40 m al sur de Martínez 4, sitio al que me referiré más adelante y al cual parecería estar integrado. Los datos que detallo a continuación han sido tomados de la información publicada por Sofía Juez (1991) a partir de las excavaciones efectuadas en este sitio.

A. Arquitectura y organización del espacio

En superficie, esta unidad se presentaba como dos franjas monticulares paralelas ubicadas en sentido N-S y separadas por un espacio aparentemente libre de construcciones. A partir de la excavación, se pudo detectar un muro perimetral —de forma aparentemente trapezoidal— de pirca doble en el ángulo SO que habría delimitado el área de recintos. A su vez, se pudo definir que las dos franjas de aspecto monticular correspondían a dos sectores diferenciados de habitaciones, mientras que el espacio central habría constituido un patio que los separaba. Asimismo, a partir de las excavaciones se detectó un área techada adosada a cada sector de recintos a modo de galería abierta hacia el patio. La superficie aproximada de la unidad completa es de 716 m² (Figuras 5.1 y 5.2.)

El sector oeste consistía en tres habitaciones dispuestas de S a N; sobre el lado externo de la pared E de las dos primeras de ellas se construyó una galería abierta hacia el patio, que se hallaba cerrada por el N por un pequeño muro de piedras clavadas y tapia.

Las habitaciones de este sector fueron definidas a partir de la presencia de dos muros paralelos que corrían en sentido N-S, separados por una distancia de 4.5 m. Estas paredes habían sido construidas con la técnica de tapia y columnas de piedra⁹. Asimismo, se detectaron columnas alineadas de E a O que podrían haber cumplido la función de sostén de la techumbre o haber formado parte de los muros divisorios de las habitaciones. En la habitación N° 1 se detectó una estructura circular de piedras que ocupaba una posición central y que contenía restos de un tronco carbonizado, por lo cual se infiere que la techumbre de los recintos habría sido a dos aguas.

La galería lateral se prolongaba a lo largo de dos de las habitaciones y fue definida a partir del hallazgo de una estructura circular de piedras con restos de un tronco carbonizado, ubicada a 3.5 m de la pared y que fue interpretada como un hoyo para poste, el cual funcionaría de sostén del techo —a modo de alero— de este espacio. Asimismo, se detectaron dos banquetas de tapia, una ubicada sobre la pared compartida con los recintos y la otra en el lado opuesto, contigua al hoyo de poste. Ambas medían 0.60 m de ancho.

⁹ Cabe aclarar que en ningún momento se señala la existencia de muros dobles, hecho que llama la atención dada la recurrencia de este patrón constructivo en las construcciones Ambato en general.

Como ya mencioné, este sector se encontraba separado del lado Este por un espacio subrectangular de 8 m de ancho, libre de construcciones y dispuesto a modo de **patio central**.

Al igual que su contraparte occidental, la franja oriental también estaba conformada por varios **recintos**. En este sector se detectaron tres habitaciones contiguas dispuestas en sentido N-S y una cuarta adosada a la pared Este del recinto ubicado más al Sur. Esta cuarta habitación presenta una forma subrectangular y sus dimensiones son: 5.7 m en sentido E-O y 6.30 m en sentido N-S.

Con respecto a las técnicas constructivas, en este recinto aparecen combinados diferentes patrones murarios. Por un lado, se utilizó la técnica de tapia y columnas de piedra y por otro, en el ángulo SO se detectó la presencia de un muro confeccionado con piedras seleccionadas, canteadas y unidas con mortero de barro. Los paños Sur y Oeste de este muro se hallaban separados por una columna emplazada precisamente en el ángulo de unión de los mismos. Enfrentado al muro oeste se halló otro construido con tapia, que dejaba entre ambos un espacio de 0.60 m, donde se encontraron restos de troncos quemados y tallos carbonizados de simbol (*Penisetum frutescens*) junto con barro y algunos fragmentos cerámicos. Juez lo caracteriza como un “pasadizo o abertura” (1991: 96), aunque no hace referencia a qué espacios del sitio se comunicaban a través del mismo.

Al igual que en el sector Oeste, en la pared lindante con el patio se definió la presencia de una **galería abierta** hacia este espacio central –aunque no se especifica su longitud.

Cabe señalar que los pisos de todas las habitaciones y del patio se hallaron a 0.90 m, mientras que en las galerías el piso se encontraba 0.20 m por encima de aquellos, quedando así como un área mínimamente sobreelevada.

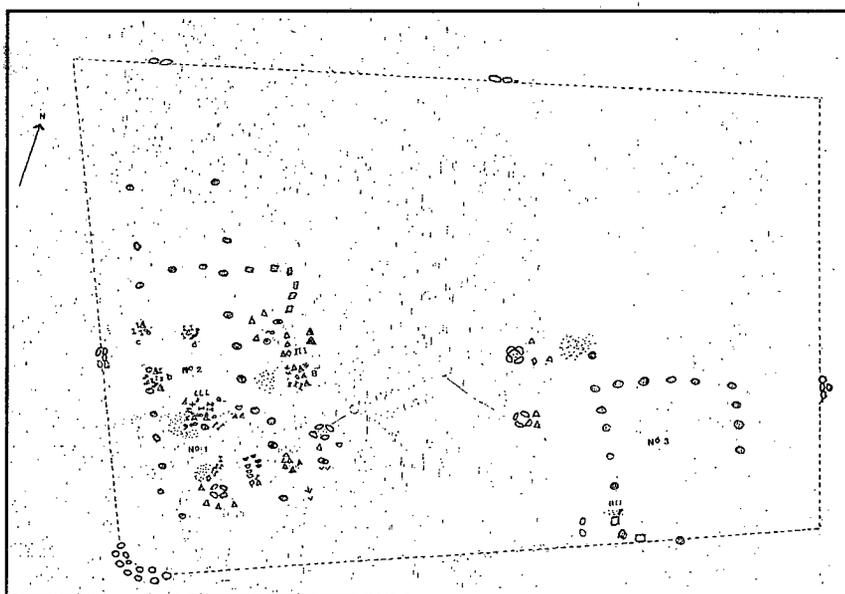


Figura 5.1: Plano del sitio Martínez 2 (tomado de Juez 1991)

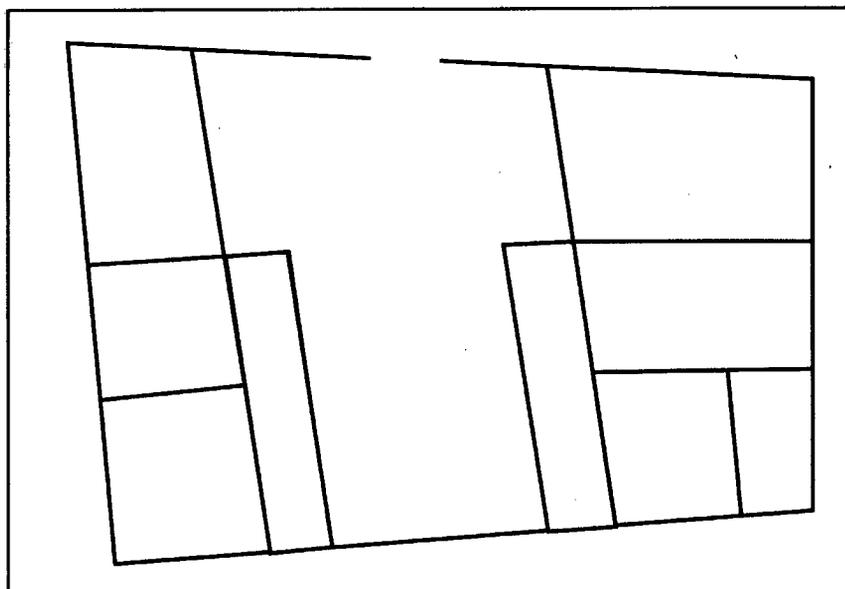


Figura 5.2: Croquis tentativo del sitio Martínez 2

B. Las actividades

De los tres **recintos** que componían el **sector oeste** se excavaron dos, cuyas dimensiones eran de 6 y 8 m en sentido N-S.

En la **habitación N° 1** –ubicada al Sur- se encontraron diversos materiales. Alrededor de la estructura circular de piedras que se halla en el centro del recinto se detectó un conjunto compuesto por una variedad de fragmentos cerámicos y restos óseos. Al sur de este círculo se hallaron tres vasijas ordinarias fragmentadas –una de ellas tetrápoda. Al este, otra gran vasija ordinaria cuyos tiestos se encontraban entremezclados con restos óseos humanos, correspondientes a un cráneo muy fragmentado con algunas partes quemadas y un fragmento de pelvis. Al oeste se detectó un conjunto similar, pero en este caso los restos humanos consistían en –además de un cráneo en las mismas condiciones que el anterior- metacarpos, fragmentos de costillas y huesos largos pertenecientes a tres individuos de diferentes edades. Cabe destacar que el cráneo presentaba huellas de fractura intencional producidas por un elemento cortante.

Sobre el piso de esta habitación se hallaron fragmentos cerámicos que pueden ser adscriptos a tipos Ciénaga, pertenecientes a tres escudillas pintadas (Negro sobre Ante y Negro y Crema sobre Ante) y a una jarrita (Negro sobre engobe Rojo). Junto con ellos aparecían fragmentos de cuatro escudillas negras grabadas cuyos diseños son típicos de Aguada de Ambato –felinos naturalistas, cuerpos serpentiniformes con manchas felínicas, felinos con múltiples cabezas en las extremidades.

Por su parte, en la **habitación N° 2** se hallaron cuatro concentraciones de abundantes y variados materiales.

El conjunto **(a)** se ubicaba próximo a la pared sur, que es la que separa a este recinto de la habitación N° 1. Allí se hallaron fragmentos pertenecientes a tres vasijas que aparecían mezclados con restos óseos humanos –pelvis y falanges- y de camélidos –extremidades. Dos de estas vasijas eran de tipo ordinario con borde evertido y de grandes dimensiones (0.70 m de altura); la otra de ellas era gris pulida lisa. Completan este conjunto tres lajitas que presentaban retoques en alguno de sus bordes, un núcleo de cuarzo blanco, fragmentos de mica, un pan de arcilla cruda, un cincel de metal y pigmento blanco.

La concentración **(b)** se hallaba en el ángulo SO de la habitación y también consistía en fragmentos de grandes vasijas –del tipo Negro y Blanco sobre Rojo- mezclados con huesos humanos –pelvis, falange y fragmentos de costillas- y de camélidos. Éstos últimos presentan huellas de descarné, al igual que la pelvis humana.

Por su parte, el conjunto **(c)** fue detectado sobre la pared O y en él se repite la asociación entre fragmentos cerámicos y restos óseos humanos y de camélido. En este caso, los tiestos hallados pertenecían a una gran tinaja del tipo Negro y Blanco sobre Rojo. Con respecto a los huesos humanos, éstos correspondían a individuos de diferente edad y entre ellos se hallaron varias costillas, un peroné de niño y una cabeza de fémur con claras huellas de descarné. Completa esta concentración un apéndice de cerámica de características similares a la ‘nariz de gancho hacia arriba’, típica de algunas vasijas tricolor.

En el centro de la habitación, el conjunto **(d)** consistía en fragmentos cerámicos de una gran vasija ordinaria alisada y huesos pertenecientes a humanos y camélidos. Los restos óseos humanos correspondían a un peroné y una tibia de infante, carpianos o tarsianos –uno con posibles huellas de descarné- y un fragmento de pelvis. Por su parte, todos los huesos de camélido –astrágalos, tibia, metapodio, falange, tarsiano- presentaban huellas de descarné.

Por otro lado, cabe destacar el hallazgo –en el ángulo SE de la habitación- de una vasija del tipo Negro Grabado, de contorno complejo, cuyo motivo principal consiste en un personaje antropomorfo que lleva en sus brazos –o en cuyo regazo se recuesta- otro antropomorfo con rasgos felínicos. Junto a esta pieza se hallaron fragmentos de otras dos; una de ellas es una vasija de contorno complejo con asas horizontales del tipo Negro y Blanco sobre Rojo y la otra, una escudilla del tipo Negro sobre engobe Ante, en la que se observa una cabeza de felino con las fauces abiertas.

En cuanto a la totalidad de los restos óseos humanos recuperados en este recinto, cabe aclarar que –a través del análisis de los huesos postcraneales- pudieron ser identificados siete individuos. En este sentido, llama la atención que sólo se han hallado dos cráneos y el maxilar inferior de un tercero. Incluso, las únicas partes esqueléticas quemadas son aquellas que pertenecen a los cráneos, que a su

vez se encuentran multifragmentadas. Con respecto a esta situación, Juez¹⁰ plantea la posibilidad de que estas características pueden responder a que los cráneos fueron sometidos a fuego intenso cuando aún contenían partes blandas, lo cual pudo haber producido que ‘estallaran’ (Juez 1991: 92). A partir del estado y cantidad diferencial de las partes óseas halladas, la autora propone que cráneos y huesos postcraneales pudieron haber sido objeto de diferentes tratamientos o producto de otras prácticas rituales.

En lo que respecta a los huesos animales, se pudo determinar que pertenecían al género *Lama* y que también correspondían a siete individuos –cuatro jóvenes y tres adultos. A partir de la escasa presencia de elementos pertenecientes a las extremidades, Juez postula que a esta habitación ingresaban los cuartos ya trozados.

Como mencioné en el apartado anterior, en la **galería oeste** –adosada a las habitaciones y abierta hacia el patio- se detectó la presencia de dos banquetas de tapia. La que se ubicaba sobre la pared de los recintos fue designada como **banqueta A** y sobre ella se halló un conjunto de tres vasijas. Una de ellas –restringida, de contorno complejo y con asas en semianillo- pertenece al tipo Negro y Blanco sobre Rojo y presenta en el cuello una banda de triángulos delineados en negro y rellenos con círculos blancos. Las otras dos piezas son ordinarias alisadas y una de ellas es de tipo calceiforme.

Por su parte, sobre la **banqueta B** se encontró un grupo de seis vasijas, la mayoría de ellas de tamaño mediano. Las características de estas piezas se detallan en la siguiente tabla:

Nº 1	Ordinaria lisa
Nº 2	Pertenciente al tipo Negro y Blanco sobre Rojo con representación antropomorfa al pastillaje sobre el cuello (nariz en forma de gancho hacia arriba y la boca con la lengua afuera)
Nº 3	Calceiforme, con huellas de tizne en la superficie externa
Nº 4	De contorno inflexionado, con decoración de cabecitas romboidales en negro sobre pintura blanca; superficie interna negra y muy alisada
Nº 5	Pertenciente al tipo Negro y Blanco sobre Rojo natural
Nº 6	Gris pulida, de contorno complejo

Tabla 5.1: Piezas cerámicas halladas en la galería oeste, banqueta B.

En asociación con la vasija Nº 5 se hallaron restos humanos –un peroné y dos tarsianos- un punzón de hueso, una mano de mortero de cuarzo blanco, un pan de pintura blanca y placas de mica.

¹⁰ La autora basa esta posibilidad en un planteo realizado –a modo de comunicación personal- por el Dr. Martín Laguens (Juez 1991:92)

Hacia el N, sobre el borde de la galería que limita con el patio, se detectó otro conjunto de materiales consistente en fragmentos cerámicos ordinarios –pertenecientes a tres vasijas, una de ellas con patas- y restos óseos humanos –un parietal, un malar, parte de un conducto auditivo y una epífisis proximal de tibia. Asimismo, al N de esta concentración se encontraron fragmentos de huesos largos y un tarsiano humano y parte del tubo vertical y hornillo de una pipa.

El resto de los materiales hallados sobre el piso de la galería consisten en: un mortero fijo, un molino plano, una fuente de piedra, dos manos de molino plano y varias vasijas ordinarias de gran tamaño (ubicadas en la parte N).

Con respecto al **sector este**, se consigna que fue excavado parte de un espacio definido como galería y una habitación, aunque no se especifica cuál de ellas. El material recuperado consiste en fragmentos de dos vasijas ordinarias ubicadas entre las piedras que conformaban una de las estructuras circulares que habrían servido de base para los postes del techo de la galería. A la altura de la segunda de las estructuras de este tipo que fueron localizadas en este sector, se detectó otro conjunto de materiales conformado por una mandíbula humana y dos vasijas ordinarias de gran tamaño muy fragmentadas. Con respecto a la excavación del recinto, lamentablemente no se consigna ningún dato.

En lo que se refiere al sector libre de construcciones designado como **patio**, sólo fueron excavadas áreas muy limitadas, colindantes con las galerías de ambos sectores. De todos modos, sólo se mencionan de manera muy somera los hallazgos realizados junto a la **galería oeste**. Allí se recuperaron varios fragmentos de vasijas de gran tamaño -0,50 m de altura- de tipos cerámicos comunes en Ambato: Gris liso pulido, Negro y Blanco sobre Rojo, etc.

Otros Martínez

La unidad que acabo de describir se encuentra localizada, como ya mencioné, en la zona conocida como Rodeo Grande –valle de Ambato- y próxima a otros sitios arqueológicos con los cuales comparte algunas cuestiones relacionadas tanto con las características de su espacio arquitectónico como con los restos materiales hallados.

En este sentido, resulta particularmente relevante mencionar algunos rasgos presentes en el sitio **Martínez 4**, el cual parece haber estado integrado a Martínez 2, tanto a nivel espacial como de las actividades llevadas a cabo en cada uno de ellos.

En este caso, se trata de una unidad ubicada 40 m al N del sitio Martínez 2, de forma trapezoidal y de dimensiones considerablemente menores que éste último –170 m² de superficie

aproximada. A partir de las excavaciones, Herrero y Ávila (1991) determinaron la presencia de dos espacios diferentes: un sector que correspondería a una habitación y un área de galería adosada a dicho recinto. Estos espacios se encuentran separados uno de otro por una pared formada por columnas de piedra y tapia y ambos sectores habrían estado delimitados por paredes en sus costados sur, este y oeste, a modo de muro perimetral del sitio. En el lado norte los restos de pared detectados corresponderían sólo al recinto cerrado. Asimismo, no se descarta la presencia de otro recinto hacia el S de la galería que también estaría incluido dentro de esta unidad.

En lo que se refiere a las excavaciones realizadas en el espacio que correspondería al patio, los autores señalan que consiste en el sector del sitio con mayor cantidad y variedad de restos materiales. A partir del hallazgo de un tronco de madera quemada –asociado a una olla parcialmente quemada y que parece haber sido ‘aplastada’ por aquél- se infiere que parte de este espacio pudo haber presentado un techo a modo de galería.

Entre los materiales hallados, pueden mencionarse abundantes fragmentos cerámicos de tipo ordinario, una mano de moler, dos molinos planos, placas fragmentadas de filita junto con otros implementos líticos, fragmentos de cerámica fina –varios de ellos correspondientes a diecinueve pucos, doce pertenecientes al tipo Negro Grabado, algunos de los cuales presentan motivos felínicos-, una espátula de hueso con una figura felínica trabajada en uno de sus extremos, panes de pintura roja, un trozo de arcilla sin cocer, un cincel y aguja de metal, entre otros. Por otro lado, en todo el espacio excavado se detectó la presencia de ceniza pero no se halló evidencia de fogones.

Con respecto al material óseo, se hallaron varios huesos de camélidos, algunos de ellos con huellas de trozado intencional y otros con evidencias de haber sido trabajados como instrumentos. Asimismo, los especímenes correspondientes a huesos humanos son –aunque en su mayoría fragmentados- abundantes y variados: maxilares, costillas, vértebras, huesos largos de distinto tipo. Lo que resulta aún más llamativo de este conjunto es que varios de estos fragmentos óseos presentan huellas de trabajo intencional, como si hubiesen sido utilizados como instrumentos. Incluso, algunos fragmentos de fémur no presentan tejido esponjoso medular, lo cual podría indicar que fueron consumidos como alimento (Baffi y Torres 1996).

Por su parte, el recinto cerrado se hallaba separado del patio por una pared de columnas de piedra y tapia dispuesta en sentido N-S. Asimismo, formaban parte de este muro varios bloques planos de piedra ‘plantados in situ’ (Herrero y Ávila 1991: 115). Con respecto a los materiales hallados en esta habitación, entre distintas concentraciones de fragmentos cerámicos –pertenecientes a varias vasijas ordinarias, una de ellas con rasgos zooantropomorfos al pastillaje aplicados en el cuello y otra de forma globular con patas- merecen destacarse dos asociaciones de materiales llamativas y que pueden relacionarse con hallazgos similares en Martínez 2. Por un lado, una olla globular de tipo ordinario asociada a restos óseos humanos consistentes en mandíbulas y parte de un cráneo, que corresponderían a dos individuos. Por otro, varios fragmentos de alfarería fina –parte de un vaso Negro Grabado con decoración antropomorfa y tres fragmentos de pucos también del tipo Negro

Grabado con motivos felínicos- asociados a huesos largos humanos fragmentados. En parte del material óseo de este sector también se repite la presencia de marcas de trabajo intencional sobre algunos de los huesos y la ausencia de tejido esponjoso, en otros (Baffi y Torres 1996).

A partir de la muestra total de restos óseos humanos de esta unidad, fueron identificados siete individuos, tres subadultos y cuatro adultos. De éstos últimos sólo se pudo identificar el sexo en tres de ellos, determinándose la presencia de dos masculinos y un femenino (Baffi y Torres 1996: 59).

Recapitulando, esta unidad habría estado compuesta entonces por dos espacios diferenciados: un sector de habitación y un área más amplia que habría consistido en un patio con galería. En este sentido, Herrero y Ávila plantean que el espacio abierto puede haber cumplido una función similar a la del patio central con galerías del sitio Martínez 2.

Con respecto a la cerámica hallada en esta unidad, los autores destacan que es en el interior de la habitación donde fue hallado el mayor porcentaje de cerámica fina, hecho que, como veremos más adelante, se corresponde con la distribución de tipos cerámicos presente en otros sitios de la zona.

Por otro lado, resulta interesante resaltar la reiterada asociación –en Martínez 2 y 4- de distintos huesos humanos tanto con grandes vasijas pintadas y modeladas como con pucos del tipo Negro Grabado.

Por su parte, el sitio **Martínez 1** se encuentra localizado 450 m al NO de Martínez 2 y está compuesto por una unidad habitación y un montículo basurero (Assandri 1991). Aquí me referiré a la primera, la cual fue excavada en dos sectores, **sur y norte**, cada uno correspondiendo respectivamente a **un patio y una habitación**. La superficie total aproximada del sitio es de 435 m².

En el **sector sur** se detectó la presencia de un muro que corría de este a oeste a lo largo de 16 m. De esta pared partía otra hacia el norte, con la que formaba casi un ángulo recto (Assandri 1991: 54). El primero de estos muros presentaba una cara externa confeccionada en barro batido, mientras que su cara interna presentaba diferentes técnicas constructivas. Parte de esta pared forma un lienzo parejo a partir de la colocación de piedras planas sobre el muro de barro, a modo de revestimiento. Otros tramos del muro fueron realizados con la técnica de tapia y columnas de piedra, mientras que en otros sectores aparecen grandes piedras planas clavadas en la base de la pared, con su eje mayor en sentido vertical.

En el área excavada junto a este muro sur se detectaron tres concentraciones de materiales compuestas por una variedad de piezas cerámicas –tinajas de grandes dimensiones de los tipos ordinario liso y Ambato Tricolor, algunas de las cuales presentan decoración modelada-, discos de cerámica, un punzón de hueso, un fragmento de un tubo de pipa, pequeñas planchas de mica, dos panes de pintura roja, una estatuilla de cerámica representando un felino, dos cinceles y un alfiler de metal, lajas de pizarra, entre otros.

Del lado externo del muro, se halló un área con gran cantidad de fragmentos de cerámica y de estatuillas de distinto tipo, por lo cual se asume que habría sido una zona de descarte.

En el **sector norte** fueron detectadas tres paredes. La primera de ellas corre de este a oeste y se ubica al norte, formando parte del muro perimetral. Fue levantada con la técnica de tapia y columnas de piedra, aunque en algunos sectores de la base del muro se localizan piedras planas de gran tamaño dispuestas verticalmente. La segunda pared corre de forma paralela a la anterior, a una distancia de entre 4.5 y 5 m y en ella fueron detectadas varias columnas de piedra que apoyan sobre un gran bloque facetado de sección cuadrangular. También en este caso aparecen piedras planas aplicadas verticalmente sobre el muro. La tercera y última pared que pudo ser localizada corre de norte a sur uniendo las dos anteriores y fue confeccionada con la técnica de tapia y columnas. Asimismo, tal como sucede en Martínez 2, el piso de este sector se hallaba unos 0.20 m por debajo del área correspondiente al patio.

En el centro de la habitación se halló una estructura formada por cuatro grandes piedras calzadas con otras menores, que puede ser interpretada como un hoyo para poste. Esto se relaciona con los hallazgos efectuados en la excavación de las cuadrículas de este sector, donde se encontraron troncos quemados, restos de carbón y consolidaciones que habrían formado parte del techo del recinto.

Con respecto a los materiales, se detectaron tres concentraciones compuestas por diversos restos artefactuales: cinceles de metal, espátulas confeccionados sobre huesos largos y escápulas de camélido, pulidores de piedra, lajas de pizarra, un pan de pintura roja, un hornillo de pipa con un felino modelado, un fragmento de tubo de pipa y gran cantidad de tiestos cerámicos pertenecientes a una variedad de tipos –grandes vasijas ordinarias, pucos negro grabado, ante liso pulido, etc.

Síntesis e interpretación

Como ya mencioné en el Capítulo 1 de esta tesis, la investigación llevada a cabo en los sitios que describí en los apartados precedentes, pasó por diferentes momentos marcados por los tristes acontecimientos que jalonaron la historia de nuestro país en las últimas tres décadas. Así, entre la primera etapa de excavaciones de los sitios y el análisis posterior mediaron muchos años y, con ello, la pérdida de algunos materiales y la dificultad que debe haber implicado analizar datos tomados hacia tanto tiempo.

Por otro lado, a esto debemos sumarle el hecho de que la información extraída de las excavaciones fue analizada a la luz de enfoques interpretativos que no ponían el acento en la organización espacial. Las preguntas que parecen haber guiado el análisis de los datos se relacionan con la definición de funcionalidad de los sitios, su adscripción cultural y cronológica y sus relaciones con Alamito.

Por esta razón –y porque aquellas primeras excavaciones debieron forzosamente quedar inconclusas- la información acerca de la organización y uso del espacio suele resultar confusa o

incluso inexistente. Tal es el caso de los accesos, que no se encuentran descritos ni marcados en los planos.

Todos estos problemas plantean serias dificultades para el análisis que desarrollaré a continuación, quedando algunas cuestiones sin poder ser definidas con el nivel de precisión y profundidad de otros casos expuestos en esta tesis.

Tomando en cuenta la clasificación de las unidades de habitación formulada por Assandri (2002, Assandri y Juez 1996-97), los sitios arqueológicos del valle de Ambato pueden ser divididos en categorías a partir de su superficie total. Los cinco intervalos de tamaño planteados por la autora son: 1) 16-200 m², sitios **pequeños**; 2) 228-500 m², sitios **medianos**; 3) 540-1000 m², sitios **grandes**; 4) + de 1000 m², sitios **muy grandes**; 5) 1280 -15600 m², sitios **muy grandes con sectores**.

En este sentido, Martínez 4 se trataría de un sitio pequeño, Martínez 1 sería una unidad mediana y Martínez 2 consistiría en un sitio grande.

En principio, en la organización de todos estos sitios pueden distinguirse tres tipos de espacios: uno o varios recintos cerrados y techados, un área libre de construcciones y espacios intermedios, también techados. Así, se observa que en todos los casos se repite este mismo módulo constructivo que consiste en, respectivamente, una o más **habitaciones**, un **patio** y aleros laterales a modo de **galerías**.

Con respecto a los materiales hallados en cada uno de estos espacios –exceptuando a los patios, que no fueron excavados- no parecen existir grandes diferencias a partir de las cuales pueda inferirse una partición estricta de las actividades según el espacio involucrado.

Tal como detallé en apartados anteriores, en las **habitaciones** es recurrente la asociación entre grandes vasijas –algunas de ellas del tipo Ambato Tricolor y con aplicaciones al pastillaje- y restos óseos humanos, que se repite tanto en Martínez 2 como en Martínez 4. Asimismo, en los recintos cerrados se halló gran cantidad de cerámica fina e instrumentos que habrían sido destinados a la fabricación de cerámica.

Por su parte, en las **galerías** se recuperó una gran cantidad de vasijas de distinto tipo –aunque fundamentalmente ordinarias y de gran tamaño-, junto con implementos de molienda, instrumentos para la confección de piezas cerámicas y restos óseos de camélidos –algunos de ellos formatizados como instrumentos. También se reitera en estos espacios intermedios la asociación entre grandes vasijas y distintos huesos humanos, tanto en el caso de Martínez 2 como en Martínez 4.

Con respecto al **patio**, como ya mencioné, la falta de excavaciones no permite incluirlos en esta comparación.

Cabe señalar algunas cuestiones respecto de esta asociación entre huesos humanos y vasijas y, más aún, de la presencia de restos óseos humanos sobre el piso de ocupación. El hallazgo de estos

huesos llama la atención por su aparición en un espacio fundamentalmente doméstico; las personas que habitaban estas viviendas transitaban por las galerías y habitaciones, realizaban sus actividades y convivían con la presencia de restos humanos como parte de su paisaje cotidiano. Una vez más, la línea que divide lo doméstico de lo ritual, lo profano de lo sagrado, parece borrarse.

Juez (1991) plantea la posibilidad de que el vínculo entre vasijas y huesos esté señalando la existencia de entierros secundarios –en algunos casos múltiples- en los que las piezas cerámicas habrían servido como contenedoras de los restos óseos. A partir de esta hipótesis, y junto con el hecho de que diferentes partes esqueléticas parecen haber recibido diferentes tratamientos –los cráneos son los únicos que aparecen quemados y multifragmentados- la autora señala que deben considerarse las posibles prácticas rituales de las que estos restos óseos pueden haber sido el producto. En este sentido, se pregunta acerca del tipo de ritual que los habría originado: “(...) *traslado y depositación de piezas de un conjunto mayor, producto de sacrificios ejecutados en un ámbito funcionalmente específico a nivel comunitario, tal como la Iglesia de los Indios o ejecución del ritual dentro de la unidad habitacional, a nivel familiar.*” (Juez 1991: 99)

Sin embargo, Herrero y Ávila (1991), descartan que se trate de enterratorios, fundamentalmente por tratarse de hallazgos efectuados sobre el nivel del piso. Más allá del posible origen ritual de estos restos humanos, este planteo se ve apoyado por el hecho de que los huesos parecen haber sido parte de los materiales con que se trabajaba y/o del alimento que se consumía. Como señalan Baffi y Torres (1996), el material óseo humano presenta huellas de trabajo intencional –muescas, pulido, extremos aguzados- como si algunos de ellos hubiesen sido utilizados como instrumentos. Asimismo, varios huesos largos carecen del tejido esponjoso medular y otros tantos aparecen quemados, a partir de lo cual las autoras plantean la posibilidad de su consumo como alimento. En este sentido, más que constituir entierros secundarios, la asociación entre vasijas cerámicas y huesos humanos parece estar indicando el uso de las piezas como recipientes de guardado de materiales a ser utilizados para diversos fines.

No obstante, ambas posibilidades –entierros secundarios y huesos como ‘materiales almacenados’- podrían ser contempladas como parte de las distintas etapas que esos huesos habrían atravesado hasta llegar a ser utilizados como instrumentos y/o alimento. Tal como señala Juez, queda por definir la procedencia de este material óseo. Lamentablemente, sólo los restos humanos del sitio Martínez 4 fueron analizados exhaustivamente. Esto hace que debamos tomar los argumentos anteriores como meros esbozos de explicación de un problema complejo y del que aún falta mucha información.

Por el momento, sólo podemos señalar algunas coincidencias entre los restos óseos humanos hallados en Martínez 2 y 4: en ambos sitios se hallaron 7 individuos y en ambos se detectaron varios huesos quemados y/o con señales de trozamiento intencional. Asimismo, como veremos más adelante, la presencia de restos humanos sobre el piso de ocupación en asentamientos del valle de Ambato no es patrimonio exclusivo de los sitios de Rodeo Grande.

Al intentar definir los posibles usos de los distintos espacios involucrados en estos sitios, los distintos investigadores coinciden en que las habitaciones consistían en un espacio de guardado, donde se almacenaban materias primas e instrumentos relacionados con la confección y/o decoración de alfarería junto con, posiblemente, elementos de consumo (Assandri 1991: 70). En el caso de Martínez 2, Juez propone que las habitaciones del sector este deben haber cumplido una función diferente a las del sector oeste. Sin embargo, no se especifica cuáles habrían sido esas funciones ni existen datos suficientes que sustenten este planteo, más aún si se tiene en cuenta lo limitado de las excavaciones en el lado este.

Por su parte, las galerías se tratarían de espacios destinados a múltiples tareas domésticas. Por ejemplo, la galería oeste del sitio Martínez 2 constituiría un espacio donde se desarrollaban actividades relacionadas con la molienda y el almacenaje de granos, líquidos y artículos de consumo más o menos inmediato. Por otro lado, la presencia –en este mismo espacio- de panes de pintura, placas de mica y trozos de arcilla cruda indicarían la realización de tareas vinculadas con la confección y/o decoración de alfarería (Juez 1991: 98). Con respecto a Martínez 4, Herrero y Ávila caracterizan el sector de galería como un lugar donde se llevarían a cabo tareas de molienda de granos u otras actividades domésticas. Por la presencia de elementos como un cincel, una aguja de metal, panes de pintura, trozos de arcilla sin cocer, los autores postulan que éste sería un espacio destinado a la fabricación y/o decoración de alfarería, aunque no se hallaron lugares destinados a la cocción. Asimismo, al caracterizar el espacio de galería de Martínez 1, Assandri plantea que allí se llevaría a cabo la mayor parte de las actividades por tratarse de un lugar bien iluminado, no delimitado por paredes; según esta autora, por los materiales hallados en las galerías, éstas podrían vincularse con los Recintos C o *Cobertizos* de Alamito a partir de una funcionalidad similar (Assandri 1991: 68).

Por otro lado, a una escala intersitio, se plantea la posibilidad de un uso diferencial de las distintas unidades a partir de las actividades desarrolladas en ellas. En este sentido, Martínez 1 se correspondería con un taller de actividades artesanales: elaboración de cerámica y trabajo del cuero, el hueso y la tejeduría (Assandri 1991: 71). De los otros dos sitios no se especifica cuál habría sido su función.

Sin embargo, desde mi punto de vista y a partir de la descripción realizada en los apartados anteriores, no existen diferencias notables entre los espacios de un mismo sitio –o entre los distintos sitios- que justifiquen esta separación según actividades y funciones. Más allá de una mayor proporción de cerámica fina dentro de las habitaciones y de que es en estos recintos cerrados donde la asociación entre vasijas y huesos humanos parece ser más importante, los materiales hallados en estos espacios y en las galerías son básicamente los mismos.

Por otro lado, la distribución de los objetos dentro de las habitaciones no señala un patrón recurrente que pudiera asociarse con el guardado: se encontraron concentraciones de material en las

esquinas de los recintos, cercanas a las paredes, en el centro de las habitaciones y en otros espacios intermedios.

Dado lo limitado de las excavaciones y la ambigüedad de la información en algunos casos, si intentamos caracterizar los distintos espacios que componen los sitios de Rodeo Grande según la segmentación de las actividades, resulta difícil realizar afirmaciones definitivas.

Como señalé en los párrafos anteriores, los datos disponibles no permiten diferenciar las actividades realizadas en las habitaciones de aquellas llevadas a cabo en las galerías. Por ello, debemos considerar a las habitaciones y galerías como un conjunto indivisible, como un área multipropósito en la que distintos sistemas de actividades tendrían lugar. A su vez, estas actividades involucrarían a los distintos escenarios implicados, determinando un uso del espacio dinámico y cambiante¹¹. Más aún, en este sistema de escenarios podrían haber tenido lugar tanto actividades domésticas –preparación y consumo de alimentos, fabricación de distintos instrumentos, decoración de cerámica- como rituales –implicadas por la asociación entre vasijas y huesos humanos.

Por su parte, el patio queda excluido de este sistema de habitaciones-galerías en tanto ámbito de comunicación y circulación entre los distintos espacios de los sitios y con el exterior. Si bien no debemos descartar la posibilidad de que el patio cumpliera otros roles, como ya señalé, la falta de excavaciones no permite afirmarlo por el momento.

Entonces, si consideramos a nivel funcional los diferentes espacios que componen estos sitios y tomamos el índice de especialización propuesto por Blanton, sólo pueden ser contabilizados 2 nodos según su función: por un lado, el sistema habitaciones-galerías –ámbito de diferentes actividades, fundamentalmente domésticas- y por otro, el patio –espacio destinado básicamente a la circulación¹².

La situación de las galerías permite que se las considere desde posibilidades contrapuestas. Por un lado, como señalé en el párrafo anterior, puede plantearse una continuidad funcional entre las galerías y las habitaciones. Sin embargo, desde el punto de vista estrictamente espacial, la continuidad se establece entre las galerías y el patio, sobre todo a partir de similares condiciones de perceptibilidad sonora y visual. En este sentido, no deben haber existido demasiados obstáculos para la permeabilidad sensorial entre el patio y el área de galerías.

No obstante, si tenemos en cuenta la presencia de algunos marcadores de límites como el nivel del piso de las galerías más elevado respecto del patio o la disposición de algunas de las banquetas de adobe, el patio y las galerías parecerían encontrarse entonces espacialmente segregados. Entonces,

¹¹ Cabe considerar la posibilidad de que la realización de actividades tuviera lugar principalmente en las galerías, sobre todo a partir de condiciones de iluminación más adecuadas. Si las habitaciones no poseían algún tipo de entrada de luz que permitiera el desarrollo de distintas tareas, entonces podrían ser consideradas más apropiadamente como espacios de guardado de materiales y/o de descanso.

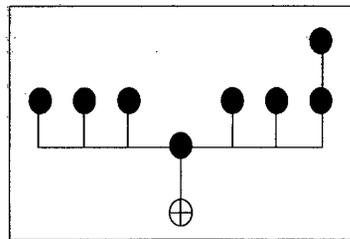
¹² No debe descartarse la posibilidad de que el espacio del patio también fuera un ámbito de reunión, de recreación y socialización de los habitantes de la vivienda.

estos espacios –junto con las habitaciones- podrían considerarse como tres ámbitos separados y delimitados por medio de distintos marcadores (muros, desniveles, banquetas, techumbre).

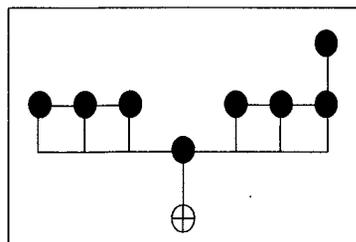
Antes de comenzar a desmenuzar la sintaxis espacial, es necesario realizar una aclaración. Como mencioné anteriormente, en los datos publicados acerca de estos sitios la información referente a la organización espacial suele resultar confusa o incluso inexistente –al punto de que los accesos no están ni siquiera marcados en los planos. Por este motivo, sólo se puede establecer de manera tentativa el diagrama *gamma* de estas unidades. Con ello, todas las asunciones posteriores –basadas en la suposición del modo que habrían adoptado los accesos- se tornan provisorias e hipotéticas. Por otro lado, he decidido tomar uno solo de los sitios de Rodeo Grande para profundizar en el análisis ya que en el resto parece repetirse el mismo patrón, aunque a una escala menor.

Con el fin de no limitar el análisis, a continuación propongo –para el caso de **Martínez 2**- una serie de opciones para describir las posibles configuraciones de los accesos a los distintos espacios involucrados.

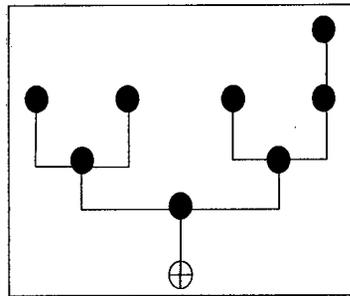
- **Opción A**



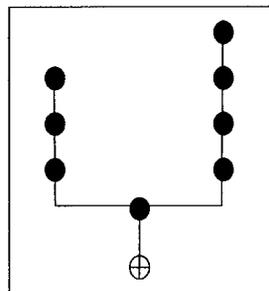
- **Opción B**



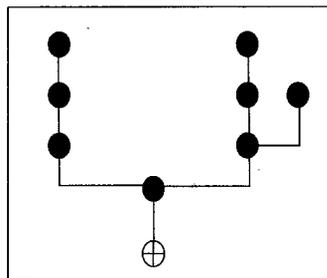
- **Opción C**



- **Opción D**



- **Opción E**



En todas las opciones vemos que siempre se ingresa al patio desde el exterior. Es decir, sea cual fuere la configuración posterior, este espacio es el primero al que se ingresa y a partir del cual se puede acceder al resto de los ámbitos espaciales involucrados en el sitio.

Basándome en la forma que adoptan los accesos en otros sitios del valle –como veremos más adelante–, sugiero que en este caso las opciones más apropiadas son la A o la B, ya que la otras posibilidades implican accesos demasiado controlados y restringidos, sobre todo en los dos últimos ejemplos. Asimismo, esta elección se fundamenta en un comentario realizado por Heredia (1987, MS) en una somera descripción del sitio Martínez 2: “...[las habitaciones] *estaban separadas de la parte*

deprimida [el patio] por una pared de columnas y tapia pero comunicadas por vanos relativamente estrechos.” De esta manera, quedaría confirmado el acceso particular desde el patio a cada habitación, aunque restaría corroborar si estos recintos se comunicaban entre sí.

En la **opción A**, el ingreso a cada recinto se realizaría de manera independiente, es decir, a todos ellos se accedería desde el patio y ninguno de ellos estaría comunicado entre sí. La única excepción consiste en la habitación adosada al sector este, a la que sólo se podría acceder atravesando uno de los recintos que se comunica con el patio, constituyéndose así en el espacio más privado del sitio. Esta característica se repite en el resto de las opciones.

En este caso, la configuración que adopta el gráfico *gamma* es –al igual que en los distintos ejemplos analizados hasta el momento- de tipo *tree-like*, simétrico y no distributivo. Esto señala el control unitario de la circulación ejercido por el patio y la equivalencia entre el resto de las habitaciones, ya que –exceptuando el caso mencionado- ninguna de ellas controla la permeabilidad de una a otra.

Los índices correspondientes a esta opción se detallan en la siguiente tabla:

E	I	CA	CB	P / H	Es
8	0.87	1 / 2 / 6	0 / 1 / 2	1 : 7	2

Tabla.5.2: Índices correspondientes a la opción A del sitio Martínez 2.

La cantidad total de nodos es de ocho (E). Por otro lado, la cantidad de conexiones entre nodos varía de la siguiente manera: la habitación adosada al lado este y cinco de los seis recintos alineados de cada sector se comunican sólo con un nodo –una habitación y el patio, respectivamente- (CA-1); el recinto restante del lado este –ubicado más al sur- se comunica con dos nodos, el patio y la habitación adosada (CA-2); por su parte, el patio se conecta directamente con los tres recintos del sector este y los tres del sector oeste (CA-6). Con respecto a la cantidad de nodos que es necesario atravesar desde el exterior para acceder al resto (CB), el índice cero representa al patio, el valor de uno corresponde a las seis habitaciones alineadas de cada sector, mientras que el índice dos se refiere al recinto adosado al lado este. El índice de integración muestra –como en todo gráfico no distribuido- un valor inferior a uno, correspondiendo así a una trama poco integrada. Por su parte, la relación numérica es de un patio para siete habitaciones. Por último, el gráfico posee tres niveles de profundidad.

En la **opción B**, además de ingresar a los recintos a través del patio, también podría ingresarse a cualquiera de ellos desde alguno de los otros. Al contrario de lo que sucedía en la opción anterior, esta posibilidad plantea el máximo de comunicación entre los distintos espacios. No obstante, no debe

descartarse que haya existido un acceso sólo entre dos de los recintos de cada sector, mientras que el tercero se comunicaría únicamente con el patio. De todos modos, ya sea que se plantee una comunicación entre recintos máxima o parcial, la configuración del gráfico es la misma: simétrica y distributiva.

La relación simétrica se repite de la misma manera que en el caso anterior: existe una equivalencia entre los recintos, excepto por la habitación adosada al sector este. Lo que se modifica en esta opción es la característica de la distribución; aquí nos encontramos con que existe más de una ruta alternativa para acceder a los recintos.

En la siguiente tabla, los índices respectivos:

E	I	CA	CB	P / H	Es
8	1.37	2 / 3 / 6	0 / 2 / 5	1 : 7	2

Tabla.5.3: Índices correspondientes a la opción B del sitio Martínez 2.

La escala es la misma y la integración se incrementa por las múltiples comunicaciones entre los recintos. La cantidad de conexiones de cada nodo (CA) es de dos para cinco de los seis recintos alineados y para la habitación adosada al sector este, de tres para la habitación sur del lado este y de seis para el patio. La cantidad de nodos que es necesario atravesar desde el exterior (CB) es de un mínimo de dos y un máximo de cinco, dependiendo de la ruta de acceso elegida. Tal como en la opción anterior, el valor de cero corresponde al patio. También en este caso el gráfico muestra tres niveles de profundidad y la relación numérica patio / habitaciones es obviamente la misma.

El tipo de gráfico que describe la **opción C** no difiere de los casos anteriormente tratados. De hecho, se trata de un gráfico tipo *tree-like*, simétrico y no distributivo. Ahora bien, aquí son dos recintos –y no el patio- los que controlan el ingreso al resto de las habitaciones. Si bien resulta una posibilidad interesante, esto no sucede en otros sitios del mismo valle. Al contrario, los recintos parecen agruparse en torno a patios, y son éstos los que –en alguna medida- controlan el acceso¹³. Como veremos, se trata de un módulo *patio-habitaciones* que se repite y combina de distinta manera y a distintas escalas, pero en los que siempre la relación entre los recintos se da a través del patio.

Las **opciones D y E** exhiben un tipo de gráfico asimétrico y no distributivo, revelando un acceso altamente restringido y una profundidad inusual aún en sitios complejos del área como La Rinconada.

¹³ Este mismo patrón se repite en los casos de Martínez 1 y 4, aunque en ambos sitios sólo se ha detectado con certeza la presencia de una habitación asociada a un patio.

Consecuentemente, estas distintas posibilidades en la configuración de los accesos se relacionan con las diferentes opciones y rutas de **circulación**. No obstante, lo que permanece invariable es que, el patio es el primer espacio al que se accede al ingresar al sitio, convirtiéndose así en el nexo entre el exterior y el área de recintos/galerías y articulando los distintos ámbitos involucrados en el sitio.

Ahora bien, si tenemos en cuenta las formas que puede adoptar la circulación hacia y entre cada recinto en particular, veremos que existe una gran diferencia entre las opciones A y B.

Como vimos, en la opción A el ingreso a cada recinto se efectuaría de manera independiente, sin que ninguno de ellos controle la permeabilidad de uno a otro. Teniendo en cuenta esta opción, el patio ejerce un control unitario sobre la circulación y debe ser atravesado obligatoriamente para ingresar a cualquiera de los recintos –con excepción de la habitación adosada al recinto sur del sector este.

Por su parte, la opción B plantea una serie de rutas que podrían elegirse para acceder desde el patio a los distintos recintos y para comunicar las habitaciones entre sí. De este modo, sólo sería necesario atravesar el patio para ingresar al sitio y para ir de un sector a otro, pero no necesariamente para acceder a cada una de las habitaciones de un mismo sector. Por otro lado, debe tenerse en cuenta la posibilidad de que la presencia de las galerías se convirtiera en un obstáculo para ingresar a algunos de los recintos.

La distribución de los conjuntos materiales dentro de las habitaciones y en las galerías podría señalar algunas pautas para definir las alternativas de circulación. No obstante, los datos acerca de la ubicación de las agrupaciones artefactuales no son lo suficientemente precisos. Por ejemplo, en el caso de las galerías, los materiales aparecen casi en su mayoría sobre o en torno a las dos banquetas de adobe. Sin embargo, no se especifica ni la ubicación exacta de las mismas ni su longitud. Por otro lado, al interior de los recintos, se señala que tal o cual concentración de artefactos se encuentra “próxima a la pared sur” o “hacia el centro de la habitación”, con lo cual resulta por demás difícil afinar la definición de la distribución de restos materiales y su relación con la circulación entre habitaciones o entre éstas y las galerías.

De todos modos, cabe señalar que a lo largo de la pared sur de la Habitación N°2 parecería ubicarse un área de materiales casi continua. En la parte central de dicho muro se halló la concentración (a), mientras que en la esquina sudoeste se ubica el conjunto (b). Por su parte, en el ángulo sudeste se hallaron fragmentos de varias piezas cerámicas. Esta disposición de abundante cantidad y densidad de material junto al muro que comparte esta habitación con la N° 1, podría estar indicando la inexistencia de un acceso que comunicara ambos recintos.

Dada la falta de claridad en la definición de los accesos, resulta difícil establecer las posibilidades de **visualización** de los distintos espacios involucrados en el sitio. Sólo puede decirse que el patio sería el único espacio que podría visualizarse de manera completa al ingresar al sitio, junto

con el sector de galerías adosado a cada sector. Por su parte, la visualización de los recintos estaría restringida sólo a la porción delimitada por el acceso, situación que se restringe aún más en el caso de las habitaciones precedidas por las galerías.

Más allá de la ambigüedad de algunos de los datos referentes a los sitios de Rodeo Grande, puede postularse que –al igual que en los casos anteriormente analizados- el patio constituye el foco central de la vivienda. Esto es así tanto por su posición en la configuración general de la misma como por consistir –ya sea de manera parcial o total- en el punto de control de la circulación y, posiblemente, de la visualización dentro de la unidad. Asimismo, el patio es la única vía de entrada a la vivienda, siendo entonces el primer espacio a ser abordado desde el exterior y constituyéndose en el ámbito mediador entre el afuera y el adentro.

En relación con el interior de la unidad, podemos pensar en el patio desde un doble carácter, no sólo como nexo sino también como separador. Por un lado –más allá de las distintas posibilidades de circulación y de que se plantee una comunicación nula, parcial o máxima entre los recintos- el patio sigue siendo el ámbito que comunica y aglutina a los distintos espacios de la vivienda. Por otro, es un espacio que debe ser transitado para ir de un lugar a otro, marcando así una diferenciación, una pausa entre lo que ocurría en cada una de las habitaciones o al menos en cada sector.

III. Piedras Blancas – Período de Integración Regional

El sitio Piedras Blancas comenzó a ser trabajado en forma particular en el año 1993 –aunque había sido registrado varios años antes- y excavado en sucesivas campañas hasta la actualidad por los integrantes del Proyecto Arqueológico Ambato, dirigido por el Dr. Pérez Gollán. Lamentablemente, las publicaciones realizadas son escasas y son aún menos las que describen al sitio con el nivel de detalle requerido para llevar a cabo el análisis posterior. La descripción que sigue a continuación se basa en algunos artículos publicados en Internet y en información que he podido conseguir poniéndome en contacto con investigadores del proyecto. Los datos de los que dispongo son fragmentarios, incompletos y a veces hasta confusos, resultando en un análisis determinado por esta circunstancia.

Arquitectura y organización del espacio

Piedras Blancas se encuentra ubicado en el fondo del valle de Ambato, sobre la segunda terraza de la margen derecha del río Los Puestos, a 274 m en dirección N del sitio La Rinconada. Posee un área de ocupación de 100 m en sentido E-O por 70 m en dirección N-S, resultando en un total aproximado de 7000 m². De acuerdo con la clasificación de Assandri (2002), puede ser ubicado dentro de la categoría de ‘sitios complejos’ debido a su tamaño y a su división en sectores a partir de la repetición del mismo módulo constructivo.

La morfología general del sitio es claramente ortogonal y puede ser dividido en tres sectores, denominados I, de Transición y II (*Figura 5.3*) (Caro 2000, 2002, Marconetto 2006).

El **Sector I** se ubica hacia el oeste y se compone de una elevación monticular que posee una superficie aproximada de 60 m por 50 m y cuyo eje mayor se orienta en sentido NO-SE. El material hallado en la excavación de este montículo corresponde a una abundante cantidad y diversidad de elementos: fragmentos cerámicos y líticos, semillas, huesos calcinados de camélido, fragmentos de cráneo humano, carbón disperso, semillas, pigmentos, estatuillas en cerámica y piedra, artefactos de metal, cuentas de collar, ladrillos de adobe, etc. A partir de la presencia de una estructura de piedra y adobe y de las características del material hallado, se propone que este sector pudo haber sido un lugar de desecho de residuos o producto del relleno de alguna estructura, tal como sucede en La Rinconada.

El **Sector de Transición** es el lugar por donde se accede al Sector II y se ubica al oriente del anterior. Se trata de un área libre de construcciones y cuya superficie se encuentra algo deprimida con respecto a los otros sectores.

Por su parte, el **Sector II** ocupa la parte oriental del sitio y es donde se ubican las distintas estructuras habitacionales detectadas hasta el momento: siete recintos (C, B, E, F, H, I, J) y tres patios

(A, D, G), que también se presentan como áreas deprimidas respecto de los primeros. Asimismo, el límite occidental de este sector está marcado por la presencia de un muro de 39 m de largo, orientado en sentido N-S y construido con grandes piedras de cuarzo blanco. Aproximadamente en el centro del muro se ubica una abertura de unos 7 m, que constituiría el acceso al sector.

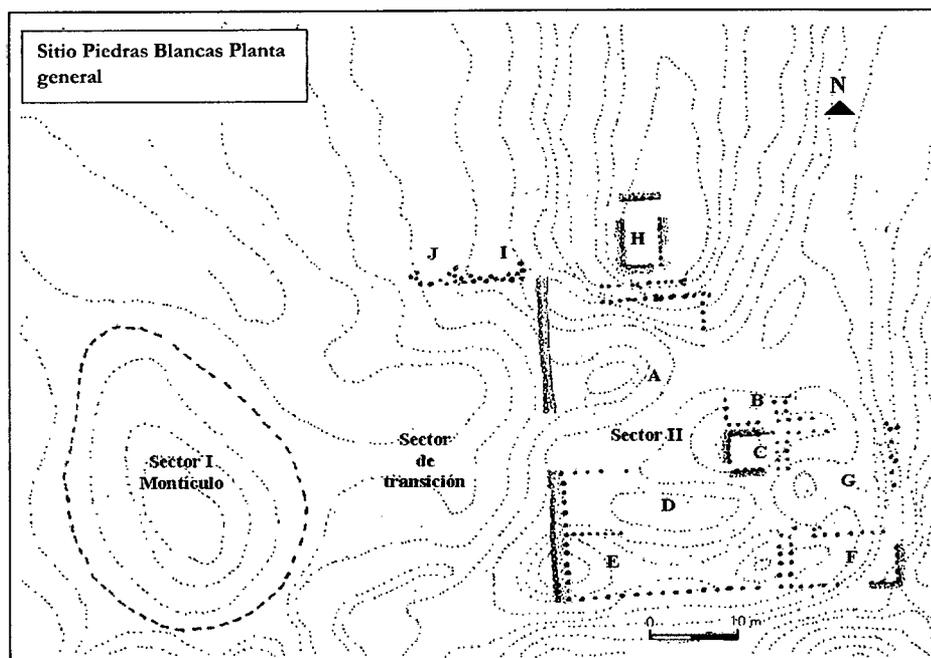


Figura 5.3: Plano del sitio Piedras Blancas (tomado de Marconetto 2006)

Desde el acceso presente en el muro de piedras blancas se ingresa a un área libre de construcciones denominada Recinto A y que ha sido caracterizado como patio principal (Caro 2002, Marconetto 2006).

Hacia el este del mismo, se ubican los Recintos B y C, separados por una doble hilera de columnas de piedra. Al sudoeste de éstos se encuentra un patio denominado Recinto D, que parece tener una relación directa con estos dos recintos. Al sur de este patio se localiza el Recinto E, separado de aquél por una pared de tapia y columnas. Al oriente de éste último fue detectado el Recinto F, al norte del cual se localizó otro patio, caracterizado como Recinto G. Hacia el norte del patio principal se halla el Recinto H, separado del resto de las construcciones y ubicado sobre una elevación marcada por tres escalonamientos de piedra. Al oeste de esta estructura se hallaron restos de columnas de piedra que pertenecerían a otros dos recintos (J e I), que hasta el momento no han sido definidos con claridad.

Con respecto a las técnicas constructivas, se detectó la presencia de muros de piedra y paredes confeccionadas con tapia y columnas de piedras, al igual que en otros sitios de la zona. Según Caro (2002), éstas últimas componen principalmente los recintos abiertos y se distinguen dos modalidades,

según el tipo de columnas. En el Tipo I, las columnas fueron levantadas con piedras redondeadas y/o rectangulares a partir de una gran piedra rectangular utilizada a modo de base. Las columnas del Tipo II fueron confeccionadas con piedras redondeadas y/o rectangulares en toda su extensión. Por su parte, los módulos intercolumnas son variables, oscilando entre 0.50 m y 1.40 m de separación.

Por otro lado, las paredes de piedra se detectaron sólo en el interior del Recinto H y, por supuesto, en el muro de cuarzo blanco. Si bien Caro (2002) los denomina “*muros de tapia revestidos en piedra*”, considero más apropiado caracterizarlos –a partir de las descripciones para otros sitios del valle- como muros dobles de piedra (Gordillo 1994, 2004). En este sentido, más que consistir en una pared de tapia a la que se le aplicó un ‘revestimiento’ de piedras en una de sus caras, estos muros deben haber sido confeccionados a partir de dos paramentos –ambos de piedra o uno de piedra y otro de tapia- cuyo espacio intermedio fue rellenado con tierra. En este sentido, el muro de cuarzo blanco presenta estas piedras en su cara oeste, mientras que hacia el este consiste en una pared de tapia revocada con barro coloreado.

A modo de ejemplo, cabe puntualizar algunas características constructivas de tres recintos, que son hasta el momento los que han sido objeto de excavaciones.

El Recinto H –denominado también Recinto Alto- exhibe ciertas particularidades, dadas fundamentalmente por las combinaciones de diferentes técnicas constructivas, así como por la presencia de remodelaciones que evidencian una historia de vida dinámica y cambiante.

Como ya mencioné, este recinto se halla ubicado sobre una elevación artificial del terreno y sus dimensiones son 4.50 m en sentido E-O por 8 m en dirección N-S. La pared sur y parte del muro oeste fueron confeccionados con piedras, mientras que los muros norte y este fueron realizados con la técnica de tapia y columnas de piedra dispuestas a intervalos variables. En el primer caso, la base del muro exhibe grandes lajas de base plana sobre las cuales se asientan hiladas de bloques rectangulares de menores dimensiones, otorgándole a la parte interna del muro el aspecto de un lienzo parejo y uniforme (Zaburlin 2001). Por otro lado, en las paredes este y oeste se hallaron tramos intercolumnares ‘sellados’ con grandes bloques rectangulares de piedra, posiblemente producto de alguna remodelación.

Pudieron detectarse dos accesos a este recinto. Uno de ellos, ubicado en la esquina SE, comunica este espacio con el patio principal del sitio (Recinto A). El segundo, localizado en la esquina NO, lo vincula con las estructuras que se extienden hacia el norte, escasamente definidas hasta el momento. Dada la concentración de materiales hallada en el sector sur del recinto, es probable que el acceso SE estuviera clausurado en el último momento de la ocupación del sitio (Zaburlin 2001).

Con respecto a la organización espacial intra-estructura, a partir del hallazgo de una capa de restos de techo quemado en el sector sur, se postula que posiblemente este recinto estaba conformado por un patio con una galería. Aproximadamente, 1/3 de la superficie del mismo estaría abarcada por el

patio, mientras que los otros 2/3 –ubicados al sur, con un nivel del piso varios centímetros por encima del sector norte y una huella de poste dispuesta centralmente- corresponderían a la galería.

Por su parte, el Recinto C ocupa una posición central dentro del Sector II y sus dimensiones son 4.5 m en dirección N-S por 3.25 m en sentido E-O. Cabe aclarar que estas medidas deben tomarse de modo provisorio ya que aún no se han definido completamente algunas de las paredes que forman el recinto (Caro 2002). Los muros detectados fueron confeccionados con la técnica de tapia y columnas de piedra del Tipo II, con una modulación intercolumnas que se repite a intervalos exactos en las paredes sur y norte. A partir del hallazgo de una huella para poste, la autora propone que la regularidad en los módulos de las columnas en ambos muros debe responder a que en ellas apoyarían las vigas principales del techo. De todas maneras, el recinto aún no ha sido excavado en forma completa y hasta el momento no se han hallado restos de techumbre ni otra huella de poste.

Por último, el Recinto F constituye el límite sudeste del sitio y su pared sur es compartida con el Recinto E y se continúa de manera ininterrumpida hasta encontrarse con el muro de piedras blancas. Todas las paredes detectadas hasta el momento fueron confeccionadas con la técnica de tapia y columnas de piedra. La única diferencia que exhibe respecto del Recinto C es que en este caso las columnas fueron confeccionadas con piedras de gran tamaño, encontrándose incluso una conana formando parte de una de ellas (Caro 2002). Aunque no se especifican las dimensiones de esta habitación, se excavó un área de 6 x 3 m que correspondería a la mitad este del recinto (Zaburlin 2001).

Las actividades

Para realizar el análisis de funcionalidad de los distintos espacios involucrados en el sitio Piedras Blancas y definir posibles áreas de actividad, sólo dispongo de los datos correspondientes a las tres estructuras señaladas anteriormente: Recinto H o Alto, Recinto C o Chico y Recinto F o Sudeste.

El primero de ellos –como ya mencioné- consiste en un patio con galería y se halla ubicado sobre una elevación, al norte del patio principal. A partir de la excavación completa del recinto, pudieron definirse dos pisos de ocupación (Marconetto 2005, 2006). Uno de ellos –del que no se consigna la profundidad- presenta una serie de estructuras y fogones (*Figura 5.4*). Varias de estas estructuras corresponden a conjuntos de piedras calzadas sobre el piso, algunas de las cuales contenían gran cantidad de carbón. Otras consisten en pozos con abundante relleno de material: fragmentos

cerámicos, cenizas y también carbón¹⁴. Por su parte, se cree que la estructura 1 habría estado vinculada con la realización de actividades metalúrgicas. Se trata de una estructura de combustión conformada por una pared de tierra consolidada cuya base presenta un sedimento que parece haber sido sometido a altas temperaturas, con un alto nivel de rubefacción (Marconetto 2005). Debajo del nivel de tierra quemada se halló el entierro de un camélido juvenil.

A partir del análisis del carbón procedente de ésta y otras estructuras de combustión del recinto, Marconetto (2005) distingue la existencia de fogones domésticos y estructuras destinadas para otros fines. Basa esta interpretación en el hecho de que en los fogones domésticos fue identificada una amplia diversidad de especies arbóreas consumidas, mientras que otras estructuras presentan casi exclusivamente maderas de alto valor calórico –como *Prosopis* o *Schinopsis*, algarrobo y quebracho colorado respectivamente. En principio, la presencia de este tipo de maderas podría relacionarse con los requerimientos de altas temperaturas de la actividad metalúrgica.

Sin embargo, Espósito (2005) postula que son escasas las evidencias presentes en el registro arqueológico del Recinto H que sustenten la hipótesis de que allí se efectuaban tareas relacionadas con la fundición del metal. Entre otras cosas, “(...) *no se hallaron escorias, moldes de fundición, ni ningún otro tipo de herramienta ni dispositivo refractario como los utilizados para la manipulación del metal en estado líquido y para el revestimiento de las paredes de los hornos.*” (Espósito 2005: 108) En este sentido, la autora propone que las prácticas vinculadas con la producción metalúrgica que habrían sido llevadas a cabo en el sitio tendrían que ver con tareas de martillado, cortado y/o recocido de metales.

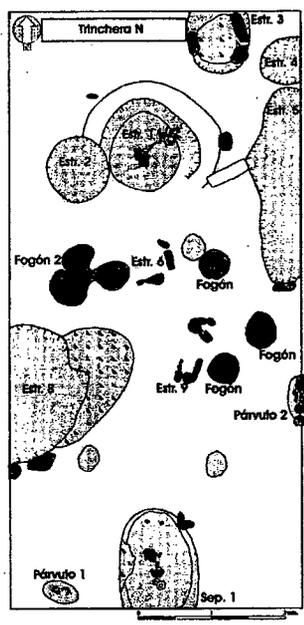


Figura 5.4: Planta del Recinto H, piso II
(tomado de Marconetto 2005)

¹⁴ Cabe destacar que a partir del análisis microscópico del carbón correspondiente a uno de estos pozos, se detectaron incrustaciones de color verde semejantes al cobre (Marconetto 2005)

El otro piso de ocupación de este recinto fue identificado en un nivel superior respecto del anterior -90 cm de profundidad. Sobre él pudieron ser definidos diversos rasgos: pozos de poste, fogones -ubicados en el sector norte-, una banqueta de adobe cercana al acceso norte y lajas canteadas ubicadas en distintos sectores, posiblemente pertenecientes a algún tipo de 'caja' destinada al soporte de piezas cerámicas (Zaburlin 2001).

Los restos materiales recuperados en este nivel abarcan una gran cantidad de fragmentos cerámicos, así como implementos líticos de diverso tipo, material óseo y elementos de metal.

Dentro de los fragmentos cerámicos recuperados, además de tiestos ordinarios y del tipo Ambato Tricolor, existe una alta representación de los tipos Negro Grabado y Rojo Pulido. De las piezas que pudieron ser remontadas -12 en total- ninguna presenta huellas de exposición al fuego en su superficie externa y 5 de ellas poseen un 90% de representación de su contorno:

Pieza	Contorno	Tipo Cerámico
2 escudillas	Compuesto	Negro Grabado. Motivos serpentiformes y felínicos.
1 puco	Simple	Rojo Pulido. Agregados zoomorfos (camélido)
1 vasija calceiforme	Inflexionado asimétrico	Ordinaria.
1 vasija	Subglobular, cuello evertido	Ordinaria.

Tabla 5.4: Piezas cerámicas del Recinto H, piso I.

Cabe señalar que las dos vasijas ordinarias fueron halladas debajo de las lajas canteadas mencionadas anteriormente. Por otro lado, la pieza calceiforme presentaba en su interior restos calcinados de algún vegetal tintóreo y la parte interna de una de las escudillas negras estaba totalmente cubierta por una gruesa capa de pigmento rojo.

Dentro del material cerámico de facto también se hallaron partes de dos vasijas ordinarias con evidencias de reutilización. En un caso, se trata de la base de una vasija restringida de gran tamaño, que presenta un desgaste intenso en la línea de fractura y evidencias de combustión en su interior. En su superficie externa posee manchas de pigmento rojo, ubicadas en la concavidad de la base y en lados opuestos del cuerpo, como si se hubiera 'chorreado'. Tomadas en conjunto, estas evidencias indicarían que, una vez rota, esta pieza pudo haber sido reutilizada como receptáculo para quemar algún elemento (Zaburlin 2001).

La otra pieza con señales de reutilización corresponde a una gran vasija de cuerpo globular, cuyo diámetro original rondaría los 60 cm. Los fragmentos pertenecientes a esta vasija fueron hallados en tres sectores diferentes del recinto y corresponden a tres porciones del cuerpo en forma de grandes 'platos' de contorno irregular cuya superficie interna aparece muy desgastada. Cabe señalar que los

bordes de cada una de estas tres partes no presentan la misma intensidad de desgaste, por lo cual puede pensarse en dos eventos de reutilización: al fragmentarse la gran vasija, la mitad del cuerpo habría seguido siendo utilizada; luego, al fracturarse esta mitad, se aprovecharon los fragmentos para ser usados como 'platos'.

También se halló una figurina –'enterrada' en el muro este- y otra serie de platos de unos 20 cm de diámetro y forma circular, confeccionados sobre gruesos fragmentos de vasijas ordinarias y que presentan un intenso desgaste en sus bordes. Asimismo, se recuperaron seis elementos –comúnmente denominados 'fichas'- en distintas etapas de manufactura, por lo cual su confección podría haber sido llevada a cabo en este recinto.

Por su parte, el material lítico corresponde a varios instrumentos, desechos y lascas. Entre los primeros, cabe mencionar once manos de molienda –algunas con restos de pigmento rojo-, cinco artefactos de filita –herramientas fragmentadas, con pulidos intensos, filos activos y marcas de distinto tipo-, una punta de proyectil de sílice, un hacha con cuello –clavada en la esquina sudeste-, una cuenta, cuatro percutores-yunques y un bloque trapezoidal de mármol con algunos sectores pulidos y otros lascados.

Con respecto a los desechos de talla, la materia prima más representada es el cuarzo – cristalino y lechoso-, aunque no se recuperaron instrumentos de dicho material. Resulta probable que en este recinto se confeccionaran artefactos de cuarzo, que luego serían utilizados en otras habitaciones. Asimismo, los implementos descritos en el párrafo anterior deben haber sido formatizados en otros espacios ya que no se encontraron desechos de talla de esas materias primas en esta estructura.

El material óseo recuperado abarca ocho artefactos y alrededor de 300 restos faunísticos. Entre los primeros se hallaron: dos placas con orificio central y decoración grabada zoomorfa (¿torteros?), dos instrumentos musicales –silbatos-, un tubo pequeño, una diáfisis con lascados, un fragmento de aguja y un fragmento de instrumento rectangular.

Por otro lado, no se especifica a qué especie pertenecen los restos faunísticos ni a qué partes esqueléticas corresponden¹⁵. Sólo se señala que son muy escasos los elementos quemados (Zaburlin 2001).

Otros materiales recuperados en este recinto corresponden a numerosas laminillas de mica, dos pequeñas placas de nácar, una lámina de metal enrollada a modo de tubo y restos de pigmento en distintas formas: pequeñas espículas, panes sin utilizar y bollos amasados –algunos con improntas de manos y herramientas. Los colores representados son el blanco y tres variedades de rojo.

¹⁵ Al respecto, Bonnín (2000) señala que los restos óseos presentes en los recintos H, B y C exhiben entre sí marcadas diferencias tanto cuantitativas como en la diversidad taxonómica y en las partes óseas representadas.

Un hallazgo significativo son los entierros de niños –un total de tres- detectados en distintos sectores de este recinto, pero todos ubicados en las proximidades del área que más se destaca visualmente a partir de la presencia de muros construidos con aparejo regular.

Una de las inhumaciones, junto a la pared S, se halló en regular estado de conservación, con la cabeza orientada hacia el SE y sin ajuar asociado.

Junto a la base de una de las columnas de la pared E se recuperaron los restos de otro individuo infantil, con la cabeza orientada al sur y varios elementos asociados: fragmentos de cerámica –uno de ellos ubicado bajo la nuca-, una astilla de hueso, cuatro falanges unguiales de felino con huellas de desgaste, un anillo de metal, una hoja de mica, una estatuilla de cerámica –representando un camélido- y una cuchara de hueso.

Por último, se halló un entierro directo en fosa simple adosada al muro sur, de un niño con la cabeza también orientada al sur. Se trata de un individuo incompleto, sin las extremidades inferiores, y apoyado sobre una laja pintada con ocre rojo. Formando parte del ajuar, se hallaron los siguientes elementos: una pequeña vasija del tipo Negro Grabado –con diseños geométricos y restos de pigmento rojo y blanco en su interior-, una pequeña pieza asimétrica, una vasija modelada –de aspecto zoomorfo-, una mano de conana, cuentas de turquesa, un perforador de cuarzo roto y el fragmento inferior de una estatuilla de cerámica con atributos sexuales femeninos y masculinos (Marconetto 2006).

La distribución del conjunto material dentro del Recinto H presenta algunas diferencias que podrían relacionarse con la distinción entre el área correspondiente al patio –norte- y el sector de galería –sur. En principio, existe una mayor densidad de restos materiales en un área de 3 m a partir del muro sur, mientras que la cantidad disminuye notablemente en el sector que correspondería al espacio techado, junto al muro norte.

Por otro lado, pueden distinguirse varias concentraciones de materiales ubicadas en sectores puntuales del recinto. Si bien los elementos que las componen no presentan una asociación clara, unos y otros conjuntos se diferencian espacialmente de manera muy notable (Zaburlin 2001).

Una de estas concentraciones se ubica en el área central norte, bajo el techo de la galería y está compuesta por la estructura de lajas, la pieza calceiforme, una escudilla negro pulido, una pieza de arcilla cruda, un plato de cerámica reciclado, un percutor y una mano de molienda.

Otro conjunto de materiales fue localizado en el área central, sin techar, junto al muro este y a 3 m del muro norte. En este caso, se detectó una concentración de restos de pigmento rojo, una mano y una lasca con restos de pigmento, una vasija restringida ordinaria, un pequeño puco con agregados zoomorfos, platos reciclados, 4 manos de molienda y un artefacto de filita sin utilizar.

En el sector central sur se halló la mayor parte de los restos de mica y 2 vasijas, junto con un depósito de basura secundaria que se extiende hasta los 4 m desde el muro sur. En su mayor parte se compone de fragmentos cerámicos y algunos desechos óseos y líticos.

En la esquina noreste –correspondiente a un espacio techado- se halló otra concentración de herramientas líticas, un fragmento de olla reutilizado, varios instrumentos sobre hueso y una placa de nácar.

Por último, la concentración hallada en la esquina sudoeste no es tan clara por encontrarse junto a dos de los tres enterratorios. Allí se recuperaron varios de los instrumentos confeccionados sobre hueso, otra placa de nácar, una de las vasijas reutilizadas (base con restos de pigmento), la mayoría de los remontajes incompletos, fichas cerámicas y varias manos de molienda.

Zaburlin (2001) caracteriza estas agrupaciones de materiales según el tipo de actividades implicadas. Las áreas centrales norte, sur y este habrían correspondido a espacios donde tendrían lugar actividades múltiples. Por su parte, las esquinas noreste y sudoeste habrían sido lugares destinados al almacenaje temporal de herramientas, aunque los materiales hallados en la segunda de ellas también podrían haber estado vinculados con las inhumaciones. Asimismo, más allá de los enterratorios, la autora señala la presencia de dos artefactos que habrían sido colocados intencionalmente y que podrían representar actividades rituales: la estatuilla cerámica ‘enterrada’ en el muro este y el hacha con cuello, clavada en la esquina sudeste. Por otro lado, en el sector sur se halló un depósito de basura potencialmente aprovechable, estratégicamente ubicado en las cercanías de las áreas de actividad. Según la autora, la existencia de este basurero no se correspondería con la ubicación, en este mismo sector, de los enterratorios, los artefactos “especiales” (hacha y figurina), restos de pigmento y de mica.

De un modo más general, a partir de la distribución y el tipo de materiales recuperados, se propone que en este recinto habrían tenido lugar diversas tareas artesanales como el procesamiento de pigmentos, manufactura de fichas cerámicas, de placas de mica y posiblemente de elementos de cuarzo. Por otro lado, si bien no se descarta el consumo de alimentos, no se registraron evidencias vinculadas con el procesamiento y preparación de los mismos (Zaburlin 2001).

Más allá de la existencia de claras concentraciones de diversos materiales, considero que no hay evidencias concluyentes que permitan relacionar a cada agrupación con una serie particular de actividades. De hecho, la mayoría de los conjuntos fueron caracterizados como pertenecientes a áreas de actividades múltiples y no están claros los criterios según los cuales se definieron las esquinas NE y SO como sectores de almacenaje temporal de herramientas. Por otro lado, creo que resulta un tanto apresurado sugerir la realización de actividades rituales a partir de la presencia de dos artefactos, como si estos objetos poseyeran alguna cualidad inherente que los vinculara de manera tan directa con lo ceremonial. De todos modos, a partir de la presencia de los entierros de párvulos resulta innegable la

presencia del ritual dentro de este recinto, desdibujando así –nuevamente- los límites entre lo doméstico y lo ceremonial.

Como ya mencioné, el Recinto C fue excavado sólo parcialmente –la mitad oeste¹⁶- y se trataría de un espacio techado, dada la existencia de una huella de poste. También en este caso se hallaron rasgos relacionados con la contención de piezas cerámicas: un soporte rectangular de 0.70 m por 0.50 m, conformado por rocas clavadas y una banqueta de adobe a lo largo del muro oeste. Asimismo, a partir de una concentración de carbones se detectó un fogón cercano a la huella de poste, sin estructura de contención.

Con respecto al material cerámico, se recuperó una gran cantidad de fragmentos, aunque sólo pudieron remontarse dos piezas. Una de ellas corresponde a una vasija restringida ordinaria y la otra, a una tinaja de grandes dimensiones –68 cm de diámetro- de contorno restringido simple. Los fragmentos de esta última se hallaron alrededor del soporte de piedra antes mencionado.

Del total de tiestos recuperados, la mayor parte corresponde al tipo ordinario, seguido por el tipo negro pulido y un escaso porcentaje de rojo pulido. En general, los fragmentos se distribuyen en un espacio aislado de las áreas de circulación, formando agrupaciones en torno a las estructuras de contención antes mencionadas.

Entre el material lítico se hallaron desechos de talla y algunos artefactos: dos manos –una con restos de pigmento rojo-, cinco artefactos de filita, siete artefactos sobre lascas, dos bloques de cuarzo y otro de roca cristalina. Tanto los desechos como los instrumentos fueron manufacturados en diversas materias primas. Pudieron detectarse dos concentraciones de estos elementos: una ubicada entre la estructura de piedra y el muro oeste y la otra, alrededor de la huella de poste y junto al fogón.

Otros elementos recuperados consisten en varios fragmentos óseos –en la esquina NO, algunos formatizados-, una pinza de metal y dos cuentas de nácar.

A partir de la presencia de las estructuras de contención y las concentraciones de materiales líticos –tanto artefactos como desechos de talla de múltiples materias primas- se propone que en este recinto habría tenido lugar el almacenaje de elementos junto a los muros y la manufactura de instrumentos líticos (Zaburlin 2001, Marconetto 2006).

Por su parte, el Recinto F se ubica en el ángulo sudeste del sitio y también en este caso sólo se ha excavado la mitad del mismo, que constituiría la parte este de la habitación. Hasta el momento el hallazgo más significativo está constituido por los abundantes restos quemados de troncos y enramada pertenecientes al techo. Los restos de mayor tamaño –de unos 30 cm de diámetro- presentaban una orientación N-S y probablemente hayan constituido las vigas principales del techo (Caro 2002).

¹⁶ El acceso al recinto no fue detectado, por lo que el sector excavado correspondería al ‘fondo’ de la habitación (Zaburlin 2001)

Por otro lado, resulta llamativo que los fragmentos cerámicos fueron hallados por encima de los troncos carbonizados, con lo cual puede pensarse en una depositación de los mismos posterior a la caída del techo. Estos fragmentos pertenecen a varias vasijas de grandes dimensiones, una de ellas con decoración al pastillaje de un rostro con nariz de gancho.

A partir de las excavaciones realizadas, se postula para este recinto una funcionalidad relacionada con el almacenamiento (Zaburlin 2001, Marconetto 2006).

Síntesis e interpretación

Si bien los datos publicados acerca del sitio Piedras Blancas son escasos y algunas cuestiones fundamentales para este análisis –como los accesos– no se encuentran completamente definidas, a partir de la información disponible es posible señalar algunas consideraciones relacionadas con la organización de su espacio.

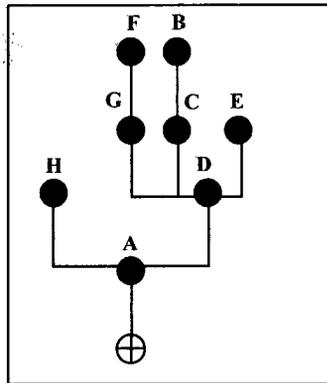
En principio, puede observarse una trama espacial organizada en base a la repetición de un mismo módulo constructivo: uno o más recintos que se agrupan en torno a patios.

Una particularidad que llama la atención es la equivalencia numérica entre patios y habitaciones. Dicha relación es de 4:4, tomando a los espacios A, D, G y H como patios y a B, C, E y F como recintos habitacionales. De todos modos, esta relación debe tomarse de manera provisoria dado que aún resta por definir la trama espacial completa del sitio. Asimismo, como veremos en los párrafos que siguen, probablemente los patios no conformaran espacios equivalentes tanto en lo que se refiere a sus funciones como a sus posibilidades de acceso.

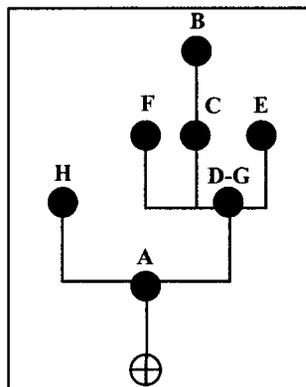
Por ejemplo, las características del Recinto H lo apartan del resto de los patios ya que se trata de un espacio sobreelevado y aparentemente aislado de las otras estructuras. El patio A es el primer espacio a ser abordado al atravesar el muro de piedras blancas e ingresar al sitio. En este sentido, es probable que haya cumplido el rol de articulador de la trama espacial del conjunto arquitectónico, aglutinando y comunicando los distintos espacios involucrados. Por su parte, los patios D y G podrían relacionarse exclusivamente con algunos de los recintos, planteando así un acceso y una utilización de su espacio más restringidos. De hecho, se postula para el espacio D un uso exclusivo vinculado con los Recintos B y C (Caro 2002, Marconetto 2006). Sin embargo, para este caso particular cabe señalar que no queda claro de qué manera se relaciona el Recinto B con el patio D, ya que parecería que dicho vínculo se encuentra siempre mediado por C.

Más allá de las dificultades en la definición de las relaciones y la comunicación entre las distintas estructuras del sitio, a partir del plano se pueden postular distintas alternativas que deberán ser reconsideradas a medida que avancen las investigaciones. A continuación, planteo tres de estas posibilidades:

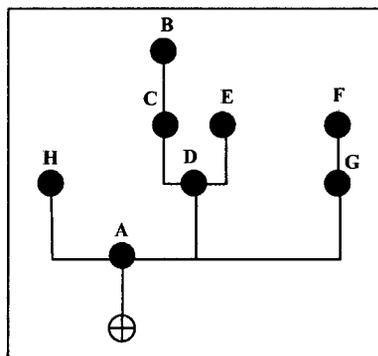
• Opción A



• Opción B



• Opción C



En las tres alternativas, el ingreso se realiza siempre al Patio A, mientras que el Recinto H se ubica, como ya señalé, de manera aislada del resto del conjunto arquitectónico¹⁷.

Ahora bien, en la **opción A**, el Patio D se constituye como el segundo nodo articulador, vinculando al patio principal –A- con los otros espacios del sitio. En esta posibilidad se da por supuesta la existencia de una pared divisoria entre los patios D y G, generando así tres categorías de patios: principal (A), secundario (D) y terciario (G). Si bien en el plano no se observa ningún muro que divida a los espacios D y G, éstos parecen constituir dos patios separados que se vincularían, según los autores, con diferentes grupos de recintos (Caro 2002, Marconetto 2006). Así, el patio D estaría relacionado de manera directa con los Recintos E y C, el que a su vez se comunica con el Recinto B. El espacio D sería también la vía de acceso al patio G, vinculado con el Recinto F. Este último y B se constituyen así en los ámbitos más privados del sitio: para llegar hasta F, habría sido necesario atravesar los tres patios señalados, mientras que para acceder al Recinto B, se debería haber pasado por dos de los patios y un recinto.

Por su parte, la **opción B** considera a los Patios D y G como un solo espacio, equiparando así a los Recintos C, E y F en un mismo nivel de acceso y dejando al Recinto B como el único espacio más privado.

Por último, la **opción C** considera la posibilidad de un acceso separado para D y para G, a partir del patio principal. De esta manera, además del espacio A como nodo central, existirían dos módulos de patio-habitaciones. Por un lado, el Patio G comunicado con el Recinto F y, por otro, el Patio D relacionado de manera directa con los Recintos E y C, a través del cual se accedería a B. Como ya señalé, el Recinto H queda aislado del conjunto, vinculándose sólo con el patio principal.

En todos los casos la configuración que adopta el diagrama es de tipo *tree-like*, simétrico y no distributivo y todos poseen cuatro niveles de profundidad.

Asimismo, más allá de las distintas posibilidades, no se altera el patrón básico formado por conjuntos de patio-habitaciones. Sólo la opción A muestra una leve diferencia al considerar el acceso a un conjunto de patio-habitación (G y F) a partir de otro patio, el D.

De todas maneras, por la estrecha correspondencia con el patrón que exhibe el sitio La Rinconada –ubicado a escasos metros de Piedras Blancas- he decidido tomar la opción C para aplicar los diversos índices, que se detallan a continuación:

¹⁷ Cabe aclarar que, si bien el Recinto H parece vincularse con otros espacios que se continúan hacia el N y el O, éstos no han sido incluidos en el gráfico por no estar aún lo suficientemente definidos. Sin embargo, este posible vínculo cambiaría radicalmente la situación de H en la organización espacial general del sitio.

E	I	CA	CB	P/H
8	0.87	1/2/3	0/1/2/3	4:4

Tabla 5.5: Índices correspondientes a la opción C del sitio Piedras Blancas.

La cantidad total de nodos es de 8 (E) y el gráfico muestra una escasa integración (I), dado que no existe más de una ruta potencial para acceder a los distintos recintos. Por otro lado, la cantidad de conexiones entre nodos varía de la siguiente manera: los nodos que poseen una sola conexión son H, B, E y F (CA-1); por su parte, C y G se comunican cada uno con dos espacios –C con el Recinto B y con el Patio D; G con el Recinto F y con el Patio A- (CA-2); por último, tanto D como A se comunican con tres espacios diferentes (CA-3). Respecto de la cantidad de nodos que es necesario atravesar desde el exterior para acceder al resto (CB), el índice varía de un mínimo de uno (H, D y G) a un máximo de tres (B). Como en los casos analizados precedentemente, el valor de cero representa al patio A. Como mencioné más arriba, la relación numérica de patios y habitaciones es, hasta el momento, de 4:4.

Con respecto a la organización interna de los distintos espacios analizados, en base a las excavaciones realizadas puede señalarse que en todos los recintos tratados se observa una clara estructuración del espacio interior a partir de la existencia de sectores donde se ubican las concentraciones de materiales y de áreas libres destinadas a la circulación.

Por otro lado, es muy poco lo que se puede decir acerca de la segmentación espacial de las actividades con la información parcial de sólo tres recintos –de ahí la imposibilidad de aplicar el índice de especialización. De todos modos, pareciera que cada espacio pudo haber tenido una funcionalidad específica, como si se tratara de talleres destinados a diversas actividades como la elaboración de pigmentos, la confección de instrumentos líticos o el trabajo en metal.

Más allá de que no se puedan definir con mayor precisión las actividades implicadas en los distintos espacios, considero que la información proveniente del sitio Piedras Blancas no puede tomarse de manera aislada de aquella correspondiente a La Rinconada. En este sentido, las actividades llevadas a cabo en el primero deben haber estado relacionadas con lo que sucedía en el segundo. Aunque suele considerarse a Piedras Blancas como un sitio de vivienda de personas de elite –por presentar algunas características ‘especiales’ como su escala, el muro de piedras de cuarzo blanco, un recinto ‘jerarquizado’, etc.- creo que puede pensarse en la posibilidad de que se trate de un lugar donde se realizaban tareas artesanales relacionadas con las actividades que se llevaban a cabo en La Rinconada. Por ejemplo, en Piedras Blancas podrían haberse confeccionado los útiles y elementos que luego serían utilizados en el despliegue ritual que tenía lugar en La Rinconada. Claro está que aún falta mucha información que sustente esta hipótesis, pero considero que es válido pensarla al menos como

posibilidad, sobre todo teniendo en cuenta que las dataciones de ambos sitios señalan un estrecho grado de contemporaneidad¹⁸.

Volviendo a la organización espacial general de Piedras Blancas y a los grandes patios en particular, cabe señalar que hasta el momento no se han realizado excavaciones que permitan vincularlos con certeza a funcionalidades específicas, más allá de la posibilidad mencionada anteriormente acerca de su división en patios principales y secundarios.

En este sentido, las posibles configuraciones antes señaladas abren interrogantes acerca de los distintos roles que podrían haber adoptado estos espacios. Por ejemplo, el patio principal –A- habría sido un área destinada a la circulación y la articulación de los distintos espacios involucrados en el sitio. En cambio, el papel de los patios secundarios –D y G- podría haber estado vinculado a recintos específicos y a las actividades en ellos desarrolladas.

Por otro lado, diferenciándose de estos grandes espacios aparece otro tipo de patio, representado por el Recinto H. Su peculiaridad reside básicamente en que se trata de un sistema de patio-galería que conforma un espacio cerrado, separado del resto y ubicado sobre un terreno sobreelevado. Esta característica lo coloca en una posición de dominio espacial en relación al conjunto arquitectónico, privilegiando su localización y su visibilidad (Caro 2002, Marconetto 2006).

Aunque estas peculiaridades lo separan y distinguen del conjunto general, resulta difícil y un tanto apresurado –por tratarse del único recinto que fue excavado en su totalidad y porque aún resta definir con claridad la espacialidad general del sitio- relacionar estas características singulares con algún tipo de distinción jerárquica de este espacio respecto del resto de las estructuras. Si bien es posible que se encuentre conectado a otros sectores aún no definidos, en principio se presenta como un espacio aislado, al que incluso –dada la clausura de su acceso SE- no habría sido posible acceder desde los otros recintos durante el último momento de ocupación.

A partir de la existencia de dos pisos y dos accesos en este recinto, puede plantearse la posibilidad de que cada piso haya estado relacionado con uno o ambos accesos. Como ya mencioné, la posible clausura del acceso SE hacia el final de la historia del sitio está dada por el hecho de que en el último piso de ocupación –ubicado a los 90 cm de profundidad- el sector sur es el que presenta mayor densidad de material y es allí también donde se detectó la presencia de un depósito de basura secundaria. Por esta razón, uno o ambos accesos –NO y SE- podrían haber estado en uso en el momento de ocupación que corresponde al piso inferior, mientras que el acceso NO habría correspondido al momento representado por el último piso.

¹⁸ Con respecto a la cronología del sitio, cabe señalar que los fechados obtenidos para este sitio –que oscilan entre 1370 +/- 70 y 920 +/- 70 años radiocarbónicos AP- (Marconetto 2005) coinciden plenamente con las dataciones de La Rinconada.

Asimismo, en base a las excavaciones efectuadas en este recinto podemos pensar en el patio como un espacio sumamente activo, donde tenían lugar diversas tareas artesanales. Aunque en este caso la funcionalidad parece ser más específica que en otros ejemplos tratados, se sigue repitiendo el patrón de patio-galería y este conjunto sigue siendo el ámbito de múltiples actividades, un espacio dinámico y con diversidad de sentidos –como queda evidenciado en este caso a través de los enterratorios. Como también vimos con anterioridad, otra vez vuelven a cruzarse en el patio las actividades cotidianas y la presencia del espacio funerario, la convivencia de lo doméstico y lo ritual.

Recapitulando entonces, vemos que en Piedras Blancas concurren algunas características que lo apartan de los casos tratados anteriormente y otras que se repiten.

Entre las primeras, podemos mencionar fundamentalmente su escala y la presencia de elementos arquitectónicos especiales, que lo distinguen de los sitios de vivienda presentes en el valle y que en principio denotan una alta inversión de trabajo. Entre estos elementos cabe señalar su división en sectores, la presencia del muro de piedras de cuarzo blanco, la existencia de un recinto que sobresale espacialmente del resto y de distintas categorías de patios. Hasta ahora habíamos visto –salvo en el caso de Loma Alta- la articulación de un número variable de recintos en torno a un único patio. En Piedras Blancas el número de patios se incrementa, articulando cada uno distintos niveles del asentamiento. Uno de ellos aglutinaría la espacialidad general del sitio, mientras que el resto habría nucleado sectores específicos. Asimismo, esta multiplicación del número de patios podría haber estado relacionada con una diferenciación en el uso de los mismos, pudiendo tratarse algunos de patios ‘generales’ y otros de patios ‘específicos’.

De todos modos, y como señalé anteriormente, más allá de estas características peculiares de Piedras Blancas –que probablemente respondan a la funcionalidad general del sitio y a su vínculo con La Rinconada- vemos que la organización espacial básica sigue siendo la misma: un determinado número de recintos que se articulan en torno a uno o más patios. En este caso, el módulo se multiplica ampliando la trama espacial, pero la estructura básica es la misma. El patio sigue siendo el foco central, aunque quizás aquí deberíamos hablar más apropiadamente de foco principal y focos secundarios: luego de atravesar el muro de piedras blancas se ingresa a un patio y para acceder a los diversos grupos de recintos se debe pasar primero por otros patios. Una vez más, el patio comunica, articula y aglutina, pero también impone un límite, un paréntesis, una separación.

Sitios cercanos

Como señalé anteriormente, Piedras Blancas se encuentra localizado a escasos 300 m al norte del sitio La Rinconada o Iglesia de los Indios. Asimismo, entre ambos se encuentra un sitio intermedio de menores dimensiones, ubicado en la misma dirección y a 180 m de La Rinconada.

Además de la contemporaneidad antes señalada, estos sitios presentan características comunes tanto en su construcción como en los materiales recuperados en superficie y/o en excavaciones. Por este motivo, no es posible considerarlos de manera aislada sino como parte del mismo conjunto.

Incluso, como veremos en el capítulo que sigue, forman parte de este conjunto otras unidades que se ubican hacia el sur y probablemente otras tantas que han desaparecido debido a las tareas agrícolas que se llevan a cabo en la zona.

Según Gordillo (2004), si bien no existe una continuidad arquitectónica entre estas distintas agrupaciones que permita considerarlas como parte de la misma unidad estructural, su situación temporal y su estrecha cercanía permite pensar en la existencia de un complejo arqueológico, de un contexto espacial que habría involucrado actividades social y funcionalmente integradas.

CAPÍTULO 6

LA RINCONADA DEL VALLE DE AMBATO

El patio de las preguntas

En este capítulo caracterizo, de manera general, la organización espacial del sitio La Rinconada para luego describir con mayor detalle la Estructura 5, correspondiente a uno de los grandes patios. Las investigaciones referidas a los materiales hallados en esta estructura se encuentran aún en curso, por lo que los resultados aquí presentados son preliminares y provisorios¹⁹. Cada nueva excavación que realizamos en este singular patio nos depara nuevas sorpresas y aún queda mucho por hacer. No obstante, el panorama que aquí presento bastará para dar cuenta de la riqueza de su registro y las posibilidades que éste abre para la investigación.

El sitio: cercanía y contemporaneidad

La Rinconada se ubica sobre la planicie del fondo del valle que se extiende desde el río Los Puestos hasta el piedemonte occidental, muy próximo a otras unidades arqueológicas. Como mencioné en el capítulo anterior, La Iglesia de los Indios –denominación que le otorgan los pobladores de la zona- forma parte de un complejo de sitios arqueológicos que se ubican a unos pocos metros de distancia. Hacia el norte, a una distancia de entre 200 y 300 m se localizan una serie de unidades, entre las que se destaca el sitio Piedras Blancas.

Asimismo, entre aproximadamente 80 y 230 m al sudeste de la Iglesia de los Indios, se suceden tres grupos de recintos adosados²⁰. Estos núcleos se ubican en la franja adyacente a la abrupta barranca del río y parte de ellos ha desaparecido por el desprendimiento constante del suelo en el borde de dicha barranca.

Los recintos que los componen son de planta cuadrangular o rectangular y el material recolectado en superficie consiste fundamentalmente en fragmentos de alfarería que básicamente se

¹⁹ Estas investigaciones se enmarcan dentro del proyecto *La construcción del paisaje social durante el Periodo Medio del Noroeste argentino precolombino* (UBACYT F-079) y, más precisamente, dentro del subproyecto referido al valle de Ambato.

²⁰ Estos sitios fueron registrados en el año 1989 (Gordillo 1988-90). Ya en aquel momento se encontraban poco definidos en superficie, situación que en la actualidad se ha agravado debido a que en toda la zona ha crecido en los últimos años una espesa cubierta vegetal, producto de las intensas tareas agrícolas que allí se desarrollan. El primero de ellos se encuentra a 88 m de La Rinconada, el segundo a 178 m y el tercero a 227 m. Todas las medidas fueron tomadas desde la cumbre del montículo (E1).

corresponden con aquellos recuperados en la Iglesia de los Indios. Asimismo, entre dos de estos núcleos aparece un área libre de construcciones pero donde la concentración de materiales es mayor²¹.

Por otro lado, es necesario ubicar al sitio dentro del contexto mayor del valle. Como ya vimos, las numerosas unidades arqueológicas de los campos de Martínez se encuentran a unos pocos kilómetros al norte de La Rinconada. También en esa dirección se localizan Cerco de Palos y el Bordo de los Indios, ambos considerados como sitios complejos (Assandri y Juez 1996-97). Por su parte, hacia el oeste y a lo largo de 2 Km. de la sierra de Humaya, se distribuye una gran cantidad de sitios que se corresponden constructiva y artefactualmente con otras unidades ubicadas en el fondo de valle (Gordillo 2004).

Con respecto a la cuestión cronológica, a partir de los diferentes estudios acerca de la cronología que la Dra. Gordillo viene llevando a cabo (1996-97, 2004, 2006a, 2006b), ha podido establecerse que los distintos fechados se agrupan señalando tres momentos.

En este sentido, los límites temporales de la ocupación se ubican entre 603-690 AD y 1030-1219 AD (2 sigma) o bien entre 642-670 AD y 1042-1207 AD (1 sigma). Los fechados más tempranos se asocian con la formación del depósito inferior de la plataforma (E1-Rama Sur), correspondiendo al inicio de la ocupación del sitio. Por su parte, las dataciones más tardías se obtuvieron a partir de los endocarpios de chañar recuperados en la Estructura 5 y señalan el momento del abandono, vinculado a los incendios generalizados que marcaron el final de La Rinconada.

Entre esos dos extremos, se desarrolla la ocupación del sitio. Dentro de ese lapso, un tercer conjunto de fechados se agrupa dentro del rango 725-851 AD. Este momento puede relacionarse con un énfasis en la construcción, ya que en él se inscriben muchas de las edades asociadas a la arquitectura de las viviendas (Gordillo 2004: 280).

Como vimos en el capítulo anterior, los fechados realizados tanto en Piedras Blancas como en La Rinconada muestran una ocupación plenamente contemporánea: “(...) *la serie de fechados de Piedras Blancas equivalen al mismo intervalo temporal de La Rinconada (600-1200 cal DC), también con tres rangos cronológicos sucesivos y diferenciados (...). Parece definirse así, un estrecho grado de contemporaneidad y correlatos en la dinámica temporal entre ambos sitios.*” (Gordillo 2006b, en prensa)

Tomando en cuenta este conjunto de datos, puede plantearse para Ambato un panorama de intensa ocupación humana. Si bien aún quedan muchas áreas sin explorar y mucho para profundizar de lo ya conocido, las investigaciones llevadas a cabo hasta el momento en la zona señalan una contemporaneidad parcial o total de estos sitios, pudiendo tomarlos entonces como parte de un mismo sistema de asentamiento.

²¹ Entre los tuestos recolectados en este sector –ubicado a 192 m de La Rinconada– llama la atención la presencia de fragmentos de cerámica fina muy similares al tipo Portezuelo, con decoración pintada en negro y naranja sobre un baño crema (Gordillo 1989-90). Este tipo de alfarería no se ha encontrado en otros sitios de la zona.

Arquitectura y organización del espacio

La caracterización de la Iglesia de los Indios que presento a continuación se basa en las investigaciones que desde hace más de veinte años viene realizando la Dra. Inés Gordillo. Los datos han sido extraídos, fundamentalmente, de su tesis de doctorado²², en la que presenta y sintetiza el fruto de todos esos años de trabajo.

El sitio se extiende sobre una superficie rectangular de 130 m en dirección N-S por 120 m en sentido E-O. Su orientación se aproxima a los puntos cardinales, encontrándose desviado en su eje norte-sur alrededor de 10° hacia el oeste.

En la gran U que forma la planta del sitio se distinguen tres sectores: Este, Norte y Sur (*Figura 6.1*). Aunque se han detectado algunos componentes arquitectónicos macizos, la mayor parte de las construcciones que forman las ramas de la U, constituyen recintos adosados y patios.

Estas construcciones conforman distintas unidades formales y funcionales, que pueden caracterizarse de la siguiente manera:

- **Recintos tipo A:** estructuras techadas, de planta rectangular o cuadrangular y con una superficie promedio aproximada de 36 m². Es el tipo arquitectónico con mayor representación y su función es residencial o habitacional.
- **Recintos tipo B:** estructuras sin techo –al menos sin cubierta completa-, de planta rectangular y con una superficie aproximada de 150 m². Podría tratarse de patios menores para actividades específicas.
- **Recintos tipo C:** unidades semicubiertas, con aleros laterales a modo de galerías, rodeadas por recintos menores y muros perimetrales. Su planta puede ser rectangular o de conformación compleja con ángulos rectos y su superficie puede variar de 500 a 1150 m². Su función es la de patios mayores, vinculados por un lado con la articulación de los distintos espacios del sitio y, por otro, con el almacenaje y múltiples actividades.
- **Unidad espacial abierta:** se trata del amplio espacio central, rodeado por las ramas E, N y S que conforman el conjunto de estructuras del sitio. Se encuentra abierto por el lado O y su superficie es de 5248 m². Este espacio puede ser caracterizado como una plaza, un lugar de concurrencia y reunión.

²² Gordillo, I. 2004 *Organización socioespacial y religión en Ambato, Catamarca: el sitio ceremonial de La Rinconada*. Tesis doctoral, FFyL, UBA, Buenos Aires (MS).

- **Plataforma independiente:** es una estructura maciza, de planta rectangular y con rampas de acceso hacia el N y el O. Se ubica en la rama S del sitio y su superficie es de 283.5 m². Su función habría estado relacionada con las actividades ceremoniales.
- **Plataforma adosada:** estructura maciza sobreelevada que se integra con otras unidades a modo de terraza baja. Su superficie es de 65 m² y posee rampas de acceso. De manera tentativa, su función también podría relacionarse con el ritual.

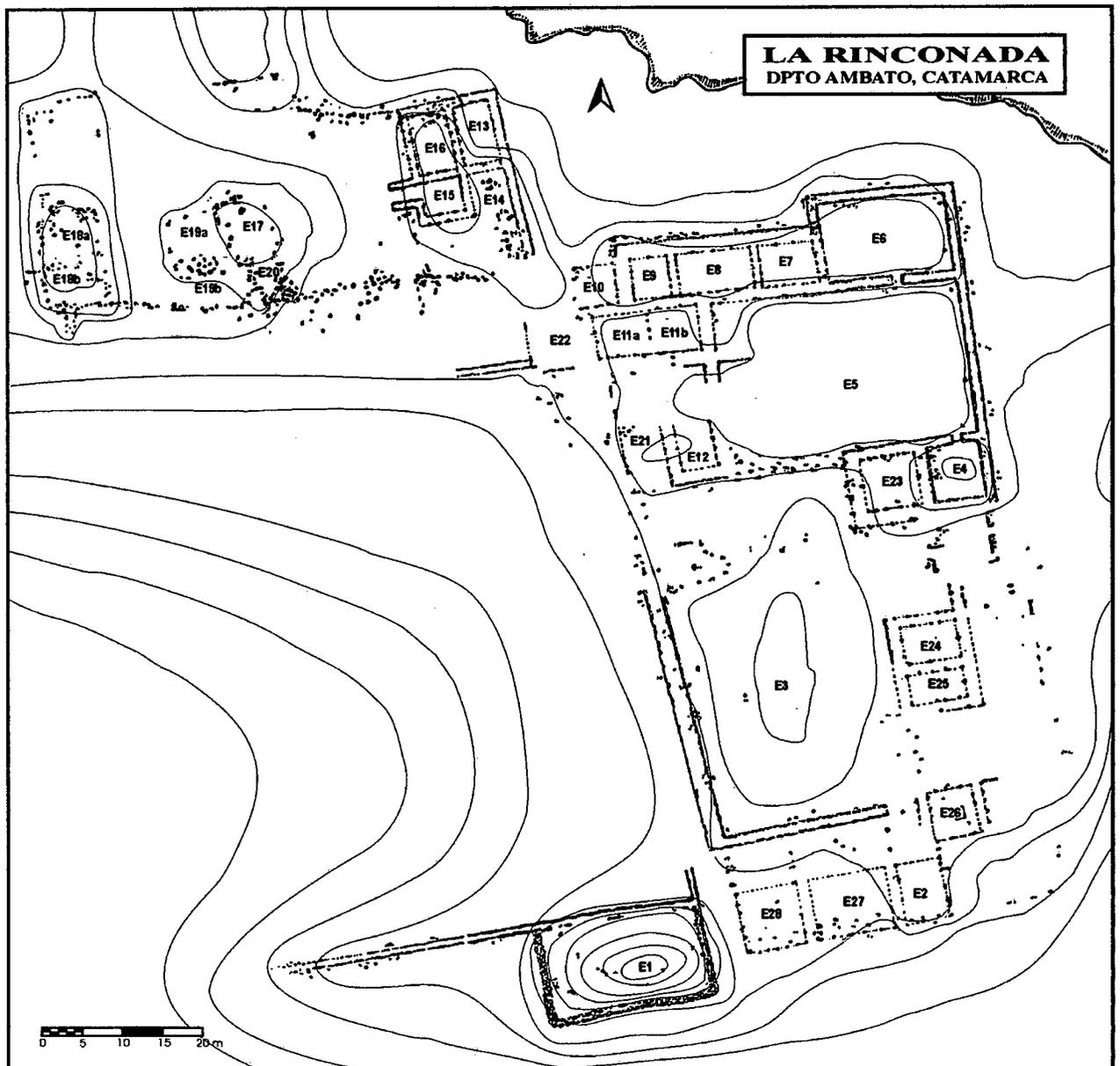


Figura 6.1: Plano general de La Rinconada (tomado de Gordillo 2004)

Con respecto a las técnicas constructivas, los muros han sido levantados de distintas maneras, identificándose paredes dobles de piedra, dobles de tapia con columnas, mixtas y muros de contención. Estos últimos delimitan las estructuras macizas o plataformas.

Los paramentos que conforman estos muros pueden presentar un aparejo incierto –construido con mampuestos irregulares colocados en forma superpuesta y sin acomodar- o un aparejo regular – formado por piedras regulares, seleccionadas y canteadas. En la base de éstos últimos predominan las lajas verticales, sobre las cuales se colocaron varias hiladas de lajas horizontales. Otros tipos de aparejos están dados por los lienzos de tapia y columnas y los lienzos combinados.

En el caso de los muros con paramentos de piedras, los accesos se definen con claridad. La entrada a los recintos se encuentra delimitada por piedras muy altas o jambas en cada extremo. A su vez, el considerable ancho de los muros le confiere a estos accesos la forma de un pequeño pasillo.

Por su parte, gran parte de las techumbres se ha conservado gracias a los incendios que tuvieron lugar, como mencioné anteriormente, en el momento del fin de la ocupación del sitio. De esta manera, los materiales que componían los techos –fundamentalmente los troncos y la enramada- aparecen quemados y caídos sobre los diversos elementos materiales que los ocupantes dejaron al abandonar La Rinconada. Incluso, en algunos casos ha conservado el entramado y la disposición original (*Figura 6.2*).



Figura 6.2: Restos del techo en la Estructura 4.

Las habitaciones habrían exhibido un techo a dos aguas constituido por una armadura leñosa sostenida por los horcones centrales y las columnas laterales, con una estructura de vigas y una cubierta de troncos menores, ramas, paja y torteado de barro (Gordillo 2004: 292). Por su parte, las bases para los postes estaban constituidas por piedras planas con una laja horizontal en la base.

Otro tipo de cubierta está dada por los aleros que cubrían franjas de más de 2 m de ancho sobre los laterales de los patios, a modo de galerías. Su estructura era semejante a los anteriores pero a un agua, con su cumbre apoyada sobre la pared y la caída sobre una hilera de postes paralela al muro.

Las maderas utilizadas fueron diversas. Las especies alóctonas como el aliso (*Alnus sp.*) y el laurel de la falda (*Phoebe sp.*) –cuyo hábitat natural se encuentra a decenas de kilómetros- fueron destinadas a la tirantería, aunque también se usó *Acacia sp.*, que se encuentra disponible en el mismo valle. Por su parte, el algarrobo (*Prosopis sp.*) habría servido para los postes axiales que sostenían el techo. La enramada estaba constituida por una combinación de cañas, ramas y ramitas de distintas plantas, cubiertas por una capa de paja.

Al considerar la planta general del sitio, se observa que en el centro se extiende la unidad central, definida como **plaza**. Excepto por el oeste, este espacio se encuentra delimitado por el conjunto de estructuras que conforman las tres ramas de la U (*Figura 6.1*). Al norte y al este se ubican las áreas residenciales, rodeadas por el muro perimetral que marca los límites del sitio. Dentro de estas ramas, y a partir de los grandes patios –**Recintos tipo C**–, se definen cuatro núcleos de vivienda, cada uno de los cuales incluye varias habitaciones –**Recintos tipo A**– y patios menores –**Recintos tipo B**. Dos de esos grandes patios se ubican en la Rama Este –E3 y E5– y los otros dos en la Rama Norte. Mientras que los dos primeros pudieron ser definidos con bastante claridad a partir del seguimiento de sus muros –excepto el extremo oeste de E5–, los patios de la Rama Norte se identificaron principalmente a partir de las diferencias en el relieve de ese sector del sitio. En este sentido, la configuración espacial de dicha rama no ha podido ser demarcada aún con suficiente definición.

Como ya mencioné, la rama sur está constituida por la **plataforma independiente**, cuyas características la vinculan con actividades que habrían involucrado también al espacio central. Entre ellas, destaca la presencia de las rampas de acceso y un muro –el que mira hacia la plaza– construido con piedras seleccionadas, canteadas, acomodadas y ensambladas con precisión. Forma un lienzo muy regular que, junto con las rampas, le otorgan a la plataforma una clara intención escenográfica. En este sentido, cabe aclarar que las otras tres paredes de esta estructura fueron levantadas con piedras comunes, colocadas sin mayor cuidado.

Asimismo, el espacio que rodea a la plaza también incluye otra **plataforma adosada**, ubicada en el ángulo NE y asociada a una rampa. Hacia el SE, se extiende un muro doble, ancho, robusto y muy elaborado, formado por paramentos de piedras continuas y aparejo regular, que podría haber constituido una **calzada sobreelevada** (Gordillo 2004: 295).

Entonces, al considerar la organización espacial general del sitio, pueden distinguirse dos tipos de espacios.

Por un lado, el **espacio residencial**, constituido por las áreas de vivienda de las ramas Este y Norte. Este sector habría estado vinculado con las actividades de la vida cotidiana, con lo doméstico y privado.

Por otro, el **espacio público**, conformado por la plaza y las construcciones que la circundan: la plataforma sur con sus rampas, la calzada y la plataforma adosada. Este espacio se caracteriza por un

tipo de arquitectura escenográfica y monumental respecto del área residencial y habría estado ligado a las actividades rituales llevadas a cabo en el sitio.

Tal como hemos considerado para otros casos, esta partición del espacio no debe haber sido estricta, existiendo puntos de contacto y superposiciones. Como veremos en el caso particular de la Estructura 5, lo doméstico y lo ritual aparecen otra vez englobados en un mismo espacio.

El espacio residencial

Como ya mencioné, el ámbito residencial del sitio ésta conformado por las ramas Este y Norte, constituido por conjuntos adosados de habitaciones y patios menores, vinculados a su vez con los patios mayores.

Las **habitaciones –Recintos A-** exhiben una planta ortogonal y fueron construidas con muros de distintos tipos, aunque predominan los de tapia y columnas de piedra o mixtos. Con respecto a su espacio interior, éste no se encuentra dividido por paredes u otros elementos semi-fijos que delimiten distintas áreas. Sin embargo, la ubicación y características de sus componentes constructivos deben haber permitido la diferenciación de los espacios interiores. Por ejemplo, en algunas habitaciones los materiales se disponen en una franja cuyo límite se corresponde con el eje longitudinal de la vivienda donde se ubican la puerta, los postes, la viga principal del techo y el remate de la cumbrera (Gordillo 2004: 311).

Los conjuntos artefactuales hallados en las habitaciones comprenden materiales de diverso tipo. Con respecto a la alfarería, se encuentra representada tanto la cerámica fina como los tipos ordinarios, existiendo un claro predominio de las escudillas finas de tamaño pequeño y mediano. La mayoría de estos recipientes pertenece al tipo Negro Grabado y su función suele relacionarse con tareas como servir y consumir alimentos.

Otra clase de vasijas que se encuentra de manera frecuente en las viviendas son las ollas. Entre estas piezas, algunas son de pasta tosca y presentan restos de hollín en su sector inferior, indicando funciones relacionadas con la cocción de alimentos. Otras son ollas finas de tamaño pequeño y mediano que por su forma y tratamiento de superficie podrían haber estado vinculadas con la conservación de alguna sustancia líquida o semilíquida. Además, en las viviendas se encontraron otro tipo de recipientes menos frecuentes como vasos, tazas y jarras.

Otros materiales hallados en las viviendas poseen una representación cuantitativa menor pero aparecen en todas las unidades. Se trata de elementos como los cuchillos de pizarra, fragmentos de placas de mica, pequeñas fuentes de piedra, trozos de arcilla cruda, cuentas y otros objetos vinculados

con el adorno personal. Asimismo, se hallaron instrumentos utilizados para la molienda de colorantes minerales –manos con restos de hematita y otros- y pequeños terrones de pigmento.

Con respecto a los conjuntos óseos, se han hallado en todas las viviendas restos de aves y de camélidos. Los ciervos y zorros aparecieron sólo en algunos casos. Existe un claro predominio de *Lama sp.*, con representación de distintas categorías etéreas y evidencias de actividad humana sobre los huesos, como marcas de corte.

Los conjuntos óseos pertenecientes a camélidos habrían estado ligados al consumo, habiendo ingresado a las habitaciones las partes de alto rinde alimenticio, fundamentalmente los cuartos traseros. A partir de estas evidencias, puede pensarse que a estos recintos ingresaban los restos óseos ya trozados, proceso que se habría desarrollado en otros espacios. Aunque en menores frecuencias, también aparecen representadas todas las partes esqueléticas, sugiriendo el aprovechamiento de estos animales para otros usos.

Por otra parte, algunos restos óseos faunísticos aparecen asociados a otros usos y contextos. En distintas estructuras habitacionales se han encontrado restos de camélidos que podrían vincularse con prácticas rituales de carácter doméstico. Por ejemplo, en la estructura 23 se halló un cráneo de *Lama sp* con evidencia de una prolongada exposición, junto a otros elementos como un trozo de arcilla con antiplástico, instrumental alfarero, cuentas de nácar y una placa de mica, todo asociado a un círculo de ceniza y tierra quemada (Gordillo y de Hoyos 2000).

En otras habitaciones se hallaron inhumaciones debajo del piso, como el entierro primario de una vicuña adulta en E7, asociada a una placa cuchillo. También en esta estructura se halló otro entierro correspondiente a huesos mezclados de distintas especies –animales y humanos.

Relacionada con estos hallazgos, debe mencionarse la presencia de restos óseos humanos – fragmentos de cráneos y mandíbulas- sobre el piso de ocupación.

Siguiendo a Gordillo (2004), los materiales hallados en las habitaciones permiten inferir la realización de una serie de actividades como el procesamiento de animales, la cocción de alimentos, la molienda, cierto rango de almacenamiento, el consumo de alimentos, dormitorio, etc. Asimismo, no debe descartarse el trabajo del cuero, la preparación de pinturas, la decoración de la cerámica, etc. Sin embargo, es probable que estas tareas se realizaran en otros espacios más luminosos –como los patios menores- o, incluso, en otros sitios cercanos.

Por su parte, el criterio para definir a los **patios menores –Recintos B-** está dado por características arquitectónicas tales como el tamaño sensiblemente mayor al de las habitaciones y la ausencia de una techumbre completa. Lamentablemente, sólo se dispone de la información de un recinto de este tipo –E6-, el cual fue excavado parcialmente.

Se trata de un recinto rectangular, cerrado en sus cuatro lados por muros dobles y macizos que exhiben una cuidadosa construcción. Su superficie es de 150 m² y se encuentra adosado a otras dos estructuras: una habitación –E7- y un patio mayor –E5.

Esta unidad se distingue de otros recintos por la ausencia de restos quemados del techo – presentes en el resto de las estructuras del sitio- y por el grueso depósito de ocupación, representado por una alta densidad de materiales dispersos sin rasgos definidos. Estos materiales no incluyen elementos de facto, como sucede en otros recintos, y pueden caracterizarse básicamente como restos artefactuales descartados. Entre éstos, pueden mencionarse abundantes fragmentos de alfarería –tiestos pequeños y medianos dispersos en la matriz sedimentaria-, restos óseos faunísticos –algunos quemados o calcinados-, instrumentos de piedra y de hueso, laminillas de mica, espículas de carbón y fragmentos de cáscara de ñandú.

Del conjunto artefactual, merece destacarse un elemento único, que hasta el momento no se ha encontrado en ninguna otra estructura del sitio. Se trata de un tortero de hueso grabado, finamente elaborado. Sobre una de sus caras presenta un diseño compuesto por dos campos ovales que repiten por simetría radial el mismo motivo: una figura antropo-felínica sentada y de perfil, en una de cuyas manos porta un elemento que parece llevarse a sus fauces abiertas.

Las excavaciones parciales realizadas en este recinto no permiten definir claramente la situación de los patios menores dentro del contexto general del sitio. Si bien se vincula con los recintos habitacionales por el tipo de construcción y los materiales hallados –con elementos comunes a los de las habitaciones-, también se aparta de ellos por sus dimensiones considerablemente mayores, la aparente ausencia de techumbre y la disposición de los hallazgos, sin asociaciones ni rasgos claros. Estas diferencias que E6 presenta con las habitaciones también distancian a esta estructura del patio mayor con el que se comunica y que describo a continuación.

El Patio

Existen al menos cuatro estructuras en el sitio que pueden ser caracterizadas como **patios mayores –Recintos C**. Hasta el momento, debido a sus grandes dimensiones y a la complejidad de su registro artefactual, el único que ha sido objeto de excavaciones sistemáticas es el que corresponde a la Estructura 5. El registro superficial y las tareas de excavación fueron llevados a cabo durante cinco campañas: noviembre de 1998, noviembre de 2001, marzo de 2002, noviembre de 2004 y octubre de 2005²³.

Este patio consiste en un gran espacio abierto ubicado en la rama Este del sitio y su planta presenta una forma irregular debido a que se desdibuja hacia el oeste, producto de los derrumbes

²³ Excepto de la realizada en noviembre de 1998, he participado de todas las campañas.

ocurridos en este sector del sitio. Ocupa una superficie muy extensa -588 m²- y presenta una leve depresión en el área central, más alejada de los muros (*Figura 6.3*).

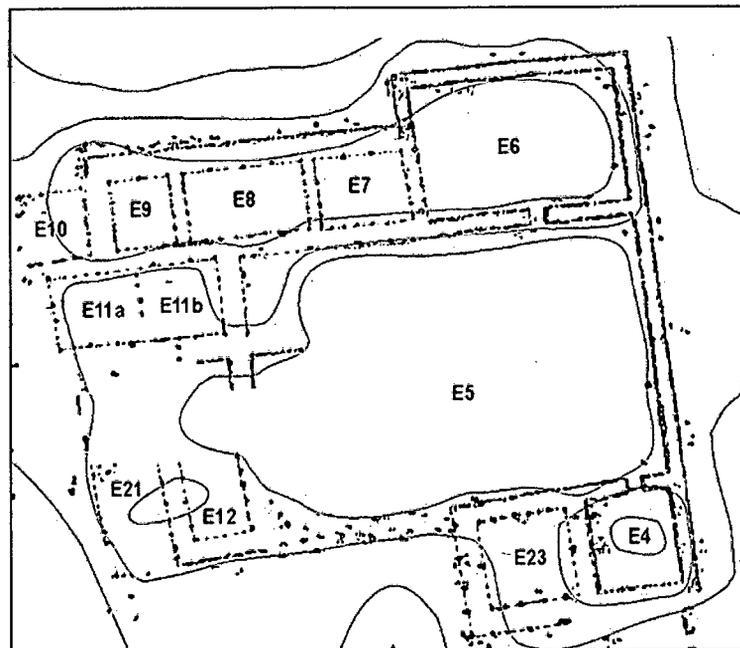


Figura 6.3: Plano del sector Este-N (tomado de Gordillo 2004)

Actualmente esta estructura presenta una abundante cubierta vegetal –al igual que el resto del sitio- y en su superficie se han hallado escasos materiales, en su mayor parte tiestos y fragmentos líticos desprendidos de las paredes.

La información obtenida hasta el momento revela que E5 se trata de una unidad semicubierta, con galerías o aleros laterales adyacentes a los muros, apoyados sobre los mismos y caída a un agua hacia el interior del recinto. Los restos hallados en su interior corresponden básicamente a un contexto de facto sellado por el colapso arquitectónico.

Con respecto a las técnicas constructivas, se observa un predominio de **muros** dobles y rectos, con paramentos de piedras continuas. Aunque en menor proporción también se han detectado paredes de tapia con columnas y muros mixtos. Esta variabilidad en los muros de E5 se encuentra en parte determinada por los recintos circundantes.

El muro este de la estructura es parte del muro perimetral que marca los límites del sitio y presenta paramentos de piedras con relleno central de tierra. En las caras internas de las paredes se observa un trabajo arquitectónico elaborado, con piedras y lajas seleccionadas y bien acomodadas (*Figura 6.4*).



Figura 6.4: Muro norte de la Estructura 5.

Un aspecto que merece destacarse del muro este es que presenta dos estilos constructivos; en su mayor parte, el muro está conformado por hileras de lajas grandes colocadas verticalmente reforzadas en la base por piedras de menor tamaño, ubicadas por debajo de los -1,16 m, hasta los -1,25 m, y sobre las cuales se colocaron hiladas de piedras horizontales. Sin embargo, en un tramo del muro (de 1,85 m de longitud) se construyó una pared de piedras horizontales, sin refuerzo basal de piedras menores, y cuyo asiento se encuentra a un nivel más alto, a -1,07 m. Estos dos estilos podrían ser el resultado de una remodelación o de una restauración (Figura 6.5).

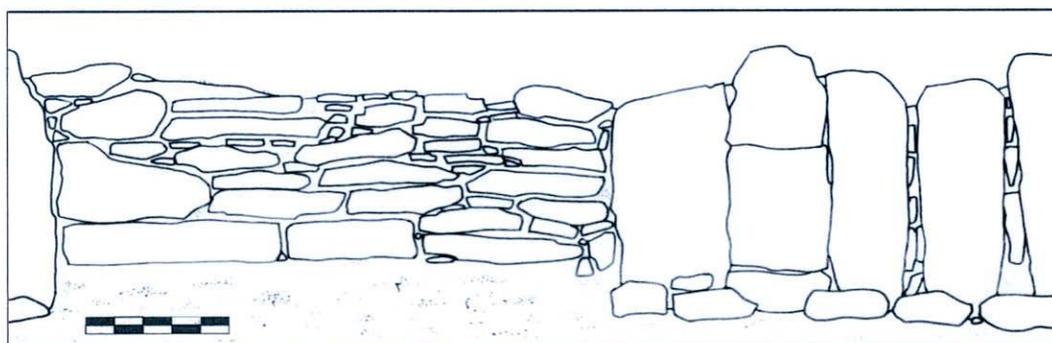


Figura 6.5: Sector de la pared este de E5 con un tramo remodelado (tomado de Gordillo 2004)

Por otro lado, a lo largo del muro oriental se habría extendido una cubierta parcial o **alero** con una inclinación a un agua hacia el interior del patio. Al igual que las cubiertas de otros recintos, este alero estaba conformado por troncos, ramas y paja y sus restos aparecen quemados sobre el antiguo piso de ocupación, superpuestos y entremezclados con el resto de los materiales. Resta por saber si esta cubierta también se extendía a lo largo de los otros muros de esta estructura.

Con respecto a las entradas o accesos, por el momento sólo se detectaron dos vanos que comunican a E5 con otros dos recintos: E4 al sur y E6 al norte. Tal como sucede en otras estructuras del sitio y a partir del ancho de las paredes, estos accesos toman la forma de cortos pasillos revestidos

en piedra con jambas en sus esquinas. Por su parte, cabe señalar que E4 se trata de una habitación o Recinto A que se ubica en un sector sobreelevado de la Rama Este-S, mientras que –como mencioné anteriormente- E6 consiste en un patio menor o Recinto B.

Las tareas de excavación llevadas a cabo en el patio fueron practicadas en su esquina NE, donde se abrieron una serie de cuadrículas sucesivas, abarcando un total de 26 m² (Figura 6.6).

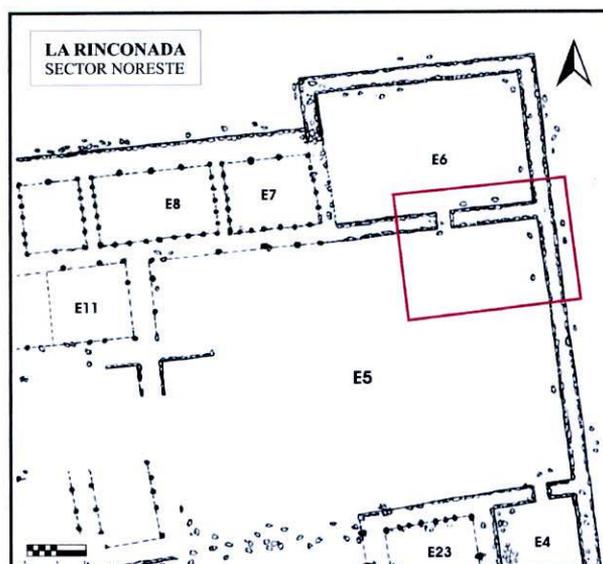


Figura 6.6: Sector excavado de la Estructura 5 (tomado de Gordillo 2005)

Los datos tridimensionales fueron tomados en base a un punto de referencia específico, ubicado en el plano horizontal del datum general del sitio. La excavación fue practicada desde los $-0,35$ m (la superficie actual del terreno) hasta los $-1,20$ m (nivel arqueológicamente estéril).

Al igual que en la mayoría de las estructuras del sitio, pudieron identificarse tres niveles o depósitos:

- **Depósito de relleno:** ubicado entre los $-0,35$ m y los $-0,80$ m, corresponde al relleno post-ocupacional del sitio y consiste en materiales dispersos, entre los que predominan pequeños fragmentos de alfarería que no presentan asociación. Cabe aclarar que en esta capa empieza a aparecer (a $-0,50$ m) la parte superior del cuerpo de las grandes ollas que describiré más adelante y que forman parte del depósito antrópico. Otros materiales hallados corresponden a escasos trocitos de carbón, unas pocas semillas quemadas y algunos cascotes.

- **Depósito antrópico:** formado por,
 - a) una capa de carbón irregular y discontinua, a partir de $-0,80$ m y con un espesor variable según el grosor de los troncos, ramas y paja quemados que la conforman; aquí también aparecen piedras superpuestas y fragmentos del cuello y el cuerpo de las grandes ollas;

b) un nivel de ocupación entre $-1,00$ y $-1,10$ m, sobre el que se asentaban las bases y tiestos de diferentes piezas alfareras así como materiales quemados (truncos, semillas), restos óseos, implementos de molienda, entre otros objetos.

A continuación, describo los hallazgos realizados hasta la excavación del año 2002 (Gordillo y Ares 2005). Como ya mencioné, los materiales recuperados en las campañas de los años 2004 y 2005 aún se encuentran en proceso de análisis. De todos modos, al final de este apartado presento una descripción preliminar de los mismos con el fin de completar el rico panorama del patio y su registro artefactual.

Entre el **material cerámico** recuperado en esta estructura, predominan los fragmentos del grupo cerámico ordinario –lisos y pintados; le siguen los fragmentos del tipo negro pulido –con o sin grabado- y rojo sobre ante, mientras que aparecen otras modalidades cerámicas con limitada representación y que no permitieron una identificación formal ni decorativa: ante pulido liso, rojo pulido liso, negro sobre rojo, negro sobre crema, semiburdo liso.

Los fragmentos ordinarios corresponden fundamentalmente a tinajas, parcial o totalmente fragmentadas *in situ*, que estaban en uso al final de la ocupación. Algunas de estas grandes vasijas corresponden al tipo Ambato Tricolor, mientras que las otras no presentan decoración. Estas piezas poseen una gran capacidad de contenido y una frecuencia mayor a un recipiente por m^2 .

Por el lugar donde fueron halladas, puede suponerse que habrían sido colocadas en hileras, en una franja adyacente al muro este del patio cubierta por el techo longitudinal a un agua que, a modo de alero, habría protegido a las ollas y a su contenido. Entre los fragmentos de estas grandes vasijas y esparcidos sobre la superficie de ocupación, aparecieron abundantes frutos de chañar quemados que habrían formado parte del contenido de estas ollas.

Hasta la excavación del año 2002, la muestra de cerámica se completaba con varias vasijas medianas y pequeñas, una rama vertical de pipa angular–encontrada junto a la base de una de las grandes ollas²⁴- y una pieza consistente en un pequeño fragmento de pierna humana modelada en arcilla maciza, pulida y engobada parcialmente con pintura roja.

El número mínimo de vasijas contabilizado hasta dicha excavación era de catorce piezas, de las cuales ocho corresponden a grandes tinajas y una a un soporte, cuatro son vasijas medianas y dos son piezas pequeñas.

²⁴ El fragmento es de forma subcilíndrica y culmina en un hornillo de bordes marcadamente evertidos rodeado en su base por una figura zoomorfa modelada con alas laterales, protuberancia trasera y la cabeza orientada hacia el ángulo interior de la pieza, con representación de orejas, ojos y boca. El contenido carbonizado de esta pieza fue sometido a un estudio para determinar la presencia de sustancias nitrogenadas en la Unidad de Microanálisis y Métodos Físicos de Química Orgánica (UMYMFOR, CONICET, FCEN, UBA), arrojando un resultado negativo en las tres muestras que fueron tomadas. Por el lugar donde fue hallado el fragmento resulta probable que, una vez rota la pipa, fue utilizada para apuntalar una de las grandes ollas.

Del total de ocho grandes tinajas, dos son tricolor, una bicolor y el resto corresponde al tipo ordinario con mica. En cuanto a su morfología general, la mayoría de ellas posee cuerpo ovoide, cuello, borde evertido y base cónica. Las excepciones a esta descripción son dos vasijas que no poseen cuello, una de las cuales además presenta una base cóncava-convexa y es la única con asas. A partir de tres de estas tinajas fue calculado el volumen de las mismas, el cual se determinó entre 80.000 y 250.000 cm³ (*Figuras 6.7-6.8*)

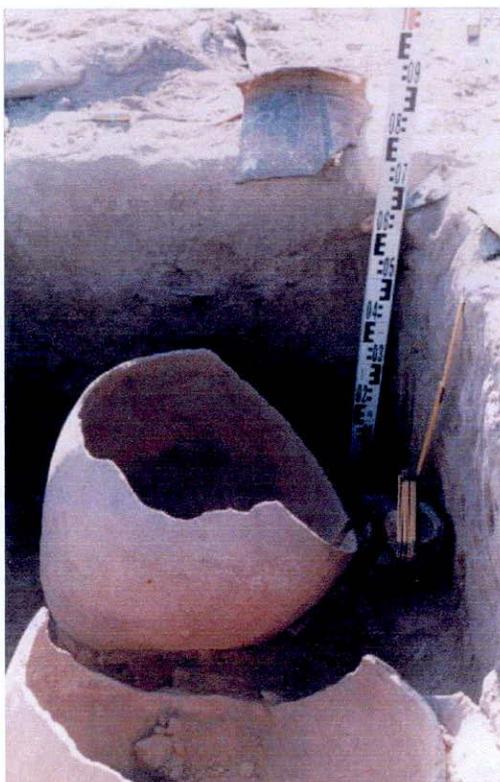


Figura 6.7: Grandes tinajas.

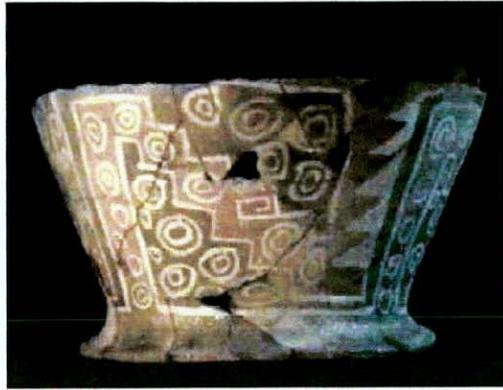


Figura 6.8: Fragmentos de grandes tinajas Ambato Tricolor

Cabe destacar que una de estas grandes vasijas, la bicolor, habría estado apoyada sobre la parte superior de una vasija tricolor, que tal vez al romperse habría pasado a cumplir la función de soporte (*Figura 6.9*). Todas estas piezas fueron halladas en su lugar original, algunas totalmente fragmentadas y otras inclinadas y parcialmente fracturadas, debido a la caída del techo.



Figura 6.9: Sector superior de una olla tricolor, reutilizado como soporte de otra olla ápoda.

De las piezas medianas, una de ellas corresponde al tipo ordinario con mica y es de cuerpo ovoide, borde evertido, base cónica y posee asas bilaterales. Una segunda pertenece al tipo allpatauca, pero aún no ha podido ser definida morfológicamente. Las otras dos vasijas son del tipo calceiforme: una ordinaria con mica y otra ordinaria modelada (ojos, orejas, asa-nariz y aplicaciones semicirculares con incisiones paralelas a modo de ¿alas?)

Con respecto a las piezas pequeñas, solamente dos pudieron ser parcialmente reconstruidas: una negra modelada e incisa con diseños geométricos y otra rojo sobre ante con aplicaciones de ojos, nariz y orejas. Otros fragmentos corresponden a vasijas de tamaño pequeño, pero que no son de hecho: dos escudillas negras grabadas con diseños en negativo y una negra lisa.

En lo referente a la **muestra ósea**, la mayoría de los restos corresponden a camélidos, entre los cuales se identificó un mínimo de tres individuos. A partir de una escápula fragmentada se determinó la presencia de un cérvido adulto y seis especímenes de zorro (*Pseudalopex gymnocercus*) que corresponderían también a un solo individuo adulto. Asimismo, se hallaron restos de aves y roedores, aunque no pudo profundizarse en la identificación taxonómica.

Por su parte, hasta la excavación del año 2002, el elemento humano se limitaba a un diente –premolar– hallado en la superficie de ocupación muy próximo a una de las ollas. Como veremos más adelante, en las excavaciones posteriores fueron recuperados restos óseos humanos sobre el piso de ocupación que plantean nuevas e inquietantes preguntas.

Respecto de *Lama sp.*, se identificaron distintas partes esqueléticas con sus valores de NISP y MNE. La mayor parte corresponde a mandíbula, vértebras, costillas, escápula y huesos de los pies (huesos del carpo, del tarso y falanges). Las modificaciones culturales provocadas sobre estos restos óseos son pocas y corresponden a marcas de corte y de raspado para descarnar

Se pudo determinar además la clase etárea de los individuos: uno lactante y dos adultos. Los especialistas a cargo del análisis²⁵ consideraron probable que uno de los individuos adultos corresponda a *Lama guanicoe*, a partir de los atributos de una rama mandibular recuperada en perfecto estado de conservación, como la distancia del proceso angular y el cóndilo de la mandíbula. La edad de muerte de este individuo fue estimada mediante el desgaste de sus molares entre 7 y 8 años.

Paralelamente, la meteorización fue analizada sobre los restos de camélidos, ciervo y zorro. Sólo unos pocos huesos de *Lama sp.* alcanzan los grados 1 ó 2 de meteorización, mientras que la mayoría de los mismos, junto con la totalidad de los otros dos taxones, corresponde al grado 0 de esa escala (Behrensmeier 1978). Esta baja o nula meteorización sugiere un entierro rápido y una limitada exposición a los agentes físicos.

Por otra parte, cabe destacar que se han recuperado tres objetos confeccionados sobre diferentes huesos: un tubo y dos artefactos punzantes (*Figura 6.10*).

²⁵ A. Pérez, P. Teta, A. Andrade y C. Panti.



Figura 6.10: Instrumentos de hueso

Los **restos vegetales** recuperados en el patio corresponden a los ya mencionados frutos quemados de chañar (*Geoffroea sp.*) presentes en el interior de las grandes ollas y esparcidos sobre el piso, y a los restos quemados de troncos, ramas y paja que originalmente formaban el alero.

Se analizaron muestras de un tronco carbonizado, las cuales fueron examinadas por la Lic. Bernarda Marconetto (Laboratorio de microarqueología del CIFYH –UNC) e identificadas como *Phoebe sp.*, comúnmente denominado *Laurel de la falda*, cuyo hábitat actual corresponde a la región de las Selvas occidentales.

Otros materiales presentes en E5 corresponden a diversos adornos, objetos de metal e implementos líticos para la molienda.

Entre los primeros, se recuperaron nueve cuentas de collar de nácar y dos cuentas de turquesa (Figura 6.11). También se hallaron tres placas de mica, dos de ellas con agujero de suspensión (Figura 6.12).

Los artefactos de metal corresponden a tres objetos: un artefacto cilíndrico, un alfiler y una cuenta (Gordillo y Buono 2005).

Por su parte, el material lítico se halla representado por un mortero y una mano fragmentada con restos de pigmento (Figura 6.13).



Figura 6.11: Cuentas de collar de turquesa y nácar.



Figura 6.12: Placas de mica



Figura 6.13: Mortero y mano con restos de pigmento rojo

Como mencioné anteriormente, si bien el análisis de los materiales procedentes de las excavaciones de los años 2004 y 2005 se encuentra aún en proceso, su cantidad y variedad merece al menos una somera descripción. Asimismo, si bien se corresponde con el registro anteriormente detallado, presenta algunas diferencias que vale la pena resaltar.

La excavación realizada en esas campañas comprende un área de 13 m² junto al muro N y a partir de los 3 m tomados desde el muro E (Gordillo 2005). Parte del área excavada abarca el espacio comprendido por el vano de comunicación entre el patio y E6 (Figura 6.14).

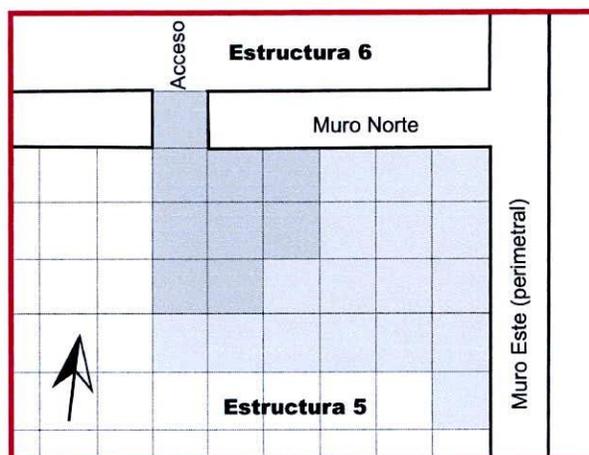


Figura 6.14: Sector excavado de E5. En gris más oscuro, la excavación del año 2005 (tomado de Gordillo 2005)

En principio, cabe destacar que las cuadrículas que se encontraban alineadas con el acceso a E6 presentaron muy escasos materiales, consistentes fundamentalmente en algunos pequeños tuestos dispersos, unos pocos fragmentos óseos y algunos carboncitos, junto con escasos restos de la enramada del techo. Esta situación podría corresponderse con las necesidades de circulación dadas por la presencia del acceso a E6.

Tal como sucede en los otros sectores excavados del patio, los restos materiales aparecen por debajo de una capa de troncos y enramada de espesor variable. De todos modos, a medida que nos acercamos a la puerta, la densidad de estos materiales disminuye, encontrándose sólo algunas concentraciones de enramada. Asimismo, los grandes troncos aparecen hasta aproximadamente los 3.5-4 m del muro E, lo cual podría estar marcando el ancho aproximado de la galería.

El material cerámico recuperado en las últimas excavaciones se diferencia, en cierta medida, del encontrado en las campañas anteriores. Por un lado, sigue existiendo un neto predominio de alfarería ordinaria, con una baja representación de tipos cerámicos atribuibles al grupo fino. Sin embargo, exceptuando algunos fragmentos que pertenecerían a dos grandes vasijas, el resto del material alfarero parecería corresponder a piezas pequeñas y medianas. Mientras que en oportunidades anteriores –y a pesar del alto grado de fragmentación– podía observarse la forma de las vasijas *in situ*,

en el sector cercano a la puerta los restos cerámicos aparecieron superpuestos, entremezclados –entre sí y con otros materiales- y sin orden aparente (Figuras 6.15-6.16).



Figura 6.15: Excavación 2002 – Una de las grandes ollas, in situ.



Figura 6.16: Excavación 2005 – Panorama general.

Por otro lado, si bien se encontraron frutos de chañar quemados, éstos no se presentan en abundantes concentraciones como en casos anteriores, sino dispersos en algunas áreas muy limitadas. En este sentido, la escasez de estos frutos podría relacionarse con la ausencia en este sector de las grandes tinajas halladas en otros lugares del patio.

Además de la gran cantidad de cerámica de distinto tipo, también se hallaron dos fragmentos de dos figurinas. Uno de ellos es negro pulido y parecería ser parte de una pierna; el otro es de pasta ordinaria y pertenece a una cabeza similar a las típicas estatuillas femeninas Aguada.

Con respecto a los restos óseos animales, aunque aún no han sido identificados de manera definitiva, en principio parecen corresponder a *Lama sp.* Se han hallado distintos especímenes, pero sobre todo vértebras, mandíbulas y huesos de las patas. Algunos de estos huesos aparecen muy quemados, mientras que otros exhiben un escaso grado de meteorización, encontrándose incluso articulados (*Figura 6.17*).

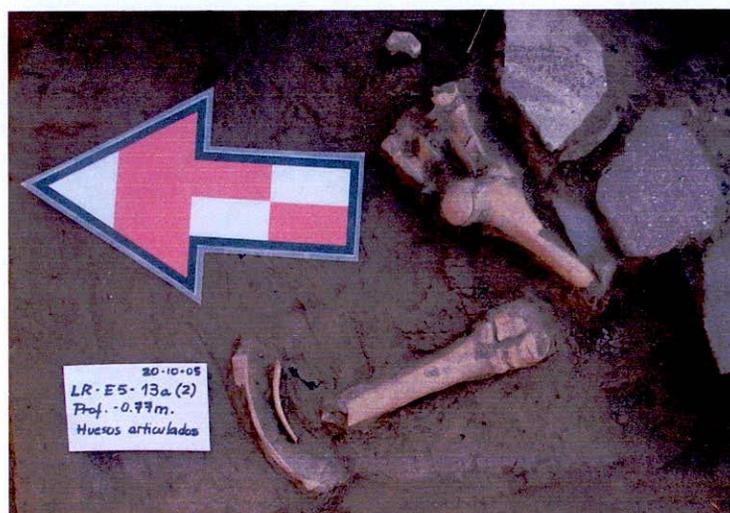


Figura 6.17: Huesos articulados.

Sólo se halló un artefacto realizado en material óseo. Se trata de un tortero cuya morfología general es muy similar al encontrado en el patio menor contiguo -E6-, aunque sin decoración.

Los restos vegetales están representados por los troncos y la enramada del techo, los frutos de chañar ya mencionados y por la presencia de dos pequeños marlos quemados que se hallaron entremezclados con tiestos cerámicos, algunos de ellos del tipo Negro Grabado (*Figura 6.18*).



Figura 6.18: Marlos quemados.

Asimismo, cabe destacar el hallazgo de los restos quemados de un tronco con corteza que se hallaba ubicado aproximadamente a unos 2.5 m del muro N y a 3.5 m de la pared E. El análisis realizado por la Dra. Marconetto determinó que se trataba de un algarrobo (*Prosopis sp.*). A diferencia de otros materiales leñosos que formaban parte del techo y a partir de su disposición espacial y la presencia de la corteza, podría tratarse de un árbol o al menos de un tocón. En este sentido, no se han encontrado aún restos suficientes como para pensar que se trataba de un árbol en pie, aunque no debe descartarse que éstos se encuentren en el sector no excavado.

Entre los artefactos líticos, se encontraron algunos muy singulares. Además de una placa de pizarra y un gran fragmento de una conana, se halló una figurina antropomorfa y un objeto cilíndrico cuya función aún no ha podido ser definida. Éste último mide 8.5 cm de alto y presenta uno de sus extremos en forma de punta no muy aguzada y un orificio en el extremo opuesto. Sobre el cuerpo, aparecen dos acanaladuras que lo rodean de manera completa, cada una cercana a uno de los extremos (*Figura 6.19*).

Por su parte, la figurina es de unos 8 cm de altura y fue tallada en piedra saponita. No posee indicaciones de sexo y en su rostro se han tallado los ojos, la nariz y la boca. Ésta última presenta varias incisiones que cruzan los labios (¿como si hubiera estado cosida?). También en sus mejillas se han realizado incisiones, quizás a modo de tatuajes o pintura facial. Sus brazos apoyan sobre el torso y sus piernas, semiflexionadas, son desproporcionadamente pequeñas en relación con el resto del cuerpo. Posee indicaciones de vestimenta y en la espalda presenta una incisión profunda en sentido longitudinal y dos transversales. Sobre el torso también presenta una incisión longitudinal (*Figura 6.20*).



Figura 6.19: Objeto cilíndrico de piedra.



Figura 6.20: Figurina de piedra.

Otros materiales hallados consisten en varias placas de mica, una de las cuales es de mayor tamaño y apareció debajo de un conjunto de huesos animales. Asimismo, se hallaron dos cuentas de nácar y un pequeño trozo de pigmento rojo.

Como mencioné anteriormente, sobre el piso de ocupación también se hallaron restos óseos humanos que corresponden a numerosos fragmentos de cráneo y una mandíbula completa sin dientes –excepto un molar. A partir de la cantidad de huesos temporales –apófisis mastoideas- se contabilizó un número mínimo de cinco individuos²⁶.

La mandíbula fue hallada a unos 4.5 m del muro E y unos 3 m de la pared N y correspondería a un individuo femenino de edad adulta –30 / 35 años aproximadamente. No presenta evidencias de exposición al fuego pero sí marcas de corte intencionales sobre la rama mandibular izquierda, consistentes con huellas de desarticulación. Asimismo, presenta evidencias de pulido relacionadas, posiblemente, con la manipulación continua del hueso seco.

Por su parte, la mayoría de los múltiples fragmentos de cráneo se encontraron junto al muro N y en el acceso a E6. Excepto por algunos fragmentos asociados a la mandíbula, estos restos habrían sido sometidos a la acción del fuego en estado seco, exhibiendo diversos grados de exposición –algunos carbonizados y otros incinerados.

²⁶ Actualmente estos restos óseos están siendo analizados por la Lic. Ana Solari, quien me ha facilitado los datos que aquí presento. Esta información ha sido extraída del trabajo *Informe sobre los restos óseos humanos de la Estructura 5, La Rinconada, Ambato, Catamarca* (MS), elaborado en el marco del proyecto de investigación en curso que dirige Inés Gordillo en el área.

Los fragmentos que se ubicaban junto a la pared norte corresponderían a dos individuos de edad adulta, uno femenino y otro masculino. En uno de estos fragmentos –un parietal izquierdo- se detectó una profunda marca de corte efectuada posiblemente por un golpe realizado con un instrumento de metal. Asimismo, estos fragmentos fueron hallados entremezclados con la enramada del techo y no apoyaban sobre el piso de ocupación. Por otro lado, los restos de cráneo recuperados en la puerta que comunicaba el patio con E6 se ubicaban sobre el nivel del piso y pertenecerían a tres individuos de edad y sexo indeterminados.

Síntesis e interpretación

Antes de comenzar con el análisis es necesario aclarar que gran parte de la información en la que éste se basa es tentativa e incompleta. Por un lado, la intensa deforestación –debido a las tareas agrícolas desarrolladas en los terrenos en los que se encuentra ubicado el sitio- tuvo como consecuencia importantes transformaciones en el entorno ambiental, como el crecimiento de una espesa cubierta vegetal que ha dificultado la definición de algunos sectores. Asimismo, las tareas de roturación de la tierra han arrasado con algunos sitios cercanos, provocando la desaparición de todo registro superficial.

Por otro lado, se debe considerar que el espacio interior de los distintos recintos ha sido afectado no sólo por diversos procesos postocupacionales sino por la situación particular del evento de abandono del sitio. Si bien las circunstancias que marcaron el final de la ocupación aún no han sido completamente clarificadas, debe tenerse en cuenta la distorsión parcial del contexto material presente en los diferentes espacios del sitio a partir de la destrucción intencional, la alteración espacial y el retiro voluntario de algunos elementos (Gordillo 2004).

Tomando al conjunto edilicio de La Rinconada como unidad, puede definirse “(...) *una organización espacial basada en un patrón rectilíneo y ortogonal, con una arquitectura sólida, robusta, pesada, de anchos muros y espacios macizos. Una trama en la cual se integran las diversas unidades arquitectónicas (recintos, plataformas, pasajes, espacios abiertos, etc.) de planta rectangular o cuadrangular y contruidos básicamente de piedra y tierra.*” (Gordillo 2004: 294)

Si bien se han distinguido dos tipos de espacios –el público y el residencial-, las consideraciones que siguen a continuación se basan exclusivamente en el segundo de ellos. Más precisamente, con el objetivo de caracterizar el rol del patio dentro de la configuración general del sitio, el análisis estará enfocado en el sector relacionado directamente con el mismo, es decir, la Rama Este-N.

Más allá de la falta de definición de algunos sectores del sitio, el espacio residencial parece organizarse a partir de conjuntos de recintos –habitaciones- que comparten una o más paredes y que se vinculan, cada uno, con un espacio de mayores dimensiones –los patios.

En principio, como ya mencioné, se han definido cuatro módulos o conjuntos de patio-habitaciones, en una relación numérica de 4:31. De acuerdo con Gordillo (2004), cada uno de estos núcleos se encuentra separado del gran espacio central por límites murarios bien definidos, pero a la vez se comunican con éste a través de un acceso particular a cada módulo. Asimismo, este patrón de permeabilidad parece repetirse al interior de los núcleos: el espacio central se encuentra comunicado con los patios mayores y cada uno de ellos a su vez se vincula con cada grupo de habitaciones y patios menores (Figura 6.21).

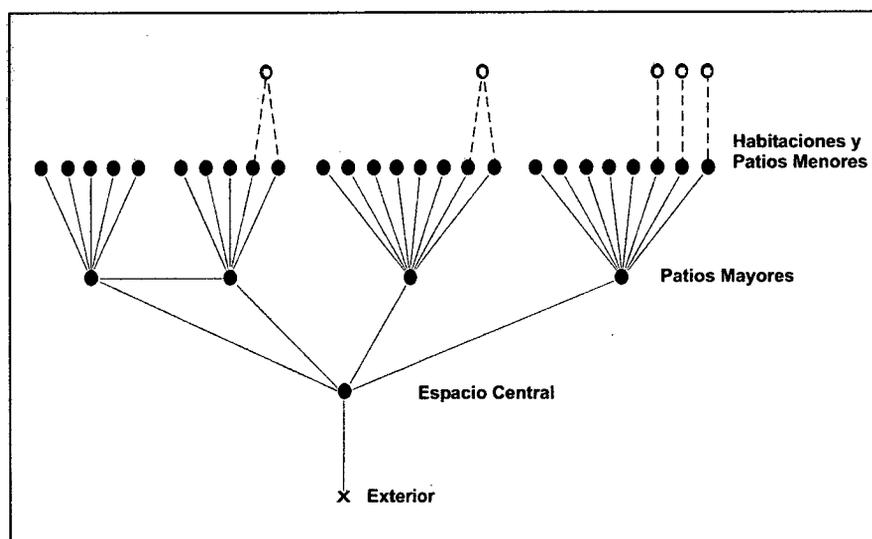


Figura 6.21: Gráfico gamma tentativo de LR (tomado de Gordillo 2004)

A partir del gráfico, vemos que los patios mayores aparecen como mediadores entre el espacio público central y el resto de las estructuras, es decir, el ámbito más privado del sitio. En este sentido, pueden definirse tres niveles de profundidad representados por tres tipos de espacios: el público, el semi-público y el residencial.

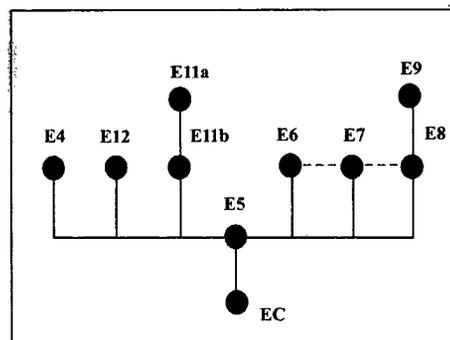
Asimismo, si bien se ha ampliado considerablemente la escala, el tipo de diagrama sigue siendo el mismo que en los casos anteriores: simétrico y no distributivo. En relación con los sitios Tafi, Alamito y los Martínez, la diferencia está dada por la presencia del gran espacio central, que establece la definición de los tres tipos de ámbitos antes mencionados. Sin embargo, al interior de cada módulo se repite el mismo esquema de patio-habitaciones. Para el caso de Piedras Blancas, la configuración de los diagramas presenta aún mayores similitudes con La Rinconada. Si bien está ausente el espacio caracterizado como *plaza*, el Patio A parece cumplir un rol articulador similar, mediando entre el exterior y los grupos de habitaciones y patios.

En este sentido, el patrón de acceso muestra una clara segregación de los núcleos residenciales y una articulación interna del espacio que básicamente se corresponde con la mayor parte de los sitios Aguada: patio con recintos adosados. Podemos decir entonces que en La Rinconada no se ve alterada esta planta básica determinada por el agregado de varios conjuntos arquitectónicos, excepto sí por su escala.

Con respecto al sector Este-N del sitio, el patio E5 es el que actúa como mediador entre el espacio central y el conjunto de recintos. Como ya mencioné, al interior de este módulo los únicos accesos identificados hasta el momento son los que comunican a este patio con otro menor –E6– y con una habitación –E4. De todos modos, el total de estructuras con las que E5 estaría vinculada es de ocho: E6, E7, E8, E9, E11 a y b, E12 y E4, definiendo así una relación numérica de 1:8²⁷. En el caso de E23, no se ha identificado ningún acceso en el muro que comparte con E5 y sus vínculos están dados con la Rama Este-S (*Figura 6.1*).

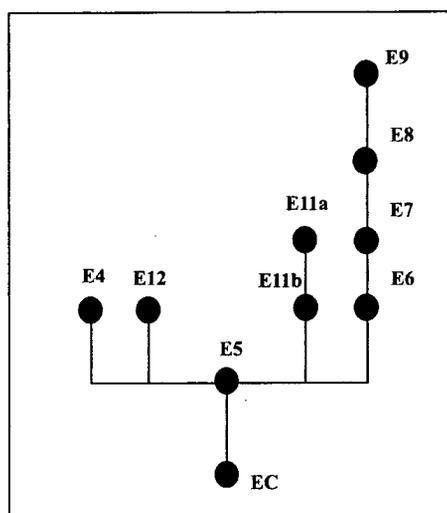
A continuación, planteo dos alternativas para el patrón de acceso desde el patio hacia los recintos que se vinculan con él.

- **Opción A**



²⁷ Si bien la Estructura 4 está incluida dentro de la Rama Este-S, por presentar un vano de comunicación con el patio E5 será considerada como parte del sector Este-N. Por otro lado, debido a que no se encuentran definidas con claridad, no se han tomado en cuenta E10 y E21.

- **Opción B**



Como se desprendería de la sintaxis general del sitio, en ambas opciones vemos que desde el espacio central sólo se puede ingresar al patio y, de ahí, a los diferentes recintos. Lo que varía entre las dos alternativas es la configuración posterior, es decir, de qué manera se accede desde el patio al sistema de habitaciones que lo rodea.

La **opción A** plantea un acceso equivalente para los recintos que se vinculan con el patio. Las únicas excepciones están dadas por E11a y E9, en las que el ingreso se encuentra mediado por otras estructuras –E11b y E8 respectivamente. Asimismo, si bien cada recinto habría tenido un acceso independiente desde el patio, cabe considerar la posibilidad de que algunos de ellos también hubiesen estado comunicados entre sí, tal como lo señala la línea de puntos que vincula a E6, E7 y E8.

De estas tres estructuras, la única que ha sido excavada de manera completa es E7²⁸, y con respecto a su comunicación con otras unidades “*no se han identificado rasgos estructurales que definan claramente el acceso al recinto. Sin embargo, al evaluar sus características constructivas, su relación espacial con otras unidades y la distribución de los rasgos internos y de los residuos sobre la superficie de ocupación, la ubicación más factible para el acceso es en el lado sur (...). En ese sector, hacia el interior, se extiende un área casi despejada de restos muebles y de rasgos fijos, aspecto que se asocia a la circulación (...)*” (Gordillo 2004: 125).

De todos modos, aunque no se ha encontrado suficiente evidencia al respecto, no se descarta la posibilidad de que E7 estuviera comunicada con otros recintos, al menos con E6 (Gordillo,

²⁸ Esta estructura fue excavada en dos etapas: en 1977 por el Dr. González –quien excavó la franja que rodea a los muros- y en 1994-96 por la Dra. Gordillo –quien trabajó el resto de la habitación. Esta situación dificultó, en algunos sectores, la definición precisa de parte de sus rasgos arquitectónicos.

comunicación personal). A partir de estas consideraciones es que en la opción A he planteado el posible vínculo entre este conjunto de estructuras alineadas.

Ya sea que se considere una comunicación exclusiva de los recintos con el patio o también de algunos de los recintos entre sí, la configuración que adopta el gráfico es *simétrica*. Sin embargo, en el primer caso tendríamos un esquema *no distributivo*, mientras que si conectamos también algunas habitaciones con otras, planteamos más de una ruta potencial y, con ello, un gráfico *distributivo*. Sea cual fuere el caso, el gráfico exhibe poca profundidad, con sólo tres niveles.

Los índices correspondientes a la opción A se detallan en la siguiente tabla:

E	I	CA	CB	P/H
9	0.88 / 1.1	1 / 2 / 3 / 6	0 / 1 / 2	1 : 8

Tabla 6.1: Índices correspondientes a la opción A.

Excluyendo el espacio central –que en este caso es considerado como ‘exterior’–, la cantidad total de nodos (E) es de 9. El índice de integración (I) varía según si consideramos una comunicación exclusiva entre el patio y cada recinto (0.88) o si tenemos en cuenta la posibilidad de que existieran accesos entre el conjunto E6-E7-E8 (1.1). Estos resultados son coherentes ya que los valores menores a 1 indican una baja integración, mientras que los índices de 1 o más señalan la existencia de espacios integrados, con mayor comunicación.

Por otro lado, la cantidad de conexiones entre nodos (CA) varía de la siguiente manera: E4 y E12 se comunican sólo con el patio, mientras que E11a se conecta sólo con E11b y E9 sólo con E8 (CA-1); E11b y E8 se vinculan con dos nodos, el patio y E11a y el patio y E9 respectivamente (CA-2); por su parte, el patio se conecta directamente con E4, E12, E11b, E6, E7 y E8 (CA-6). El caso de E6 varía según si consideramos a este recinto comunicado con E7 (CA-2) o sólo con el patio (CA-1). Para E7 la situación es similar: podría haber estado conectado con E6, E8 y el patio (CA-3), con E6 o E8 y el patio (CA-2) o sólo con el patio (CA-1).

Con respecto a la cantidad de nodos que es necesario atravesar desde el exterior para acceder al resto (CB), el índice 1 corresponde a E4, E12, E11b, E6, E7 y E8, mientras que el valor de 2 señala la situación de E11a y E9. Por su parte, el valor de cero corresponde una vez más al patio. Como señalé anteriormente, la relación numérica patio-habitaciones para el sector este-N del sitio es de 1:8.

Por su parte, la **opción B** muestra una configuración un tanto diferente. Si bien se trata de un gráfico simétrico y no distributivo, sin alternativas de circulación, la profundidad es mayor: cinco niveles. Aquí son sólo cuatro las estructuras que se comunican directamente con el patio, mientras que para las otras cuatro el ingreso se da a través de una o más habitaciones.

Cabe aclarar que esta posibilidad muestra el máximo de restricción en el acceso a los distintos recintos desde el patio. También puede haber sido posible que, como expliqué en la opción anterior, el ingreso a E7 se hiciera desde el patio y ésta a su vez se comunicara con las otras habitaciones. Si a ello le sumamos la puerta que vincula a E6 con el patio, el patrón de acceso de esa hilera de recintos no exhibiría un esquema tan restringido. De todos modos, he decidido tomar las posibilidades A y B con el fin de ejemplificar dos configuraciones completamente opuestas.

Los índices que corresponden a la opción B se detallan en la siguiente tabla:

E	I	CA	CB	P / H
9	0.88	1 / 2 / 4	0 / 1 / 2 / 3 / 4	1 : 8

Tabla 6.2: Índices correspondientes a la opción B.

La escala y la relación numérica patio-habitaciones tienen obviamente los mismos valores, mientras que el bajo índice de integración (I: 0.88) señala la existencia de espacios poco conectados entre sí. Con respecto a la cantidad de conexiones entre las distintas estructuras, cuatro de ellas se conectan con un solo espacio (CA-1): E4, E12, E11a y E9; otras cuatro se vinculan con dos recintos (CA-2): E11b, E6, E7 y E8 y sólo el patio se comunica con cuatro espacios (CA-4).

Obviamente, el patio sigue siendo el primer espacio a ser abordado (CB-0). Por otro lado, sólo es necesario atravesar un espacio para acceder a cuatro recintos (E4, E12, E11b y E6), dos espacios para ingresar a dos recintos (E11a y E7), tres espacios para llegar hasta E8 y cuatro para alcanzar E9.

Si bien la mayoría de los accesos aún no han sido identificados, por las cuestiones antes mencionadas respecto del acceso a E7 y por la configuración que he descrito para otras unidades de la zona como los Martínez, considero que el patrón de acceso para este sector del sitio debe haber adoptado una conformación similar a la opción A. Asimismo, esta alternativa se corresponde con el diagrama general propuesto de manera tentativa para la totalidad de La Rinconada, mientras que la restricción que describe la opción B resulta más improbable.

Con respecto al uso del espacio y la segmentación arquitectónica de las actividades, es necesario ampliar aún más las excavaciones –tanto en el patio como en otros sectores del sitio– para lograr un panorama más preciso. De todos modos, a partir de la definición de los tres tipos de ámbitos involucrados en La Rinconada –público, semi-público y privado– puede establecerse una primera partición relacionada con las diferentes actividades que habrían tenido lugar en cada uno de estos espacios. En este sentido, el ámbito público debe haber estado vinculado con las actividades ceremoniales desarrolladas en el sitio, involucrando espacios tales como las plataformas y la plaza. Por su parte, los grandes patios habrían representado el espacio semi-público, donde tenían lugar múltiples

actividades y donde probablemente se desarrollaba la mayor parte de las interacciones sociales entre los habitantes del sitio. En lo que se refiere específicamente a la Estructura 5, por sus características y situación espacial habría integrado a varias unidades habitacionales en un contexto de actividades compartidas. Por último, el espacio de las habitaciones representa el ámbito más privado y en ellas habrían tenido lugar actividades a una escala más íntima y familiar.

Entonces, si bien aún no se encuentra disponible la información necesaria para aplicar el índice de especialización con el nivel de detalle que éste requiere, a partir del párrafo anterior puede plantearse una primera segmentación de las actividades en al menos tres niveles representados por los tres tipos de ámbitos espaciales recién mencionados.

En lo que se refiere específicamente al patio, el porcentaje excavado de E5 es pequeño en relación con la superficie total del mismo, por lo cual sería prematuro tratar de distinguir áreas de actividad o algún tipo de segmentación interna. Sin embargo, en el caso de las habitaciones habíamos visto que si bien no existía una división por medio de elementos fijos o semi-fijos, sí había una clara organización del espacio interno materializada en la distribución de los elementos muebles. En este sentido, en estos recintos parece delinarse “(...) una situación intermedia entre la partición física, con rasgos reales, y la partición conceptual. Es decir, los habitantes de la vivienda diferenciaban concientemente áreas de diferente significado funcional, aún cuando las mismas no estuvieran completa y físicamente delimitadas.” (Gordillo 2004: 311/312). Entonces, a partir de la situación descrita para las habitaciones, puede pensarse que en el patio podría haberse dado una organización similar del espacio interno.

Si bien el procesamiento de los datos se encuentra aún en curso, la diversidad de elementos materiales descritos anteriormente nos habla de un uso muy intenso y con múltiples sentidos del espacio abarcado por el patio.

En principio, la cantidad y el volumen de las grandes tinajas que estaban en uso al final de la ocupación indican un área de gran capacidad de almacenaje. Esta situación se ve reforzada por los abundantes frutos de chañar que aparecieron en su interior o sobre el piso como consecuencia de la fractura de estos recipientes.

Paralelamente, al analizar los contextos de procedencia de los distintos tipos cerámicos, se observan algunas diferencias entre la cerámica hallada en las habitaciones respecto de la recuperada hasta el momento en el patio. Si bien en ambos contextos hay presencia de material cerámico fino y ordinario, hay un predominio de la cerámica fina en los contextos de habitación, mientras que en el patio aparece mayoritariamente el tipo ordinario. El grupo de cerámica fina suele asociarse a funciones tales como servir y consumir alimentos, mientras que las vasijas ordinarias en general se utilizan para la cocción de alimentos o el almacenamiento. Esta distinción podría corresponder entonces a diferentes actividades llevadas a cabo en uno y otro espacio.

Con respecto a los restos óseos, cabe señalar que la parte más importante de la biomasa animal fue aportada por artiodactilos, principalmente camélidos complementados por cérvidos, y fauna menor como aves. Sólo se encontraron los metapodios de zorro, por lo tanto no es posible determinar si corresponden a restos de alimentación o productos secundarios de trabajo con pieles u otros usos. Del género *Lama* se asocian partes de alto y bajo rinde alimenticio, con predominio de éstas últimas, las cuales pueden ser el resultado de varias actividades concurrentes en ese espacio, o bien de una situación particular de abandono. Con respecto a este último punto cabe aclarar que, si bien no hay una relación directa, en los contextos habitacionales prevalecen las partes de alto rendimiento. Podemos pensar que tal vez en los patios se llevara a cabo parte del procesamiento, ingresando a las habitaciones las partes ya trozadas.

De acuerdo con Gordillo (2004), a partir de este registro puede definirse, por un lado, un área de depósito o almacenaje de frutos de chañar o de productos elaborados con los mismos. Tomando en consideración la significativa capacidad y frecuencia de las tinajas, junto con las dimensiones del patio y la posibilidad de que en otros sectores del mismo se repita ese patrón, es posible postular que las actividades llevadas a cabo en él estaban destinadas a un consumo más amplio que el familiar.

En este sentido, estos grandes recipientes de almacenamiento, junto con parte de su contenido y las características de los restos óseos, estarían señalando en su conjunto una producción a gran escala de alimentos de origen vegetal y animal, posiblemente destinada al consumo ritual, durante la última etapa de la ocupación del lugar (Gordillo y Ares 2005).

Por otro lado, algunos hallazgos realizados en las últimas campañas apuntan hacia los múltiples sentidos que parecen haberse conjugado en el patio.

Ya hemos visto en otros sitios la presencia de huesos humanos asociados a piezas cerámicas en contextos de patio-galerías. En el caso del patio de La Rinconada, los fragmentos de cráneo y mandíbula con marcas que sugieren fuertes golpes y prácticas de desarticulación –pertenecientes a al menos cinco individuos- abren interrogantes acerca de su relación con el resto de los materiales y su ubicación en un contexto eminentemente doméstico.

Tal como lo he señalado para otros casos, en el espacio abarcado por el patio parecen yuxtaponerse y convivir lo doméstico y lo ritual. En este sentido, deberíamos preguntarnos si la presencia de cráneos humanos en un patio necesariamente debe ser vinculada con el ritual. En este sentido, debemos diferenciar entre los objetos –que probablemente constituyan el resultado de alguna práctica ritual- de los espacios que los contienen. En alguna medida, su presencia en un patio tal vez fuese tan ‘familiar’ como la de una vasija con frutos de chañar o un implemento para la molienda. Quizás también debamos tomar en esta dirección el hallazgo de otros objetos de algún modo

‘extraños’ a un patio, como la figurina de piedra anteriormente descrita, las cuentas de collar, las placas de mica, entre otros.

Asimismo, no debe descartarse la posibilidad de que la presencia de este registro material en el patio respondiese a la situación provocada por el abandono del sitio. En este sentido, como ya mencioné, además de la destrucción intencional o el retiro voluntario, debe considerarse la posible reubicación y mezcla de algunos objetos en un contexto diferente al original.

Como mencioné al comienzo de este capítulo, La Rinconada forma parte de un contexto espacial más amplio, relacionándose con otros sitios del área, algunos de ellos muy cercanos.

Entre los elementos que comparten estas unidades, pueden señalarse cuestiones relacionadas con su arquitectura. Los materiales, las técnicas y los componentes constructivos son comunes a todas ellas: “(...) *los muros con paramentos de piedras o de tapia y columnas, a veces combinados, cubiertas leñosas dispuestas a dos aguas y sostenidas por postes centrales enclavados en bases de piedras, los aleros laterales a los patios, los pisos de tierra (...) también se encontraron en otros sitios las mismas maderas empleadas en La Rinconada.*” (Gordillo 2004: 297-298). También todos los sitios de la zona se componen por las mismas unidades arquitectónicas: patios y habitaciones. La distribución de las estructuras sigue en todos los casos un patrón rectilíneo y la forma de las plantas es siempre rectangular, cuadrangular o trapezoidal.

Las diferencias están dadas, fundamentalmente, por el tamaño de los sitios. Como señalan Assandri y Juez (1996-97, Assandri 2002), las distintas unidades que se ubican en el valle de Ambato se componen de uno o más módulos de patio-habitaciones que pueden agruparse en distintas categorías según su superficie. En este sentido, aún los sitios más complejos y de mayor tamaño resultan de la combinación y articulación de los mismos componentes arquitectónicos que los sitios más pequeños, es decir, uno o más patios y habitaciones.

Como mencioné anteriormente, el espacio residencial de La Rinconada se compone de cuatro módulos de patio-habitaciones que pueden corresponderse con cualquiera de los sitios de vivienda que se ubican en el valle. Sin embargo, la Iglesia de los Indios también está conformada por otro tipo de espacio que es el ámbito de lo público, caracterizado por una arquitectura maciza y escenográfica que se distingue y recorta claramente del espacio residencial²⁹.

²⁹ El único sitio equiparable a La Rinconada es el Bordo de los Indios, ubicado a unos 7 Km. al norte y compuesto por un montículo artificial rodeado por construcciones. Lamentablemente, este sitio se encuentra en gran parte destruido, por lo que no es posible establecer comparaciones más precisas.

A través de estas líneas hemos transitado la singularidad de un patio que nos ofrece la posibilidad de generar nuevas y numerosas preguntas. Además de profundizar el análisis de algunos puntos que han sido apenas delineados en los párrafos precedentes, es necesario extender las excavaciones –tal como está previsto en futuras campañas- hacia otros sectores del mismo con el objetivo de definir si se repite la cantidad, tipo y diversidad del registro artefactual, cuál es la extensión del alero o galería y si éste también estaba presente en los otros muros, entre otras cuestiones que nos permitirán lograr un panorama más completo y preciso del patio.

Asimismo, cabe preguntarse acerca de la relación de la Estructura 5 con aquellos recintos con los que se comunica. En este sentido, habría que definir cuál es el rol que cumplía E6 como patio menor, si se trataba de un espacio para actividades específicas y diferenciadas respecto de las que tenían lugar en E5 o si constituía un ámbito complementario y subsidiario del patio mayor. Por otro lado, también queda por explorar el vínculo con la Estructura 4, una habitación ubicada en el sector más elevado del sitio y la única que presenta una construcción realizada íntegramente con muros de piedra continua, las cuales fueron seleccionadas, canteadas y acomodadas con precisión.

En síntesis, las investigaciones realizadas hasta el momento señalan al patio como un espacio muy singular dentro del asentamiento, un espacio con un rol articulador y mediador entre los diferentes ámbitos que conforman a La Rinconada pero que también constituye y se recorta como un ámbito con contenido propio, un contenido con múltiples sentidos.

CAPÍTULO 7

DISCUSIÓN Y CONSIDERACIONES FINALES

La propuesta de este capítulo consiste en realizar la discusión e integración de los distintos aspectos analizados de todos los sitios, retomando las preguntas planteadas al comienzo de esta tesis. A partir de los dos ejes que fueron tratados en el análisis de cada caso –la posición del patio en la configuración espacial de los distintos asentamientos y el uso de su espacio- las consideraciones que siguen a continuación están organizadas en base a dos grandes temas. Por un lado, la definición del ‘patio’ como un espacio con entidad propia, que se diferencia y recorta de los otros ámbitos espaciales que componen un sitio arqueológico. Por otro, el papel que jugó el patio en el marco de los procesos de cambio que caracterizarían al momento Aguada respecto de las sociedades formativas previas. Para ello, sintetizo las trayectorias particulares de los patios, insertándolas dentro del contexto del primer milenio AD en la porción E del área valliserrana sur.

I. Repensando el patio

Como he señalado en diferentes oportunidades, comúnmente se han asociado al concepto de ‘patio’ una serie de cuestiones utilizadas sin mayor discusión. Arquitectónicamente, los patios han sido definidos a partir de sus dimensiones –siempre relativas al tamaño del resto de los espacios que componen un sitio determinado. Desde el punto de vista funcional, han sido caracterizados como el ámbito de las ‘actividades cotidianas’, sin problematizar o ahondar en el significado de esta noción.

En principio, dentro de los dos grandes ámbitos en que suele dividirse el espacio construido – público y doméstico- el patio parecería vincularse con el segundo de ellos, es decir, con el espacio residencial de un asentamiento. Asimismo, a partir de las definiciones corrientes de ‘patio’, lo he caracterizado como un espacio descubierto o con techumbres parciales y que puede o no estar delimitado constructivamente.

Por otro lado, tal como hemos visto a través de los distintos casos analizados, el registro material que encontramos en los patios expresa la coexistencia de múltiples sentidos en un mismo espacio, abarcando una serie de actividades variadas, que parecen implicar tanto al mundo de los vivos como al de los muertos. Esta caracterización de la noción de ‘patio’ se completa con la consideración de dicho espacio en tanto ámbito primordial para la transmisión e interacción social a distintos niveles, es decir, para la socialización de las personas.

Dentro de esta caracterización general, no debe excluirse la posibilidad de las variaciones de los distintos aspectos que definen a un patio. En este sentido, como ya he señalado, este espacio resulta

difícil de encasillar, justamente por la multiplicidad de dimensiones que contiene y expresa. Por ello, más que conformar una categoría monolítica, los patios comparten una serie de características generales, pero a la vez suponen cierta variabilidad de acuerdo con cuestiones tales como su posición dentro de la configuración espacial de un sitio o según el tipo y alcance de las actividades desarrolladas en su espacio, entre otras cosas.

Ahora bien, aunque los patios han sido generalmente asignados al dominio de lo doméstico, tanto por las múltiples actividades que pueden tener lugar dentro de su espacio como por ser escenario de diferentes y variadas interacciones sociales, el ámbito abarcado por el patio parecería exceder lo meramente doméstico. Asimismo, para los casos examinados, la posición que ocupa dentro de la trama arquitectónica general lo coloca en una situación intermedia, vinculando el exterior –el afuera, lo público- con el área de viviendas –el adentro, lo privado.

El patio aparece entonces como un espacio con reglas propias y definidas, que se diferencia y recorta notablemente de otros espacios y escenarios pero en el que confluyen características y dimensiones diversas. De esta manera, considero que el patio puede ser más apropiadamente caracterizado como un espacio semi-público o semi-doméstico que, si bien forma parte de la vivienda –de la *casa*- a la vez la comunica con el exterior –o al menos con lo ‘no doméstico’, como en La Rinconada-, constituyéndose así en un nexo, un ámbito mediador que aglutina a ambos dominios.

II. El patio, según pasan los años

A lo largo de los capítulos anteriores hemos transitado por diversos patios, describiéndolos y analizándolos de acuerdo con dos ejes fundamentales: su posición en la organización espacial de los sitios y el uso de su espacio.

Tal como lo he señalado al tratar los diferentes casos examinados en esta tesis, la cantidad y calidad de información disponible no sólo limita notablemente las posibilidades del análisis sino que no permite establecer las mismas bases de comparación. En este sentido, para poder llevar a cabo un estudio exhaustivo de la organización y el uso del espacio resulta necesaria la excavación de unidades completas –como en Tafi- o al menos de recintos completos, incluidos los patios que, como hemos visto, han sido explorados de manera muy limitada. Asimismo, se debe llevar a cabo el registro minucioso del componente arquitectónico en cuanto a tamaño y ubicación de los espacios, relaciones y, fundamentalmente, la disposición y forma que adquieren los accesos –además de las cuestiones a las que se suele prestar atención, como la forma de las plantas o las técnicas constructivas. Por otro lado, es indispensable disponer del registro detallado no sólo del tipo de elementos materiales presentes en cada espacio sino también su distribución, asociación y ubicación.

En las líneas que siguen a continuación retomo las trayectorias de los patios analizados en los términos de las preguntas planteadas en la Introducción de esta tesis y que tienen que ver con qué nos dice el patio acerca del manejo del espacio construido en las sociedades del primer milenio AD, en la porción E del área valliserrana sur.

En el caso de las unidades **Tafi**, vimos que el patio puede ser caracterizado como el foco central de la vivienda en virtud de, fundamentalmente, su posición en la configuración espacial de la misma. Por otro lado, este patio también constituye el punto de control visual y de la circulación dentro de la unidad, siendo no sólo el nexo con el afuera sino también el único espacio que se comunica con el resto de los recintos. Entonces, además de conformar el núcleo central de la vivienda, el patio adquiere un rol de mediador o ‘separador’ de los distintos espacios y las diferentes actividades involucradas en la vivienda Tafi. En este sentido, cabe recordar que, en lo que se refiere a la totalidad de la estructura o edificio en general, existe una clara separación de los espacios de acuerdo con su función. Los recintos estaban dedicados o bien al descanso, o bien a la preparación y el consumo de alimentos. Con respecto al patio específicamente, vimos que su espacio interno se estructuraba de acuerdo con dos dimensiones claramente definidas y segregadas: el sector de las tumbas y un área de múltiples actividades cotidianas, integrando en un mismo ámbito el espacio funerario y el doméstico.

Distinguiéndose de la organización del espacio de los sitios Tafi, en **Loma Alta** la trama espacial parece organizarse de otra manera. Una diferencia fundamental es que en éste último, no hay un solo patio sino varios y éstos no ocupan una posición central en la unidad habitacional. Al contrario, se disponen rodeando, de manera periférica, al resto de las estructuras, envolviendo el espacio de las habitaciones. Si bien no hay suficiente información disponible, por su cantidad y su situación espacial, estos patios podrían relacionarse con el desarrollo de diferentes actividades en cada uno de ellos, constituyendo así escenarios singulares. Asimismo, cada patio podría haber estado vinculado con todos los espacios restantes o sólo a alguno de ellos.

Como he expresado largamente en el Capítulo 4, los sitios **Alamito** presentan un registro arquitectónico y material sumamente rico, que puede ser analizado según sus variadas dimensiones.

Con respecto a su trama espacial, se diferencian de las viviendas Tafi por no presentar una estructuración integrada, sino que las distintas unidades arquitectónicas se disponen sin conexión constructiva en torno al espacio central, definiendo un patrón radial. Dentro de la organización espacial general, también aquí el espacio central se constituye como el ámbito integrador del asentamiento, cumpliendo una función de organizador de la espacialidad, de comunicación y vínculo entre el resto de las estructuras que se disponen en torno a él.

Un rasgo peculiar de estos sitios –que si bien no debe haber sido exclusivo de Alamito, es en estas unidades donde quizás se hace especialmente evidente- es que en todos los espacios que los

conforman se cruzan y superponen todas las esferas de la vida, esferas que tendemos a separar o, al menos, a asignar a espacios o ámbitos que creemos se excluyen mutuamente. En este sentido, al interior de cada recinto aparecen los rastros de una variedad de actividades domésticas y cotidianas que se entrecruzan con los indicios de ceremonias y prácticas rituales.

En lo que se refiere al ámbito definido como patio central, este cruce de dimensiones se encuentra especialmente representado, convirtiendo a este espacio en un sistema de escenarios que define múltiples situaciones y que puede ser definido a partir de un doble carácter: como espacio doméstico y como espacio público.

Espacialmente se halla integrado al sector de los cobertizos conformando una unidad conceptual, donde tenían lugar diversas tareas domésticas –producción artesanal y de alimentos, molienda, almacenaje–, múltiples interacciones sociales y la circulación y comunicación entre las estructuras restantes. En este sentido, se vincula con el dominio del patio, de lo doméstico. Asimismo, ambos espacios se relacionan con la esfera de lo ritual, tanto en lo que se refiere a su disposición arquitectónica respecto de las otras estructuras como por la presencia de restos humanos que podrían ser el resultado de sacrificios. Yendo un poco más allá, la centralidad del patio y su relación escenográfica con el espacio de las ceremonias –las plataformas y el montículo– apuntan a caracterizarlo también como un lugar de reunión y congregación, asociándolo entonces al ámbito de la *plaza*, de lo público.

Por su parte, los sitios de **Rodeo Grande** parecen organizarse, de manera constante, en base a la articulación de tres tipos de espacios: uno o varios recintos cerrados y techados, un área libre de construcciones y espacios intermedios, también techados. Tal como sucede en Ambato en general, aunque a distintas escalas, vemos que en todos los casos se repite el mismo módulo constructivo consistente en una o más habitaciones, un patio y aleros laterales a modo de galerías.

Lamentablemente, a partir de la información publicada no pueden realizarse observaciones concluyentes acerca del uso de estos distintos espacios, más aún teniendo en cuenta que algunos de ellos –como los patios– no fueron excavados. En primera instancia, no parecen existir grandes diferencias a partir de las cuales pueda inferirse una partición estricta de las actividades según el espacio involucrado. Más allá de esta situación, lo que una vez más vuelve a llamar la atención es la presencia de restos óseos humanos sobre el piso de ocupación y su asociación con piezas alfareras en varios de estos sitios, los cuales poseen un carácter fundamentalmente doméstico. Aunque no está claro el tipo de prácticas de las que serían producto estos restos, una vez más vemos superponerse lo doméstico y lo ritual en un mismo espacio, determinando un ámbito en el que lo cotidiano se compone de múltiples dimensiones.

Con respecto al rol del patio en la espacialidad de estas unidades, aquí también puede pensarse en el mismo como foco central de la vivienda, conectando y articulando los distintos ámbitos

involucrados. El patio es una vez más el punto de control de la circulación: constituye la única vía de entrada a la vivienda, conformando entonces un ámbito mediador entre el afuera y el adentro. A su vez, hacia el interior de la unidad, el patio puede caracterizarse –al igual que en Tafi– desde un doble carácter, no sólo como nexo sino también como separador: comunica y aglutina a los distintos espacios de la vivienda pero también marca un límite, una separación neta entre lo que ocurría en cada habitación. Por su parte, las galerías establecerían un ámbito intermedio, definiendo un lugar en el que se habrían realizado la mayor parte de las actividades.

La información acerca del sitio **Piedras Blancas** es aún fragmentaria, existiendo sectores del asentamiento que no se encuentran definidos y que se irán integrando a medida que avancen las investigaciones. De todos modos, a partir del plano delineado hasta el momento, puede observarse que en este caso la trama espacial se organiza de la misma manera que en los sitios de Rodeo Grande, es decir, en base a un mismo módulo constructivo compuesto por uno o más recintos que se agrupan en torno a un patio. Lo que distingue a Piedras Blancas de los casos anteriores es que aquí este módulo se repite, conformando al menos cuatro núcleos. Así, la escala general del sitio se incrementa, como también lo hace el número de patios. Exceptuando Loma Alta, tanto en Tafi como en Alamito y los sitios de Rodeo Grande, se daba la articulación de un número variable de recintos en torno a un único patio. En este sentido, la diferencia con los casos anteriores está dada por la multiplicación de la misma estructura básica. Una particularidad que llama la atención es la equivalencia numérica entre patios y habitaciones, aunque dado que aún faltan sectores del sitio por definir, esta situación probablemente sea provisoria.

La multiplicación del número de patios podría haber estado relacionada tanto con una diferenciación en el uso de los mismos como por su rol en la configuración espacial del sitio, es decir, es posible que los patios no conformaran espacios equivalentes no sólo en lo que se refiere a sus funciones sino también con respecto a sus posibilidades de acceso y sus vínculos con otros recintos. Por ejemplo, existe un patio que se dispone de manera aislada y en un espacio que se destaca visualmente del resto. Otro, articula la trama espacial del conjunto arquitectónico, aglutinando a los otros módulos y comunicándolos con el afuera. Por otra parte, pueden haber existido patios relacionados sólo con algunos recintos, planteando así un acceso y una función más restringidos. En este sentido, algunos de ellos pueden haber estado destinados a usos específicos, mientras que otros estarían vinculados con la articulación y la circulación entre las distintas unidades espaciales.

Resulta difícil por el momento clarificar las funciones de este conjunto de patios dado que sólo se ha excavado uno de ellos, que en realidad consiste en un patio con galería, aparentemente aislado del resto. Sin embargo, a partir de las excavaciones efectuadas en este recinto podemos pensar en el patio como un espacio sumamente activo, donde tenían lugar múltiples actividades, un espacio dinámico y también, al igual que en los casos anteriores, con diversidad de sentidos –como lo denota la presencia de entierros humanos.

Más allá de las limitaciones de la información disponible, vemos que el patio sigue siendo el núcleo en torno al cual se organiza la espacialidad. En Piedras Blancas parecería existir un foco central o principal y otros secundarios, cada uno aglutinando diferentes niveles del asentamiento. Una vez más, los patios comunican y articulan pero también establecen una diferenciación, marcando el paso desde los espacios más generales y accesibles hacia otros más específicos y restringidos.

En relación con las diferencias en cuanto a escala y la presencia de distintos tipos de espacios, debe tenerse en cuenta que Piedras Blancas se trata de un sitio especial, que se diferencia y excede con mucho lo meramente doméstico. Probablemente, debe haber cumplido una función distintiva y específica dentro del sistema de asentamiento del valle, que por ahora desconocemos pero que, como mencioné anteriormente, debe haber estado estrechamente vinculada con otros sitios cercanos, como La Rinconada.

La organización espacial del sitio *Iglesia de los Indios –La Rinconada–* también se encuentra conformada por varios módulos o conjuntos de patios-habitaciones que se disponen en torno al gran espacio central y que repiten, en su interior, el mismo patrón. Es decir, cada módulo está constituido por un patio mayor que aglutina un grupo de habitaciones y patios menores. Entonces, también en este caso si bien se ha ampliado considerablemente la escala, la trama espacial sigue estando compuesta por los mismos elementos básicos.

Sin embargo, una cualidad distintiva de la Iglesia de los Indios es que también está conformada por otro tipo de espacio que es el ámbito de lo público. Si bien esta esfera parece estar también presente en otros sitios –como en el caso de Alamito– en La Rinconada el espacio público se recorta claramente de lo doméstico o residencial, adquiriendo una escala y una proporción que no se encuentra en otros asentamientos. Asimismo, este espacio público establece a su vez la existencia de otros dos tipos de espacios: el residencial –compuesto por conjuntos de patios menores y habitaciones– y el semi-público –representado por los patios mayores, que articulan y median entre la esfera pública y la doméstica. Ahora bien, si recortamos este espacio semi-público y el residencial, vemos que este modo de articular el espacio se corresponde con los otros casos analizados: patio con recintos adosados.

Con respecto al uso del espacio y la segmentación arquitectónica de las actividades, a medida que avancen las excavaciones se podrá ir definiendo con mayor precisión la función de cada uno de los ámbitos que conforman el sitio. De todos modos, cada tipo de espacio debe haber estado vinculado con una serie de actividades y funciones específicas para cada uno de ellos. En lo que se refiere a los grandes patios, a partir de la información recuperada en la Estructura 5, puede pensarse en el patio como un espacio integrador de los distintos ámbitos, articulándolos en un contexto donde tendrían lugar una variedad de actividades y múltiples interacciones sociales. Estas actividades podrían haber estado relacionadas con las ceremonias y rituales que tenían lugar en el sitio, apuntando así a una escala más amplia que la de los habitantes del sitio.

Asimismo, también en este patio la presencia de cráneos humanos –junto con otros elementos– parece evidenciar la superposición de una multiplicidad de dimensiones, planteándonos una vez más esta recurrencia del patio como un ámbito en el que lo cotidiano implica más de lo que solemos suponer.

A partir de este breve repaso de los casos analizados, vemos que cada uno posee características que lo particularizan pero a la vez todos participan de una organización espacial similar en la que el patio constituye el eje a partir del cual se dispone el resto de los espacios. Asimismo, en lo que respecta al uso del espacio, todos los patios se caracterizan por la convivencia y yuxtaposición de múltiples dimensiones. En algunos casos, como Tafi, lo doméstico y lo funerario conviven en un espacio altamente estructurado y claramente segmentado. En el resto, lo cotidiano y los elementos que parecen responder a prácticas rituales se nos presentan entremezclados y superpuestos. Más allá de estas diferencias, en todos los casos el patio aparece como un espacio sumamente activo, dinámico y con diversos sentidos.

Por otro lado, a través del análisis de la sintaxis espacial puede observarse que todos los sitios exhiben un mismo patrón de permeabilidad. Más allá de las distintas posibilidades planteadas en algunos casos –a partir de la falta de definición en los accesos– parece delimitarse un perfil que corresponde a una configuración espacial de tipo simétrico y no distributivo.

Como señalan Hillier y Hanson (1984), la simetría o asimetría describen las relaciones de un espacio caracterizándolo, respectivamente, en términos de su grado de integración o segregación. En este sentido, una relación simétrica caracteriza a un espacio que tiende a la integración de las categorías sociales, mientras que cuanto más asimétrica es la relación, la tendencia hacia la segregación será mayor. Para los casos que he analizado a lo largo de esta tesis, la simetría describe entonces la existencia de tramas espaciales en las que el ingreso a los diferentes espacios es equivalente, existiendo –sólo en algunos sitios– pocos recintos o habitaciones con una mayor restricción en el acceso.

Por su parte, siguiendo a estos autores, la distribución describe la manera en que se accede a un espacio. Mientras que una organización distribuida se relaciona con un control espacial difuso, la no distribución se vincula con una tendencia hacia un control unitario. Para los casos de estudio analizados, vemos que las configuraciones no distributivas señalan el control ejercido por el patio en el acceso al resto de los espacios que componen los sitios. Como hemos visto una y otra vez, los patios constituyen el lugar de paso obligado para ingresar desde el exterior y para ir de un espacio a otro, estableciendo así el control de la comunicación tanto desde y hacia el exterior como en el interior.

Por otro lado, el análisis de los patios en términos de la sintaxis espacial muestra una serie de recurrencias y algunas divergencias que se visualizan en la siguiente tabla (7.1). En ella, sintetizo

algunos de los índices calculados para los distintos sitios³⁰, con el fin de analizarlos comparativamente.

	E	I	CA	CB	P / H
TAFÍ	5	0.8	4	0	1:4
ALAMITO	13	0.92	12	0	1:12
MARTÍNEZ – Opción A	8	0.87	6	0	1:7
PIEDRAS BLANCAS – Opción C	8	0.87	1/2/3	0/1	4:4
LA RINCONADA – Opción A	9	0.88	6	0	1:8

Tabla 7.1: Comparación de los distintos índices aplicados a los casos de estudio.

He excluido el índice de Especialización, por no haber podido ser calculado para todos los casos. Cabe recordar que en La Rinconada, los índices fueron aplicados sobre el espacio involucrado en el sector este-N y no sobre la totalidad del sitio. Asimismo, para este caso he tomado la primera alternativa del índice de Integración, en la que las Estructuras 6, 7 y 8 no se comunican entre sí. Con respecto al índice de Complejidad A, he tomado para todos los sitios únicamente el valor de comunicación del patio con el resto de los espacios. En este sentido, para Piedras Blancas el primer valor se refiere al recinto H –el patio sobreelevado, con galería-, el segundo al espacio G y el tercero corresponde a los patios A y D.

En principio, puede observarse que los valores del índice de Integración establecidos para cada sitio son coherentes con la característica antes mencionada de la no distribución, al arrojar valores menores a uno. De esta manera, este índice señala, para todos los casos, el control ejercido por el patio y la existencia de espacios poco comunicados entre sí.

En lo referente al índice de Complejidad A, vemos que en Tafi y Alamito el patio se conecta con todos los espacios que componen el asentamiento, mientras que en Martínez 2, Piedras Blancas y La Rinconada existen recintos que no se comunican directamente con el patio, señalando entonces configuraciones algo más profundas. En Piedras Blancas esta situación se hace especialmente evidente, lo cual se corresponde con que es el único sitio que posee varios patios, como muestra la relación numérica patio / habitaciones (P/H 4:4). En este sentido, no hay un patio que conecte a todos los espacios sino que cada uno se vincula sólo con algunos recintos. De todas maneras, como lo señalé al examinar particularmente este caso, la trama espacial del sitio aún no se encuentra completamente definida, resultando en un análisis tentativo y provisorio.

³⁰ Excluyendo a Loma Alta, para el cual, a partir de la información disponible, no se pudo realizar el análisis de sintaxis espacial.

Por su parte, el índice de Complejidad B en esta tabla comparativa señala la cantidad de espacios que se deben atravesar desde el exterior –o desde otros ámbitos, como la *plaza* en La Rinconada- para acceder al patio. De los valores expuestos se desprende que en todos los sitios el patio es el primer lugar al que se ingresa, no debiendo ser atravesado ningún otro espacio. La única excepción vuelve a ser Piedras Blancas, en el que la multiplicación del número de patios resulta en distintas situaciones para cada uno. Así, el primer valor corresponde al patio A –que, como vimos, cumple un rol de articulador de la trama espacial-, mientras que el segundo representa la posición de los otros tres patios (H, G y D), a los cuales se accedería luego de atravesar el espacio abarcado por A.

De la comparación surge entonces una estrecha similitud respecto de la posición ocupada por el patio en todos los sitios. La única diferencia está dada por la existencia de tramas espaciales más profundas en el caso de Martínez 2, Piedras Blancas y La Rinconada, pero que no alteran el rol del patio en lo que se refiere a la organización del espacio. En todos los casos estamos ante un mismo patrón: el patio es el primer espacio a ser abordado desde el exterior y es el que monopoliza la circulación entre los distintos espacios, o al menos entre la mayor parte de ellos.

Volviendo la mirada a la cuestión del manejo del espacio en el momento Aguada y de los cambios que deberían esperarse a partir del surgimiento de las desigualdades sociales y de poblaciones de organización más compleja, Laguens (2004) postula la aparición de distintas modalidades de diferenciación social que se manifestarían en diferentes indicadores materiales. En lo que respecta al espacio construido, señala la existencia de un patrón residencial complejo y diferenciado, con construcciones monumentales y una variedad de diferentes clases de sitios.

Asimismo, plantea la construcción de un paisaje socialmente jerarquizado, en el que el sector central del valle de Ambato constituye la zona más densamente ocupada y donde se podrían identificar tres núcleos de viviendas agrupadas en aldeas (Assandri 2002, Laguens 2004). A su vez, estas ‘aldeas’ exhibirían un espacio interno jerarquizado en términos de la presencia de diferentes clases de viviendas de acuerdo con su tamaño o con la distancia respecto del río Los Puestos, entre otras cosas. También, los sitios de mayor tamaño serían los más escasos y se dispondrían de una manera espacialmente segregada, sin encontrarse otros cercanos. Por su parte, las viviendas pequeñas serían las más numerosas y se ubicarían en el espacio de manera aglutinada. Sin embargo, a pesar de ser menores en número, los sitios de mayor tamaño estarían ocupando el mayor porcentaje del total de la superficie construida.

Según Laguens, estas consideraciones señalarían un acceso diferencial al espacio, en el que menos personas tenían derecho a más espacio. De todos modos, salvo para algunos sitios, no existen cálculos de población exhaustivos para cada clase de sitios que sustenten esta afirmación. Asimismo, tampoco queda claro cuáles son los agrupamientos definidos como ‘aldeas’ ni a partir de qué criterios

son caracterizados como tales. En este sentido, resulta difícil evaluar estas consideraciones ya que no se conocen datos suficientes respecto de estas cuestiones, en gran parte debido a la falta de publicaciones que presenten información detallada de los sitios identificados para el momento Aguada, así como de aquellos que pertenecerían a la ocupación formativa en Ambato.

Por otro lado, existen algunos datos que apuntan hacia una dirección diferente respecto de los postulados enunciados. Tal como señalé en los capítulos correspondientes, tanto La Rinconada como Piedras Blancas se encuentran muy próximos y ambos son sitios grandes o muy grandes con sectores (Assandri 2002). Incluso, entre ellos y en los alrededores, se ubica otra serie de sitios pequeños o medianos, a los que deben sumarse otros tantos que fueron detectados hace varios años y que luego fueron destruidos por las tareas agrícolas desarrolladas en la zona (Gordillo, comunicación personal). Al menos en este caso, la relación inversa entre el tamaño de los sitios y el distanciamiento no se cumple.

Es cierto que en Ambato el patrón de asentamiento se diversifica, con sitios de distintos tamaños y con componentes que no aparecen hasta este momento, como la presencia de espacios públicos de gran magnitud, claramente recortados y diferenciados del espacio doméstico o residencial. Asimismo, en sitios como La Rinconada y Piedras Blancas –y probablemente otros cuyo registro se ha perdido, como el Bordo de los Indios- encontramos la presencia de elementos constructivos especiales, que denotan una alta inversión de trabajo, así como –para el primero de estos sitios- una arquitectura pensada a partir de una intención escenográfica relacionada con el despliegue público y que, en relación con el resto de los componentes arquitectónicos, adquiere proporciones que pueden ser consideradas monumentales (Gordillo 2004). Por otro lado, en estos sitios se amplía la escala del espacio residencial, con un mayor número de patios –algunos quizás destinados a usos específicos o con un acceso más restringido.

Sin embargo, tal como señalan Gordillo (2004) y Laguens (2004), existen fuertes similitudes y recurrencias entre todos los sitios, relacionadas con la presencia de las mismas técnicas constructivas, los mismos materiales y una idéntica orientación. Incluso, como he desarrollado en los párrafos precedentes, todos se componen de los mismos tipos de espacios arquitectónicos, que en cada caso aparecen en distinto número pero combinados de la misma manera. Tal como vimos en La Rinconada, cada módulo de patio-habitaciones equivaldría a un sitio de vivienda (Gordillo 2004). Entonces, más allá de las diferencias mencionadas, los distintos sitios del valle de Ambato comparten, además de las mismas categorías de espacios residenciales, un mismo modo de organizarlos.

Más aún, los distintos casos analizados en esta tesis señalan para momentos anteriores la presencia de esta misma forma de organización. En este sentido, todos los sitios comparten el mismo repertorio de espacios que se conectan y se disponen de manera muy similar. Dentro de esta organización, se reafirma y reitera la posición fundamental del patio en tanto eje del asentamiento: por

un lado, articula, aglutina y a la vez controla la comunicación interna y externa y, por otro, se constituye como un ámbito crucial para la vida de los ocupantes, con una variedad de sentidos, muchos de los cuales se nos presentan esquivos y otros tantos que apenas hemos intentado vislumbrar.

A partir de la información disponible hasta el momento, resulta difícil poder profundizar acerca del significado de estas persistencias de la organización del espacio doméstico corporizadas en el patio. Sin embargo, teniendo en cuenta que el espacio no es sólo un ‘telón de fondo’ en el que la acción humana tiene lugar sino que es ‘construido por’ a la vez que ‘construye a’ la misma –es decir, estructura y es estructurado por la acción social- vale la pena preguntarse entonces a qué responden estas continuidades materializadas en el patio y en la organización del espacio doméstico o residencial.

Resulta innegable que durante el primer milenio AD –fundamentalmente a partir del siglo VI- las sociedades formativas sufrieron procesos de cambio hacia modos de organización social más heterogéneos. Sin embargo, como hemos visto, el espacio abarcado por el patio no manifiesta grandes modificaciones. Al contrario, puede concebirse como un hilo conductor con características que persisten a través del tiempo.

Entonces, primero habría que tratar de establecer la magnitud del cambio, su alcance y su dimensión real. Cabe preguntarse si realmente se da una ruptura con respecto a formas de vida previas o podemos pensar en las poblaciones del primer milenio como un *continuum*, con modificaciones más o menos profundas de algunos aspectos pero que no constituyen una reforma sustancial, al menos de la organización de la espacialidad cotidiana, del mundo diario en el que las personas se movían, pensaban, se relacionaban unas con otras, en definitiva, vivían sus vidas³¹.

Incluso, sin dejar de considerar las diversas modificaciones que pudieron haber tenido lugar, quizás debemos pensar al patio en particular –y al espacio doméstico en general- como un ámbito estable y conservador, en el que los procesos de cambio no repercutieron con la misma magnitud que en otras dimensiones –como en las manifestaciones del espacio público o en la iconografía, vehículos ambos de la comunicación de nuevas formas de pensar el mundo.

Más allá de esta estabilidad, es verdad que el espacio del patio se diversifica, multiplicando su número y exhibiendo nuevas variantes en cuanto a su rol dentro de la trama arquitectónica y también posiblemente en cuanto a su acceso y los usos de su espacio. En este sentido, es necesario tener en cuenta que la lente a través de la cual estamos mirando al patio –una lente que posee, por momentos, un foco algo difuso - tal vez no nos permita ver un panorama más preciso, sobre todo teniendo en cuenta la fragmentariedad de la información disponible. Es posible que estos cambios sociales que se

³¹ Aunque escapa al alcance de esta tesis, cabe señalar que es en el momento de los Desarrollos Regionales donde tendría lugar una ruptura respecto del modo de vida en el primer milenio AD. A modo de ejemplo, el plano de cualquier sitio correspondiente a ese momento evidencia, a simple vista, una organización del espacio construido muy diferente.

perciben a una escala mayor, también estén materializados en el patio, ocultos aún a nuestros ojos en pequeñas cuestiones que, al menos por ahora, se nos escapan.

Por el momento, podemos ver en el patio el ámbito de lo cotidiano, teniendo en cuenta que la definición de 'lo cotidiano' puede incluir cuestiones que para nosotros no lo son –tal como hemos visto, su espacio era también el de los muertos. El patio era el lugar donde transcurría la vida diaria de las personas, donde se realizaban múltiples tareas y se desarrollaba la mayor parte de las interacciones sociales. Podemos imaginar a los niños jugando y aprendiendo, mientras los mayores conversan, realizan la molienda de las semillas o llevan a cabo distintas actividades. Entonces, mientras diversas modificaciones de distinta magnitud podían estar desarrollándose a otros niveles, quizás la vida en el patio seguía siendo la misma.



***“No ha de ser el miedo a la locura
lo que nos obligue a bajar
las banderas de la imaginación”***

André Breton

BIBLIOGRAFÍA

Ansuetz, K; Wilshusen, R. y C. Scheik

2001 An Archaeology of Landscape perspectives and directions. *Journal of Archaeological Research*, 9 (2), pp. 157-211.

Assandri, S.

1991 Primeros resultados de la excavación en el sitio Martínez 1 (SCat.Amb.001) (Pcia. Catamarca, Argentina). En: Arqueología del Ambato. *Publicaciones* 46, Arqueología, CIFFyH, UNC, pp. 53-85, Córdoba.

2002 Proyecto Ambato: La desigualdad social en la apropiación del espacio. *Actas de las III Jornadas de Investigación en Ciencias Sociales*. En: <http://www.ffyh.unc.edu.ar/secretarias/cyt/jor2002/IIIjor.htm>, CIFFyH, UNC, Córdoba.

Assandri, S. y S. Juez

1996-97. Organización espacial de los asentamientos en el valle de Ambato, Período de Integración Regional. *Shincal*, N° 6, Volumen dedicado a la III Mesa Redonda sobre la cultura de La Aguada y su dispersión, pp. 71-81. Catamarca.

Avila, A. y R. Herrero

1991. Secuencia estratigráfica 1 del sitio arqueológico Martínez 3, Dpto. Ambato, Catamarca. En: Arqueología del Ambato. *Publicaciones* 46, Arqueología, CIFFyH, UNC, pp. 17-52, Córdoba.

Baffi, E. I. y M. F. Torres.

1996. Los restos óseos humanos del sitio Martínez 4 (Ambato, Catamarca). *Publicaciones* 48, Arqueología, pp. 55-63, CIFFyH, UNC, Córdoba.

Barrett, J.

1999. Defining Domestic Space in the Bronze Age of Southern Britain. In: *Architecture and Order. Approaches to Social Space*, Edited by M. Parker Pearson and C. Richards, pp. 87-97. Routledge. New York. London.

Bawden, G.

1990 Domestic Space And Social Structure in Pre-Columbian Northern Peru. *New Directions in Archaeology*, Cambridge. University Press. Cambridge.

Berberian, E. y A. E. Nielsen

1989. *Sistemas de asentamiento prehispánicos en el Valle de Tafi*. Comechingonia. Córdoba.

Beherensmeyer, A.K.

1978. Taphonomic and ecology information from bone weathering. *Paleobiology* 4, pp. 150-162.

Blanton, R.

1994 *Houses and Households, a Comparative Study*. Plenum Press, New York.

Bonnin, M

2000 Patrones de consumo de animales en el Valle de Ambato, Catamarca. *Resúmenes de Ponencias de la IV Mesa Redonda sobre la Cultura de La Aguada y su dispersión*, pp. 3. Universidad Católica del Norte. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. San Pedro de Atacama, Chile.

Bonnin, M. y Laguens A. (Eds)

1991. Arqueología del Ambato. *Publicaciones 46*, Arqueología, CIFYH, Universidad Nacional de Córdoba.

Bourdieu, P.

1977. *An Outline of the Theory of Practice*. Cambridge University Press, Cambridge.

Bugliani, M. F.

2006 *Consumo y representación en el Formativo sur de los valles Calchaquíes*. Tesis para acceder al grado académico de Doctora en Ciencias Naturales. FCNyM. UNLP

Burger, R.

1988. Unity and Heterogeneity within the Chavin Horizon. *Peruvian Prehistory*. Edited by Keatinge, pp 99-144. Cambridge University Press. New York.

Callegari, A.

2000. Los espacios públicos y los ritos de convalidación del poder en "La Cuestecilla", La Rioja (Dto de Famatina). Ponencias de la IV Mesa Redonda sobre la Cultura de La Aguada y su dispersión. Universidad Católica del Norte. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. San Pedro de Atacama, Chile. En: <http://www.geocities.com/aguadamesaredonda>

2005 Análisis demográfico y jerarquización de la sociedad Aguada del sector central del valle de Vinchina – La Rioja – Argentina. En: *La cultura de La Aguada y sus expresiones regionales*. Eudelar, Secretaría de Ciencia y Tecnología, UNLar, pp. 35-52, La Rioja.

Callegari, A.; F. Campos, M. Gonaldi, G. Raviña.

1996-1998. Una interpretación de la jerarquización espacial a través del análisis cerámico y arquitectónico en el sitio La Cuestecilla. (Famatina, La Rioja). *Palimpsesto*, N° 5, pp. 119-126 Buenos Aires.

Callegari, A.; F. Campos ; M. E. Gonaldi y G. Raviña

1997-1998. Materialización de la ideología, ceremonialismo y complejidad social. La Cuestecilla, un caso de estudio (Dto. de Famatina. La Rioja). *Publicaciones 50*, Arqueología, pp. 27-51. CIFYH, UNC. Córdoba.

Caria, M. A.

2002 Particularidades formales de los montículos mayores de los sitios Alamito de Campo del Pucará (dto. de Andalgalá, pcia. Catamarca). *3º Congreso Virtual de Antropología y Arqueología*. En: <http://www.naya.org.ar/congreso2002/ponencias>

Caro, M.

2000. Arquitectura del sitio Piedras Blancas: ¿tradición o innovación? *Resúmenes de Ponencias de la IV Mesa Redonda sobre la Cultura de La Aguada y su dispersión*, pp. 3. Universidad Católica del Norte. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. San Pedro de Atacama, Chile.

2002 Desigualdad social y su registro arquitectónico en el sitio arqueológico Piedras Blancas. *Actas de las III Jornadas de Investigación en Ciencias Sociales*. En: <http://www.ffyh.unc.edu.ar/secretarias/cyt/jor2002/IIIjor.htm> CIFFyH. UNC. Córdoba.

Carrizo, J.; S. Cano y M. Soler Nixdorff

1999 Recursos vegetales comestibles en el valle de Tafi durante el Período Formativo: análisis arqueobotánico I del sitio Casas Viejas – El Mollar (S TUC TAV 2) *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (1997). Tomo I, pp. 65-73. Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Criado Boado, F.

1991 Construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del paisaje. *Boletín de Antropología Americana* 24, pp. 5-29. México.

1993 Límites y Posibilidades de la Arqueología del Paisaje. *Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla*, N° 2, pp.9-55. Sevilla.

1999 Del terreno al espacio: Planteamientos y perspectivas de la Arqueología del Paisaje. *CAPA 6*: 1-82. Centro de Investigación en Arqueología del Paisaje. Universidad de Santiago de Compostela.

Delfino, D.

1996-97 Primeras evidencias de La Aguada en Laguna Blanca (Dto. de Belén Catamarca) y los indicios de una asociación contextual con Ciénaga. *Shincal*, N° 6, Volumen dedicado a la III Mesa Redonda sobre la Cultura de La Aguada y su dispersión, pp. 213-233, Catamarca.

2005 Entre la dispersión y la periferia. Sentido de presencias. Lagunización de La Aguada. En: *La cultura de La Aguada y sus expresiones regionales*. Eudelar, Secretaría de Ciencia y Tecnología, UNLar, pp. 263-291, La Rioja.

Doberti, A.

1988 *La significación de las formas*. Buenos Aires. MS.

Eco, U.

1984. Función y signo: La semiótica de la arquitectura. En: *El lenguaje de la arquitectura*. Ed Limusa, México.

Espósito, G.

2005 *De clasificaciones y categorizaciones: los objetos de metal del valle de Ambato, Catamarca, 600-1200 d. C.* Tesis de Licenciatura. Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. MS.

Federici, S.

1991 Alfarería del sitio El Altillo, Valle de Ambato, Provincia de Catamarca (Informe preliminar). En: *Arqueología del Ambato. Publicaciones* 46, Arqueología. CIFFyH, UNC. pp. 131-143. Córdoba.

Foster, S.

1989 Analysis of spatial patterns in buildings (access analysis) as an insight into social structure: examples from the scottish atlantic Iron Age. *American Antiquity* 63, pp. 40-50.

Foucault, M.

1977 *Discipline and Punishment: The Birth of Prison*. Alan Sheridan (Ed.). Pantheon Books, New York.

Gambier, M.

1996-97 La expansión de la Cultura de La Aguada en San Juan. *Shincal*, N° 6, Volumen dedicado a la III Mesa Redonda sobre la Cultura de La Aguada y su dispersión, pp. 153-173, Catamarca.

García Meseguer, A.

1956 *Léxico de la construcción*. Instituto Eduardo Torroja de la construcción y el cemento. España.

Giani, L. M. y E. Berberían

1999 Consideraciones acerca de la variabilidad formal en el diseño de las plantas de arquitectura en el NOA durante las etapas Formativa y de Desarrollos Regionales. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (1997). Tomo I, pp. 83-88. Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Giddens, A.

1979 *Central Problems in Social Theory: Action, Structure and Contradiction in Social Analysis*. Mac. Millan, London.

Glave, L. M. y M. I. Remy.

1983. *Estructura agraria y vida rural en la región andina: Ollantaytambo entre los siglos XVI y XIX*. Centro de Estudios Rurales Andinos "Bartolomé de Las Casas", Cuzco.

González, A. R.

1950-55. Contextos Culturales y Cronología Relativa en el Area Central del NOA. *Anales de Arqueología y Etnología*. Tomo IX, pp. 16-29. Universidad. de Cuyo. Mendoza.

1961-64. La Cultura de La Aguada del N.O.A. *Revista del Instituto de Antropología. Facultad de Filosofía y Humanidades*. Tomo II, pp.2-21. Córdoba.

1983. *Nota sobre religión y culto en el NOA prehispánico*. Baessler Archiv. Band. XXXI. pp. 55-78. Berlín.

1998. *Cultura de La Aguada. Arqueología y Diseños. Arte Precolombino*. Filmediciones Valero.

González, A. R., J. Togo, M. Baldini, M. Del Castillo y M. De Feo

1999. Un sitio Aguada del sector sur del valle de Catamarca: Choya 68. *Resúmenes del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, pp. 46-47. Córdoba.

Gonzalez Bonorino, F.

1950 Descripción geológica de la hoja 13e, Villa Alberdi, provincia de Tucumán. Dirección Nacional de Minería, Boletín 74, Buenos Aires.

1951 Descripción geológica de la hoja 12e, Aconquija, Catamarca. Dirección Nacional de Minería, Boletín 75, Buenos Aires.

1978. Descripción geológica de la hoja 14f, San Fernando del Valle de Catamarca. Servicio Geológico Nacional, Buenos Aires.

Gordillo, I.

1988-90 *Contribución al conocimiento de la entidad cultural La Aguada en el valle de Ambato, Catamarca*. Informes de Perfeccionamiento, CONICET. MS.

1995 *Arquitectura y Religión en Ambato. Organización socio-espacial del ceremonialismo. Publicaciones 47*, Arqueología, CIFYH, UNC, pp. 55-110, Córdoba.

1996-97 *Una Cuestión de Tiempo. Shincal*, N° 6, Volumen dedicado a la III Mesa Redonda sobre La Cultura de La Aguada y su dispersión, pp. 15-25. Catamarca.

2004 *Organización socioespacial y religión en Ambato, Catamarca: el sitio ceremonial de La Rinconada*. Tesis doctoral, FFyL, UBA, Buenos Aires. MS.

2005 *Informe a la Dirección de Antropología de Catamarca. Trabajos arqueológicos de campo en La Rinconada (Ambato). Campaña octubre de 2005*. MS.

2006a *Detrás de las paredes...Arquitectura y espacios domésticos en el área de La Rinconada (Ambato, Catamarca)* En: *Procesos Sociales Prehispánicos en los Andes Meridionales*. Editorial Brujas, Córdoba (en prensa).

2006b *Eran otros tiempos. Cronología de la Integración Regional en el NOA. Taller Internacional de Arqueología del NOA y Andes del centro-sur*. FFyL. UBA (en prensa).

Gordillo, I y M. de Hoyos

2000 *Una vivienda temprana en La Rinconada y su significación en el contexto General del sitio. Resúmenes de Ponencias de la IV Mesa Redonda sobre la cultura de La Aguada y su dispersión.*, pp. 7. Universidad Católica del Norte. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. San Pedro de Atacama. Chile.

Gordillo, I. y L. Ares

2005 *Ingresando a los patios de La Rinconada. Ambato – Catamarca*. En: *La cultura de La Aguada y sus expresiones regionales*. Eudelar, Secretaría de Ciencia y Tecnología, UNLar, pp. 211-225, La Rioja.

Heredia, O.

1987 *Investigaciones arqueológicas en la región del Valle de Ambato (Dto. Ambato, Prov. de Catamarca)*. Proyecto de investigación presentado al CONICET. MS.

Herrero, R y A. Ávila

1991 *Excavaciones en la unidad residencial SCatAmb 004 (Martínez 4) del Período de Integración Regional*. En: *Arqueología del Ambato. Publicaciones 46*, Arqueología. CIFYH, UNC, pp. 111-129. Córdoba.

1993 *Aproximaciones al estudio de los patrones de asentamiento en el valle de Ambato (Provincia de Catamarca, Argentina)*. Publicaciones 6, pp 1-33, Instituto de Arqueología y Museo, UNT, Tucumán.

Hillier, B. y J. Hanson

1984 *The Social Logic of Space*. Cambridge University Press, Cambridge.

Juez, S.

1991 Unidad arqueológica Rodeo Grande, Valle de Ambato: excavación en el sitio Martínez 2. En: Arqueología del Ambato. *Publicaciones* 46: Arqueología. CIFYH, UNC, pp. 87-109. Córdoba.

Kent, S.

1990 A Cross-Cultural Study of Segmentation, Architecture, and the Use of Space. En: *Domestic Architecture and Use of Space. An interdisciplinary cross-cultural study. New Directions in Archaeology*, pp. 186-205, S. Kent (Ed). Cambridge University Press, Cambridge.

Kriscautzky, N.

1996-97 Nuevos aportes en la arqueología del Valle de Catamarca. *Shincal*, N° 6, Volumen dedicado a la III Mesa Redonda sobre la cultura de La Aguada y su dispersión, pp. 27-35. Catamarca.

Kriscautzky, N. y J. Togo

1994 Prospección arqueológica en el Valle central de Catamarca, Departamentos Valle Viejo, Capital, Fray Mamerto Esquiú, Capayán, Paclín y Ambato. *Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo XIV, San Rafael, Mendoza.

Kriscautzky, N; D. Lomaglio; F. Morales y H. Puentes

2005 Comentarios acerca del hallazgo de un entierro múltiple en un sitio de Aguada Inicial en El Rodeo – Dto. Ambato – Catamarca. En: *La cultura de La Aguada y sus expresiones regionales*. Eudelar, Secretaría de Ciencia y Tecnología, UNLar, pp. 299-306, La Rioja.

Laguens, A.

2004 Arqueología de la diferenciación social en el valle de Ambato, Catamarca, Argentina (S. II – VI d.C.): el actualismo como metodología de análisis. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. Tomo XXIX, pp. 137-161. Buenos Aires.

Leiton, Diego

2005 Casas, monticulización y memoria: Formas narrativas de estructuración del orden social en las comunidades de Alamito, Campo del Pucará, Catamarca (ca. 200-500 d.C.) Ponencia al IX Congreso Nacional de Estudiantes de Arqueología, Córdoba. MS.

Leone, M. P.

1984 Interpreting Ideology in Historical Archaeology: Using the Rules of Perspective in the William Paca Garden in Annapolis, Maryland. In: *Ideology, Power and Prehistory*. Edited by D. Miller and C. Tilley, pp. 25-35. Cambridge University Press. Cambridge.

Llamazares, A. M.

1999 Arte rupestre de la cueva de La Candelaria, Provincia de Catamarca. *Publicaciones* 50, Arqueología, CIFYH, UNC, pp. 1-26. Córdoba.

Madrado, G. y M. Otonello

1966 Tipos de instalación prehispánica en la región de la Puna y su borde. *Monografías* N° 1. Edición de homenaje al XXXVII Congreso Internacional de Americanistas. Museo Etnográfico Municipal "Dámaso Arce". Olavaria.

Manzanilla, L. (Ed.)

1986 *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

Marconetto, M. B.

2005 Recursos forestales: oferta y disponibilidad en contextos Aguada del valle de Ambato. En: *La cultura de La Aguada y sus expresiones regionales*. Eudelar, Secretaría de Ciencia y Tecnología, UNLAR, pp. 183-197, La Rioja.

2006 *Recursos forestales y el proceso de diferenciación social en tiempos prehispánicos. Valle de Ambato, Catamarca*. Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. MS.

Moore, J.

1996a *Architecture and Power in the Ancient Andes. The Archeology of Public Buildings. New Studies in Archaeology*. Cambridge University Press. New York.

1996b The Archeology of Plazas and the Proxemics of Ritual. *American Anthropologist* 98 (4), pp. 789-802.

Nasif, N. L. y C. E. Gómez Cardozo

1999 El material olvidado: análisis de instrumentos de hueso del sitio arqueológico de El Mollar (Tafi del Valle, Tucumán) *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (1997). Tomo I, pp. 102-106. Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Nazar, D. C.

2003 *Relevamiento arqueológico de la zona austral de la sierra de Ancasti* (Provincia de Catamarca) CENEDIT. Universidad Nacional de Catamarca.

Nelson, M.

1999 *Mimbres During the Twelfth Century. Abandonment continuity and Reorganization*. University of Arizona Press. Tucson.

Núñez Regueiro, V.

1974. Conceptos instrumentales y marco teórico en relación al análisis del desarrollo cultural del Noroeste Argentino. *Revista del Instituto de Antropología*, V, pp. 169-190. Córdoba.

1998. *Arqueología, Historia y Antropología de los sitios Alamito*. Ediciones Interdea. San Miguel de Tucumán.

Núñez Regueiro, V. y J. García Azcarate

1996 Investigaciones arqueológicas en El Mollar, dto. Tafi del Valle, pcia. de Tucumán. *Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo XXV, pp. 87-97. San Rafael, Mendoza.

Núñez Regueiro, V. y M. Tartusi

1990. Aproximación al estudio del área pedemontana de Sudamérica. *Cuadernos*. Nº 12. Instituto Nacional de Antropología. Buenos Aires.

1993. Los Centros Ceremoniales del NOA. *Publicaciones* Nº 5, pp. 1-49. Instituto de Arqueología. Universidad Nacional de Tucumán. San Miguel de Tucumán.

2002 Aguada y el proceso de Integración Regional. Ponencias de la IV Mesa Redonda sobre la Cultura de La Aguada y su dispersión. Universidad Católica del Norte. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. San Pedro de Atacama, Chile. En: <http://www.geocities.com/aguadamesaredonda>.

2003. Los mecanismos de control y la organización del espacio durante los períodos Formativo y de Integración Regional. *Cuadernos*, pp. 37-50, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy.
- Oliszewski, N; J. Carrizo y C. Perea
2001 Macrorrestos botánicos de Campo del Pucará: análisis de estructuras monticulares. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo I, pp. 123-131. Córdoba.
- Parker Pearson, M. and C. Richards
1999. *Architecture and Order. Approaches to Social Space*. Routledge, London.
- Pérez Gollán, J. A.
1991. La Cultura de La Aguada vista desde el Valle de Ambato. *Publicaciones* 46, Arqueología. pp. 47-99. CIFYH, UNC, Córdoba.

1994. El proceso de integración en el Valle de Ambato: Complejidad social y sistemas simbólicos. *Rumitacana*, Año 1, N°. 1, pp.33-38, Catamarca.
- Pérez Gollán, J. A; M. Bonnin; A. Laguens; S. Assandri; L. Federici; M. Gudemos; J. Hierling y S. Juez

1996-1997. Proyecto Arqueológico Ambato: Un Estado de la Cuestión. *Shincal*, N° 6, Volumen dedicado a la III Mesa Redonda sobre la Arqueología de la Aguada y su dispersión., pp. 115-123. Catamarca.
- Pérez Gollán, J. A. y O. Heredia
1975. Investigaciones arqueológicas en el Dto. de Ambato. provincia de Catamarca. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, Tomo IX, pp. 23-55. Buenos Aires.
- Pevsner, N., Fleming, J., Honour, H.
1980 *Diccionario de Arquitectura*. Alianza editorial. Madrid.
- Raffino, R.
1990. *Poblaciones indígenas en Argentina*. Segunda edición. Editorial TEA, Buenos Aires.
- Rapoport, A.

1990 Systems of Activities and Systems of Settings. En: *Domestic Architecture and the Use of Space*, pp. 9-20. S. Kent (Ed). Cambridge University Press, Cambridge.
- Roca, M. A.

1987 *Habitar – Construir – Pensar. Tipología, tecnología, ideología*. EUDEBA. Buenos Aires.
- Sanders, D.
1990 Behavioral conventions and archaeology: methods for the analysis of ancient architecture. *New Directions in Archaeology*, pp. 43- 57. Cambridge. University Press. Cambridge .
- Scattolin, M. C.
1990 Dos asentamientos formativos al pie del Aconquija: el sitio Loma Alta. *Gaceta Arqueológica Andina*, V(17), pp. 85-100. Lima, Perú.

2001 Organización residencial y arquitectura en el Aconquija durante el I milenio AD. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo I, pp. 439-449. Córdoba.

- 2003 Recursos arquitectónicos y estilos cerámicos en los siglos IX y X d.C. en el valle de Santa María (Catamarca, Argentina) *Anales Nueva Época*, "Local, Regional, Global: prehistoria, protohistoria e historia en los Valles Calchaquíes". Volumen especial editado por Cornell y Stenborg, Nº 6, pp. 63-98. University of Goteborg, Sweden.
- Scattolin, M. C. y M. E. Albeck
1994 El asentamiento humano en la falda occidental del Aconquija (Catamarca, Argentina) *Shincal* 4, pp. 35-65. Catamarca.
- Sempé M. C. y M. Baldini.
2005. La cerámica Aguada gris grabada y su contexto funerario. En: *La cultura de La Aguada y sus expresiones regionales*. Eudelar, Secretaría de Ciencia y Tecnología, UNLar, pp. 65-80, La Rioja.
- Sempé, C.;B. Balesta y N. Zagorodny
1996-97. Barrealito de Azampay: Un sitio Ciénaga/Aguada. *Shincal*, Nº 6, Volumen dedicado a la III Mesa Redonda sobre la cultura de La Aguada y su dispersión, pp. 35-45. Catamarca.
- Siedlarevich de Mutis, M.
1982 Sierras y campos. En: *Atlas total de la República Argentina*, Nº 53, pp. II. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Solari, A.
2006 *Informe sobre los restos óseos humanos de la estructura 5, La Rinconada, Ambato, Catamarca*. MS.
- Steadman, S.
1996 Recent research in the archaeology of architecture: beyond the foundations. *Journal of Archaeological Research*, 4 (1), pp. 51- 93. New York.
- Tarragó, M. y M. C. Scattolin
1999 La problemática del Período Formativo en el valle de Santa María. En: *Actas XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo I, pp. 142-153. Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- Tartusi, M. y V. Nuñez Regueiro
2005 La presencia de Condorhuasi y Aguada en la provincia de Tucumán. En: *La cultura de La Aguada y sus expresiones regionales*. Eudelar, Secretaría de Ciencia y Tecnología, UNLar, pp. 245-261, La Rioja.
2006 *Antecedentes de complejidad social en el Noroeste argentino*. MS.
- Tilley, C.
1994 *A Phenomenology of Landscape. Places, Paths and Monuments*. Berg Publishers. Oxford. USA.
- Zaburlin, M.
2001. Análisis de áreas de actividad en el sitio Piedras Blancas (Valle de Ambato, Catamarca) MS.

Zarankin, A.

1997 *Vivienda familiar y sistema capitalista: una lectura arqueológica*. Tesis para aspirar al título de Especialista en Historia y Crítica de la Arquitectura y el Urbanismo. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Universidad de Buenos Aires.

Zurita Ruiz, J.

1977 *Diccionario de la Construcción*. Ediciones CEAC. Barcelona.